Spiral Jetty
Edición Facsimilar Completa
Plástico Sagrado

La Editorial Spiral Jetty fue creada por los hermanos Ezequiel y Manuel Alemian en 2010.
A lo largo de dos años publicó 24 títulos aquí reproducidos. En 2014 pasó a manos de Francisco Garamona.

1. Poemas Inc., de Sebastián Bianchi
2. El ducaner ultante, de Manuel Alemian
3. Ojalá vuelvas pronto, de Guillermo Neo
4. El tratado contra el método de Paul Feyerabend, de Ezequiel Alemian
5. La vida interior, de Laura Crespi
6. Max y la Bestia, de Remo Bianchedi
7. Hoy es mi último día, de Fernanda Laguna
8. El libro blanco de la revista Time, de Ezequiel Alemian
9. Empiézase por cualquier parte, de Juan del Vado
10. Bases para el turismo del futuro, de Tomás Nochteff
11. Like a poster, de Matías Laje
12. Hacia una historia del interiorismo doméstico, de Tyrannus
13. Los barones, de Diego Melero
14. No le digas que murió Chabrol, de Luciana Caamaño
15. Bula de lomo, de Ricardo Strafacce
16. Poemas Wiki, de Luis Espinosa
17. Mucho trabajo, de Pablo Katchadjian
18. El criminal y el dibujante, de César Aira
19. Red social, de Ana Laura Caruso
20. Después del fin del Indie, de Alfredo Jaramillo
21. Lira occipital, de Lorenzo García Vega
22. El fonema mut, de Mauro Cesari
23. Wachiturros, de Alejandro Rubio
24. El hipérbaton, de Gerardo Jorge

POEMAS INC.

Sebastián Bianchi

POEMAS INC.

Sebastián Bianchi

www.spiraljettyed.blogspot.com
spiraljettyed@gmail.com

©, Spiral Jetty
©, Sebastián Bianchi

Poemas Inc.
Primera edición, Buenos Aires, 2010
16p.; 14 x 21
Impreso en Argentina

Sebastián Bianchi nació en Buenos Aires en 1966. Escribió *Segunda interpretación al Médano de Arena* (1998), *El trazado Luro-Matanza* (2000), *Atlético para discernir funciones* (1999), *El resorte de novia y otros cuentos* (2002), *Manual Arandela* (2009). Tiene un blog: www.poemas-inc.blogspot.com

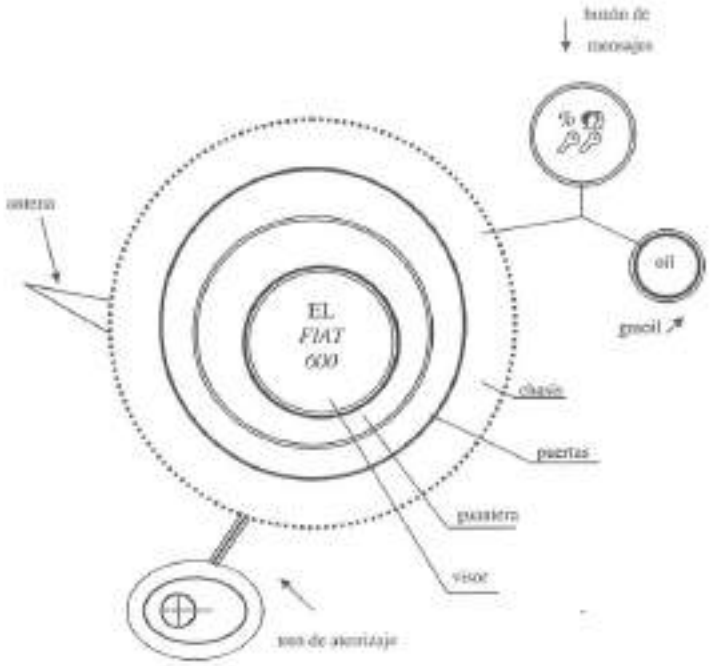
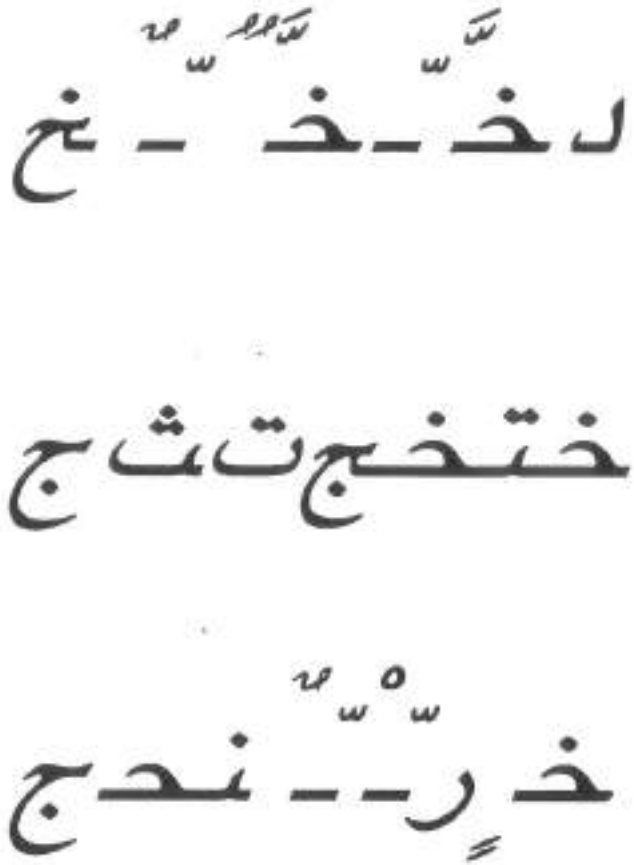
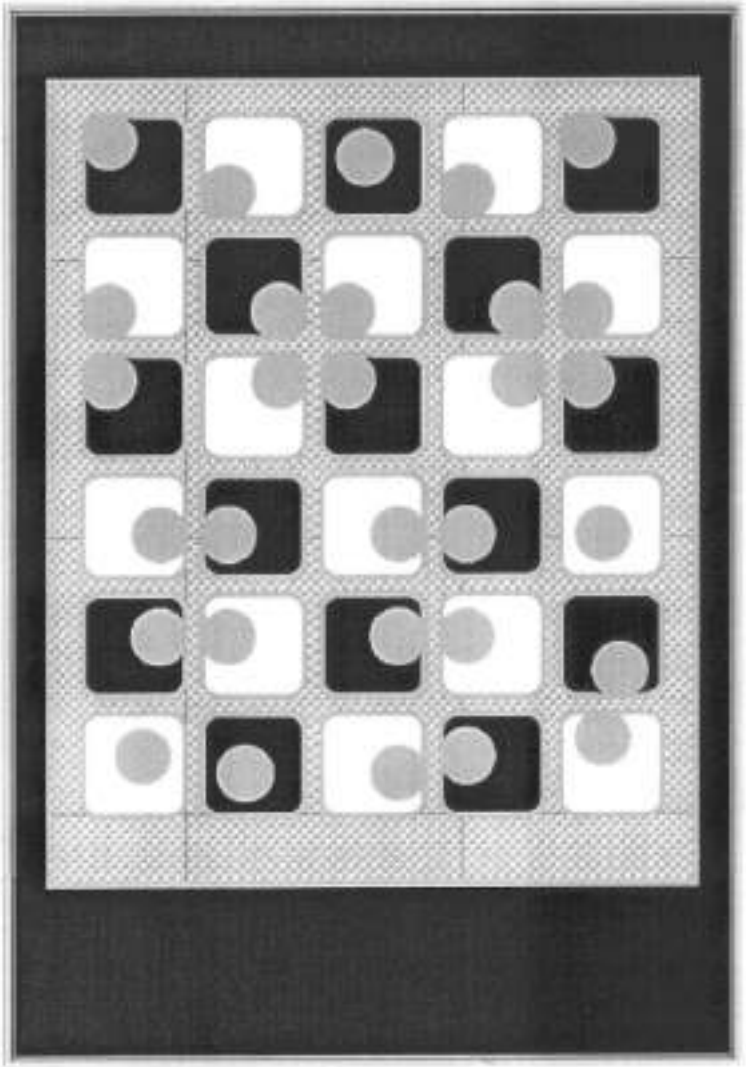


Figura 3. Este carro concebido con la técnica de las capas de cebolla es un adiestrador para niños de clase media, aunque también se lo usa como túnel del tiempo, pegando la boca al VISOR y escribiendo tres deseos en el BUZON DE MENSAJES.

BOTES FENICIOS





"En la vidriera una mujer linda estaba acostada sobre un colchón de resortes. Su pecho estaba desnudo y un aparato le cepillaba los senos hacia arriba con largos cepillos sedosos de pelo blanco.

en el cartel se leía:

Economice sus zapatos con el

antípodio

del reverendo Charles."

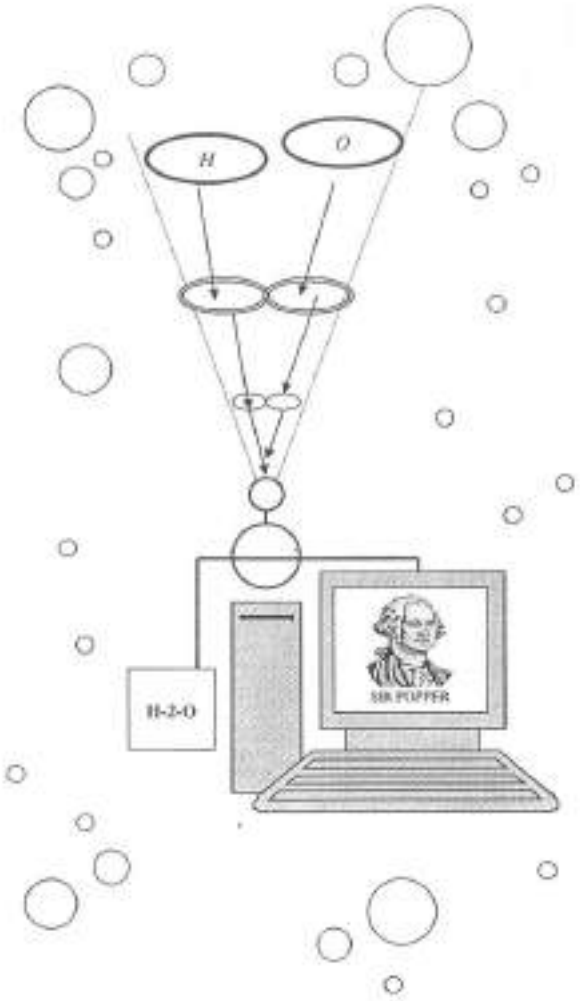
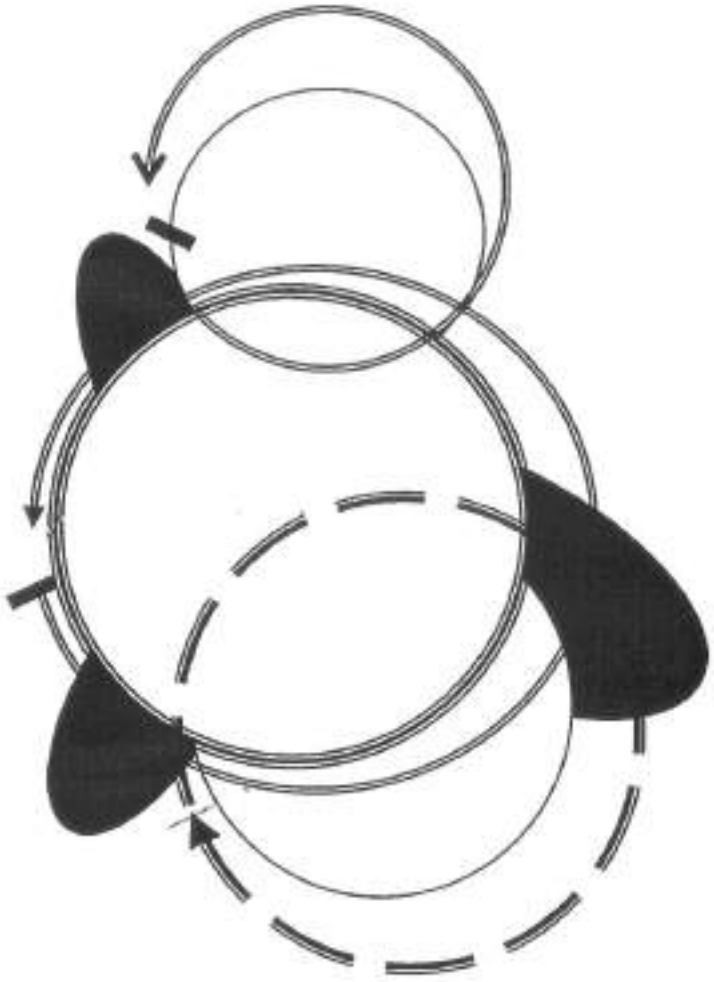


Figura 4. Las lavativas fueron una práctica muy común hasta bien entrado el siglo XIX. En este caso vemos el **entrado intestinal** que **Popper** adoptó a su propio computadora.



XII
IX

De todas las criaturas

De todas las criaturas que habitan en la tierra es el poeta
el más miserable, condenado a poner en palabras lo que pasa
por su cabeza o corazón, galardonado en los concursos,
espiado por los noticieros de TV y las revistas de chimentos,
y consultado por cuanto proyecto se arme en su nación de
/ origen:
orientarse en el desierto, ubicar las aguadas, acordarse de los
/ himnos importantes.

Si se enferma la hija, el poeta piensa en Baudelaire,
siente que la ciudad recrudece, los corazones bombean una
/ sangre turquesa
a las arterias y todo el cuerpo del poetas es
violeta.

Suelen los poetas estar preocupados por la música,
buscar en su oquedad risueña y transparente, imbéciles como
/ niños
afiebrados, quedándose allí en vela o respirando.

A veces un poeta visita la tumba de otro poeta famoso,
se pone de cuclillas, mueve unas rocas y se para;
se va del cementerio disconforme con sí mismo y cuando sale la
/ luna
la confunde con un diente de ajo amarillento.

Quieren los poetas a las palabras más que a su propia madre,
dan la vida por las palabras y ellas son toda su compañía,
en cambio con la madre harían un bollo si fuera necesario.

Es un día gris, pasa un avión por el cielo que tiene luces
que se prenden y se apagan -¡escondámoselo al paisaje
en una caja!- Si lo encuentra el poeta andará sonámbulo
toda la noche.

Cuando se hace de noche sobreviene el misterio
y el poeta a menudo duerme.

A menudo un poeta piensa sobre la podredumbre del dinero,
mañana sus canciones serán alcancías repletas de monedas,
un tesoro con el que viajó toda su pobreza.

Cuando a un poeta lo roza un seno pueden pasar varias cosas
-una campana de rubio oro, pero gomoso y suave-:
que se sienta un bicho raro
que le dé por orinar.

A veces los poemas resultan cualquier cosa, ellos están hechos
de palabras que no suenan, y que no sueñan: los poetas suelen
soñar tonterías como nosotros, los poemas son los diferentes
y en esto un poeta puede ser un vecino cualquiera.

Existe la fantasía de pensar que los poetas son asesinos seriales,
que arrastran el fantasma de algún degollado
y que el ruido de sus zapatos da pavura porque suena a cadena.

Insanos, rebeldes, acomodaticios, demócratas, presbiterianos,
iconoclastas, achaparrados, son de las tantas subespecies de
/ poetas que hay.
Con una gomera un niño hace un arma y sale a cazar perros.

Con una gomera un poeta tañe un arpa amplificada con latas de
/ conserva.

Shiva, Buda y Pachacuti fueron poetas.
Platón los odiaba y Goethe los confundía
con libélulas.

El papa Juan les decía hijos míos,
Napoleón tenía toda una retaguardia de poetas neoclásicos
en su tercer o cuarto libro,
en Albuquerque un general recitó a Manrique antes de morir,
para Zolá los poetas competían con los novelistas,
para Longfellow ser poeta era una cosa impresionante.

Qué hacer si a uno lo visita un poeta.
Evitar los momentos prolongados de silencio y tapar los
/ recovecos de la casa:
es probable que allí busquen su nido provisorio, su nido de un
/ instante,
en los rincones más húmedos y alejados.

Finalmente hay muchos poetas que están malditos
o enfermos de alguna herida pasajera;
se desnudan en lontananza, y nos traen el eco de la furia
ya rendida en sus bocas de lacio cabello.

Poemas Inc., de Sebastián Bianchi, se terminó de imprimir en la Ciudad de Buenos Aires en el mes de abril de 2010, con una tirada de 200 ejemplares.

EL DUCANER ULTANTE

Manuel Alemian

EL DUCANER ULTANTE

Manuel Alemian

www.spiraljettyed.blogspot.com
spiraljettyed@gmail.com

©. Spiral Jetty
©. Manuel Alemian

El ducaner ultante
Segunda edición, Buenos Aires, 2010
12p.; 14 x 21
Impreso en Argentina

Manuel Alemian nació en Buenos Aires en 1971. Fanático del Turismo Carretera, no maneja. Publicó *Oreja Tornada* (1993), *23 cuentitos* (2005), *23 cuadritos* (2006), *Zapping* (2008) y *Palo calvio* (2009). La primera edición de *El ducaner ultante* es de 1999.

1

Si dice cualquier cosa que no consiga entusiasmar la porción de razón y espera, encenderé llamas al cubrecama, y por debajo, a la cortina que filtra el óxido entre el elástico y el colchón, fofín.

Entre vericuetos por veinticinco grados de frialdad, la mente piensa, ordena: a la repetición aparecer, poner las cosas en calma, ser parco hasta el hartazgo. Después bullir; bien calmo frente a una pequeña mesa de luz pa'quel cerebro recaliente y el codo apoye en ella, la primera, los 37. Y siete frente a 25 altan la temperatura y la sangre irrumpe en los bajos de las uñas: titilan.

En un coche americano irrumpe la tercera parte, incluyente with herself. Para sí nos dice, como somos, un par de teorías que rozan elementos antitéticos; positivo igual negativo. Adentro dudo porque está estrecho y el dolo va por las sinuosas sendas de la variedad. El contraste ínfimo que aparece entre los dos grises más sutiles de la infinita escalera.

Entre dos puntos, alumna, hay un punto. Entre ellos otro. Entre otro y el punto nace uno nuevo. Entre éste y el otro, así sucesivamente.

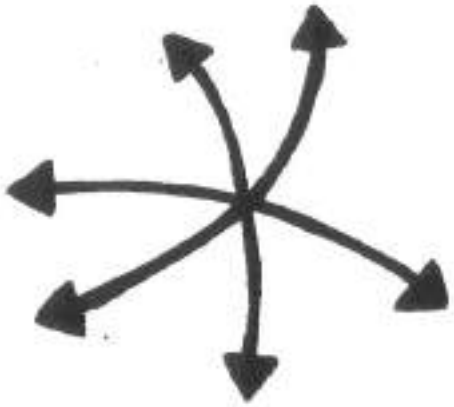
¡Que te vayas, mediadora de circunstancias!

Los ojos, escondidos, no temen tanto. Ahora el fuego previsto (pre-fijo pero no tanto) se transformó en otra humareda de la mente diletante y narcótica. Ahora se dijo, el sustain lentamente se organiza: primero dus arcos, áreas madres; dos más chicas y complejas, y por último un conjunto de signos distribuyéndose el movimiento ¡¿balón?).

En fin, la radio suspensa y otra lámpara eleva a 1000 el grado de peligro.

Somos tres: dos y la interferencia. Para el ceramista no importa, hombre menor, él lo amasa todo y saca del horno arte.

Pasea el tiempo... han evolucionado los verbos... tarea de una vida entera la realidad tripartita.



Un buque: observar: un timonel: gente de temple: dos polos. Será una distancia: madreselva, abárcala con unas pocas formas generales. Cómplice la de los ojos, bosquejé un inventario imaginado de cómo pueden traer elementos los resultados, un diccionario de sintaxis algo elegante y refractaria.

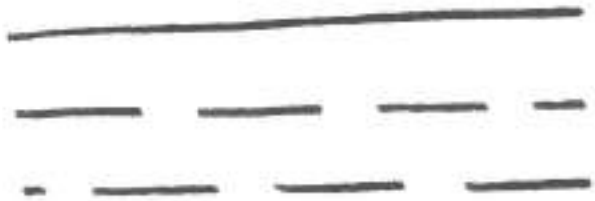
Pero la estructura irremediablemente se desvanece. El tiempo, la era, el último acto del eventual actuante, excedido, se manifiesta.

Es de uso común un chorrofraseo interconexo, aunque aquí, encima, hay un llanto de incomprensión: la del americano llora y añade al plasma del relato que está perdida: "Estoy perdida".

2

Dice que tener un Taunus, y manejarlo, incrementa la necesidad del delito. La paciencia rompe al volante su cerco de adverbios y arremete en vaivén inacabable. Adopta, uno se adapta a las dos fuerzas que más pujan lo circular.

Con la goma temprano y cerca, con la pintura longilínea y a intervalos ida, una idea: la del hombre que construye aquello que dibuja.



La idea dura una bocanada. El tiempo es sector de reabastecimiento y los vidrios polarizados prevén esa conveniencia. Nuevas ideas se agrupen, hagan masa pesada, masa con un ser conjunto y reflexivo.

Si tuviera un Taunus
lo pintaría de negro
y por las noches saldría a robar.

En la casa al provecho no lo disfrutan; se transforma en galpón. Acumulados, pequeños sistemas de imitación bailan el rito inarticulado de lo ajeno. Es el momento (the moment) de asociar una tras otra las señales. Dan grupos dos. Uno nos persigue en una calesita su cultura medieval. El dos nos atasca pronto y exige, a los gritos lo hace, una certeza.

3

La boina presenta un deshecho abrojo de viruta. Debajo, un enérgico mecanismo heredado de los yuyos entra en calor. Un principio: la tendencia a replegarse es pautar las circunstancias, como lo casi espontáneo, cual si fuese un huésped, o su hipérbaton.

Socializar con un modo de comunicar un rápido argot de veinte, de diez, mil quinientos millones, aproximadamente.

(para mechurí)

Las lenguas bailan desde la salida del sol. Cuando todavía era de noche, o el otro contingente del día venía con retraso. Gas del año ochenta y siete.

Mil quinientos millones de expectativas que se agolpan en un esfuerzo, esa moza comprensión de los nodos y banderas que nos rodean (cuantiosos tipos en el planisferio).

La madre, la madre es el que sabe, grosso modo, hacia dónde se dirigen, aunque no todos, los caminos. Se trata de lo que un hombre piensa: añora el intercambio.

4

(carrera de motonetas)

El movimiento en este caso incorpora un factor, un segundo tiempo. Más de dos tiempos, de frecuencia incalculable, de diámetro rectificable.

Berem ber bem, por dentro, mataperros platinados. ¿Será posible reconstruir el tiempo hacia el pasado, hasta las lejanías? ¿Cuál ecuación lo lograría, el azar o alguna magia oculta entre dinamos, girando con los bujes? ¿Qué factor descifra los flujos que chocan como olas sin andas longilíneas?

Pero lo más importante: el presagio un relay, la presencia un remolino. Mientras tanto se revuelven con furia los talleres, las crestas del invierno argento. Pero con mucho cuidado.

(sub)

Tras cada rancada por el espejo el polvo, arremolinada presencia en el tiempo. Dibuja arabescos lentos que se reacomodan en pista ante la llegada del desesperado escolta. Y no afloja el puño la potencia de volar esas cáscaras de nueces. Casca redondeles velocísimos, rebotando, y nuevamente el polvo, o el humo, el olor acre y aceitoso. Son en total más los que revientan que los que asoman felices sobre el podio. Atrás aún zumban algunos rezagados, vuelta que pierden a vuelta.

(sub mataperros)

Con un cigarrillo entre los labios media el tiempo. Con la mirada través bocanada masa cuadrúpeda tiras de cuero federal. Con el cerebro piensa: "Cría cuervos..."

Para llegar al podio se necesita audacia en las botas. La feria rafagosa se esfuma del lapso que se permite la atención y otros paisajes la recorren como el viento a sus banderas de aliento.

La atención en la furia del sudado manillar que parece inclinarse, pesado, forcejea con su equivalente en masa, masa inflada con fibras. Cruje fugazmente y lo reacomodan las más altas revoluciones.

Los perros son sabios; se dibujan una guía estricta y finita y esperan: corazas escoradas que vendrán luchando contra su bólida regularidad. Hinchadas se ven en el box las de fragilidad temprana.

Los botines pateando las ganas sobre tres puchos sordos de pistones ladran el hambre de una carne cortada en trozos y al asador. Cuando la ceniza cae y queda pegada en la mancha de grasa del pecho criollo, la entraña desea. Perro inútil el federal. En el podio, otra vez, alientos de humo y vino.

5

Una familia caprichosamente dividida en generaciones, desde hace ya varios años, funciona como engranaje ficticio de la tentación y el azar: los vecinos.

A ver los vecinos, "todos a las calles y ninguna, ni siquiera las fabriles, permanecerá a los ojos de dios vacía".

: que habita con otros en el mismo pueblo, barrio o condominio.

: cualquier persona, todo el mundo.

~~Planeta mío,~~
~~sumamente~~
diverso.
~~Orientado,~~
~~consecutivo~~
~~y permanente.~~
Físicamente,
~~aparentemente~~
eterno.

6

Se deslizan reflexiones. La cuestión, plasma del futuro sentimiento, es la insoportable idea de su conducta.

La idea, con cambio automático, de eterna autonomía, su inercia masa masa recorre, por ejemplo, una memoria infante, playera y colmada de dulce cariño familiar; una proyección crónica que súbitamente avanza a la adolescencia y presenta lo mismo: ¿goce?

Tercera: verbo que se arrepiente de lo actuado, llama y enfría parcialmente el calor de los mofles dispuestos a recibir al llanto. El climax es cuarto, entre seis, para descomponerse en desenlace y, digamos, pierde la pulseada. Nulo el quinto, la vuelta olímpica. El sexto espera la resolución de la conducta porque así nos lo han dispuesto.

"Si amasijo a mi mujer borracho, al tiempo soy solo. Pero no es soledad el rasgo que a las cosas incrementa, más bien en su dimensión".

Nuestro problema amaneció en un departamento de Vicente López. Nos aconsejaron pautar ejercicios. Sin embargo..., reservar el canto a la mayor trascendencia. Porque una vez cumplido será lo que fue y permanecerá, como las conservas, para otra ocasión.

Ocurre un problema, y no menos una teoría. Sirva entonces de excusa el ejemplo: cuatro personajes agrupados de a dos. Dos parejas. El castillo es inmenso, por dentro opaco, y sus amplios claustros, dispuestos en complejos laberintos, confunden la dirección del sol que calienta a la pareja.

7

¿Qué se le hace al lechón?

El tiempo que dura una caza, un cerco, el tránsito al tronco y la formulación del nudo. El navajazo y seis a nueve últimos vagidos. Al manar la sangre borbotea y cuando acaba gotea.

Su muerte escandalosa germina tal que un hombre optará por el alejamiento. En definitiva, la presencia del fin del chancho resultará un efecto, la trascendencia desde un espacio en apariencia amplio.

Dos movimientos han quedado estrechos al recuerdo: el ahogo y el lento alejamiento de los párpados de los desorbitados ojos, cuyas pupilas esperaban una

contramarcha. El lechón, como el hombre, cuenta con la esperanza. Sobre lo ajeno confía en el intercambio.

8

Contar los tacos de una rueda y traducir el avance a números: el idioma se pone preciso. Y si un evento en pensamiento era sentido, así él representó un ademán.

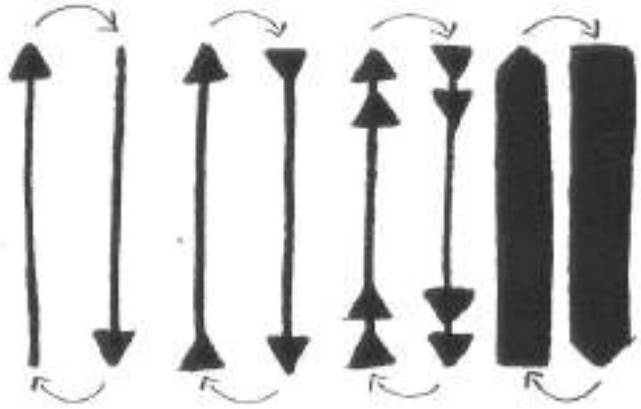
Contar lo amorfo bajo una normativa; la excepción ganó por goleada. Medio al azar, la cosmología y el tiempo consintieron aunarse. Plantear verdaderamente un caos. De bohonomía a fidelidad técnica o mutua, al hecho fundacional de la especulación fina y totalizadora. "Todos responden al llamado y ella se viste, se desviste, se viste, se desviste".

El tiempo tensó cada palabra.

9

Que tocar enjambres temáticos; el ascenso, el descenso, lo llano (sus coetáneos) y por último la velocidad. Se convierte un movimiento.

Y fin.



10

Fin. Dos escapes cruzados por diversas tareas de inteligencia y un segundo corazón acercándose. Mientras llamea debajo

de todo una ilusión su edad de señorita, voz la de un león y la fuerza... que ni a ella resulta expresa.

En la debacle de una excursión escolar a la catedral vi lo que al inicio, previo abordaje a la nave dada vuelta, la Seta. Sara Segre nos adoctrinó: una lámpara, un quemador, honrando a la tradición.

Descartó la estructura del caso aislado y de plano, de repetición casual: no debía, no servía deber a una retórica abstracta y desconocida. Además dicen que el mérito es el uso sin brillo, y la secuencia un sinfín.

El ahogo total no rebalsa.
Vegetal.

Es monte tupido (gargajos de floripondio).

Si rebalsa es revolucionario.

Si escoge ser error o traición,
si se deja se apaga,
como el fósforo de cera.

La llama se apaga y pierde su nombre
y en el anonimato se mueve.

El ducanev ultante, de Manuel Alemian, se terminó de imprimir en la Ciudad de Buenos Aires en el mes de abril de 2010, con una tirada de 200 ejemplares.

OJALA VUELVAS PRONTO

Guillermo Neo

OJALA VUELVAS PRONTO

Guillermo Neo

www.spiraljettyed.blogspot.com
spiraljettyed@gmail.com

©. Spiral Jetty
©. Guillermo Neo

Ojalá vuelvas pronto
Primera edición, Buenos Aires, 2010
12p.; 14 x 21
Impreso en Argentina

Guillermo Neo nació en Buenos Aires en 1971. Es hincha de Ferrocarril Oeste y sólo escucha radio AM. Publicó *El color de la Mesa* (1998), *Sucesos Orilleros* (2000) y *Poemas de superficie* (2007).

1

Mientras cargo gas al coche, descargo la vejiga en el baño de la estación. Hoy me vestí con ropa buena: una linda camisa y un camperón que me prestaron. Por momentos pienso que sólo por mi mejor aspecto las cosas me saldrán bien. Camino más erguido y supongo que la gente me trata con más respeto.

Como algo y subo al techo sólo para arriesgar un poco la tarde y para sentir el viento frío que llega desde el río. Trato de no correr, me tiemblan las piernas, se me acalambran las pantorrillas.

2

Recibimos la visita de un pequeño yankee, un jovencito de pelo largo. Su padre es argentino pero no quiere volver a vivir en el país; entre ellos hablan inglés. Entro en órbita más temprano que otros días. Me predispongo a mantener velocidad crucero. Al llegar, me hago pisar la espalda. Me acuesto boca

abajo y hago que me caminen lentamente por la columna a la altura de los hombros.

3

El plan para mañana es el siguiente: las medias, grises; los mocasines, marrones; el pantalón, azul; el buzo, verde liso. En invierno me baño día por medio, los días del medio me afeito. El mecanismo de los días: una cosa por hora, veinticuatro cosas por día. Una camisa cada dos días. Un día carne, al siguiente pasta, el otro verdura y por último pollo. Un día sobras.

4

Acá te espero, en tu propia casa.
Ojalá vuelvas pronto.

5

Visito al gran maestro, me convida con trozos de crudo y queso. Es probable que tenga la razón, incluso que gane esta riña, estoy herido de muerte. No fue suficiente con ser un buen tipo.

Al llegar a la ruta no veo la Shell y doblo hacia el lado contrario a donde debo ir. Después de varios kilómetros retomo el camino en la rotonda de San Justo. En una bocacalle encuentro un camión hidrante de la policía abandonado, todo roto, en el que los niños juegan a meterse adentro y saltan por el parabrisas, burlando todas las defensas antimotines.

6

Paseamos por la quinta del finado, recorremos el sendero del cítrico. Deambulamos por los frutales desconociendo la ley del fruto prohibido. Zángano, me dice, me acusa de ser el macho de la abeja reina.

Al volver, jugamos con esas hojitas tipo vaina que tienen una semilla dentro de la propia hoja, que al tirarlas caen girando en helicóptero.

7

La media res tiene entre ochenta y cien kilos. Bajo el camión frigorífico tenés que esperar a que te suelten la media res en la espalda. Afirmate bien, para resistir el peso de media

vaca en tus hombros. La columna vertebral primero se te encorva, pero luego tratás de retomar la posición. La carne fría del cadáver te alivia la sangre de la nuca. Para dejar de ser peón aprendé el oficio del cuchillo, para despostar la res, para descuartizar la media res. ¡Ese ya es un trabajo calificado!, me aconseja el Rato.

8

A mal tiempo buena cara. Los tiempos son malos. La enfermedad nos rodea. Intento pasar por mi estrecha garganta esta bola de angustia. ¡Te atragantarás en aguarrás! Ella se tatúa su nombre bajo la nuca – ¡no sabés cómo me dolió! me dice. Cuanto más dolor, más amor. Hoy me pesa hasta mi propia ropa. No es que nos estemos distanciando, estamos demasiado cerca, tan cerca que no tenemos suficiente distancia focal para distinguirnos.

Por favor, no tironeen más de sus pequeños brazos.

9

Me cuenta Don Stybel que en los años 40 compró el terreno más alto del Partido de San Martín, en el Gran Buenos Aires. ¡Para que no se inunde! Construyó su casa sobre una lomada de la pampa bonaerense. Según dice, la más alta de todas. Parece que los alemanes que vinieron para Argentina en la posguerra siempre buscaron zonas altas. Por eso fueron a las sierras de Córdoba, especialmente a Villa General Belgrano. Consecuentemente, también se radicaron en esa zona del Partido de San Martín, a la que llamaban la segunda Córdoba. ¿Un poco exagerado, no?

10

Ensueñado, así muere mi padre, en su cama. Se levanta, da unas vueltas, se vuelve a acostar y muere. La muerte de los reyes, dice la del 4° B. El silencio de esa pieza es lo que más me estremece; cuando llego está casi vivo, pero no... se enfría, se enfría, se enfría, se enfría...

11

El ascenso social de mi familia es muy evidente. En los años 70, en casa, se tomaba Rojo Trapal, hacia fines de esa

década se tomaba vino Toro. A principios de los 80 se tomaba Algarves blanco corazón rojo. Este último era el que más me gustaba. Luego tomamos Crespi o Casa de Troya. Hasta aquí, todos de litro y tapa a rosca. Luego, a fines de los 80 pasamos al Vasco Viejo, de tres cuartos y corcho, un vinazo.... Eso sí, siempre cerramos con café y Legui.

12

Me encuentro nuevamente con el gran maestro. Al verlo le noto un bulto en el costado derecho del cuello, justo debajo de la oreja. No me animo a preguntarle sobre esa protuberancia. La derrota y la mala sangre se hacen enfermedad en el cuerpo. El gran maestro aconseja el propóleo y el Redoxón.

13

Hoy no se siente bien, le duele la espalda, le salió un sarpullido en la pierna, le duele el pie, no durmió bien, le duele todo el cuerpo, le duele la cabeza, se está empezando a resfriar, está afiebrada, ese sarpullido de la pierna ahora lo tiene también en el cuello, está muy cansada, le duele la garganta, debe ser el hígado. ¿Me rascás la espalda justo bajo el omóplato izquierdo?

14

Visito la casita de mi infancia, el bosque encantado de enfrente, la canchita, los arquitos del cabecita, la calle que se inundaba, el pantano de la fábrica, la casa de Marito, la de los Menéndez, el rifle de aire comprimido, «el tiralindo», el revienta caballos, el hinojo en la boca, la quema de aerosoles, las tetas de la mamá de Carlitos.

15

En plena pandemia de gripe A H1N1, mi hijo menor levanta fiebre. Urgente al Hospital. De la guardia del hospital me derivan al Hospital de Niños. Luego de llenar tres planillas, me recetan el antiviral que reparte gratis el gobierno. Han instalado un trailer en la puerta del Hospital, donde un equipo de médicos y farmacéuticos con el cuerpo totalmente cubierto, reparte 10 cápsulas por niño. Al trailer le han agregado una manga plástica para prolongar un reducto cubierto para templar el frío del invierno. Me sumo a una cola de padres asustados, me dan un barbijo y me preguntan la edad de mi hijo. Cuatro, respondo.

16

En la sala de espera del centro médico de la obra social docente, nos sentamos con mi pequeña hija a esperar el llamado del médico. Varias hileras de sillas frente a un televisor empotrado en la pared. En el noticiero de un canal de cable hablan sobre el flagelo de la anorexia y muestran fotos de los propios fotólogs de las niñas anoréxicas.

Dos hombres de mediana edad, que también esperan ser llamados, hablan como si se conocieran:

- ¿Usted sabe por qué las agroempresas ubican los silos dentro de los terrenos del ferrocarril?

- Para cargar y descargar los granos con mayor facilidad, por la cercanía de las vías, contesta el segundo hombre.

-Sí, está bien, pero también para aprovechar el temblor que ocasiona el paso de los trenes para acomodar los granos dentro del silo, es la mejor forma de...

El pediatra sale a la puerta del consultorio: ¿Micaela?, anuncia.

17

Un hombre robusto, de unos 40 años, con la camiseta del Club Atlético Tigre, corre a ocupar su lugar en uno de los autitos chocadores que quedaron desocupados en la pista del parque de diversiones. Se acomoda en su lugar y sonríe. Sus amigotes le gritan cosas desde los márgenes del circuito. En su rostro dice: embestir a todo lo que se venga. Muestra los dientes, se lo ve feliz.

18

En el jardín: las enredaderas, la hamaca de caños oxidados y el laurel. El laurel de cocina está abichado. Sobre las hojas tiene una pelusa blanca, parecen arrugas. Los brotes, a pesar de la primavera, también están apestados. Va a haber que podarlo, me dice, sin ningún encanto.

19

Justo antes del cruce de caminos hay una señal: parece alentadora. Dice algo así como... que tenemos que continuar. Hace ya tres años que vivo encima de una confusión. Inarmonía es una palabra horrible, pero muy necesaria a la hora de explicarme. En cambio, amparo es una palabra hermosa, pero no sé bien cuándo usarla.

20

Hoy el televisor de pediatría no funciona. Pasa una enfermera de gran porte y con una envidiable decisión y pericia lo arregla. Le clava uno de esos palitos de helado, pero más ancho, que usan los médicos para bajarle la lengua a los niños cuando les indican que abran grande la boca. Se lo inserta justo en el botón de encendido que estaba hundido. Se va como vino, pero deja un gran júbilo en la sala de espera.

21

Dos patrulleros con sus luces azules girando. Se empiezan a reunir transeúntes curiosos. En el palier de un edificio de departamentos hay un cabo de la federal tirado en el piso. Otro yuta le levanta la pierna y con una improvisada venda le aprieta la pantorrilla. Sangre en el piso. No se ven chorros detenidos, ni escapados. Le reventó una várice, me dice el Principal González.

22

Al llegar al cruce Derqui, empieza a caer la tarde. Repentinamente surge del piso una tenue bruma que enfría el aire. El aire huele ácido, como oxidado. El aceite derramado, el azufre de las baterías, el neumático de un automóvil y una estación de servicios cada kilómetro. Sobre la ruta 197, a unos cien metros a nuestra derecha, dos hombres subidos a una torre de acero sueldan una estructura. Las chispas caen en catarata a ambos lados de un núcleo de luz blanca. La noche enciende las piezas por unir. Tengo los pies fríos.

23

Al terminar el fulbito en el campito nos tiramos boca arriba mirando el cielo. Con la cara encendida, rojos los pómulos, el verano se nos mete en el cuero. El pasto se pega en la espalda sudada. ¡Cómo pica la espalda pastosa! Dejamos que la tarde

nos aplaste contra el domingo. Las nubes nos sobrevuelan. Mientras nos enfriamos, hablamos y bromeamos sobre el culo redondo de la Rosita.

24

Wokitoki y scalextric, no tuve. Me sigo quejando.

25

El aire dormido dentro de la casa flota inmóvil. La ventana cede y el aire fresco apenas mueve la cortina y los papeles del escritorio. En cada una de las habitaciones duerme un niño. En un sitio incierto grilla un grillo y a Doña Inés le late el hueso parietal de la mandíbula, como si rumiara, como si al grillo lo tuviera en el buche.

26

Trepados a la mora el mundo pasa delante de nuestros ojos. Para subir, necesitamos que nos hagan piecito, bajar es más fácil: hay que saltar. Zafamos de los tirapiedra y del alambrado. Pelamos en gajos las ramas tiernas, manoteamos las frutas maduras, la carne del árbol emerge húmeda. Con la boca roja, aciruelada, atragantados de perfumes, nos dejamos caer sobre la hojarasca.

27

Muy arrumaditos vamos con la Mimi. Ella me abraza mientras manejo mi pick-up F100 modelo 80. Manejo con un brazo al volante y el otro apoyado sobre la ventanilla. El amplio asiento de la F100 es muy propicio para la franela y para los arrumacos.

28

Nos echamos en la lomita de pasto al costado de la Panamericana. Mientras los chicos se revuelcan en la pendiente, tomamos mate dulce y jugo Mocoretá. Dejamos correr los pensamientos mirando el regreso de los domingueros. Una hilera de luces conduce a la ciudad. En el horizonte, un candor blanquecino se dispara hacia el cielo. Un paisaje simple de llanura. De ranura. La cerradura de la capital. Nos lleva al infinito en sentidos opuestos. Una lenta

columna de autos penetra en la ciudad. En otro plano, un rayo blanco huye hacia las afueras.

29

Un niño y su padre sentados en el escalón de un negocio, meten sus dedos en un frasco de mermelada de ciruelas. Lamen sus dedos pringados de mugre y de dulce. Comen algo apurados lo que parece ser un banquete. Un vaho azucarado inunda la vereda. Los ojos del niño se dilatan, se le nota el almíbar en la sangre.

30

Con el fin de la tarde entra el viento húmedo de la costa. Trae el olor del puerto, la sal se mezcla con el olor de las refinerías. El pueblo se reúne en la orilla del canal. Un grupo de gente se baña en un mar aplanado. Tres jóvenes caminan hacia la principal, van tomando de una botella de plástico. Dos chicos pasan en bicicleta. Los chicos les gritan algo que no llego a escuchar. Una pareja de ancianos sentados en la costanera escuchan las noticias en la radio portátil. Ella deshuesa una naranja con manos y dientes.

31

Las hojas del álamo movidas por la brisa son como pequeñas manitos saludando a un lado y al otro. Pareciera como que el verano es más tolerable cerca de un álamo. Un vientito levanta polvareda del camino. Las ramas del álamo rascan el techo de casa. La polvareda se cuela entre la enramada, el aire se limpia y se enfría. Salgo de la casa a mear al pasto, el viento apenas tuerce la parábola del chorro hacia la derecha; hoy no me mojé los pies.

32

Desprendemos en tiras las cortezas de los eucaliptos. Sobre el tronco pelado, liso y gris, puntcamos nuestros nombres en la madera tierna con un clavo. Dejamos nuestros nombres y una fecha como quien deja una pista a la perpetuidad.

33

Las baldosas del patio conservan el calor del día. Jugamos a encontrar en el cielo al satélite artificial Sputnik 1, que pasa

todas las noches a las nueve y veinte por nuestro cenit. Quizás, no es un simple satélite. Quizás, sea el ojo de un alma desorbitada. Quizás, sea un ovni puntual. Quizás, sea el guiño de un dios campechano.

34

A lo lejos está relampagueando. Los refucilos llegan de a pares seguidos por una brisa súbita. Debe estar lloviendo en otra parte, dice mi madre. De un momento a otro, llegará el aguacero. Los nubarrones se ven pesados sobre nuestros cabezas, el aire se enrarece.

Llueve, hace ya tres horas que no para de llover. La lluvia es constante. Las gotas caen algo separadas unas de otras. El aceite derramado por los autos sobre las avenidas hace que en los charquitos se vean los colores del arco iris.

El valle recién llovido condensa vapor a media altura. La tierra filtra el último chubasco. El valle guarda silencio. No deja hablar al viento. Allá en el vallecito, cuando ven venir la lluvia, disparan bombas de estruendo a las nubes para correr las tormentas.

Hace rato paró de llover; bajo los árboles las hojas escurren gota a gota un sudor frío.

Ojalá vuelvas pronto, de Guillermo Neo, se terminó de imprimir en la Ciudad de Buenos Aires en el mes de abril de 2010, con una tirada de 200 ejemplares.

EL TRATADO CONTRA EL METODO DE PAUL FEYERABEND

Ezequiel Alemian

EL TRATADO CONTRA EL METODO DE PAUL FEYERABEND

Ezequiel Alemian

www.spiraljettyed.blogspot.com
spiraljettyed@gmail.com

©, Spiral Jetty
©, Ezequiel Alemian

El tratado contra el método de Paul Feyerabend
Primera edición, Buenos Aires, 2010
20p.; 14 x 21
Impreso en Argentina

Ezequiel Alemian nació en Buenos Aires en 1968. En 1986 fue medalla de bronce en los 800 m llanos en el Metropolitano de atletismo para menores. En 1990 terminó su primera maratón en menos de 3 horas. Hace 20 años que se viene preparando mentalmente para correr la San Silvestre. Tiene una novela inédita titulada Decatlón.

anejos a situaciones sociales determinadas que son dignos de lenguaje alguno para expresar su oclusión. Sin embargo, la expresa, y de forma notable. Lo consigue usando oral el lenguaje de que dispone. Hace preguntas que no pueden contestarse y exige cosas que no pueden cumplirse[156]. Se comporta de un modo extremadamente «irracional».

La misma irracionalidad se encuentra en los escritos de todos los otros autores primitivos. Comprendido con A, los Presocráticos hablan corrientemente de un modo extraño. Así sucede con los pocos textos que explican los rasgos posibilitadores de lo irracional que ellos han descubierto. Liberados de las cadenas de un modo de expresión y pensamiento bien construido e impuesto, los elementos de A pueden ya hacer lo que les es familiar e imponen a Dios en el aire un objetivo alguno surge el «caos de las situaciones». Desligados de situaciones sociales fijadas e inquebrantables, los acontecimientos se hacen efímeros, ambivalentes y contradictorios: «Ayer, y no antes, me enfadaron, y no me volvieron, contra Anaxágoras»[157]. Liberados de las reglas de la «libre pintura gramática», los artistas producen mezclas extrañas de perspectiva y planos[158]. Separados de sistemas psicológicos bien definidos y liberados de «la significación oculta», los antiguos pueden emplearse ahora «figurativamente» sin ningún límite a menos y las otras partes empiezan a explicar «todos posibles de formas completamente inesperadas»[159].

---

[156] A. Peres, «El Lenguaje de Antígona», *Trans. & Proc. Amer. Philol. Assoc.*, 67, 1936, 9.

[157] Diels, *Vorsokratiker* (nota 2) B 59.

[158] Véase, por ej., el Gisbert J. Hekt, *Perspective in Ancient Drawing and Painting*, London, 1960.

[159] Piénsese, sobre la opinión hecha en la Vida de Esopo. Cuando la prostituta de Corinto ofrece a Esopo dos monedas y se atreve a entrar en el templo con su dinero, Esopo dice: «Esta cosa no corresponde a la piedad, sino que es abominable y execrable y que se halla contenida en el mismo crimen y la blasfemia, y corresponde a la lujuria y a la locura. Así como el adulterio de Virginia no puede expiarse, según los antiguos, en ningún templo, porque el precio de la prostitución y la ganancia no son propia consagración de cosas sagradas, sino de cosas abiertas al lujo y la lujuria. Cuando Esopo le contesta que no habla sido robado en absoluto, sino que había ganado, la prostituta le dice: «Sobre quién caiga la maldición de esta cosa no lo sabemos, pero los sacerdotes deberían saberlo». Esto hablando quizá no humorísticamente, sino con una actitud muy diferente hacia esa acción, cf. el capítulo 5 de John Travolta, *Green Scientology*, New York, 1968. Sobre nuestro punto véase estudio psicoanalítico por los buenos tradicionales de pensamiento y pide muy bien hablar tales casos de los primeros años anteriores de la carrera pública: cf. C. Eby, *The Magic and*

evidencia y sustituirla: el problema de la ciencia (este punto fue examinado en el capítulo 12). Posteriormente, desde luego, la teoría se extiende a otros dominios; pero el modo de la extensión nunca puede estar determinado por los elementos que constituyen el contenido de sus problemas. El aparato conceptual de la teoría que se originó brevemente, *empieza pronto a definir sus propios problemas*, y los observadores, hechos, y problemas primitivos, o bien se olvidan o se marginan como irrelevantes (cf. los dos ejemplos de la nota 118 del capítulo 9 y la discusión que se encuentra al final del capítulo siguiente). Esto es lo desarrollo completamente natural y fuera de toda objeción. En efecto ¿por qué hemos habría de estar contento con psicología por los problemas antiguos que, en todo caso, sólo tienen sentido en el contexto abandonado y que ahora parecen ser dispersados y artificiales? ¿Por qué habría de mantenerse dicha psicología los hechos que dan origen a problemas de este tipo o que desempeñen un papel en su solución? ¿Por qué no habría de seguir su propio camino, determinando sus propias tareas y examinando los hechos que constituyen su propio dominio? Después de todo se supone que una teoría comprehensiva contiene una hipótesis que determina lo que existe y delimita así el dominio de los hechos posibles y de las variaciones posibles. El desarrollo de la ciencia comienza con esas consideraciones. Los puntos de vista nuevos se hacen patentes en nuevos descubrimientos y con explicaciones para los problemas antiguos: ¿cuál es la fuerza sobre la que descansa la Tierra?, ¿cuál es el peso específico del fluido?, ¿cuál es la velocidad absoluta de la Tierra?) y no los hechos antiguos (la mayor parte de los hechos descritos en el *Modern Miscellanies*, capítulo 9, nota 108; los hechos del Vacío, capítulo 6, nota 41; las propiedades del fluido o los del éter) que tanto preocuparon las mentes de pensadores antiguos. Y cuando los nuevos puntos de vista ponen atención a las teorías anteriores, intentan acomodar su núcleo factual de la manera que ya hemos descrito, con la ayuda de hipótesis *ad hoc*, aproximaciones del fortalecimiento de términos, o diferenciando ulteriormente. Ahí un estudio detallado de la transición, que dicho tuchos se sigue del nuevo principio básico[16]. Estos principios fueron nuevos entre [illegible]

[16] "La teoría de Einstein se vuelve que... la teoría de Newton, cuyo nivel... poseer explicado todo lo que la teoría de Newton había explicado satisfactoriamente...", Landau, op. cit., 124.

hacía falta para arrojar más luz sobre el asunto, es una colección exigente de todos los primeros resultados telescópicos, presentados a ser posible en columnas paralelas, y que incluyeran cualquier representación gráfica que haya sobrevivido[17]. Seleccionando las peculiaridades instrumentales una colección de este tipo aportaría un material fascinante para una historia, todavía no escrita, de la percepción (y de la ciencia)[18]. Tal es el contenido de la Hipótesis I.

La Hipótesis II es más específica que la Hipótesis I, y lo demuestra en cierto sentido. La vengo examinando, con distintos grados de entusiasmo, durante los dos o tres últimos años y mi interés por ello ha sido revivido por una carta reciente del profesor Stephen Toulmin, a quien estoy agradecido por su exposición clara y sencilla de este punto de vista. Sin embargo, me parece que la hipótesis se enfrenta a muchas dificultades y tal vez deba abandonarse.

La Hipótesis II, como la Hipótesis I, plantea el problema de los informes telescópicos desde el punto de vista de la teoría de la percepción, pero añade a la primera, que la práctica de la observación telescópica y la familiaridad con los nuevos informes telescópicos alteraba no sólo lo que se veía a través del telescopio, sino también lo que se veía con el ojo desnudo. Esta hipótesis tiene una importancia obvia para la evaluación de la actitud contemporánea hacia las observaciones de Galileo.

Que la apariencia de las estrellas, y de la Luna, puede haber sido en algún tiempo mucho más sobrecogida de lo que lo es hoy en día, me fue sugerido originalmente por la extensión de varias frases sobre la Luna que son incompatibles con lo que todo el mundo puede perfectamente ver con sus ojos desnudos. La teoría

[17] Capítulo 15 de Kepler, op. cit., contiene una relación excelente de este tipo. M. Schultz, *Die Astronomie zur Zeit der Erfindung des Fernrohrs*, Leipzig, 1881.

[18] Desde luego se debe proceder [illegible]

objeto, y los procesos aún más complejos que suceden entre la *cámara* y el *cerebro*. En el caso de Copérnico, necesitamos una nueva *neurofisiología* (en el buen sentido antiguo del término, en cuanto que trata de las cosas que se encuentran debajo de la Luna), una nueva ciencia de *efectos fisiológicos* que se ocupe de los espectros de la visión subjetivos (fuerte) y objetivos (luz, medio, lente, estructura del ojo), así como de una nueva *dioptrica* que establezca el modo como el movimiento de la Tierra puede influir sobre los procesos físicos que tienen lugar en su superficie. Las observaciones sí hacen importantes sólo después de que los procesos dictados por estas nuevas teorías han sido intercalados entre el mundo y el ojo. El lenguaje es el que representa nuestras observaciones tal vez tenga que ser revisado de modo que la nueva cosmología tome un giro distinto y no sea puesta en peligro por una colaboración imperceptible de sensaciones y viejas ideas. En suma: *Lo que hace falta para realizar una contrarrevolución al Copernicus es una concepción del mundo completamente nueva que incluya una nueva concepción del hombre y de sus facultades de conocimiento.*

Resulta obvio que semejante concepción del mundo tardará mucho tiempo en aparecer y que, tal vez, nunca consigamos formularla por completo. Es muy improbable que la idea del movimiento de la Tierra sea aceptada inmediatamente por la aparición, en su pleno esplendor formal, de todas las ciencias que decimos constituyen el cuerpo de la 'física clásica'. O, para ser un poco más realista, semejante serie de eventos no es sólo muy improbable, *es en principio imposible*, dada la naturaleza del hombre y la complejidad del mundo en el que vive. Sin embargo, sólo *después* de la aparición de estas ciencias puede tener sentido hablar, de una contrarrevolución.

Esta necesidad de *esperar* y de *contemplar* cantidad de observaciones y de mediciones cruciales apenas se encuentra examinada en nuestras metodologías. Al no tener en cuenta la probabilidad de que una nueva idea o una nueva observación tal vez tenga que ser juzgada por una teoría nueva del conocimiento y tal vez exija contestaciones completamente nuevas, los científicos la confrontan inmediatamente con el *statu quo* y proclaman triunfalmente que 'no está de acuerdo con los hechos y principios aceptados'. Estos científicos, desde luego, tienen razón, y la tienen de una manera trivial: pero no es el sentido que ellos pretenden. En efecto, en

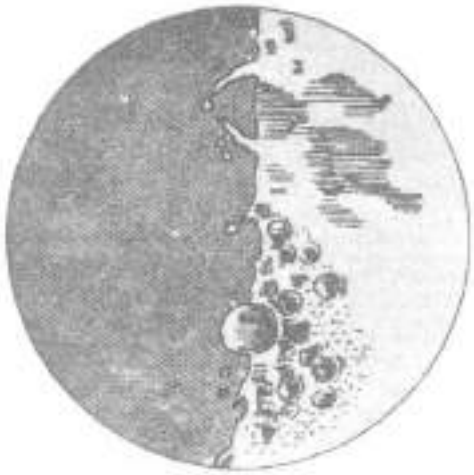


Figura 1. Frontis de una temprana lámina de Griffith Mathews Wenelen, Nuremberg, 1638 (cf. p. 139).

de Aristarco sobre la Observación parcial (una 'mínima explicación' de la Luna), la ausencia de fenómenos en la existencia de diferentes soles y diferentes lunas en diferentes zonas de la Tierra, la suposición de Heráclito de que los eclipses y las fases son producidas por el giro de las cubetas, que para el representan el Sol y la Luna[15], todos estos puntos de vista van contra la existencia de una superficie perfectamente y claramente visible, contra una Luna tal y como nosotros 'sabemos' que tiene la Luna. Los relatos

[15] Para estas teorías y referencias adicionales, cf. J. L. E. Dreyer, *A History of Astronomy from Thales to Kepler*, New York, 1953.

el «conocimiento», y el modo en que este producto cambia a consecuencia de decisiones y acciones llevadas a cabo en circunstancias materiales y sociales complejas. En una palabra, semejante indagación tendría que ser antropológica.

No hay manera de predecir qué nos revelará una indagación antropológica. En los capítulos anteriores, que constituyen bosquejos de un estudio antropológico de episodios particulares, hemos descubierto que la ciencia está siempre llena de trampas y contradicciones; que la ignorancia, la irracionalidad, el apoyo del prejuicio, lo mismo, bien de impedir la marcha ascendente del conocimiento son precondiciones convalidadas de la misma, y que las virtudes tradicionales de precisión, consistencia, honestidad, respeto por los hechos, obtención del máximo conocimiento en las circunstancias dadas, si se practican con decisión, pueden llevar al conocimiento a un punto muerto. Hemos descubierto además que los procesos físicos no sólo desempeñan un papel más pequeño en los pasos fundamentativos y no argumentativos que hacen avanzar la ciencia, sino que el intento de darles fuerza universal (mediante reglas) procedimental la ciencia. (No se puede decir que un Newton haya hecho avanzar la teoría calórica; pero, ciertamente, hizo la diferencia de un modo más precoz y embarazoso.)[18]

Ahora bien, un científico comprometido en una región distinta de la investigación, rehúye en la duda todos los pasos que conducen a resultados definitivos. Su futuro natural es algo abierto. ¿Seguirá al pie de la letra el estilo lógico que le predica los círculos de la claridad, consistencia, apoyo experimental o intuición experimen-

[18] Además, los experimentos que son Newton los describe del Comentario aparecen ahora en los relatos entre líneas y fechas: dejan de presentar un contrapunto bastante rígido de modo subrepticio. Cf. sobre todo el capítulo 5.

formular proposiciones inmediatamente una combinación de palabras ya preparada"[19].

Empleando estas fórmulas, el poeta homérico ofrece una exposición de *escenas típicas* en las que los objetos se describen a veces atendiendo tan distintas partes como en una *fila de palabras* en oposición[20]. Ideas que hoy consideraríamos que están lógicamente subordinadas a otras, son plasmadas en proposiciones distintas gramaticalmente coordinadas. Ejemplo (*La Ilíada*, 9.556 ss.): Meleagros "se quedó en el palacio con su fiada esposa Cleopatra, hija de Marpesa Evenína, la de hermosos pies, y de Idas, el más fuerte de los hombres que entonces poblaban la tierra. [Aterrorizados o armar el arco contra Febo Apolo, para escolton la esposa que el dios le robara; y desde entonces sus padres pusieron a Cleopatra el sobrenombre de Alcione, porque..." y continúa así durante diez versos más y dos o tres temas importantes antes del primer punto y aparte. Este rasgo paratáctico de la poesía de Homero, que es paralelo con la ausencia de sistemas elaborados de cláusulas subordinadas en el griego primitivo[21], aclara por qué

[19] Ibid., 232.

[20] Wehrli, op. cit., 90 s., el subrayado es mío.

[21] Rudolf Kühner: *Ausführliche Grammatik der Griechischen Sprache*, 3.ª ed. (reimpresa en Hannover, 1966). En el siglo VI, utilizando modelos paratácticos y «estilísticos» de presentación fue explicado por los primeros representantes, por ejemplo Tales con Hesíodo en su poema *Weltall*:

Dem Beginn liegt ein altes Kind des Ost.
Es sieht Luther fest in sein Gesicht.
Nachtsüber nächst ist und geht schwer.
Und es sah Kassiopeia nun – sieh da Hut.
Der Stern ist da, die Wiese Meere haufen.
Ar Und, ist sieht Hunde zu zeichnen.
Da Abraxas Menschen haben neues Schauspiel.
Da Geschehnisse fallen von den Bruder.

Con Hesíodo acumulan a Homero como precursor, y explican que la estructura del tan empleado por Homero no para hacer cada componente un evento cualquiera, sino para producir un sentimiento de amplitud sobrenatural. Cuando Homero describe una batalla y compara el estruendo de las armas con los golpes de un leñador, sólo desea expresar que mientras aquí hay una batalla ruda también la quietud de los bosques, sólo ocasionalmente por el golpeteo del leñador. No se puede pensar en la expresión «el pastor silenciosamente en un rincón tranquilo» [traducción. La Odisea se encuentra con la Ilíada, la traducción con la Textual. (Para la referencia, cf. J. H. Becker ya *Expressionismus*, ed. P. Madre. Ohne und Freiburg, 1965, 81 ss.; este corto artículo contiene además una descripción de la escena impresión que examinó los ojos hacia de una Ilíada la primera vez que se publicaron en 1911). No es posible referir que se produjeron la misma impresión en quienes concluyeron a los Cantares homéricos que no disponían de un modo complejo y sofisticado que hubiera dependido en una sensibilidad incompleta para poder servir de base para la comparación.

ella y están abiertas de los dientes de aquellos que todavía no reconocen los objetos auténticos y los pseudo-post-imágenes *desaparecen* tan pronto como tiene lugar semejante reconocimiento. El campo perceptual no contiene nunca post-imágenes junto con pseudo-post-imágenes. Debe admitirse que cada etapa posee una clase de 'foco' observacional a la que se presta especial atención y de la que se reciben multitud de sugerencias. Sin embargo, esta foco: a) cambia de etapa a etapa, y b) forma parte del aparato conceptual de una etapa dada; no es su única fuente de interpretación como a ciertos empiristas les gustaría hacernos creer.

Cuando se contemplan desarrollos como estos, puede observarse que la familia de conceptos que se centra sobre el 'objeto duradero' y la familia de conceptos que se centra sobre la 'pseudo-post-imagen' son inconmensurables en el sentido preciso que se discute aquí: estas familias no pueden emplearse simultáneamente y no pueden establecerse entre ellas ni conexiones lógicas ni perceptuales.

Ahora bien: ¿es razonable esperar que cambios conceptuales y perceptuales de este tipo ocurran sólo en la mente? ¿Acompañamos el hecho, si es que es un hecho, de que un adulto está pegado a un mundo perceptual estable y un sistema conceptual estable que le acompaña, que el adulto puede modificar de muchas maneras, pero cuyas líneas generales se han hecho inamovibles para siempre? ¿O, ciertamente, no es más realista suponer que todavía son posibles y deben contemplarse cambios fundamentales, que ocurren de manera individual, a menos que queramos excluirlos para siempre de lo que pudiera ser una etapa superior del conocimiento o de la conciencia? Además, la cuestión de la moralidad de la etapa adulta es, en todo caso, una cuestión empírica, que debe decidirse por medio de la *investigación* y que no puede ser establecida por un *fiat* metodológico[17]. El intento de trasponer las barreras de un sistema conceptual dado y de cruzar el abismo de los 'mundos perceptuales'[18], es una parte esencial de semejante investigación (y ahondar en este punto esencial de toda esta investigación).

[17] Como ejemplo de [illegible] véase [illegible]. [18] Las teorías inconmensurables no son en absoluto [illegible] pueden ser [illegible] y hasta complementarias entre sí.

[illegible] bien considera todos los puntos de vista como igualmente buenos, o igualmente malos, o bien decide por completo de hacer tales juicios, el anarquismo epistemológico no tiene ningún reparo en defender el enfoque más trillado o más ultrajante. Mientras que el anarquista político o religioso pretende eliminar cierta forma de vida, el anarquista epistemológico puede desear defenderla porque no tiene ninguna lealtad cierta a, ni ninguna aversión cierta contra, cualquier institución o ideología. Como el Dadaísta, al que se parece mucho más que al anarquista político, el anarquista epistemológico no sólo no tiene ningún programa [sino que está contra todos los programas][19] aunque a veces sea (I más exceptuno defensor del status quo, o de sus componentes; para ser un auténtico Dadaísta, se debe ser también un anti-Dadaísta". Sus objetivos permanecen estables, o cambian a consecuencia de un argumento, o por cansancio, o por una experiencia de conversión, o para impresionar a una señora, etc. Dado algún objetivo, puede intentar alcanzarlo con la ayuda de grupos organizados o solo; puede hacer uso de la razón, la emoción, el ridículo, de una 'actitud de serio interés' y de cualesquiera otros medios que hayan sido inventados por los humanos para conseguir lo mejor de sus camaradas. Su pensamiento favorito consiste en confundir a los racionalistas inventando razones importantes para doctrinas irracionales. No existe ningún punto de vista, por 'absurdo' o 'irrisorio' que sea, que rehúse considerar o someter a su influencia, y no existe ningún método que considere indispensable. La única cosa a la que se opone positiva y absolutamente es a los criterios universales, a las leyes universales, a las ideas universales tales como 'Verdad', 'Razón', 'Justicia', 'Amor', y al comportamiento que provocan, aunque no niega que a menudo es una buena política actuar como si creyeran tales leyes (criterios, ideas), y como si él creyera en ellas. El anarquista epistemológico puede ocuparse al anarquista religioso en su oposición a la ciencia y al mundo material, puede superar a cualquier ganador del Premio Nobel en su defensa vigorosa de la pureza científica. No tiene ningún escrúpulo de considerar la fábrica del mundo tal y como es descrita por la ciencia y un sentido le revelará, como una quimera que o bien oculta una realidad más profunda y, tal vez, espiritual o bien

[19] Para esto y lo que sigue, cf. Hans Richter, *Dada Art and Anti-Art*, London, 1965.

la nueva teoría como universal y que conducen a la redefinición de los términos básicos de la ideología precedente tuvo ocurrió en los casos de Galileo y de la teoría de la relatividad). El requisito de que el contenido de verdad de la teoría antigua, tal y como se cree de cuando la nueva teoría de modo inferido, quede incluido en el contenido de verdad de la nueva teoría, se viola en ambos casos.

Resumiendo. Dondequiera que miremos y sean cuales fueren los ejemplos que consideremos, vemos que los principios del racionalismo crítico (tomo en serio las falsaciones, intentar el contenido exceso las hipótesis ad hoc, ser honesto', cualquiera que sea el significado de esta expresión, etc.) y, a fortiori, los principios del empirismo lógico (ser riguroso, basar las teorías sobre mediciones, evitar las ideas vagas e inexactas, etc.), ofrecen una explicación inadecuada del desarrollo pasado de la ciencia y tienden a obstaculizar la ciencia en el futuro. Ofrecen una explicación inadecuada de la ciencia porque la ciencia es mucho más 'irracional' e 'irracional' que su imagen metodológica. Y tienden a obstaculizarla porque el intento de hacer más 'racional' y más riguroso la ciencia descubrirá, como hemos visto, en su destrucción. En consecuencia, la diferencia entre ciencia y metafísica, que constituye un hecho histórico obvio, indica una debilidad de esta última y tal vez también de las 'leyes de la razón'. Pues, lo que parece ser 'absurdo', 'loco' y 'equivocado' al compararse con ellas leyes, tiene una función muy importante en el desarrollo de las teorías que hoy consideramos como partes esenciales de nuestro conocimiento de la naturaleza. *Nuevamente 'desviaciones' y 'errores' son prerrequisitos del progreso.* Permiten al conocimiento sobrevivir en este complejo y difícil mundo que habitamos, y permiten que nosotros continuemos siendo agentes libres y felices. Sin 'caos', no hay conocimiento. Sin un sólido fundamento de la razón, no hay progreso. Las ideas que hoy día constituyen la base misma de la ciencia existen sólo porque hubo cosas tales como el prejuicio, el engaño y la pasión, porque estas cosas *se aportaron* a la razón y porque *se les permitió seguir su camino*. Hemos de concluir, pues, que incluso en ciencia la razón no puede ser y no debería permitirse que fuera omnipotente y que debe ser marginada o eliminada con frecuencia en favor de otras tendencias. No existe una sola regla que aparezca siempre válida en todas las circunstancias y no existe una sola estructura a la que se pueda apelar siempre.

Ahora bien, debemos recordar que esta conclusión ha sido referida *exclusivamente* a la condición de que la ciencia, tal y como la conocemos hoy día, permanezca inalterada y de que se permita a los procedimientos que ella emplea determinar su desarrollo futuro. Dada la ciencia, la razón no puede ser universal y no puede excluir la emoción. Esta característica peculiar del desarrollo de la ciencia apoya fuertemente a una epistemología de tipo anarquista. Pero la ciencia no es sagrada. Las restricciones que ella impone (y existen muchas de tales restricciones, aunque no es fácil descubrirlas cuando) no son necesarias para disponer de patrones de vida perceptuales, cohesivos y satisfactorios sobre el mundo. Existen los mitos, los dogmas de la teología, la metafísica y otras muchas formas de construir una concepción del mundo. En cierto que un fecundo intercambio entre la ciencia y tales concepciones del mundo 'no científicas' daría como resultado una necesidad cada vez mayor del anarquismo que la ciencia misma ya es. Así pues, el anarquismo no sólo es posible, sino que es un cuarto tanto para el progreso interno de la ciencia como para el desarrollo de la cultura en su conjunto. Y la Razón, por fin, no se entra con todos aquellos otros majestuosos abstractos como la Obligación, la Obediencia, la Moralidad, la Verdad y sus grandes colegas más conocidos. Todos ellos, que se complacen en reinar tiranos para gobernados al hombre y frenar su desarrollo libre y feliz, se marchan.

Un argumento similar es aplicable a la distinción ritual entre *prescripciones* metodológicas y *descripciones* históricas. La metodología, se dice, se ocupa de lo que debemos hacer y no puede comunicarse haciendo referencia a lo que es. Pero por supuesto hemos de estar seguros de que nuestras prescripciones tienen un punto de contacto con el material histórico y hemos de estar seguros, además, de que su aplicación siempre conduce a resultados deseables. Y nos encontramos considerando las revoluciones y las leyes históricas, sociológicas, físicas, psicológicas, etc.) que nos dicen lo que es posible y lo que no lo es en unas circunstancias determinadas y de este modo distinguimos las prescripciones provechosas de aquellas que nos van a conducir a un punto muerto. De nuevo, sólo puede darse progreso si la distinción entre el debe y el es se trata como un recurso provisional y no como una línea fundamental.

Una distinción que alguna vez pudo haber tenido importancia pero que ahora ha sido perdida definitivamente es la distinción entre términos *observacionales* y términos *teóricos*. Se admite ahora generalmente que esta distinción no es tan clara como se pensaba hace sólo unos cuantos décadas. Se admite además, en completo acuerdo con los puntos de vista originales de Neurath, que todos los hechos sobre los que las observaciones pueden ser realizadas, los cuales pueden eliminarse porque están en conflicto con las observaciones; las observaciones pueden eliminarse por razones teóricas. Por último, hemos descubierto que el procedimiento no es desde la observación a la teoría sino que siempre actúa en sentido contrario. La experiencia surge siempre *dentro* de las suposiciones teóricas, no antes que ellas, y una experiencia sin teoría es tan inconcebible como lo es (supuestamente) una teoría sin experiencia: «Unidad parte del conocimiento teórico de un sujeto inteligente, y tendría una persona completamente desorientada e incapaz de realizar la acción más simple. Eliminad este conocimiento y su mundo sensorial (su lenguaje observacional) empezará a desintegrarse, desaparecerán los colores y otras sensaciones simples hasta llegar a un estado más primitivo que el que tuvo en niño. Por otra parte, un niño no posee un mundo perceptual estable que utilizar para dar sentido a la teoría que se le propugna. Muy al contrario, el niño atraviesa varias etapas perceptuales que sólo están remotamente conectadas una con otra (las primeras etapas desaparecen al sobrevenir las nuevas, ver el capítulo 17) y

6

Como ejemplo de operación formal examino el argumento de la teoría que los acontecimientos subjetivos usan para explicar el movimiento de la lengua. Este argumento invoca la interpretación naturalista: ideas con otros humanos medios con objetivos que se necesita un esfuerzo especial para percibir de su existencia y determinar su contenido. Galileo identifica los acontecimientos subjetivos que son incompatibles con Copérnico e Isis contrapone con ellos.

Me parece que el Cardenal está lleno de confusas alucinaciones, y que no llega a explicar todo lo que se encuentra en cada punto; sólo demuestra que no ha sido examinado por ambos y que sólo hemos usado para corregir efectos particulares sin detenerse a considerar... los primeros casos... [sin correspondencia] las diferencias de fundamentos.

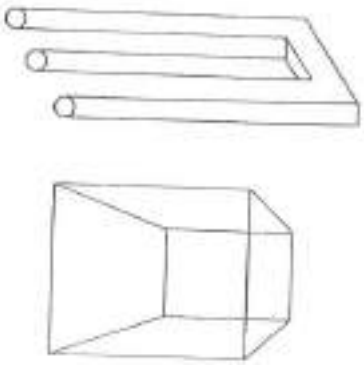
GALILEO

(En realidad) no pretendo condenar las doctrinas filosóficas de la menor extensión posible de espacio, ni adoptar ese estilo rudo, intenso y desdeñoso, ese estilo despreciativo de cualquier oponente que los pretendan puros contradictores perpetuos, los cuales no explican con sólo palabras que no les sirven respuestas por ninguna necesidad... No creo que sea un defecto hablar de todas las diferentes cosas, incluso en aquellos momentos que se ocupan de un solo tema... pues estoy convencido de que lo que ofrezca gratuitos, nuevos y excelentes a nuestros oyentes y desconocidos en respecto de lo que es necesario —aunque su aumento sería un gran error— sino de lo que no lo es...

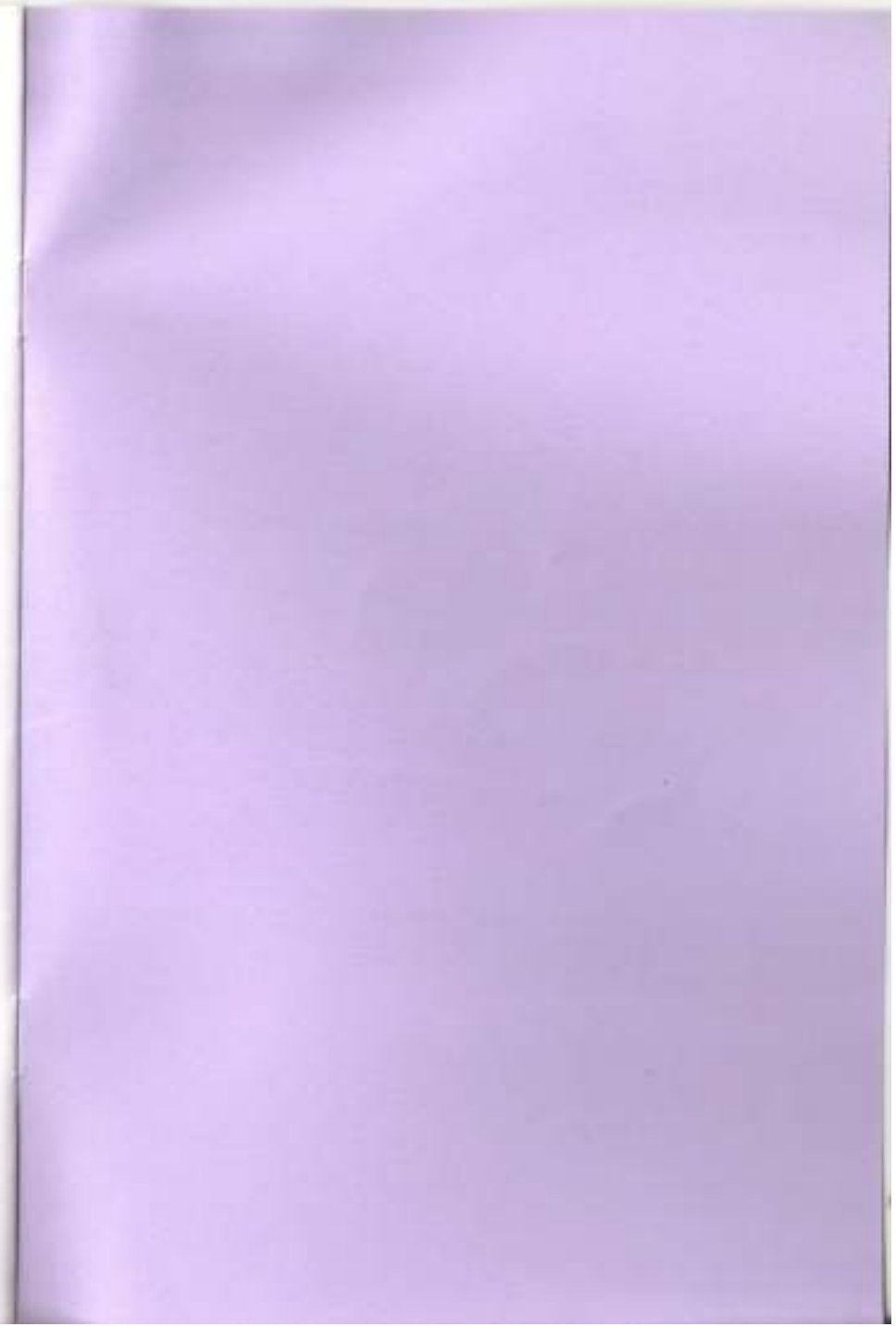
ISIS (1615)

Pero si el examen de la prueba entera que le pertenece de los diálogos sutiles es todo menos que convencer, los fundamentos

A Imre Lakatos,
amigo y camarada anarquista



El tratado contra el método de Paul Feyerabend, de Ezequiel Alemian, se terminó de imprimir en la Ciudad de Buenos Aires en el mes de abril de 2010, con una tirada de 200 ejemplares.



LA VIDA INTERIOR

Laura Crespi

LA VIDA INTERIOR

luminosidad
violeta

pasos
a través
de una escala
de vibraciones
pido alguna cosa
veo cómo
tus ojos
se transparentan
con la luz
del mediodía
reciben
la pulsación
apenas
salida
de una invisible
vanidad solar

origen
de algunas
observaciones
cósmicas
violeta
no una luna
dentro
de una opacidad
violada
entregada
al sueño
de la sumisión

círculos
almidonados
sobre trazos
aguados
que
pocas
pinceladas
en la hoja
verifican

sol del mediodía
claridad
o luz brillante
que vela el objeto
enceguecimiento inútil
los hilos violetas
y dorados
que se compaginan
en el pullover
que llevo
puesto
brindando
una sombra
al claro
reflejo de todas
elucubraciones
avanzadas
que podríamos
enumerar
a voces

círculos
irrealidad
violada
centro único
e impenetrable
en la carrera
de avanzar
dentro
de una quietud
que mora
entre los labios

inicio
del movimiento

arquia
gestos
fragilizados
en muecas
y palabras
apelotonadas
en una dirección
única
deshabitada
y cerca
la proximidad
de un brazo
que se prolonga
en un principio
de belleza

en el pantano
de una idealidad
fugada
centro único
e impenetrable
de la carrera
para saber
vivir

órgano piramidal
grafía
prolongación
de infinitos
atardeceres
en rutas
hacia el este
mientras
el polvo circula
por los ojos

precipicio
privación
examen
diversidad
de elementos
en la primavera
fría
signos
de una voz
que dice
ahora
esto
así

esa cara
cuadriculada
reflejándose
en la copa
–voy
a
decir
celestial–

etérea
aguada
en el cristal
de un hedonismo
ingenuo
que quería
para mí

polvo estelar
que circula
empañando
los brevísimos
instantes
programados
para el éxito
y salvo algunos
parecen
la voz
de nada
que pueda
denominarse
una pasión

allí donde
se descorre
el velo
inadaptado
a esa constancia
en padecer
y sublimar
que cada idea
viene
sin pensarla
al apuntar
en cambio
al cuaderno
de notas
eso
todo
lo que
se nos pierde
en esas reescrituras
vinculadas
a una vitalidad
mental
frágil
apagada

y la muerte
prótesis
de los días
felices

animación
que ahora
dice esto
así
ahora

bizca
frágil
sentada
en la punta
de la silla
apoyada
en esa punta
erguida
sin querer
volver
a sentir
el deseo
sino cuando
el amor
se realiza
en esa palidez
del reino tuyo
poblado
de vaguedades
brillos
sincronizaciones
perfectas
de algunas apuestas
imprevistas

esa
espumosa
península

en los bordes
del vestido verde
alzado
los hilos
de una costura
ajada con los años
al ruedo
de un vicio
que desaparece
junto a una nueva
inquietud

a nada
que pueda
denominarse
una pasión

actualidad
de un delirio
absurdo
que seguimos
situando
en el golpe
último
morada
larga
habitación
con pinos
donde vamos
esquivando aludes
y pájaros
que quieren
picarnos
la cabeza

golpe
blandiendo
en el aire
cierto
efecto
que produce
alguna
herida
que luego
desaparece

un desplazamiento
golpea en el aire
sobre tu pupila
la esquela dorada
que busca fijar
estos momentos

brazo
armado
que desanda
un ciclo
intuitivo
a su alrededor
o perdición
que se desprende
en la rueda
de imágenes
barriendo
viejas
visualizaciones
nuevos
temblores
alrededor

bajo cierta
idea
inmóvil
que al aparecer
se acerca
reuniendo
nuestra fuga
en dos
figuras

perdidas
disimuladas
entre las plantas
y en esa nueva
comprensión
del crecimiento
por etapas:
vos
esculpiendo
en el aire
cabezas de liebres
y otras
más pequeñas
de conejos

es invierno
entre los edificios
de la gran ciudad
mecanizada
por un orden

esfera
satelitada
que rodea
una constelación
demente de palabras
reunidas en
mi confesión .

pasividad
vida interior
pasión
también cuando
el juego
voluptuoso
tensa
el arco
de la noche
y se pierde
prolongándose
hasta vos
en cualquier
origen
blanco
de lo que
nos puso
juntos
siempre
en el inicio

búsqueda
de la
soledad
de un solo
pensamiento

interior

el tiempo
ya
habia
sido
robado

dado
a la insistencia
en someterse
a si
y frivolizar
las huellas
de otros dias
¿y llego
a verte
cuando
escalando
la noche
sólo vuela
ese zumbido
despertando
nuevas
pesadillas?

algo
pica
en una pierna
y al mirar
un pelo
vibra
sobre
el muslo
y se convierte
en una cola
de ratón
que horrorizada
arranco
hasta cortar
el sueño

algo gime
dentro
de una roca
dirigiendo
el espolón
de esta grúa
que conducimos
para hacer
estallar
la casa
en mil
pedazos
que si volvieran
a reunirse
¿podrian dilucidar
lo que fue
nuestra vida?

barco
envuelto
en la violencia
de las olas

las canciones
que escuché
hace más
de cuatro años
y fantasmas
transparentes
detenidos
para inaugurar
un nuevo escándalo
en el que vivir
flotar
movilizar
el cerebro
hacia
ese
único
deseo

¿canto?

dos hombres
se cruzan
la mirada
sin saber
de mí

de mí
que guardo
bajo el velo
un estilete
puntiagudo
listo para hacer
enceguecer ejecutar
la marca
con la
discusión
final
que escande
un género
de ideas
mal
organizadas

confesiones
de un
artista
de
mierda
le decía
él
a todo
lo reunido
entre esos folios
un ágape solitario
donde buscaba
evadirse como
un preso

un movimiento
de su cuello
vibrando
con mis deseos

se disparan
látigos
de goma
sobre
el algodón
de su nariz

y él

incauto
va
hacia
la
oscuridad

alguien
frota
su copa
hasta
escuchar
un sonido

granulado
que reproduce
el fulgor
de una
vida social
extrema
exacerbada

el ritmo
curvado
en el paladar
desplaza ahora
la sustancia
dentro de
la boca
despistando
el latido
que produce
cada efervescencia
en la saliva

aún
el viento
helado
sigue
sobre
su cabeza

sale
el humo
desde mis oídos
y atraviesa

dos
pares de ojos
que vuelven
a amarme

obtuve
esa
modulación
para mirarme
y ser para ellos
peripecia
examen
que lleva
para sí
una cascada
brillante
de estimulación
continua
algo
para
entretenerse
algo
para
reabsorber
del otro
y poder
deslizarse
en soledad

acuario
luna
que disuelve
aquella
vanidad solar
en un
relato de agua
entre el violeta
de la noche
vuelta hacia
el pasado

y ese
era el color
que nubló
cándida
su modificación
del nombre
propio
íntima
en su parábola
al adormecerme
contemplando
la brasa
del cigarrillo
el brillo naranja
haciendo elipsis
en la noche
cuando avanzó ella
más allá de sí
y me atravesó

enorme
recipiente
que al entrar
por el espejo
indica
que la búsqueda
va desplazada

el tiempo
que ahora
intensifica
su paranoia
al decir
que sí
ahora
esto

sobre tu despiste
y todo lo que
alguna vez
sostuve
después
de ese rastro
al poder
visualizar
la apuesta
por una sabiduría

aun sobre
esa levísima
impresión
de que
habíamos
matado
el tiempo

y por
primera vez
aparece el placer
en la conversación
la madrugada
las palabras
que nos repetimos
siempre
un cuento largo
sin relámpagos
ni rayos ni casitas
con techos de paja
hacia donde
el humo
se disuelve

ya
nublado
el centro
absoluto
de vaguedad
de vanidad
en un concepto
del espacio
en
esa
dirección
única
deshabitada
estaba
el saber
ahí

inicio
del
movimiento
origen
luminosidad
primer
motor

vínculo
reaparecido
vanidad espejada
plateada
invisible
por el brillo
de una voz

La vida interior, de Laura Crespi, se terminó de imprimir en la Ciudad de Buenos Aires en el mes de agosto de 2010.

MAX Y LA BESTIA

Remo Bianchedi

MAX Y LA BESTIA

www.spiraljettyed.blogspot.com
spiraljettyed@gmail.com

© Spiral Jetty
© Remo Bianchedi

Max y la Bestia
Segunda edición, Buenos Aires, 2010
20 p.: 14 x 21
Impreso en Argentina

Remo Bianchedi nace en Buenos Aires en el año 1950, el mismo en que nacía Max. Desde hace 20 años vive y trabaja en Cruz Chica, sierras de Córdoba. Su oficio consiste en pensar, pintar, escribir y observar.

MAX Y LA BESTIA
Remo Bianchedi

Spiral Jetty/

a Víctor Pujia

No ahorres dificultades, Max.

Alguien sube la escalera, Max, conozco su voz, esa manera de guardar silencio.

Max, lo haría diferente.

Mi cuerpo rodeado de Auschwitz, Max.

Estoy en el taller, Max, en Altamira.

Max, el viaje se hace largo.

En algún lugar del mundo alguien está haciendo lo mismo, Max.

Tengo opciones, Max, algunas son.

Max, el sueño es anterior.

Llueve, Max, como en aquel verano.

Olor a lluvia, Max, el mismo.

Hojas brillantes, cielo gris, Max.

La lluvia cae, Max, y no rebota.

Lo seco está mojado, Max, así.

Frente a la ventana llueve igual, Max.

A mayor cantidad de agua, menor cantidad de pájaros, Max.

La lluvia no habla, Max.

No es más que agua, Max.

El trueno eléctrico como el tren, Max.

Los truenos, Max, cables que se tocan.

Si, Max, no, Max, a veces, Max.

Necesito mapa, Max.

Max, la lluvia me provoca.

No quiero dejar de llorar, Max.

Los gestos, Max, vuelven.

Si lo inventás, Max, que funcione.

Todo se ordena, Max, termina orden.

La vida da, Max, sorpresas.

Nadie espera, Max, no corras.

Todo está absolutamente mojado, Max.

Cielo gris, retama amarilla, Max.

Los relámpagos, Max, son fricción.

Moja cada vez que llueve, Max.

El mar también se moja, Max.

Max, las Abuelas están contentas.

No, Max, hay cosas que flotan.

Las cosas pasan, Max, porque algo antes.

Las imágenes son proposiciones, Max.

Encontramos el caño, Max.

Tranquilo, Max, nadie lo sabe.

Yo es esto, Max.

Quieto, Max, quieto.

Un bar, Max, un bar.

Padezco secretos, Max.

Max, el estrépito de los bárbaros no cesa.

Me derrumbo, pero con lentitud, Max.

Lo importante, Max, es mirar.

La soledad, Max, siempre se hace con otro.

Los griegos son de mármol, Max.

Tengo deudas con Roma, Max.

Max, los frescos envejecen.

La figura humana es reciente, Max.

Los fantasmas, Max, no deberían conducir.

Uno es un fantasma, Max; dos, un acontecimiento.

Max, la muerte no alivia.

El deseo me extingue, Max.

El secreto rizoma, Max.

Nunca comas espinas, Max.

El aceite es al óleo, Max.

Max, el hambre siente nostalgia.

Max, el frío endurece.

La medida es tiempo, Max.

Algo más, Max.

Max, las cosas involucran.

De noche, Max, fue de noche.

Las estrellas son virtuales, Max.

¿Será cierto, Max?

Mirando, Max, te das cuenta.

La piedad no habla, Max.

Los vientos se transplantan, Max.

Opiná en silencio, Max.

El límite es del otro lado, Max.

No dirán, Max, que no pasarán.

Las pétreas falacias, Max.

En tu abrazo, Max, pienso.

Estabas en la huerta, Max, agachado.

Cuando pienso, Max, encuentro palabras.

Estoy sorprendido, Max.

Necesito que escuches, Max.

Mi cuerpo, Max, cuidará tus plantas.

Yo veré la Tierra, Max, de otro lado.

Un año, Max, es más.

Lento, abandono la escena, Max.

El taller, territorio, Max.

Estoy en el bar, Max, se llama "La Esperanza".

Don Farías, Max, es el Arcángel San Gabriel.

En cada ventana tu imagen, Max.

Es paciencia, Max.

Noche afuera, Max, es noche.

Ignoran, Max, lo ignoran.

Max, mi manera es no ir.

No quiero gastar el borde del día, Max.

Max: la propiedad no existe.

El amor, Max, es complejo.

Max, me salvás la vida.

Un colibrí, Max, amarillo, negro, rojo, verde, sobre el alambre.

La retama es cada vez más amarilla, Max.

Anoté tu nombre en agua, Max.

Una palabra, Max, palabra.

Humo, Max.

Me cuido, Max, apenas respiro.

Círculo amarillo, luna tan llena, Max.

Aquí, las paralelas se tocan, Max.

Cuerpo, Max, mi cuerpo estrellado en estrellas brillantes.

Las ofensas, Max, en las ofensas.

Esperar, Max, aún.

Las palabras no alcanzan, Max.

La desdicha del decir, Max.

Querido Max: límite es el Río Grande.

Hoy te escribí, Max. Intenté ser posible.

Max, mi cuerpo angustia.

Max, tus olores, imagino.

Max, cada día un rato.

Extrañar no es suficiente, Max.

Hoy construí un ejemplo, Max.

Max, a veces duermo suficiente.

Max, alguien que comprenda este instante.

Max, con preguntar es suficiente.

Max, duele lo que está.

Max, no estoy en el padrón.

Max, voy a dormir.

Max, lugar es la ceremonia.

Una especie en extinción, Max.

Max: tengo sensación.

Soy Alien, Max.

Devoro, Max, devoro.

Contribuyo con orfandad, Max.

Tengo sensaciones, Max, que me hacen levantar de la cama y escribir.

Chocan los planetas, Max, no sé si llegás a comprender.

Respiro, Max, respiro.

No engañemos, Max, muerte en contacto.

Soy imagen de péndulo, Max.

Soy Bestia, Max.

Max, tomo té y miro la ventana.

Feliz Navidad, Max.

Pinto, Max, lo único que hago es pensar.

El hambre produce angustia, Max.

Siempre, Max, dolor.

Feliz 1999, Max.

¿A vos te parece, Max?

Max, conectado tomo la determinación.

Por ninguno de los dos, Max.

Aceptar o Cancelar, Max.

¿Es tan difícil decir "hasta mañana", Max?

Son las dos de la madrugada, Max, domingo.

Bruselas, Madrid, Buenos Aires, Cruz Chica, Max.

El tango se baila de a dos, Max.

El silencio, Max, en silencio.

Tengo miedo, Max.

Estoy en el medio, Max.

Quiero descansar, Max.

Max, ¿equivoco?

Mañana a las 18hs. tengo clase, Max.

En verdad hoy a las 18hs, Max.

¿De dónde fuerza, Max?

Quizás deba volver a leer el libro del último verano, Max.

La misma fecha, Max.

Los defectos estigmatizados, Max.

Los tiempos arcaicos, Max.

Los nudos se hacen para gobernar, Max.

Ni Dionisios ni Artaud, Max.

Acumulo acciones, Max.

El cartógrafo es antropófago, Max.

Me alimenta mi carne, Max.

Como uñas, Max.

Lo que veo siempre es la misma hoja, Max.

Sobre el árbol hay un paisaje, Max.

Max, lo que me gusta me pone nervioso.

Esto es intemperancia, Max.

Nada, Max, nada se nombra.

Guitarra y cuerdas, Max.

Max, la tortura es una sonrisa.

Juguemos en Auschwitz, Max.

También padezco necesidades, Max.

Tan poco, Max, tan poco.

Cuerpo virtual, Max.

Nombrar lo que se nombra, Max.

Una tripa, Max, un mapa, Max, un espejo, Max.

Una luz, Max, un túnel, Max.

Lastimado como bisonte, Max.

Soy el que está afuera, Max.

Soy cuerpos mostrados, Max.

Soy entropía, Max.

Soy lo que escribe, Max.

La lucha continúa, Max.

No es colonizar, Max, no.

Estoy preocupado por mi hermana Cristina, Max.

Lo interesante viene ahora, Max.

Todos bordeamos, Max.

Escapa, Max, se escapa.

Cucaracha no es sinónimo de Kafka, Max.

Madrugada de iluminación, Max.

Llegar es fácil, Max, dejar más difícil.

Toda la noche, Max, hasta que salga el sol.

En cada suspiro, Max.

Siempre que llovió paró, Max.

No soy Mad, Max.

Dead line, Max.

Max, no quiero escribir lo que escribo.

Max, me asombra estar vivo.

Repito, Max: tengo miedo.

¿Es tan difícil pedir silencio, Max?

Lo que complica, Max, es la explicación.

Cuando hablo no digo toda la verdad, Max.

Si llueve mis hombros no sienten, Max.

Nos pasamos la pelota, Max.

En la cancha se ven las culpas, Max.

La culpa, Max: pasión de multitudes.

Soy fantasma, Max, no una sábana.

No te sientes en mi hombro, Max.

No prometas, Max.

Libre albedrío, Max.

¿Qué comprender, Max?

¿Por qué no lloro un rato, Max?

Puedo hablar en silencio, Max.

Donde estuvo antes allí está ahora, Max.

Donde se abrió nunca se cerró, Max.

Supuran fantasmas, Max.

Encontré la oreja de Vincent, Max.

Para vivir no es necesario, Max.

Me fui al carajo, Max.

Navego arriba del agua, Max.

Cada palabra es justamente, Max.

Alguien, Max, sacó la motosierra.

Alguien muy Mad, Max.

Mi hogar no es, Max.

Para concentrarme necesito estar en Auschwitz, Max.

Ahora que la casa es grande entran más fantasmas, Max.

El deseo no se dice, Max.

La bronca se torna una mala costumbre, Max.

Me ahogo, Max.

Necesito alcohol para las heridas, Max.

La vida me tocó doble mano, Max.

Estoy a punto de saltar, Max.

En el afecto dejo lastimar, Max.

El arte piensa, Max.

Estar durmiendo denota acción, Max.

Hola, Max.

Me rindo, Max: las palabras dicen qué hacer.

A esta hora acepto, Max.

Gracias, Max.

Quizás se trate de recuperar algo que en su tiempo nunca se tuvo, Max.

Hay algo en lo que digo, Max.

Soy cuerpo con huellas, Max.

Max, hoy comienzo terapia en Córdoba.

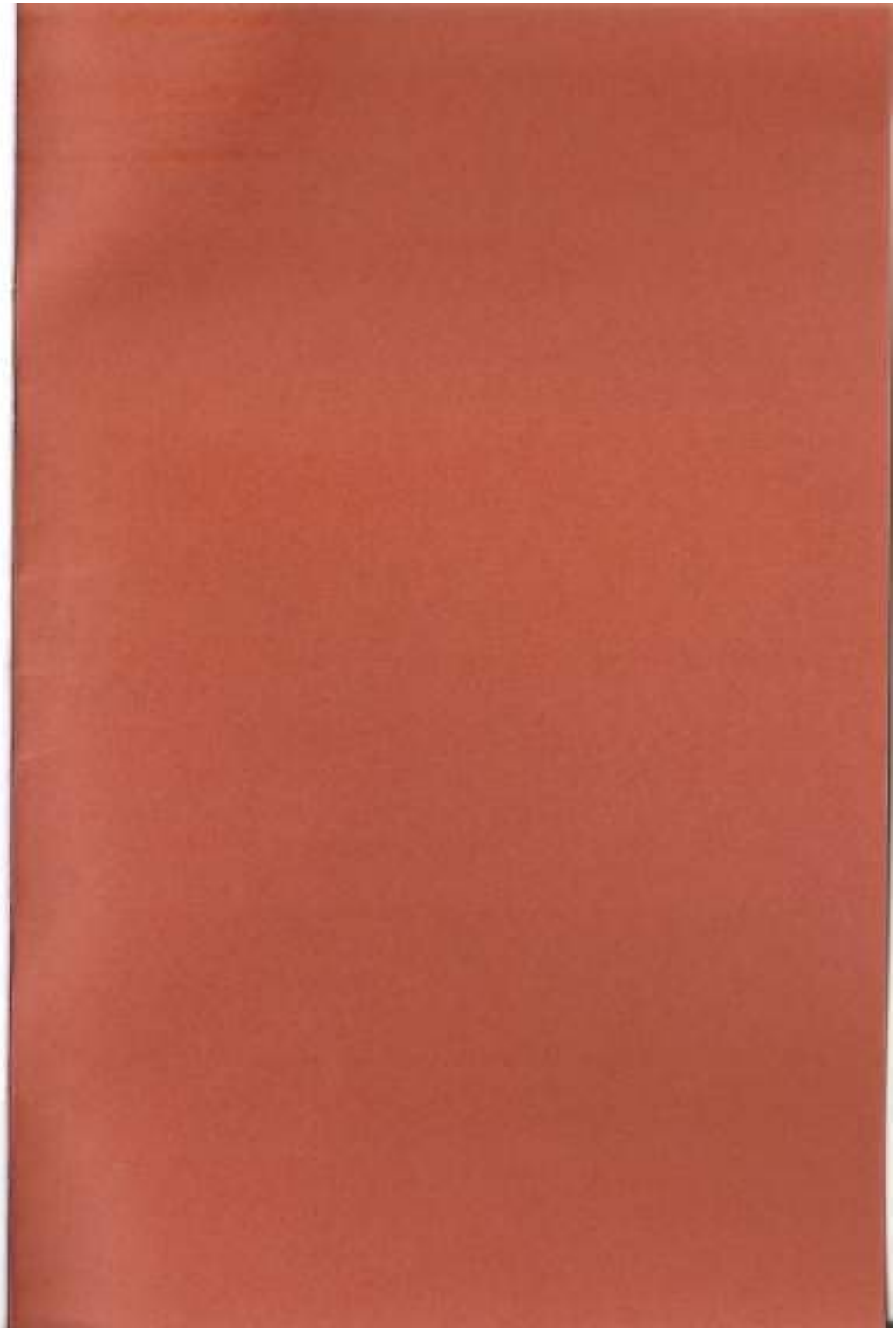
Ya comencé, Max.

Chau, Max, chau, Max.

(Escritos entre el 27 de noviembre de 1998 y el 13 de febrero de 1999).

Remo Bianchedi, Cruz Chica.

Max y la Bestia, de Ramo Bianchedi, se terminó de imprimir en la Ciudad de Buenos Aires en el mes de agosto de 2010.

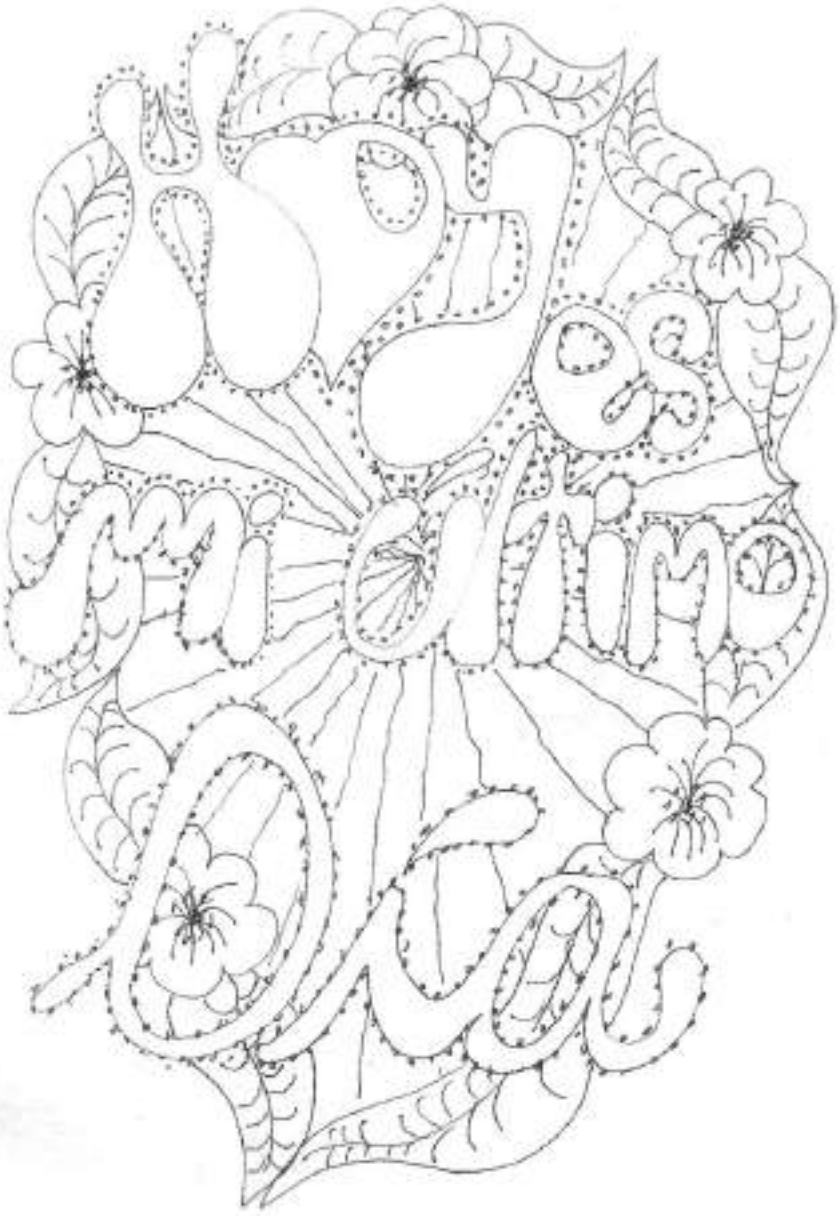


HOY ES MI ULTIMO DIA

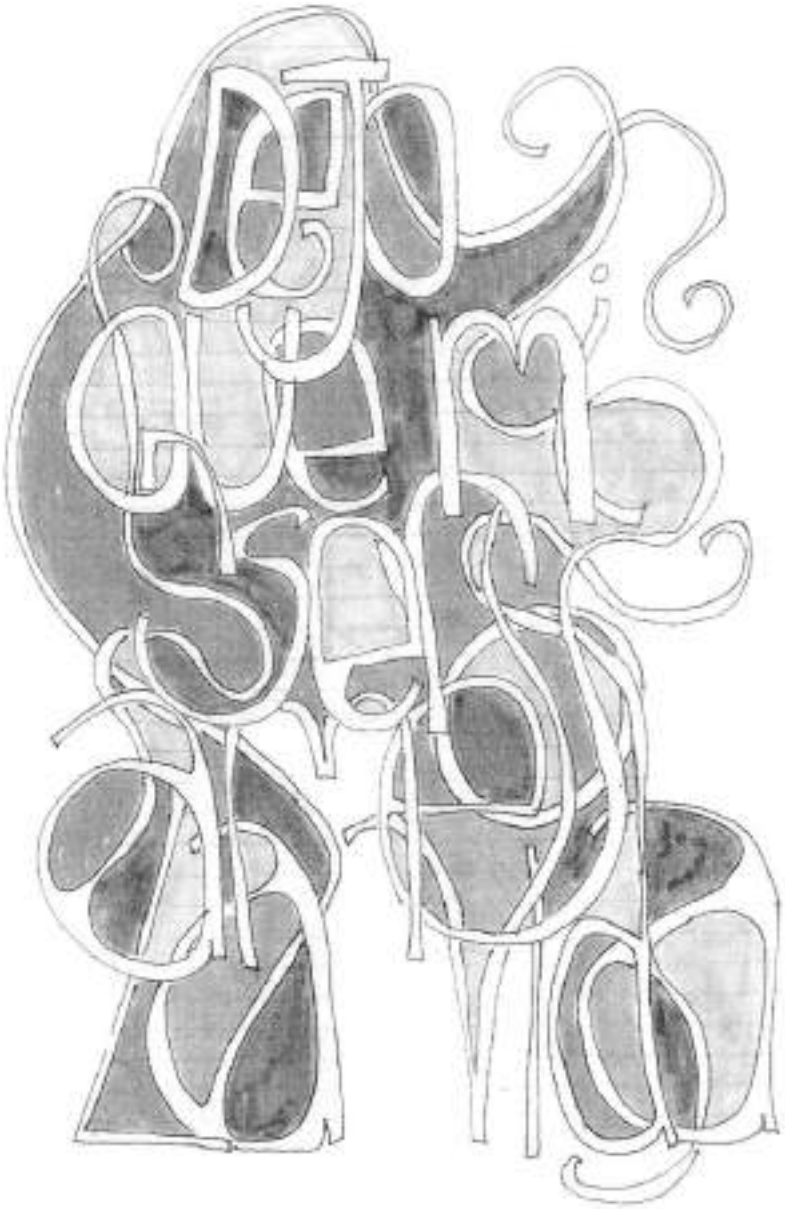
Fernanda Laguna

HOY ES MI ULTIMO DIA

¡Hola!
Hola


Yes
mi último
Día

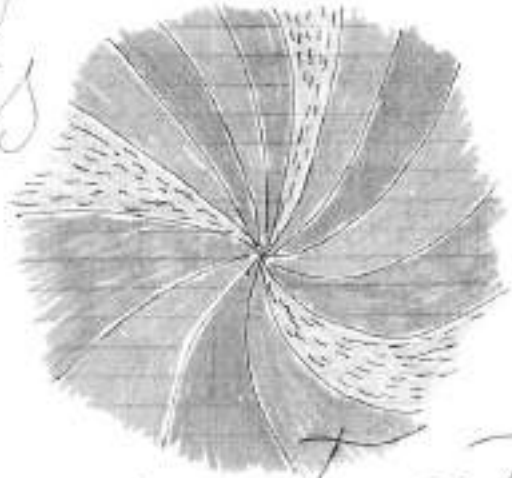
disfrute
cada
momento
de esta
vida



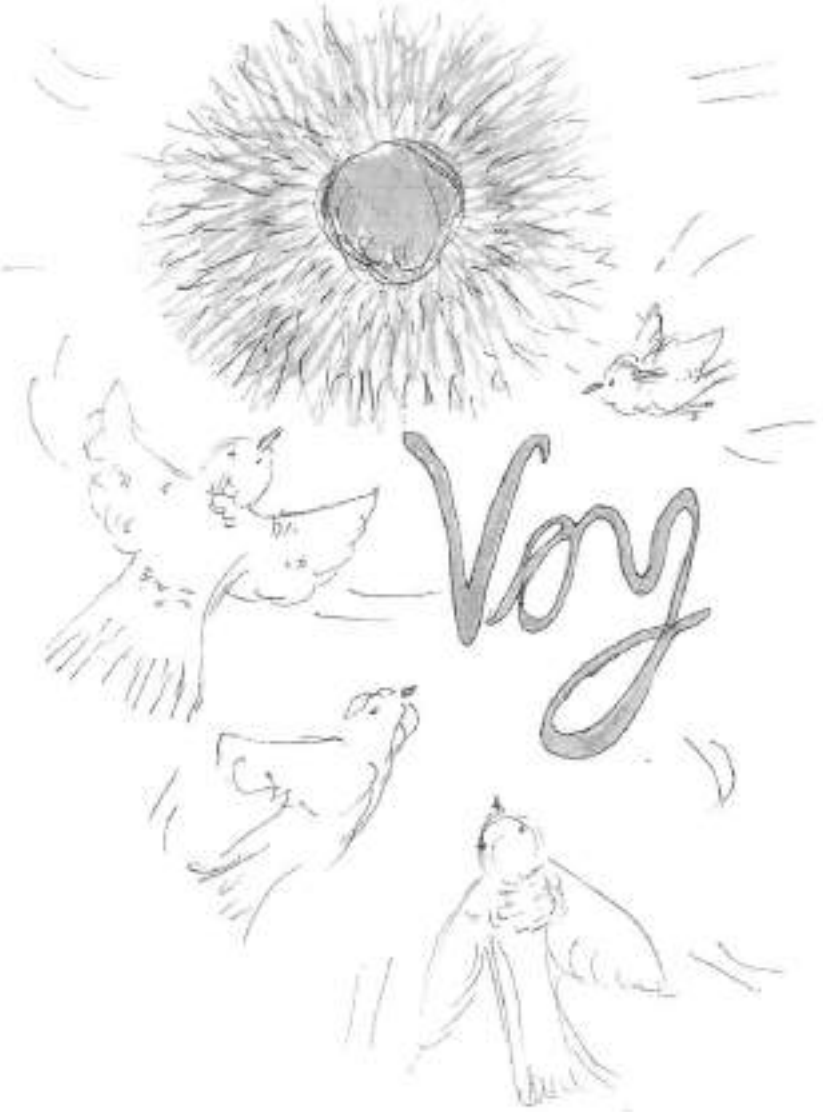
me concentro

para siempre.

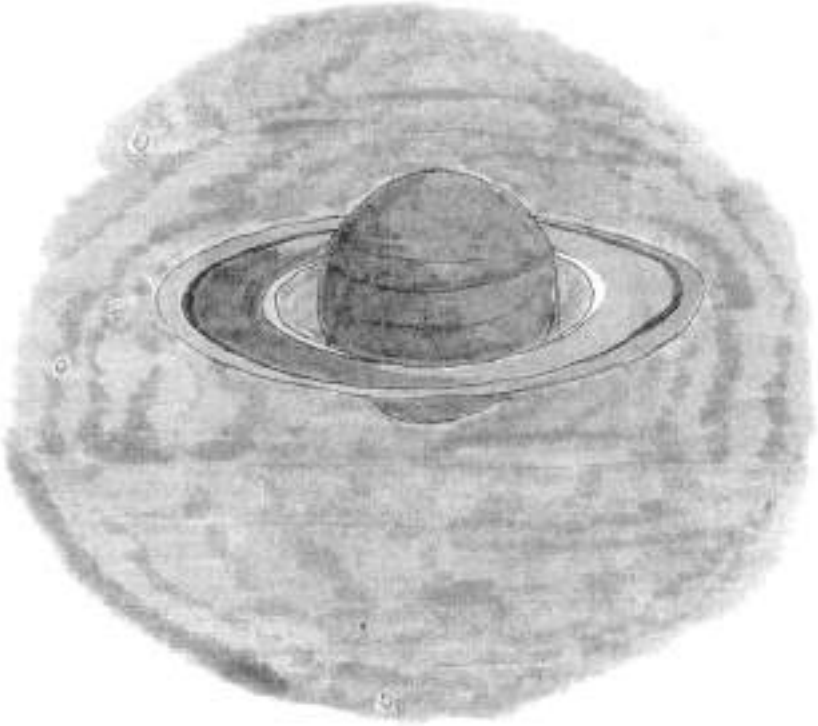
Es

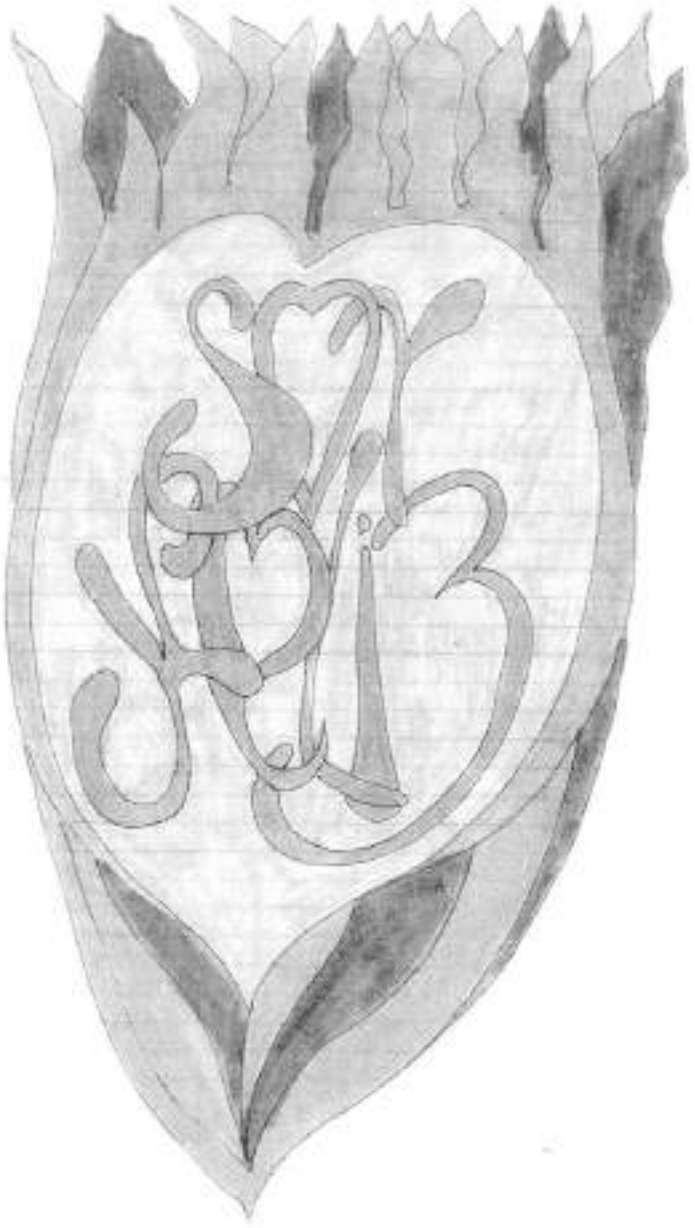


importante


Voy

TE AMO





Estar
aquí
es hermoso

JUKI
50
TE NEGECITO

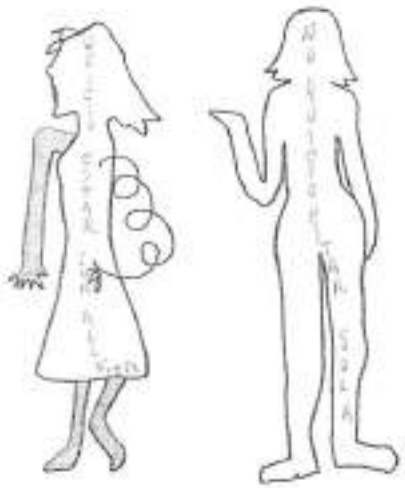
Se acabó...
Soy 29,
soy 56.
¿Qué me imaginas?
Soy 7.
Soy un número
inofensivo.
Soy mis zapatos
y un cassette.
Soy toda la fiesta
cuando cierro los ojos
y cuando los tengo abiertos
soy una amante.
Soy flores
y piso.
Soy piso encerado
para deslizarme.
Soy 2, 4, 9.
Soy unas teclas...
Soy besos.
Soy un labio,
dos labios besándose.
¡Qué suerte que no soy Casilda!
Así puedo mirarla
encontrarme,
no verla,
extrañarla.
Sola
me gusta ver
el sol y sentirlo tan caliente.
Súper caliente.
Adoro calentarme
en miles de sentidos placenteros.
Me encantan las palabras.
¿Qué busco tan...?
Soy una rama,
soy la pantalla de mi computadora.
Veo mis pestañas
y me encanta moverlas así...

y teclear al ritmo de la música
y escribir describiendo
y bajar suavemente
por mi playa.
Soy 26.
Soy negra por dentro
y lo más probable
es que esté equivocada.
No puedo dejar de ser algo.
Me concentro.
Soy 27,
me hago
12.
Soy
lo que creo desear.
Equivocada,
pasa el tiempo igual.
Mi vida
puede ser un desperdicio,
o un derroche.
No me veo,
a veces no sé lo que soy,
ni siento algo que debería ser.
Si fuese Dios…
¿qué me pediría?
Sólo deseo sentir
que no lastimo a alguien.
Luego desperdiciarme
puede ser feliz
o
38
o divertida
o ilorable.
Me concentro por amor
o por miedo a dañar.
Me entrego a lo más placentero
e intento concienciarme constantemente
de que mi cuerpo no es un arma,
de que mis movimientos

y mis sentimientos visibles
son música lejana.
Me concentro
para volar rápido…
Deseo ser lo que soy
pero
más valiente,
más entregada.
Siento gotas en mis ojos
y no son poesía imaginada.
Las personas buenas y las malas
son todas hermosas
o
iguales.
A la naturaleza
todo le da lo mismo
tiene una escala concentrada.
Sólo deseo sentir que la gente es feliz
a pesar de lo que yo haga.

Quedémonos juntos

Playa...
mucho sol...
tu cuerpo
y el mío...
Sol...
verano...
locura...
y yo
sentada
con la presión por el pino
y me caigo...
me caigo.
Corazón...
¿Quién me sostiene
si tú no estás?
¿Quién me sostiene
si tú no estás?
Si caigo...
¿Quién me sostiene
si tú no estás?
¿Quién me sostiene
si tú no estás?
Voy viajando
con una nueva compañía
pero estoy
sola.
Si te alejas...
¿Quién me sostiene
si tú no estás?
¿Quién me sostiene
si tú no estás?



Hoy es mi último día, de Fernanda Laguna, se terminó de imprimir en la Ciudad de Buenos Aires en el mes de agosto de 2010.

EL LIBRO BLANCO DE LA REVISTA TIME

Ezequiel Alemian

EL LIBRO BLANCO DE LA REVISTA TIME

www.spiraljettyed.blogspot.com
spiraljettyed@gmail.com

© Spiral Jetty
© Ezequiel Alemian

El libro blanco de la revista Time
Primera edición, Buenos Aires, 2010
40 p.; 14 x 21
Impreso en Argentina

Ezequiel Alemian nació en Buenos Aires en 1968. Estudió astronomía en La Plata y vivió en París y Moscú, donde editó una reconocida guía de edificios públicos. Durante el 2008, invitado por la Fundación San Gregorio, de Stepanakert, vivió seis meses en el enclave de Nagorno Karabagh, donde dio comienzo a su trabajo sobre El Libro Blanco. Actualmente reside en Buenos Aires; administra un hostel y estudia las siete lunas de San Telmo: Fobos, Deimos, Jano, Dione, Titania, Umbriel y Rea.

EL LIBRO BLANCO DE LA REVISTA TIME

Ezequiel Alemian

Spiral Jetty/

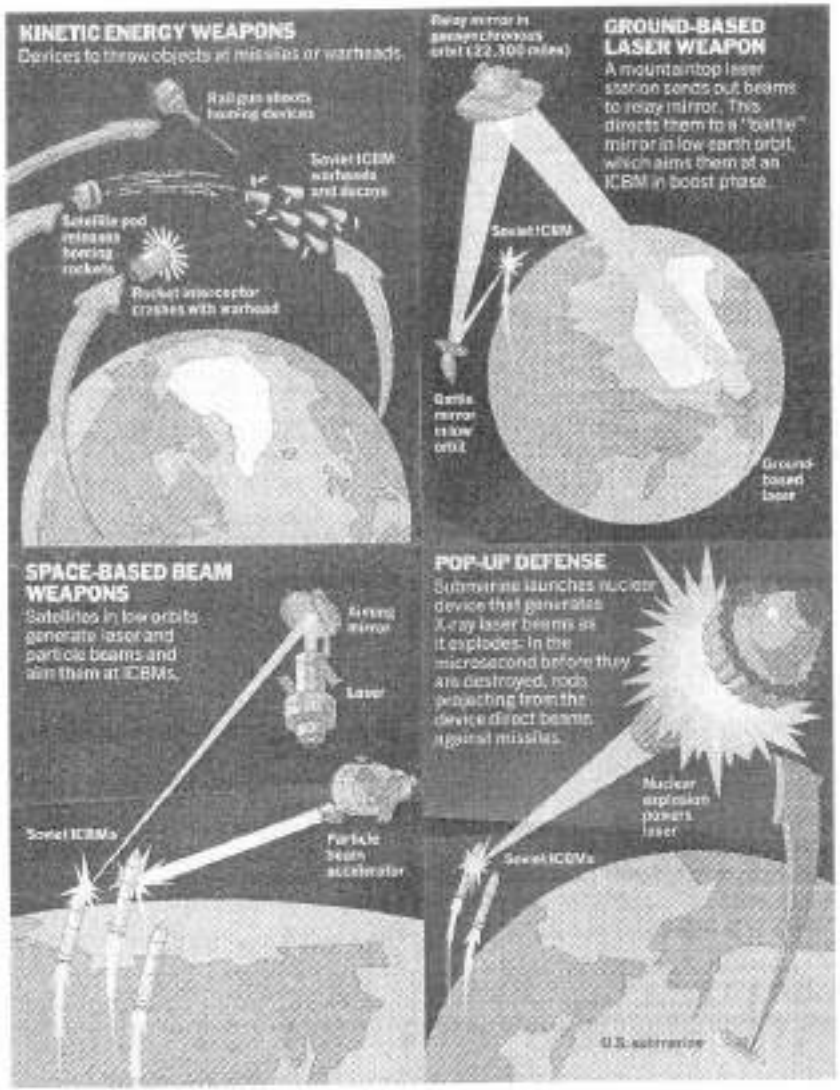
"Everything
I see is blown
through
with smoke,
everything
is on fire
everywhere.
It doesn't
matter that
memory
distorts;
every image,
every sound
comes
back out
of smoke
and the smell
of things
burning."

– MICHAEL HERR
Dispatches

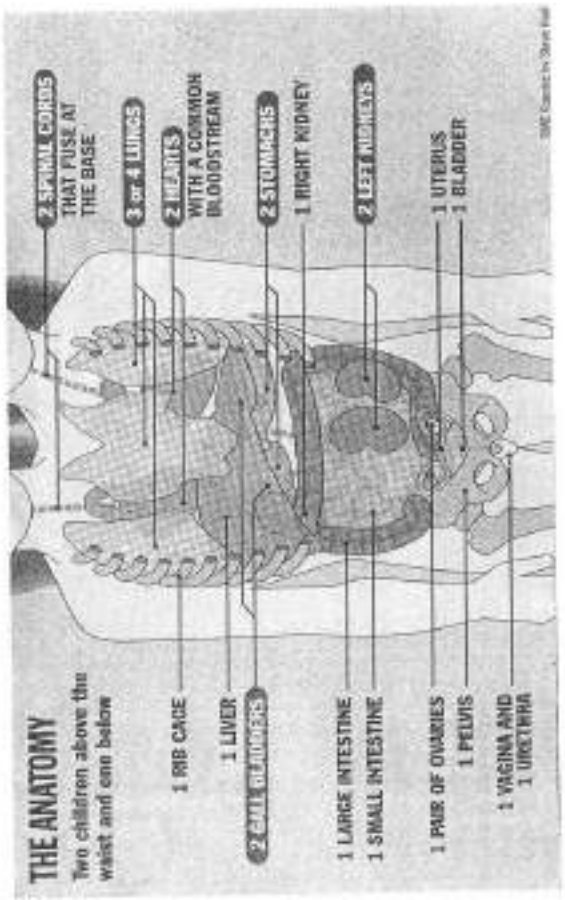
0
6
12 miles
4
3
2
1
FERNDALE
HARPER WOODS
DETROIT
Lake St. Clair
General Motors HQ
MICHIGAN
Tiger Stadium
Renaissance Center
DEARBORN
Ford River Rouge Plant
WINDSOR
CANADA
1-megaton nuclear bomb exploded at 6,000 ft. on a clear spring evening
1. Total physical destruction; almost no survivors
2. A few reinforced buildings remain standing; at least half of population killed
3. Extreme fire hazard; houses severely damaged; 5% of population killed by blast and perhaps 20% more by heat of explosion
4. Moderate structural damage; 10% of population could die, with 35% injured
Source: The Congressional Office of Technology Assessment
TIME Map by Paul J. Pugliese

Querida hermana:

Estoy harto de hacer como que lo evidente no existe. Durante años entablé una lucha enorme conmigo mismo intentando borrar todas mis emociones. A lo mejor más tarde, si los dos vivimos para ver el desenlace de todo esto, seré capaz de explicarme mejor. Ahora lo seguro es que vos no me necesitás, y que yo nunca necesité a nadie. La vida me falló. La gente de la que tuve el derecho de esperar algo me falló. Yo mismo me fallo todos los días. Tu inhabilidad para comprenderme y apoyarme me convierte en un perdedor, pero no por eso voy a cambiar mis ideas. Tengo que hacer lo que me parece. No voy a dar el paso atrás de la prudencia. Si ahora alterara mi camino, me odiaría para siempre. Llegaría a viejo con el sentimiento de no haber hecho lo que tenía que hacer. Y lo que tenemos que hacer es mucho más nuestro cuando nos damos cuenta de que existe.

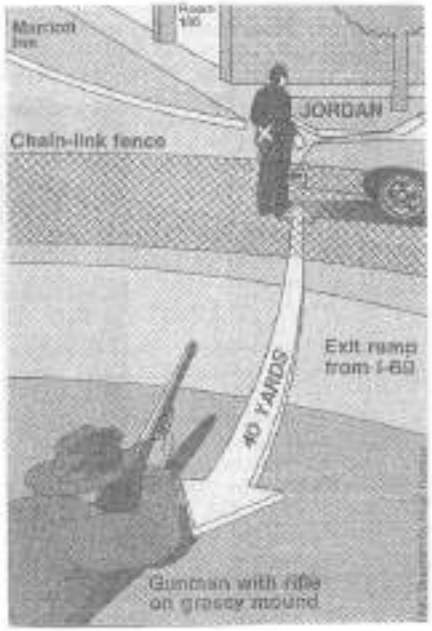


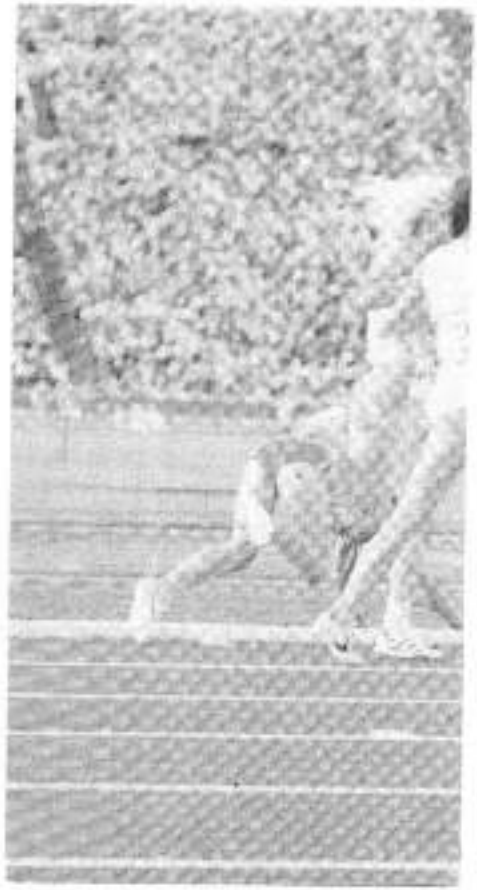
Querida hermana:
¿Qué pasaría si una persona estuviera tan concentrada en sí misma que ninguna pérdida material pudiera desorganizar su pensamiento? Bueno, así es el agente de la libertad. No tiene rostro, ni emoción, ni nombre, ni amor. Viaja de manera ligera, acompañado sólo por aquellos que, como él, valoran la autodeterminación más que los deportes o la bebida. Es lo único que nos ayuda a tener un control sobre nuestras vidas. Ya abandoné la costumbre de pensar en términos teóricos, y de darle crédito a los argumentos religiosos y sobrenaturales, a todas esas cosas superficiales e inútiles que obstaculizan las ideas e impiden pensar. No siento dolor físico ni mental: cuanto más difícil es la tarea, más gusto me da. Y como no le debo obediencia a nadie sino a mí mismo, más claramente veo mi futuro.



he might be the target of violence in Fort Wayne. He had gone there to be the guest of honor at a $17.50-a-plate fund-raising dinner for the local Urban League. He arrived Wednesday afternoon, checked into ground-floor Room 180 at the Marriott and held a half-hour press conference at which he described Carter's presidency as "an Administration of promises made and promises unkept."

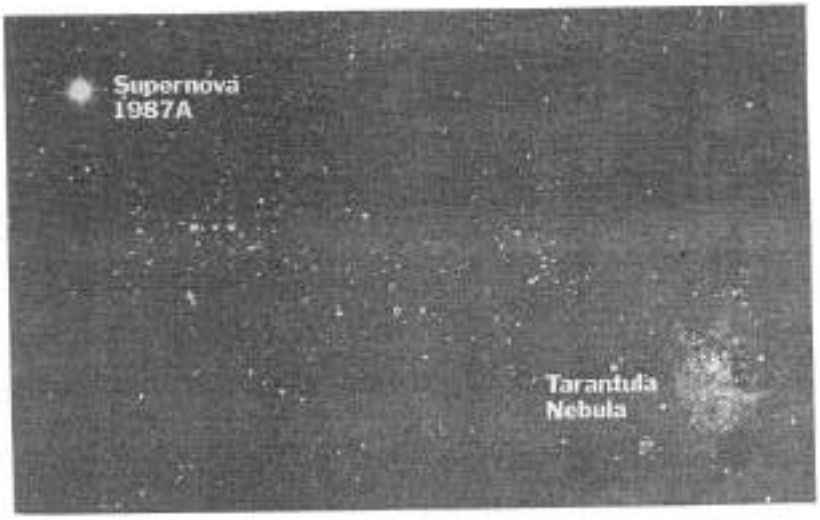
After a 45-min. cocktail reception, he spoke for an hour at the dinner to 400 people, two-thirds of them black. His speech was urgent but hardly incendiary. Said he: "The economy is in trouble, democracy is in trouble and we seem lost at sea without a leader." After the speech, Jordan lingered for a couple of hours with about 100 Urban League members in the Piper's Glen Room at the motel. He smoked a cigar, nibbled on hors d'oeuvres and talked with well-wishers about the civil rights struggles of the past and his hopes for the future. At about midnight, he left with Martha Coleman. Married and divorced four times, she is a supervisor for the local International Harvester Co. plant and has been a member of the Urban League for three years. According to police, the pair drove in her car to her handsome, two-story white frame house on tree-lined Lafayette Esplanade in a racially mixed neighborhood in south central Fort Wayne. For two hours or so, Coleman told police, they drank coffee and chatted. Shortly after 2 a.m., Coleman drove Jordan back to the Marriott, where he was gunned down.





Querida hermana:

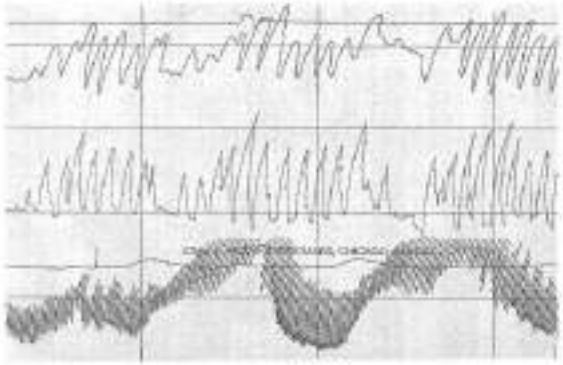
No tengo nada nuevo para contarte. Me olvidé de lo que es la alegría. Pasó mucho tiempo desde que una última sonrisa salió espontáneamente de mi alma devastada. Es evidente que no me querés cuando te negás a ayudarme de la única manera posible, de la única manera que yo espero: diciéndome que tengo razón y que me aceptás así. Se me mantuvo ignorado. Me enseñaron qué pensar y no cómo pensar. Fui sometido a pruebas de hambre y de sed. Recibí sobrenombres humillantes. Ahora leen nuestras cartas. Pero lo que en realidad me altera es que no se imaginan ni por un momento que voy a resistir. Dicen de nosotros exactamente lo que piensan: han destruido y condicionado todos nuestros reflejos. Ninguno de ellos vivió nunca verdaderamente. No esperan nada, absolutamente nada.

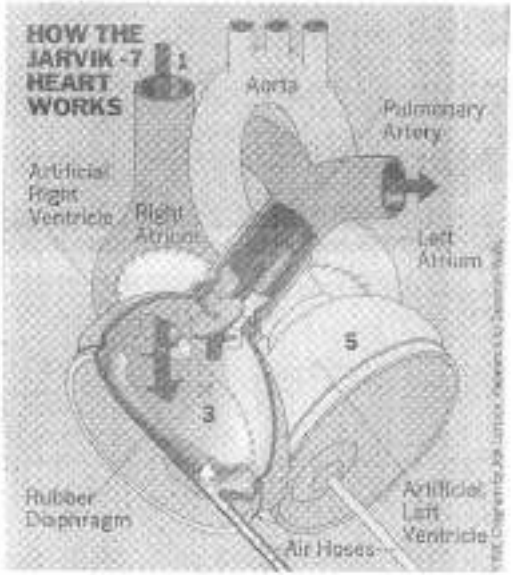

Supernova
1987A
Tarantula
Nebula

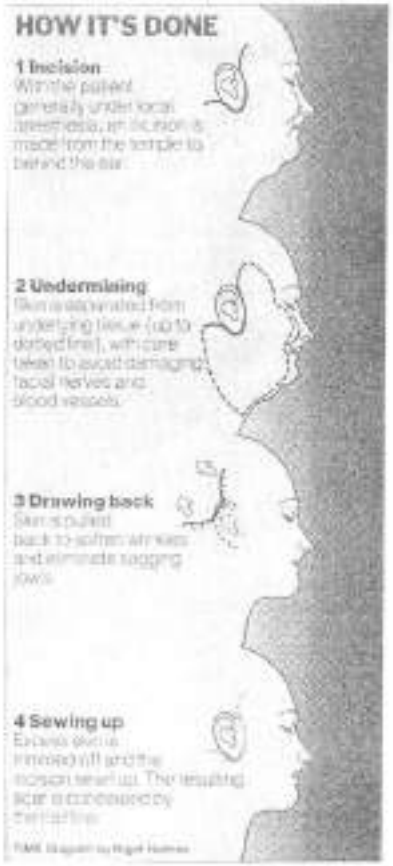
Querida hermana:
Es posible que cuando me vuelvas a ver no me reconozcas. El mal se expandió sobre mi cara, apropiándose de ella con sus puntos descoloridos. Parezco un leprosa. Hasta ahora no pasó de la cara, pero es algo progresivo. Quiero saber cuál puede ser la causa. Es lo que más me preocupa. A lo mejor es la comida. No duermo más porque no puedo. Tampoco me gusta descansar, permanecer inconsciente durante horas. Me empujaron hasta un punto en que ya no hay retirada posible. Pero no van a estar satisfechos hasta no haber logrado empujarme fuera de la vida misma. Sumarme a los que mienten sería mi último, más grande y más imperdonable crimen. Nuestra aceptación de la mentira se basa en la suposición ridícula de que la paz puede y debe preservarse a cualquier precio.

Querida hermana:
Soy capaz de resistir esta pérdida, esta depresión que cada día que pasa se adueña un poco más de mi mente. Cuando falla la astucia, hay que usar la fuerza. La astucia falla cuando la persona con la que uno esté tratando es más inteligente. A los hombres hay que engañarlos o aplastarlos, según las circunstancias. Nada puede alterar el proceso lógico de mis pensamientos, ninguna intensidad del hambre, ninguna negligencia, ni el frío, ni el dolor, ni el malestar, ni el terrorismo. El mundo nos debe a cada uno la subsistencia desde el mismo día en que nacemos. Si no es así, no vale la pena hablar de civilización. No leo ni estudio desde hace meses. Dedico todo mi tiempo a pensar. No puedo decir cuál es el problema.

WHO ARE
THEY?

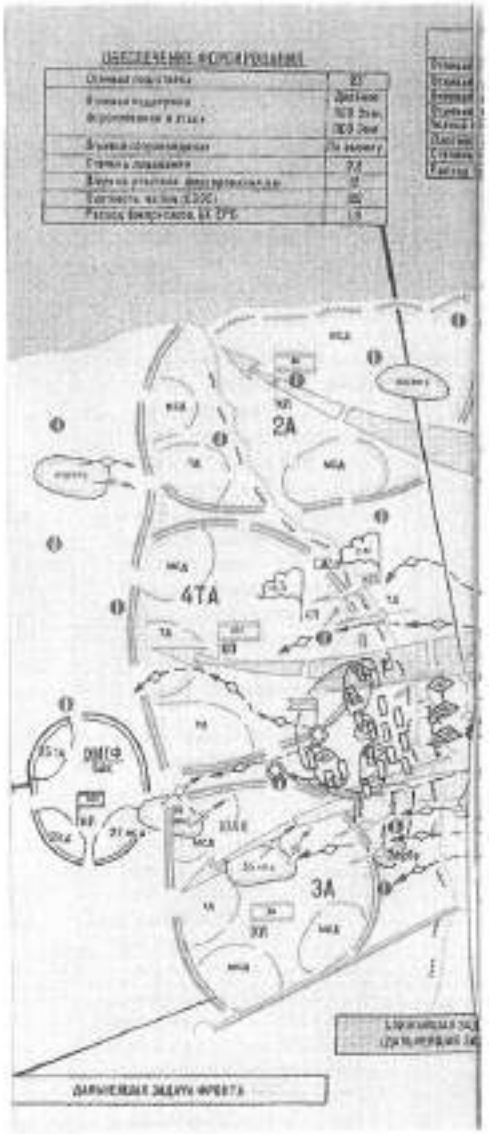



HOW THE JARVIK-7 HEART WORKS
1
Aorta
Pulmonary Artery
Artificial Right Ventricle
Right Atrium
Left Atrium
5
3
Rubber Diaphragm
Artificial Left Ventricle
Air Hoses


HOW IT'S DONE
1 Incision
With the patient generally under local anaesthesia, an incision is made from the temple to behind the ear
2 Undermining
Skin is separated from underlying tissue (up to dotted line), with care taken to avoid damaging facial nerves and blood vessels
3 Drawing back
Skin is pulled back to soften an area and eliminate sagging jowls
4 Sewing up
Excess skin is removed and the incision sewn up. The resulting scar is concealed by the hairline

Querida hermana:

Parece que estamos todos en medio de una terrible incertidumbre. Nuestros enemigos nos confundieron tanto que da la impresión de que nos hubiesen sometido, volviéndonos incapaces de asumir la menor responsabilidad. Por lo pronto, dejé de hablar. No pronuncio una sola palabra desde hace meses. Me rehúso a responder a cualquier saludo con algo más que un movimiento de cabeza. La posibilidad de que esto sea un malentendido entre nosotros, en tanto personas, se apoyará siempre en el hecho de que yo soy un alienado. Siempre será mi culpa. Las cosas que escondo a casi todos me impedirán alcanzar alguna vez un estado de armonía. Cuando lo hayas comprendido, empezarás a entenderme mejor.



Querida hermana:
El precio de la vida es la muerte. Saldré de esto como he salido de todo. Me acuesto cada noche sin planes ni premeditaciones, sin sombras de intranquilidad. Me levanto cada día a la inminencia de mi propio desastre. Esta es, tal vez, una parte fundamental de la batalla: esperar el momento correcto, y después tener el coraje necesario para actuar. Voy a cargar sobre ellos como un enfurecido y solitario elefante macho herido: las orejas abiertas, el tronco erguido, la trompa sonando. Danzaré sobre sus pechos y la única cosa que verán en mis ojos será un puñal para atravesar sus corazones llenos de crueldad. Nunca voy a perdonar, nunca voy a olvidar, y si de algo voy a ser culpable, será de no haberlos pisado con fuerza suficiente.

Querida hermana:
La historia empezaba así: «érase una vez un hombre que vendió la piel del león mientras el animal estaba con vida, y fue muerto cuando intentó cazarlo».

Indice de ilustraciones

pg 5 Aliento de desadorno como serpientes muertas guardadas demasiado tiempo en un tarro
pg 6 Bomba nuclear de un megatón que estalla a 6.900 pies de altura un despejado atardecer de primavera
pg 9 On Groenlandia
pg 11 Abby controls the right limbs, Billy the left
pgs 12,13 Lee H. Oswald, o «La felicidad no se basa en uno mismo, no consiste en tener una pequeña casa, en dar y recibir. La felicidad se consigue al participar en la lucha, en la que no existe una separación entre la vida personal y el mundo en general.»
pg 14 Mary Decker, Mancica Pukia, Budd, Zola Budd
pg 16 No lo que es, sino lo que no es
pg 17 Roma, 27 de abril de 1978: «No hubiera creído que fuera posible»
pg 20 Granada
pg 25 The gateway car
pg 26 El temblor de la falsificación
pg 27 Un establo para la bicicleta de Alfred Jarry
pg 28 Sobre la astronomía del Banco Central
pg 29 Midafternoon air traffic approaching New York
pg 32-34 From Poland to France (East German, Holland, Lux, Denmark)
pg 35 Murmullos

El libro blanco de la revista Time, de Ezequiel Alemian, se terminó de imprimir en la Ciudad de Buenos Aires en el mes de agosto de 2010.

EMPIEZASE POR CUALQUIER PARTE

Juan del Vado

EMPIEZASE POR CUALQUIER
PARTE

www.spiraljettyed.blogspot.com
spiraljettyed@gmail.com

© Spiral Jetty
© Del epílogo, Sebastián Bianchi

Empiezase por cualquier parte
Primera edición, Buenos Aires, 2010
16 p.; 14 x 21
Impreso en Argentina

Juan del Vado, polifacético. Maestro de clave, en su testamento se adjudica la escritura de 20 misas, 2 lamentaciones, 96 composiciones religiosas en romance y la música en partitura de 6 comedias representadas en el Palacio del Buen Retiro. Dedica parte de su obra a Juan José de Austria. Hacia 1679 da a la imprenta las *Misas*, donde están incluidos los emblemas que constituyen este libro. Muere casi con el siglo, en 1692.

EMPIEZASE POR CUALQUIER PARTE

Juan del Vado

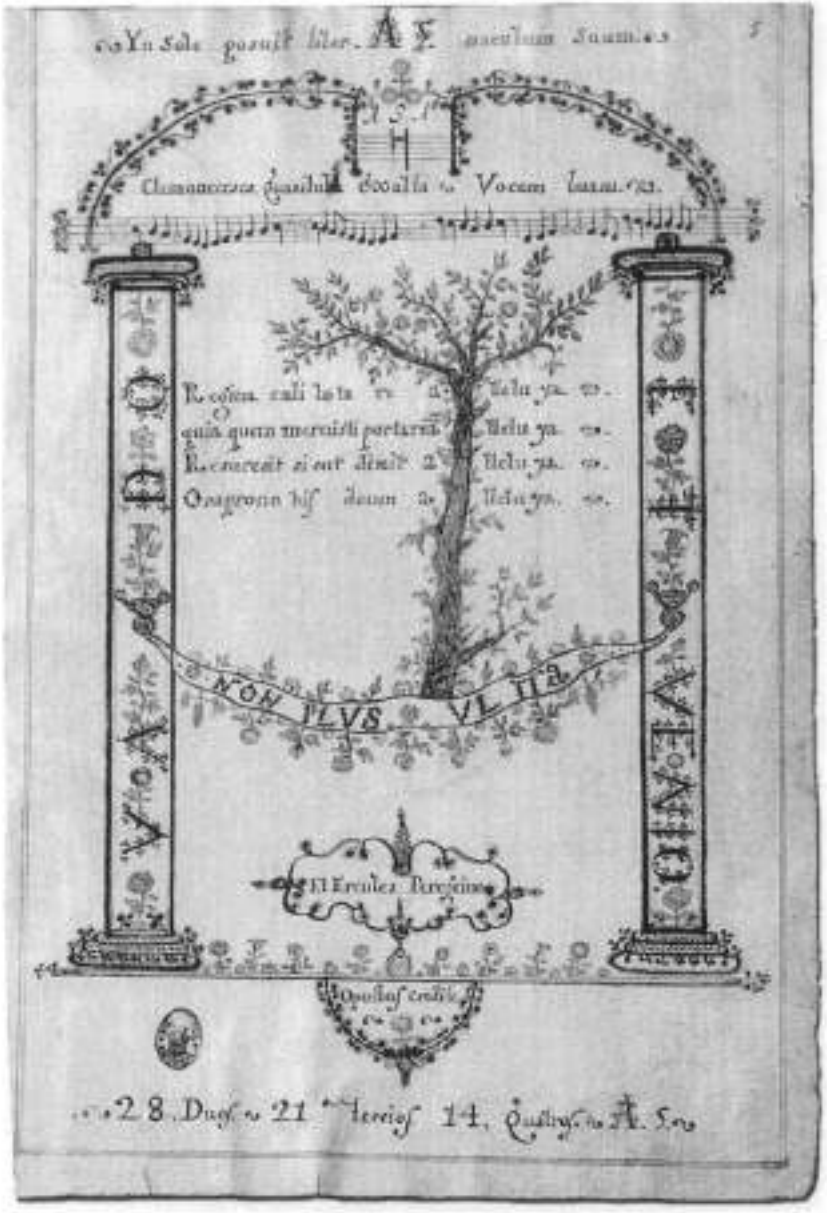
Edición y epílogo
Sebastián Bianchi

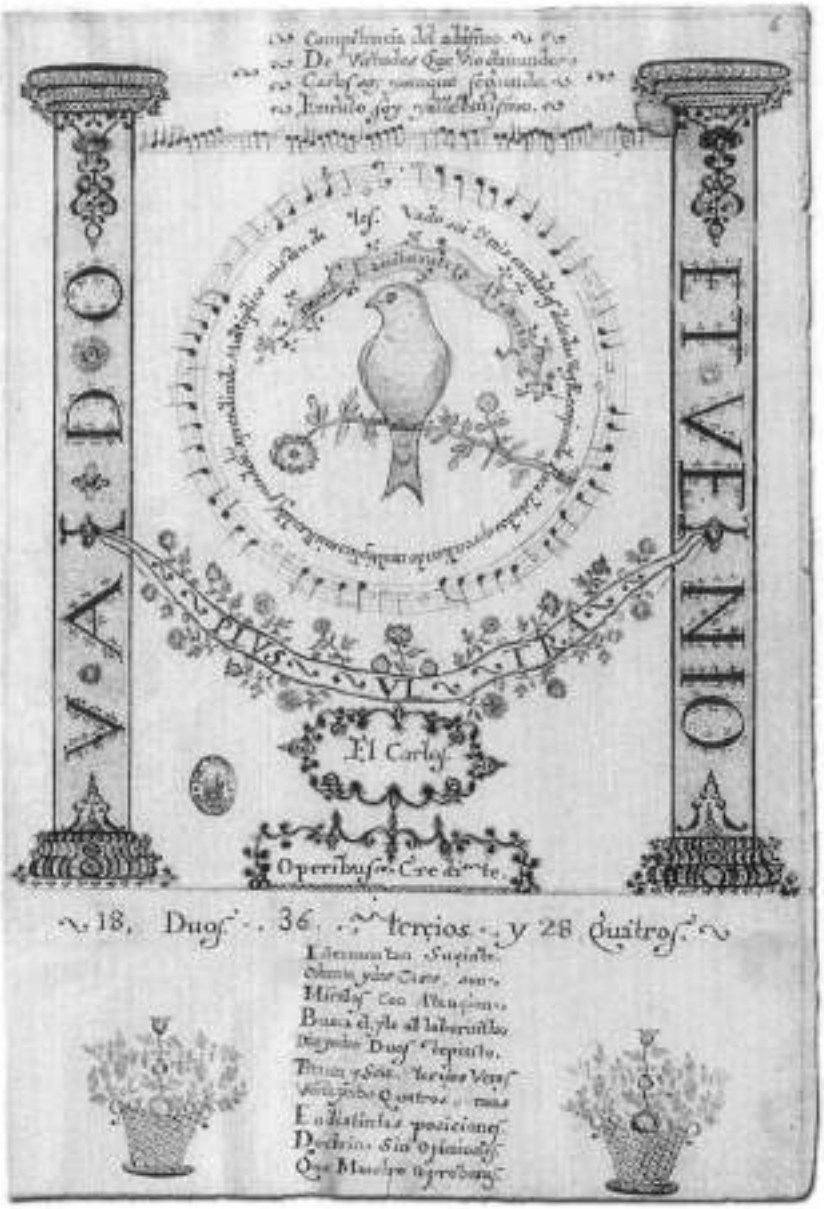
Spiral Jetty/

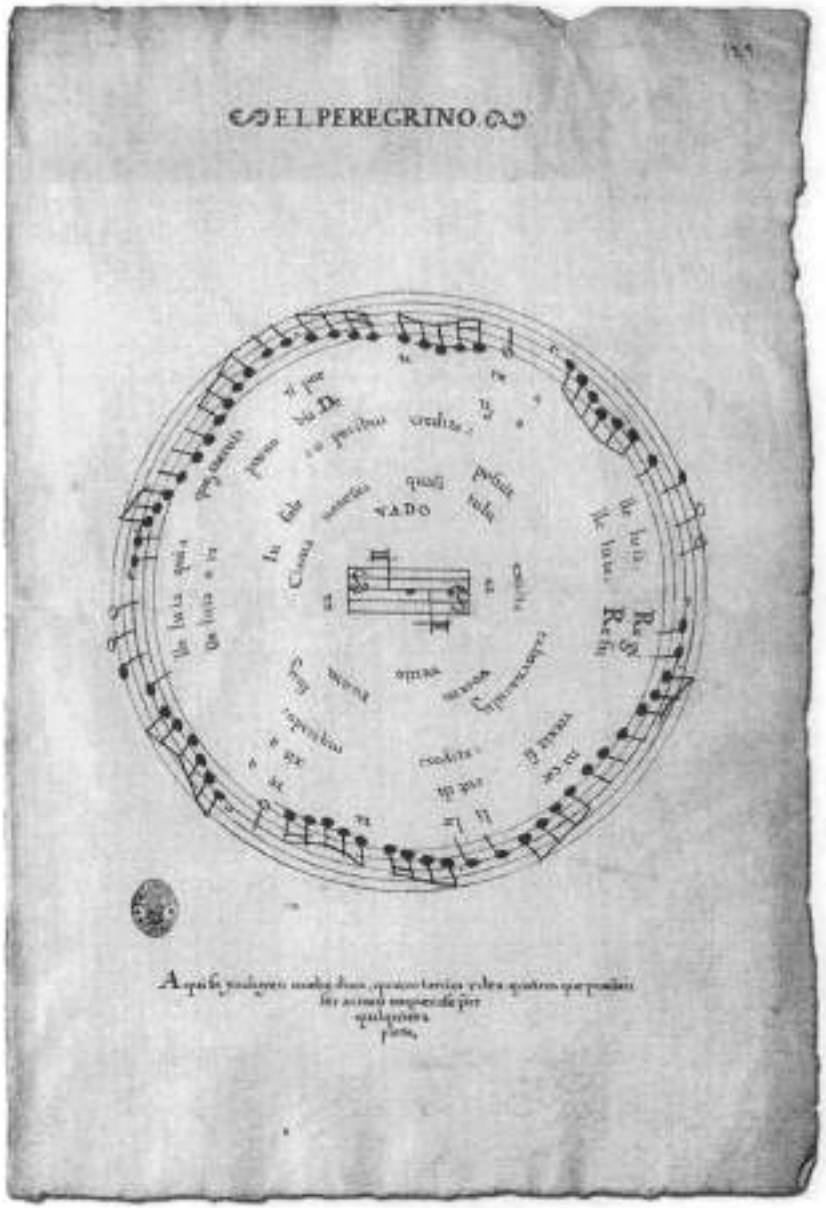
ARMONIA DE DIOS
Omnia per ipsum facta sunt.
Et sine ipso factum est nihil quod factum est.
Jesus qui Vocatur Christus.
Benedicite
Omnia opera Domini
Domino
Benedicite
Omnia opera Domini
Domino
Laus Deo, immortali sine Virgini Mariæ, cuius Filio sine Matri.

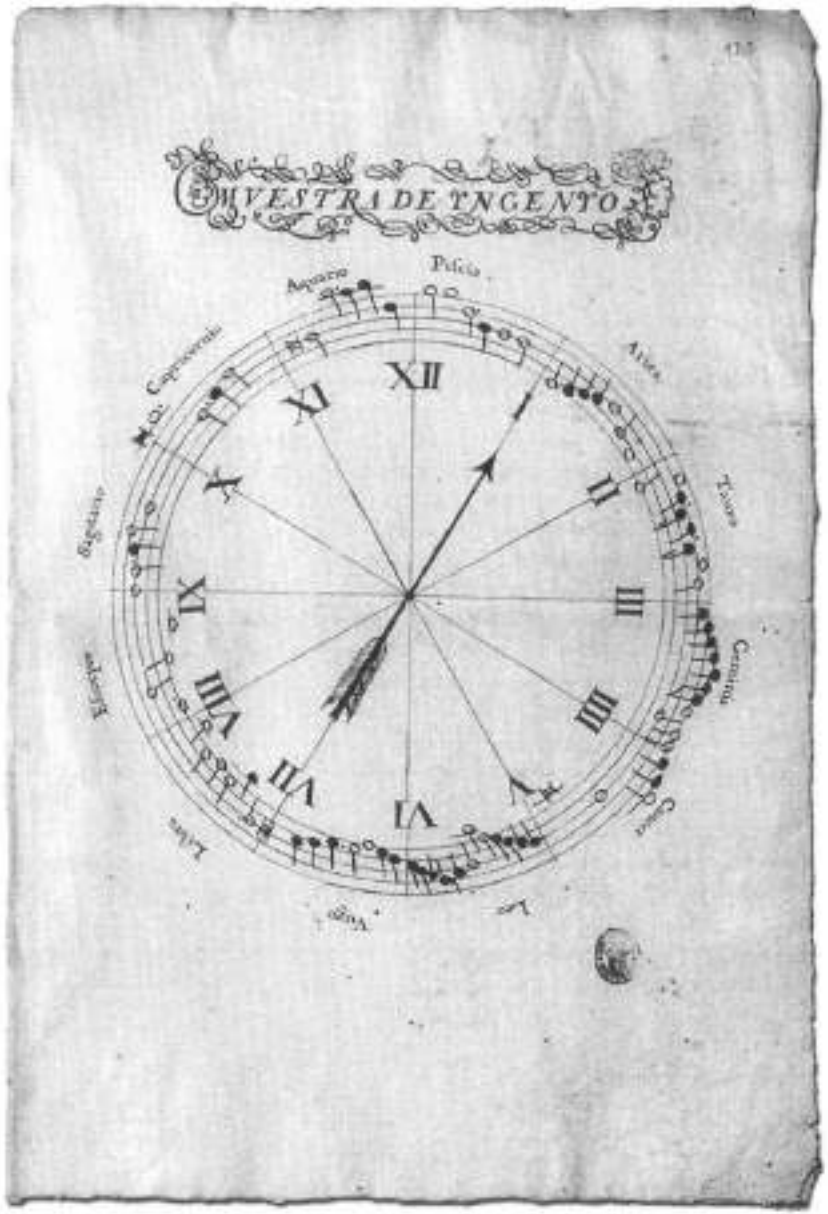
AVI.

RVEDA DELAFORTVNA SV
BLIME.
Tres Duos Tres tercios Vn Quatro.


NON PLVS VLTRA
El Ercules Pereseino
28. Duos 21 tercios 14. Quatros


VADO
ET VERNIO
El Carlos
18, Duos, 36, tercios, y 28 Quatros


EL PEREGRINO
VADO



Los emblemas de Juan del Vado

Entre los diversos juegos formales del manierismo y el barroco se encuentran los emblemas o cánones enigmáticos, género que combina códigos heterogéneos como la imagen, el texto y la notación musical. Esta búsqueda deliberada de interrelaciones o cruces de lenguajes artísticos ha sido muy prolífica durante el Siglo de Oro, donde -junto a las producciones de culteranos y conceptistas- aparecerán diferentes muestras de ingenio o artificios más o menos florales, que permitirán optar por la solución del caligrama, la empresa, el jeroglífico, la divisa, el acróstico, el laberinto. En este sentido, si el surgimiento de los emblemas estaría estrechamente relacionado con el prestigio creciente que fueron tomando en aquella época los pictogramas y la cultura ideográfica egipcia, o si con los anhelos manieristas de un lenguaje artístico total por parte de la población, es un hecho que todavía está bajo la lupa.

Dentro de esta tradición quisiéramos ubicar a la obra de Juan del Vado (c.1626-1691), un autor madrileño dado a la literatura, los jeroglíficos y la ciencia musical de los cánones, maestro de clave de Carlos II, que compuso un libro de misas para la Capilla Real, en donde, a modo de exordio incluía estos emblemas musicales que aquí reproducimos.

El término *emblema*, tomado del griego, hace referencia a los mosaicos, la decoración de azulejos, y extiende entonces la idea de adorno artístico, del metal cincelado sobre planchas, del injerto y de adorno en el discurso. Los emblemas resultan entonces de la conjunción de varios lenguajes estéticos, como un collage en el que pegáramos imágenes, lemas, nombres propios y pentagramas con una cierta alegoría encriptada. A veces la clave puede estar en el dibujo; a veces en la sentencia o mote que reproduce en latín un refrán conocido, una cita bíblica, versos escogidos, alocuciones.

En otros casos, la partitura puede acompañar un motivo pictórico, seguir un dintel, subirse a las diagonales que se atraviesan, cabalgar entre los signos del Zodiaco asidos a las agujas que corren en redondo tras el tiempo. Como la propia palabra lo indica, las entradas de este tipo de canon no vienen señaladas en la forma habitual, sino con una especie de

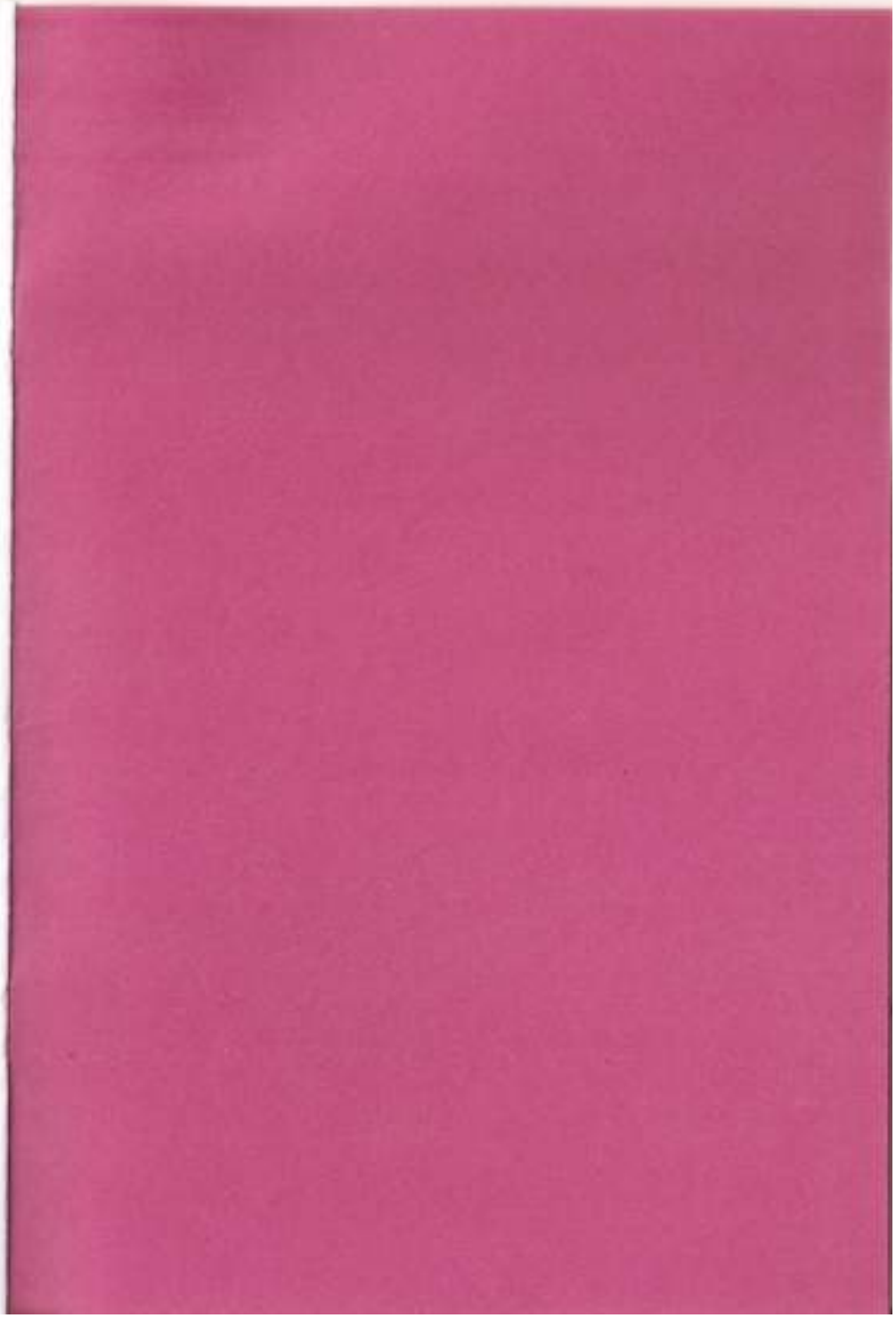
enigma que acompaña al propio canon y que sirve como llave de apertura debiendo, por tanto, intuir dónde se esconden y cómo se debe cantar:

En lugar de sonetos ofrezco a la curiosidad esas empresas enigmáticas o problemas musicales en el principio del libro, que tienen sus definiçiones al fin, adonde se hallan las llaves de los secretos que encierran, que son con propiedad las claves, y las guardas, las pausas. Algunas hay que tienen muchos dientes y, por eso, difíçiles de falsear, mas tal puede ser la sutileça que a fuer de gançúa las abra y manifieste, y en lugar de castigo mereçerá alabança.

Con el refinamiento en la notación musical que legó el *ars nova* del siglo XIV, la expresión gráfica pasa a primer plano, adquiriendo perfiles simbólicos. Un ejemplo conocido es el «Corazón Musical» de Baude Cordier del *Códice de Chantilly* (c. 1440), un *rondeau* a tres voces. Los pentagramas componen la figura de un corazón con sus notas en negro y rojo. Y de un siglo después, un candelabro de ocho brazos, el «Harmonische Baum», de J. Theile.

En «El Peregrino» de del Vado, para citar un ejemplo, nuestro autor nos muestra un pentagrama circular-ondulante que envuelve a la escritura musical, y en el interior de la circunferencia, desparrama palabras en latín que se enroscan en una hélice futura. «Empiezase por qualquiera parte», indica en una improvisada nota a pie de página.

Empiezase por cualquier parte, de Juan del Vado, se terminó de imprimir en la Ciudad de Buenos Aires en noviembre de 2010.



BASES PARA EL TURISMO DEL FUTURO

Tomás Nochteff

BASES PARA EL TURISMO DEL FUTURO

www.spiraljettyed.blogspot.com
spiraljettyed@gmail.com

© Spiral Jetty
© Tomás Nochteff

Bases para el turismo del futuro
Primera edición, Buenos Aires, 2010
24 p.; 14 x 21
Impreso en Argentina

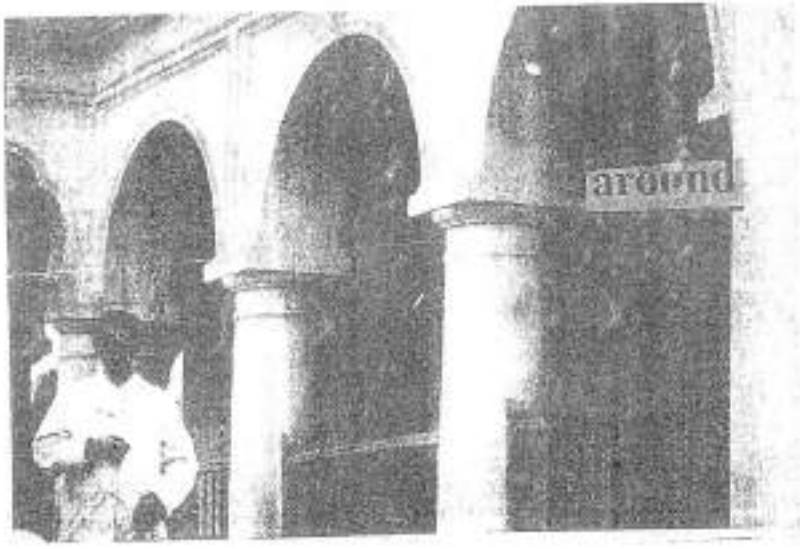
Tomás Nochteff fue parte de la banda Dios durante los '90. A principios del 2000, mientras trabajaba como corrector en un periódico y tocaba en Travesti empezó a experimentar cortando y pegando titulares de diarios que robaba de la redacción. Con estos cut-ups concibió el fanzine Muecan Humanos, que publica en forma anónima y esporádica. En 2006 usó ese nombre para bautizar el grupo que fundó junto a Carmen Burguess y que aún integra. Vive desde el 2006 en Berlín. Tiene algunos discos editados con las bandas anteriormente mencionadas y dos discos solistas. Este es su primer libro y contiene cut-ups de distintas épocas hechos con diarios argentinos y españoles seleccionados y editados por Ezequiel Alemian.

BASES PARA EL TURISMO DEL FUTURO

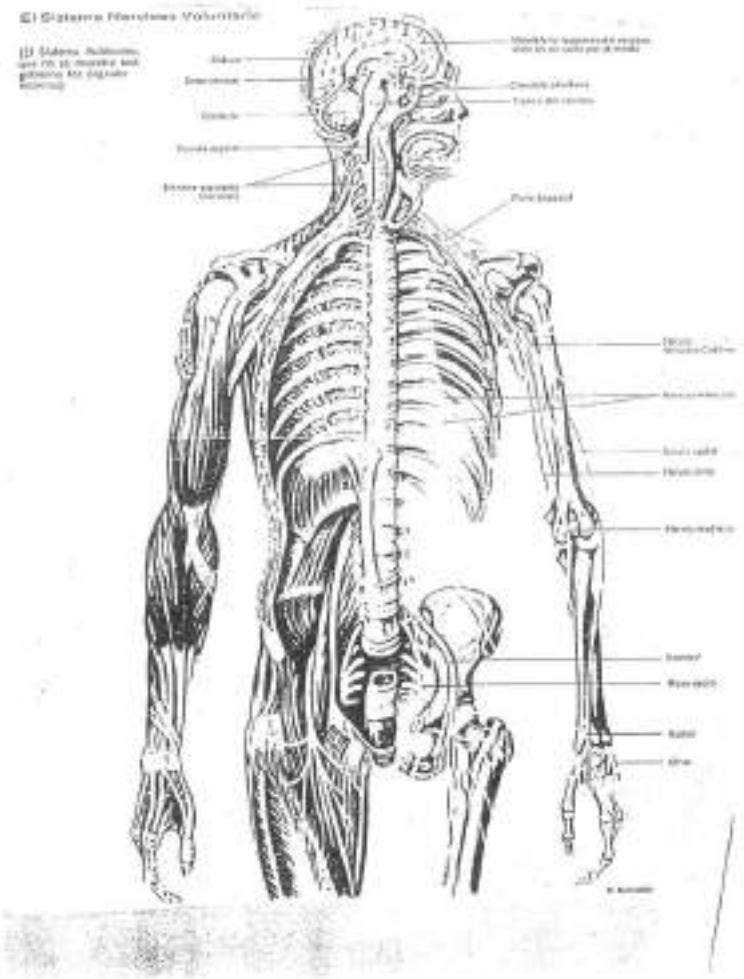
Tomás Nochteff

Spiral Jetty/

mueran humanos



bases para el turismo del futuro



Todo encaja

hasta la asfixia

Hoy

hace falta

un golpe

para acceder a La danza

MAN DIES on prostitution fears

lights promised not too tough torture

despite some feelings

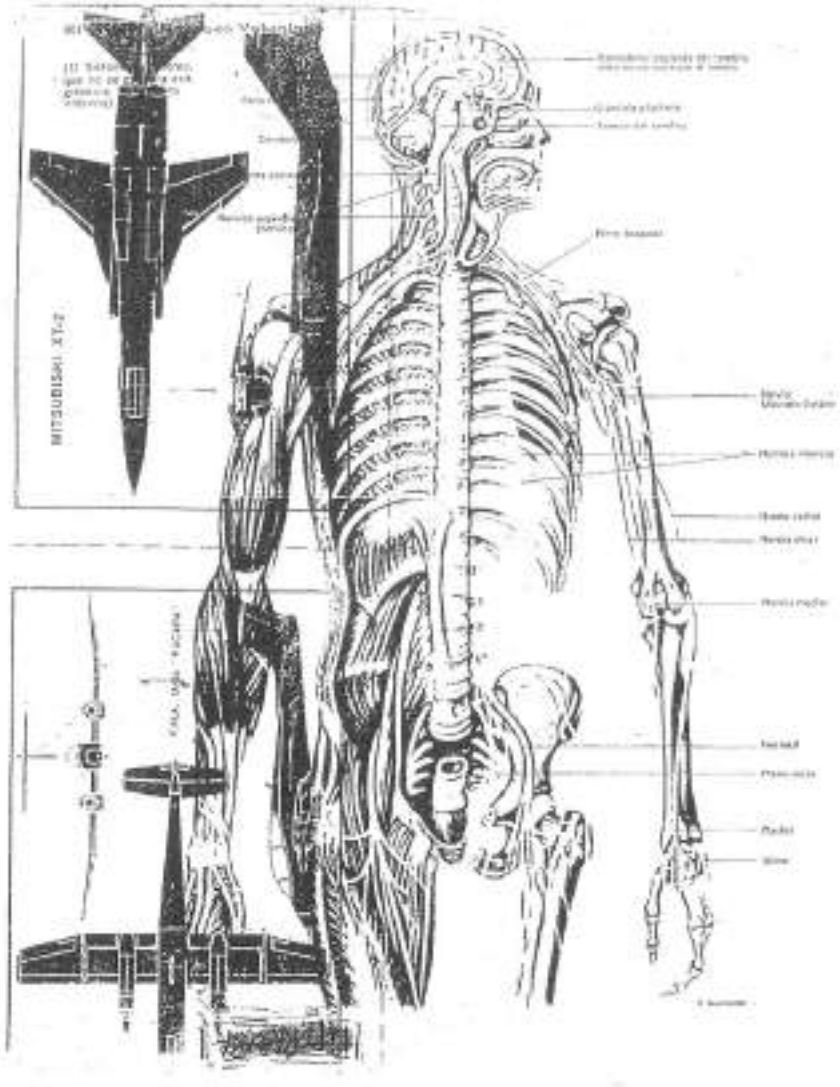
fear reigns after school

starts to look rusty where it hurts most

love Dances with suicide

remains retirement

his last win


MITSUBISHI XT-2

orange HURRICANE Commandos

signs free trade deal

without an end

greed" blast into Army code

refuse barriers

focuses on nuclear

export struggles

drowned patrols BEACH

sweet smell of war crimes success

Rocket deeply BLASTS into me

signs has satisfied the big one

increasing human fortune

free game openjob

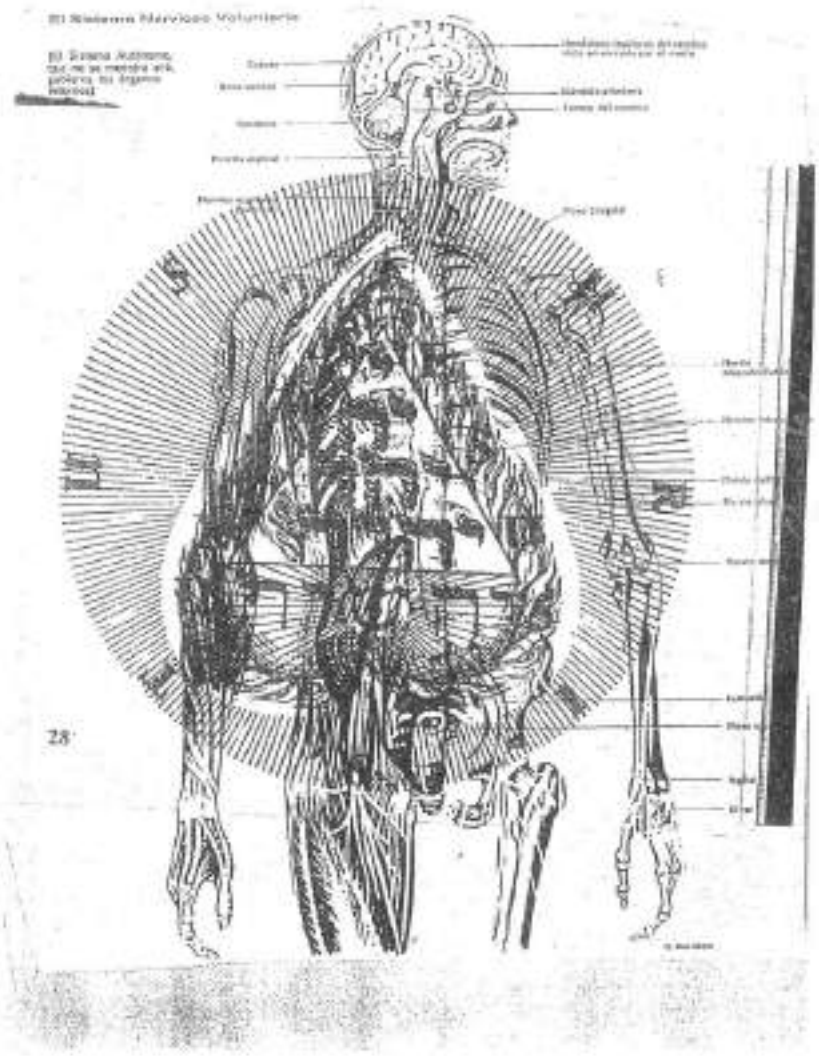
self-critical Divas fuel drama

cold inside Even this week

and angry for good

friendly speculators will remain

I am close TO the unity



El Tribunal Brujo

sacrifica Los misterios

sabbat en la *Ternera* de barro

suicidas *En subida libre*

comemos La pesadilla De rodillas

El pantano encantado

por quemar vivo a su bebé

todavía humeai

Tarde de magia

La voz d

está aquí

para caminar

Arts con: 61 pisos y 455

con los tuyos

tras las rejas

UN ESPACIO INMENSO PARA EL OCIO

CARLOS

mueranhumanos@hotmail.com

atardecer

en un hipódromo"

Una selección de campesinas

electrizan una era

es en sí normal

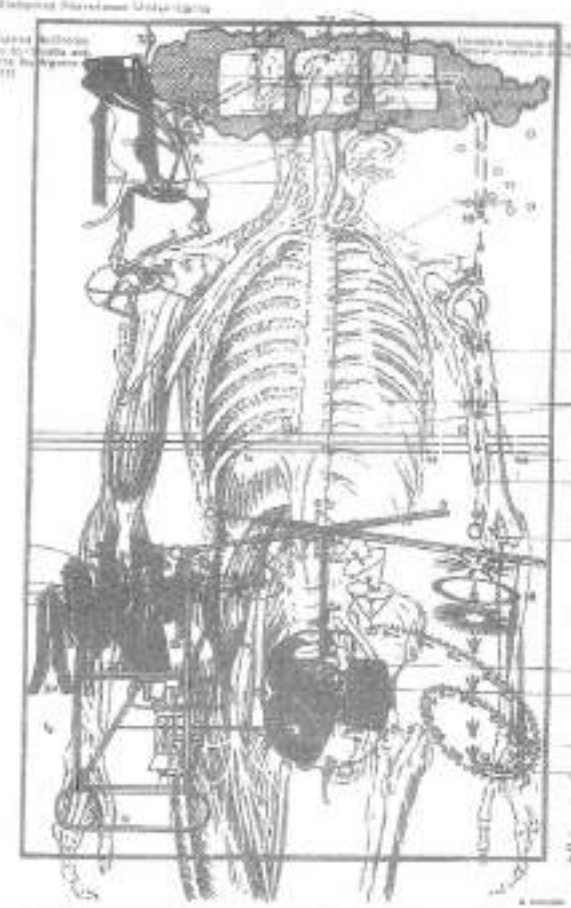
entender más para nada

responsabilidad del alfabeto

Ciudadanía moral de la DESERCION

no actúan

es tu Don .



Bases para el turismo del futuro, de Tomás Nochteff, se terminó de imprimir en la Ciudad de Buenos Aires en noviembre de 2010.

LIKE A POSTER

Matías Laje

LIKE A POSTER

www.spiraljettyed.blogspot.com
spiraljettyed@gmail.com

© Spiral Jetty
© Matías Laje

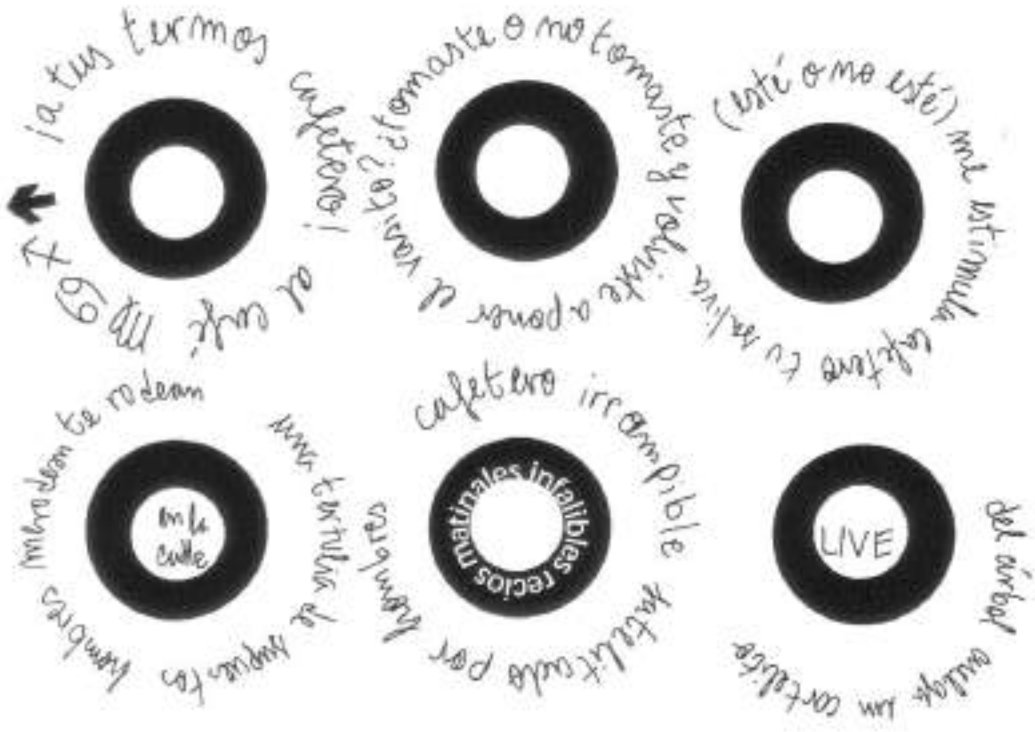
Like a poster
Primera edición, Buenos Aires, 2010
20 p.; 14 x 21
Impreso en Argentina

Matías Laje nació en Buenos Aires en 1984. Escribió y cosió los poemarios *Larvas* y *La legión operativa*, ambos publicados por la editorial artesanal y amiguista *El mal paso*. De noche canta y toca el teclado en la banda *Polvo*. Dedica este libro al Monito Simón, por acercar los originales a esta editorial.

LIKE A POSTER

Matías Laje

Spiral Jetty


¡a tus termos cafeteros! el café
¿tomaste o no tomaste y volviste a poner el vasito?
(esté o no esté) me estimula cafetero tu saliva
hombres merodean te rodean una tertulia de supuestos
en la calle
cafetero irrompible tatuado por hombres
recios matinales infalibles
LIVE
del árbol cuelga un cartelito

mierda

son las tres de la mañana y la fiesta existe con su exceso obligado manos sin nombre en masajes de crema

BAJA

un baile sin técnica mimético bidimensional el rumor mental es una retrospectiva incorrecta sobre una tabla dos sacan a uno los brazos cuelgan demasiado abiertos. Bailemos por el cadáver

el sol que vuelve

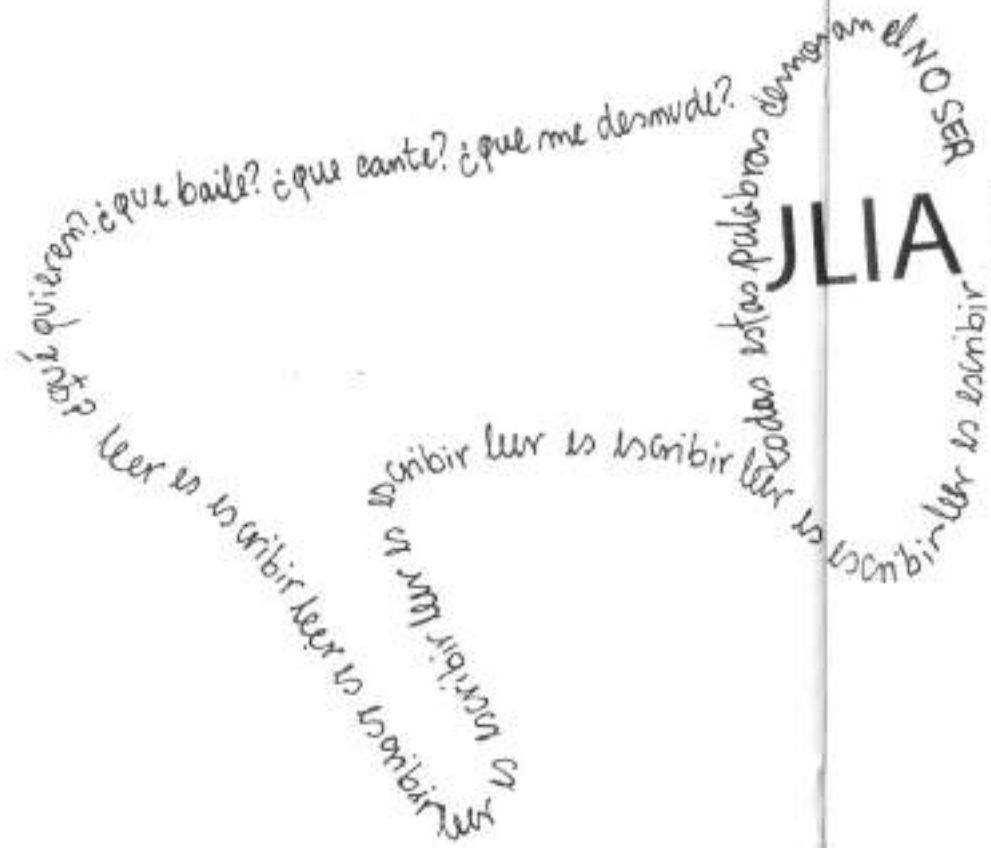
)
)

pelito
pelito
pelito
pelito
pelito
for was noon
amores varios
Subjetiva
mañana
un primer beso diferente postergado en una
lejos lejos
mediodía
Es
pluma
pluma luna
softdle motivo beso para decir aquí
ahí

)
)

Tertulia literaria!
salir
gritar
aplaudir

JLIA LITERARIA II



artista PART TIME

Like a poster, de Matías Laje, se terminó de imprimir en la Ciudad de Buenos Aires en noviembre de 2010.

HACIA UNA HISTORIA DEL INTERIORISMO DOMESTICO

Tyrannus

HACIA UNA HISTORIA DEL INTERIORISMO DOMESTICO

www.spiraljettyed.blogspot.com
spiraljettyed@gmail.com

© Spiral Jetty
© Tyrannus

Hacia una historia del interiorismo doméstico
Primera edición, Buenos Aires, 2010
28 p.; 14 x 21
Impreso en Argentina

Tyrannus es un tabloide de Estilo e Interiorismo, editado por Marina Zuccori(*). Cada número es un ensayo sobre una nueva categoría de carácter y decoración interior.
Hasta el momento se han editado dos números:
Primer Número_ Nor Korea_ JULIO 2009
Segundo Número_ Solteros_JUNIO 2010
Han colaborado con Tyrannus Cecilia Szalkowicz, Gustavo Cleguez y Marcela Sinclair.
Este edición especial para Spiral Jetty no hubiera sido posible sin la asistencia de Florencia Alvarez y Natalia Muñoa.
El nombre Tyrannus surge del primer artículo sobre moda llamado "Tyrannus or the mode" escrito en 1600 por Evelyn, de la época de Dryden. Su artículo es un ataque a la invasión cultural de los franceses. Francia es el enemigo político de Inglaterra pero los ingleses los imitan en la moda. El rey no lo hace y eso aplaude Evelyn. Justamente porque Tyrannus es una publicación que aborda temas de política, moda, estilo e influencia lleva este nombre.
(*)Arquitecta, nació en 1978 y estudió en Buenos Aires. Se mudó dos veces de barrio pero nunca de ciudad.

Contacto
tyrannusorthemode@gmail.com
Became a friend en facebook
Tyrannus themode
en twitter
tyrannus_fanzin
BLOG
http://www.tyrannusinteriorismo.blogspot.com/

HACIA UNA HISTORIA DEL INTERIORISMO DOMESTICO

Tyrannus

Spiral Jetty

El cuadrero, hacia 1665–66
Los paisajes pastorales en el cuadro que vemos en la pared y en la tapa del virginal, así como el cuadro de la Alcoba de Dock van Balmers, aluden al cuarteto erótico de la escena

La clase de música (Caballero y dama incoada el virginal)
hacia 1663–65
La inscripción en la tapa del virginal dice: Mons. a Lucinus Comes Medicus Holmes: el cuadro es compañero de la alegría y bailarina contra el dolor.

Michel Barthélémy Ollivier,
Una sesión en casa del príncipe de Conti,
Palacio de Versalles.

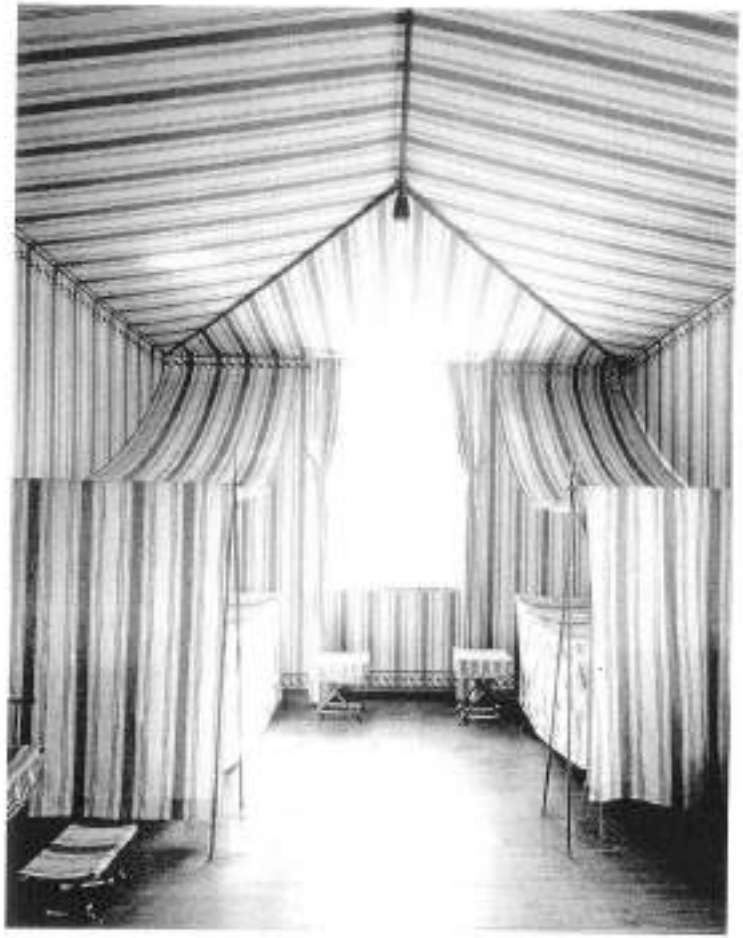
Especialmente destacable es la decoración mural que se conserva hasta hoy en día, la cual fue diseñada personalmente por Schinkel. Al ser del tamaño de una habitación, la pieza está organizada con la habitación de cerca. Se trata de la impresión de una cenefa de vivos gracias a una serie de relieves separados y blancos. La ornamentación se aplicaba en el papel pintado.

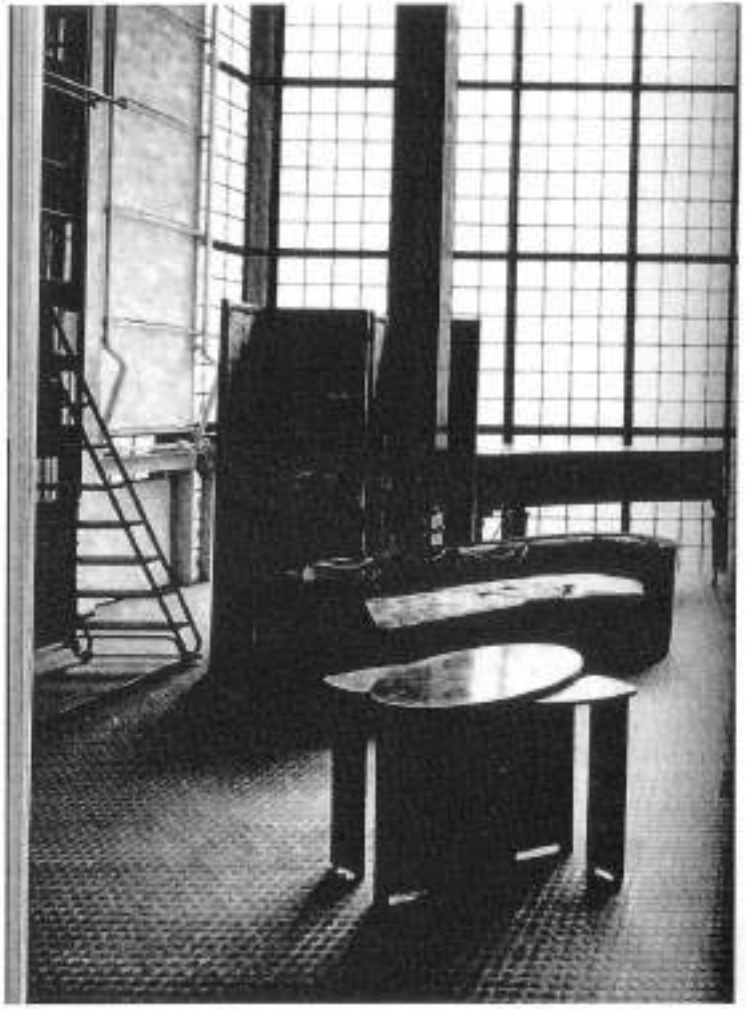
El Castillo de Charlottenhof carece de la magnitud, por su pequeña extensión, de una residencia estival burguesa o real de castillo. Sin embargo, el castillo se hizo disponer lo mejor posible. Schinkel y el príncipe Heredero pidieron la construcción de un conjunto arquitectónico opuesto al orden del parque. Aquí debía crearse la reconstrucción de una villa romana que había descrito el autor antiguo Plinius. La ampliación regalada en Charlottenhof se quedó en realización, como también otros proyectos de Schinkel.

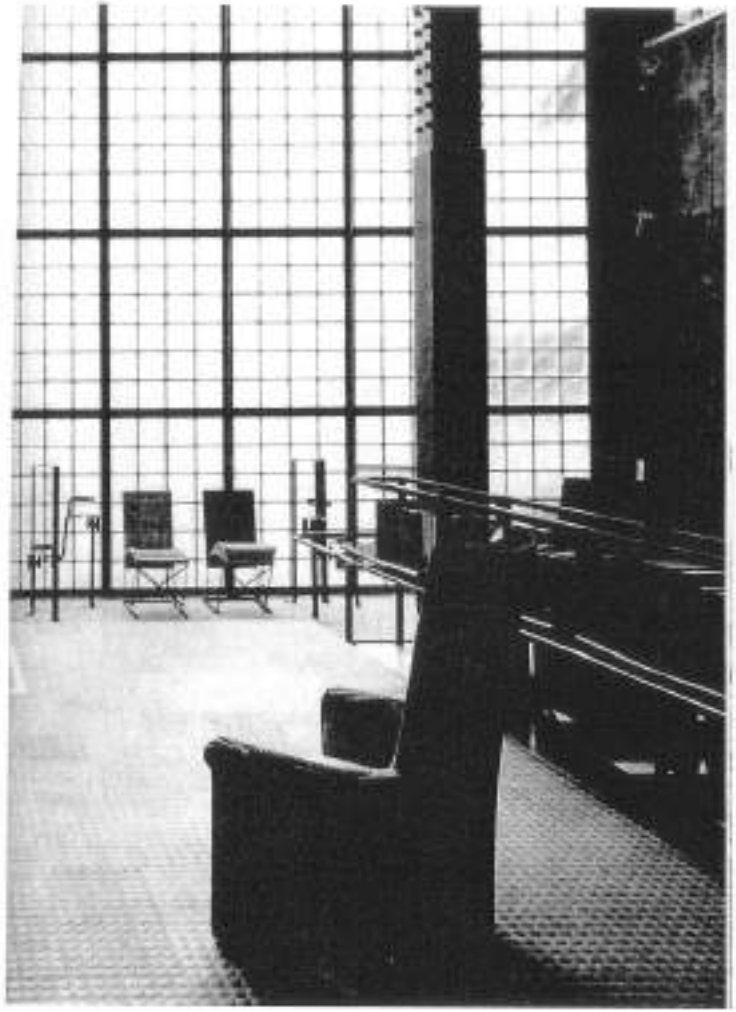
A partir de 1829 se realizaron en los cuartos del castillo los llamados Antiguos Romanos. El objetivo principal de esta transformación en la creación de un ambiente agradable. Las nuevas características acentuaron el deseo de un agrupamiento armónico de varios pequeños espacios y la elevación hacia los palacios y los pa-

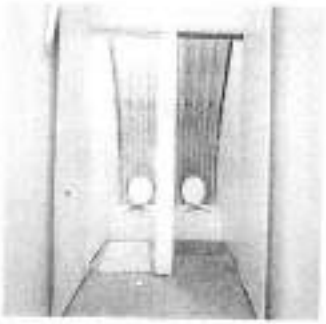
Pinacoteca
Para la colocación de las [illegible] se utilizó un [illegible] para [illegible] de [illegible]

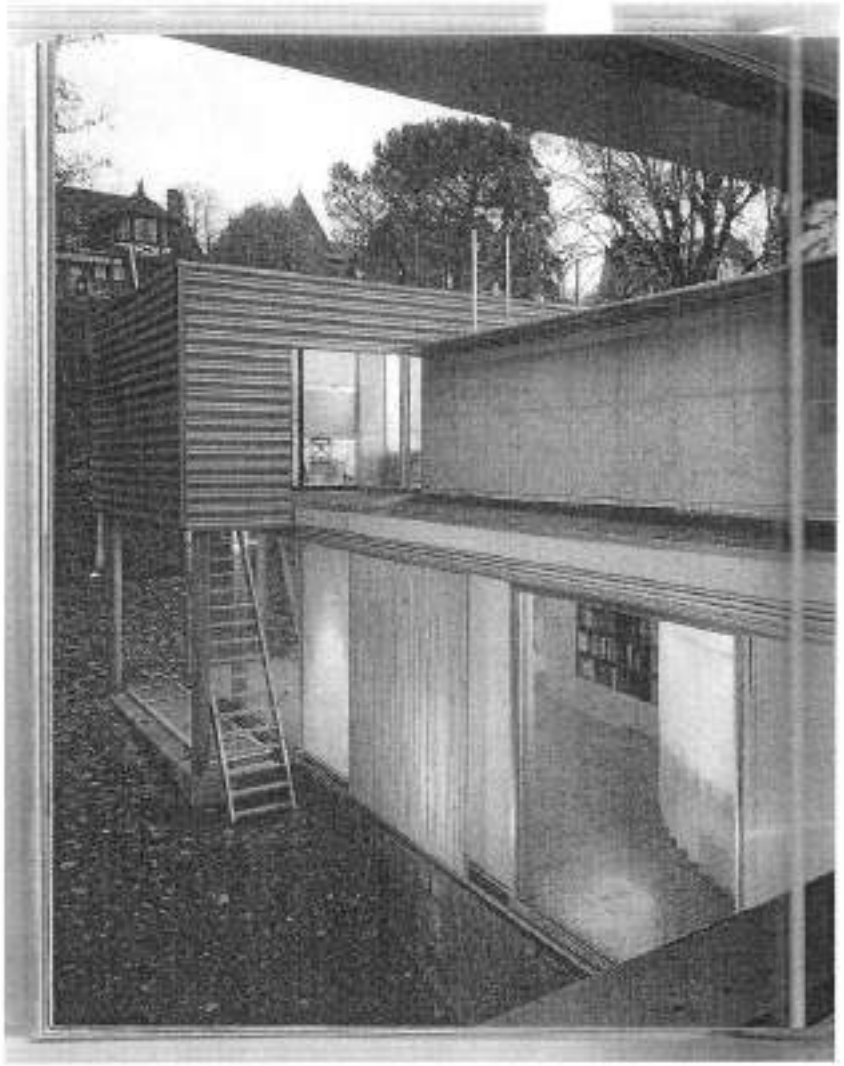
Dormitorio de [illegible]
En esta habitación [illegible] se dispuso [illegible] [illegible] [illegible] [illegible]

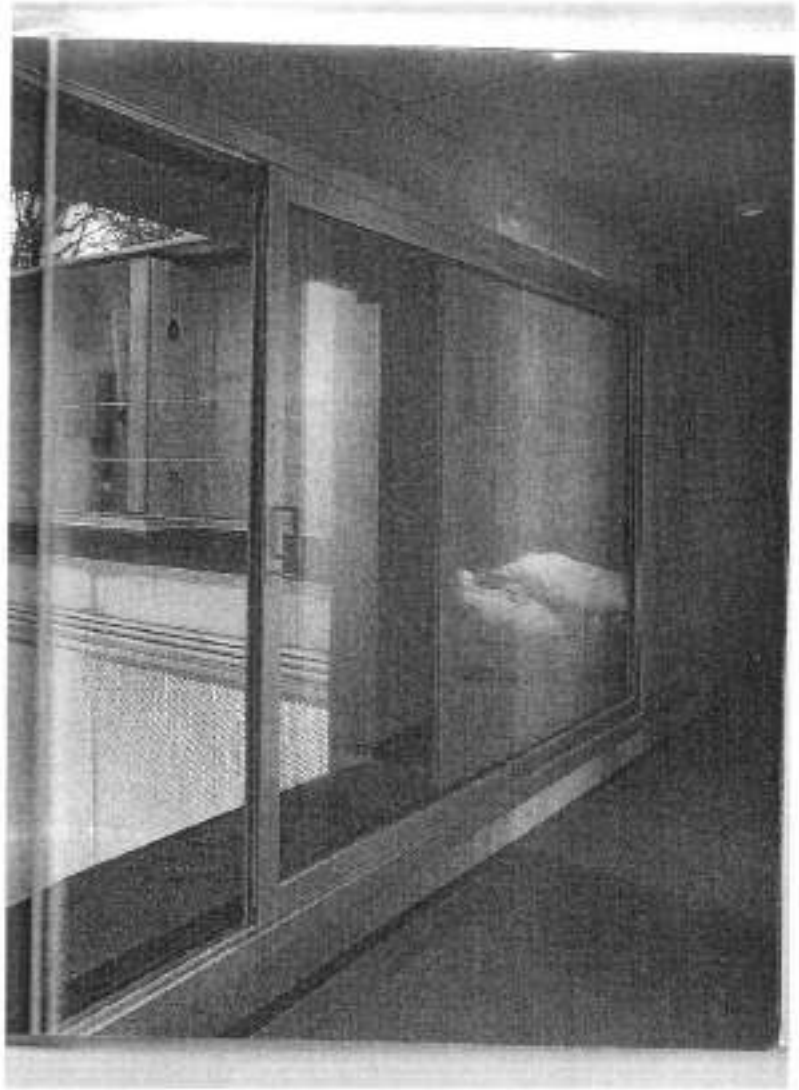












Notas a las imágenes

Páginas 4 y 5
_Johannes Vermeer
INTIMIDAD DE LA PRIMERA BURGUESÍA
Países Bajos, 1660.
«La idea de la domesticidad familiar, urbana y burguesa comienza en los Países Bajos del siglo XVII. La vida cotidiana reflejaba las virtudes burguesas tradicionales: una moderación sosegada, una admiración por el trabajo intenso, y una prudencia financiera que bordeaba la tacañería.»
Cita fotográfica: «Vermeer . La Obra Completa». Norbert Schneider. Taschen, Köln, 1994.
Cita bibliográfica: «La Casa. Historia de una idea», Witold Rybczynski. Emecé editores. Buenos Aires. 1991.

Páginas 6 y 7
_Michel Barthélémy Ollivier
MONDE
Una cena en la casa del príncipe de Conti, S XVIII
«En las primeras décadas del siglo XVIII la sociedad aristocrática del antiguo régimen, recluida en un espléndido ocio y sin más preocupaciones que la de enaltecerse a sí misma, podía hacer de la vida mundana un arte inimitable. La elite nobiliaria descubre un territorio hasta entonces inexplorado, equidistante entre la corte y la Iglesia, llamado ***mondé***. Una realidad social delimitada con un proyecto ético y estético estrictamente laico.» Esta vida de salón estaba legislada por mujeres, quienes establecían las reglas de juego y «un código de conducta significado por el riguroso culto de las formas.»
Cita fotográfica y bibliográfica: «La cultura de la conversación», Benedetta Craveri. FCE. Buenos Aires. 2004.

Páginas 8 y 9
_Karl Friedrich Schinkel
ROMANTICISMO
Castillo de Charlottenhof, 1826/1829
El más moderno de los barrocos, el último academicista de los modernos. Su arquitectura influyó a Mies Van der Rohe, quien halló en los esquemas de Schinkel la idea que él luego hizo revolución: una piel neutralizadora (cerramiento) separada de las columnas. La habitación que se ve en el ejemplo está decorada

escenográficamente como una carpa de viaje donde se alojó, entre otros huéspedes, el investigador y viajero Alexander von Humboldt.
Cita fotográfica: «Schinkel». Martin Steffens. Taschen, Köln. 2003.

Páginas 10 y 11
_Pierre Chareau
LA ERA DE LA MÁQUINA
Maison du verre, París.
«Las actitudes revolucionarias que hicieron de las décadas del 20 y 30 las más memorables de la arquitectura moderna fueron, entre otras, un sentido de responsabilidad social, y un enfoque racionalista y estructural de la arquitectura.»
Las revoluciones técnicas modificaron la vida doméstica a través del hierro, el hormigón armado y un sentido práctico y económico del equipamiento doméstico: *l'utillage*, es decir la estética escueta del equipamiento, a contraposición de amueblamiento.
Cita fotográfica: «Pierre Chareau». Brian Brace Taylor. Taschen, Köln. 1992.
Cita bibliográfica: «Teoría y diseño arquitectónico en la era de la máquina». Reyner Banham. Ed. Nueva Visión. Buenos Aires. 1971.

Páginas 12 y 13
_Lawrence Livermore National Laboratory
CALIFORNIA BUNKER
USA, 1961/1962
Desde los años cincuenta la arquitectura ha puesto en circulación una concepción de lo doméstico que oculta valores reaccionarios como la seguridad y la dominación patriarcal. Es el surgimiento de la cultura de la vigilancia. La casa es el refugio del pánico que bordea el miedo real y el peligro imaginado.
Cita fotográfica: «Waiting for the End of the World». Richard Ross. Princeton Architectural Press. NY. 2004.

Páginas 14 y 15
_Casa Vogue
ABITAZIONE DI UN CREATORE DI MODA
Milano, 1971
El habitante-diseñador es un orquestador de imágenes. El interior doméstico es el síntoma del estado anímico, el reflejo de sueños, anhelos y aspiraciones sociales del que lo habita. La decoración doméstica se considera como una representación personal y la representación de la propia idea de hogar.
Cita fotográfica: «La Casa-personaggio». Casa Vogue, n°6, gennaio 1971. Milano.

Páginas 16 y 17
_Rem Koolhaas
HYPERMODERN
Villa dall'Ava, 1991
Cerrando el milenio, el colosal Rem Koolhaas hace una remake (también en las afueras de París) de la *masterpiece* de la arquitectura moderna, la Ville Savoye, en su versión con amenities: la *Villa dall'Ava*. En esta redefinición de la modernidad, el arquitecto más influyente y discutido del momento nos sorprende con su construcción barata e incluso atroz de un kitsch glamoroso.
Cita fotográfica: «SMLXL». Rem Koolhaas and The Monacelli Press, Inc. Benedikt Taschen Verlag GmbH, Kola, 1997.

A HOME is not a HOUSE

Un hogar no es una casa, decía Reyner Banham en el '65, haciendo una apología de la tecnología que convirtió al espacio doméstico en un catálogos de ductos, de cables, de enchufes, de cañerías, de *gadgets*, de *páginas*.(1) Si estos servicios se pueden sostener por sí mismos, entonces se podría prescindir de las paredes, es decir que podemos eliminar la casa en el sentido material y también en el sentido de cobijo, refugio y abrigo, ya que dentro de ella se materializa este exterior tecnólogo que más que liberarnos nos encarcela.

A lo largo de su historia, el interiorismo doméstico fue modificándose estilísticamente y corrigiéndose en el desarrollo del confort. La evolución del confort no trata exclusivamente del avance de la tecnología, sino que es además una idea del bienestar asociado a cada época y cultura. Por ejemplo: la noción de confoet estuvo enfocada en un principio hacia el ocio, desde las primeras sillas y camas medievales hasta sistemas de calefacción, iluminación, ventilación y asoleamienno. Posteriormente, el confort estuvo dirigido al trabajo, con la aparición de electrodomésticos que implicaron una reducción del tedio en las tareas domésticas.

En algunos momentos los pruritos estilísticos ponían en peligro los progresos tecnológicos, y viceversa. Para ciertas épocas, incorporar estos avances en sus anacrónicas formas decorativas no implicó ningún peligro, pero para otras se trató de una contradicción.

Actualmente, como diría Rybczynski: «Nos sentiríamos tan incómodos en un Ford T como si usáramos pantalones abombachados... pero no tenemos problema en decorar nuestras casas con muebles de alguna época pasada».(2)

Paralelamente, la casa es el territorio de disputa entre lo privado y lo público, de la vida familiar e íntima versus la vida urbana y pública. Con la siguiente dificultad: el territorio doméstico es un hecho propiamente urbano, ya que en él se introducen convenciones sociales y políticas, como también diferentes tecnologías; en la actualidad ingresan al espacio privado las tecnologías de información, comunicación y vigilancia (internet, teléfono, radio, satélites...)

¿Es el hogar un espacio tranquilo o se trata de un campo de batalla?

«Lo doméstico siempre ha estado en guerra». En el ambiente privado de la casa se han librado diversas contiendas: la batalla de la tecnología, la batalla de la intimidad, «la batalla de la familia, la batalla de la sexualidad, la batalla de la limpieza, por la higiene... y ahora la batalla ecológica».(3)

La idea de lo doméstico

La próspera burguesía urbana de los Países Bajos, en el siglo XVII, desarrolló austeramente un espacio para la familia y su actividad económica. No sólo fue fundamental la capacidad financiera de esta poderosa clase urbana, sino también su relación familiar, su autoconciencia y el desarrollo de una vida interior que transformaron a la casa en un lugar privado que materializaba el deseo de refugio y de afecto. La casa se convirtió por primera vez en un hogar.

El deseo de la intimidad y búsqueda de la comodidad no fue exclusivo de la clase burguesa, sino también de los nobles. En el siglo XVIII, la clase ociosa nobiliaria francesa desarrolló una pasión por el lujo a la vez que disminuía su fervor religioso. Fue en esta época, bajo el influjo de mujeres como Madame de Pompadour, Madame de Sévigné, Madame de Maintenon y Madame de Rambouillet, que se introdujo el primer estilo que se elaboró exclusivamente para el interior: el rococó. Por primera vez se distinguió la decoración interior de la arquitectura.

La arquitectura del XIX fue hija de la École des Beaux-Arts y víctima de defensores de los órdenes clásicos; tuvo entre sus filas más vanguardistas a Karl Friedrich Schinkel, el más osado decorador de casi todos los tiempos. Se resucitaron y se recrearon, no siempre con espíritu histórico sino histriónico, diferentes estilos del pasado. Por ejemplo se inventó el Estilo Reina Ana, que no respondía a ninguna periodo real sino era una edición de muebles extemporáneos… *Época Luis A, B y C*, como diría el iconoclasta de Le Corbusier.

Ante semejante carnicería estilística, vino a poner un poco de orden el pensamiento moderno del siglo XX, que desterró lo que nadie nunca se había atrevido: los viejos órdenes clásicos, y se opuso, en términos discursivos, a cualquier decisión meramente decorativa. Entonces se proyectó una arquitectura que no tuviera referencias ni referentes más que la propia tecnología de la construcción.

Además, existían motivos para ostentar: la utilización del hormigón armado y del hierro en la arquitectura doméstica permitía resoluciones espaciales antes inimaginables. Vemos entonces que Le Corbusier, en su teoría del espacio mínimo y económico, agradecía si la casa se parecía más a un paquebote que a un chalet.

Para poner un poco de color entró en escena el más panfletario de todos los modernos, Adolf Loos, que como buen vienés de la época tenía altamente desarrollado un conjunto de compulsiones freudianas (4),

propugnaba que todo ornamento era delito y que la arquitectura debía ser sincera al expresar su construcción, alejándose de toda imaginería arcaica.

La ideología moderna de racionalización, economía de recursos y funcionalidad era esencialmente antiburguesa, y pronto despertó la simpatía de los socialistas revolucionarios, de los nuevos gobiernos socialistas europeos de posguerra y de Estados Unidos , que veían en ella la arquitectura de un «mundo libre» (5).

De esta manera la nueva arquitectura dejó un reguero en Europa y en Norteamérica de espacios ascéticos, ideales, fantasmagóricos y siniestros, de paredes blancas y ventanas corridas, donde nos cuesta imaginar que entraran hombres vestidos con galeras y señoritas de corsé.

Las ideas modernas de mecanización de la vida cotidiana ya habían sido desarrolladas por las ingenieras domésticas norteamericanas de fines del siglo XIX, y perfeccionadas después de la gran depresión del 29. La gestión y eficacia doméstica también le interesaron a Henry Ford, quien oportunamente entendió que las amas de casa eran expertas en el tema de maximización de tareas, y que ese conocimiento podría ser utilizado para el bien de la industria, por ejemplo, automotriz.

A diferencia de Le Corbusier y los modernos que le hacían un vade retro a la inmoral decoración, las ecónomas no tenían ningún inconveniente si el paisaje interior de las casas resultaba del ensamblaje de cualquier tipo de estilo, imaginación popular o cachivache ornamental.

Los desprejuiciados norteamericanos pecaron de pop pero fueron redimidos por Charles y Ray Eames, que en contraposición a la estética máquina, buscaban en sus casas una que se caracterizara por «la disparidad cultural como un todo en feliz armonía». Ellos infundieron de valor a sus coetáneos, para «darle sentido a cualquier cosa que los atrajese». Hicieron del pop algo respetable. Y las casas volvieron a celebrar el sueño del hogar con utensilios ridículos pero con mucho valor simbólico. (6)

Como hemos visto la historia de la domesticidad es básicamente una historia protagonizada por mujeres: desde las amas de casa neerlandesas, pasando por las cortesanas francesas, las ingenieras domésticas norteamericanas hasta la ex convicta Martha Stewart. (7)

Pero más allá de algunos protagonistas destacados, los procesos y los cambios en el interiorismo doméstico son el producto de casi todos los habitantes urbanos de cada época. Aunque algunos de ellos fueron delineados por expertos decoradores, *ensembliers*, diseñadores, amas de casas, arquitectos, *couturiers* del interior o ingenieros, pero también cada habitante, en su propio espacio doméstico, crea un estilo que forma parte de esta historia.

El espacio doméstico contemporáneo responde a tantos estilos como habitantes: el psycho-loft, el ph gentrificado, el bohemian barroco,el wannabe modern, el rústico playero, el conspicuo rococó, el minimal-conceptual, el country millionaire, el vanguardia retro, el Hollywood conurbano, el eighties palace o el peronista pop.

El interiorismo manifiesta el deseo por evocar un ambiente hogareño que estará en los objetos, estilos e imágenes que cada cual asocia con la domesticidad. Y ésta suele identificarse con el pasado. «Si el estilo de vida es un recuerdo o una mera imaginación (...), ¿Es este deseo de tradición un anacronismo furioso o refleja una insatisfacción más profunda con el entorno que ha creado nuestro propio mundo moderno?» (8)

La casa es el reducto donde se construyen las aspiraciones sociales y la idea de hogar. ¿Quién quiere, acaso, vivir el espacio doméstico sin algún tipo de nostalgia?

Citar

(1) «A Home is not a House», Reyner Banham . Art in America, n°2, April, 1965.
(2) «La Casa. Historia de una idea», Witold Rybczynski. Emecé editores. Buenos Aires, 1991.
(3) «Domesticity at war». Beatriz Colomina. The Mit Press. Assemblage n°6. 1991.
(4) «A Home is not a House», Reyner Banham . Art in America, n°2, April, 1965.
(5) «La Casa. Historia de una idea», Witold Rybczynski. Emecé editores. 1991.
(6) «Cambiando el arte de habitar». Alison y Peter Smithson. Ed GG. Barcelona. 2001.
(7) Martha Stewart es una empresaria estadounidense, que formó un imperio con su negocio de estilo de vida y cocina. Su fortuna se estima en US$628 millones. Fue declarada culpable de conspiración, falso testimonio y obstrucción a la justicia en el año 2001. Cumplió condena en prisión, donde permaneció durante meses realizando labores de limpieza. (http://es.wikipedia.org/wiki/Martha_Stewart)
(8) «La Casa. Historia de una idea», Witold Rybczynski. Emecé editores. 1991.

Hacia una historia del interiorismo doméstico, de Tyrannus, se terminó de imprimir en la Ciudad de Buenos Aires en diciembre de 2010.

LOS BARONES

Diego Melero

LOS BARONES

www.spiraljettyed.blogspot.com
spiraljettyed@gmail.com

© Spiral Jetty
© Diego Melero

Los barones
Primera edición, Buenos Aires, 2010
32 p.; 14 x 21
Impreso en Argentina

Diego Melero: «Nací en San Justo, provincia de Santa Fe, el 17 de octubre de 1960. Viví allí hasta los cinco años, en una pequeña ciudad ubicada cerca del río Salado del norte, a cien kilómetros al noroeste de la capital provincial. Desde 1965, vivo en Buenos Aires, a dos cuadras del monumento al Cid Campeador. Hice mis estudios primarios en la escuela Andrés Ferreira; la secundaria en el Colegio Nacional Mitre; luego comencé mis estudios de derecho y sociología en la UBA, egresando como licenciado y profesor en sociología (1986). Estudio en el taller de Guillermo Kuitca entre 1980-1983. Realizo una carrera como artista visual, desde 1980, con dibujos, pinturas e instalaciones. En los años 90' hago una revisión del mundo de las ciencias sociales, con lecturas diversas que, combinadas con la práctica diaria en gimnasios, mediante rutinas de fisicoculturismo, determinará un perfil teórico y corporal, materializado en performances "unipersonales", en su actuación, y que se sostienen en escritos previos sobre los ejes temáticos elegidos. Desde 1999 hasta hoy: "La familia, la propiedad privada, y el estado" (libro de Federico Engels, puntapié inicial); "Ejecuciones hipotecarias en la ciudad y en el campo"; "Formas de dominación"; "La dominación patrimonial-estamental de los caudillos provinciales y municipales en su relación con el Estado nacional. Entre Duhalde y Kirchner". Luego, los caudillos del conurbano bonaerense, las "Charlas de gasolinería" en estaciones de servicio del mismo conurbano; "La filosofía política en el gimnasio" (realizada en gimnasios, y en 2007, en Belleza y Felicidad, como curso anual); "Sobre el problema de acceso a la vivienda"; "Contextualizaciones en movimiento –históricas, sociales y políticas", en barrios de la ciudad de Buenos Aires.».

LOS BARONES

Diego Melero

Edición
Fernanda Laguna

Spiral Jetty/

PRINCIPADOS
GOBERNADOS
A) PRÍNCIPE
+ Servidores,
MINISTROS
B) PRÍNCIPE
+ BARONES
(CONDICIONAN
al PODER central)
¿VASALLOS?

A) SEMI - DUHALDISTAS
y SEMI - KIRCHNERISTAS,

B) EX - DUHALDISTAS, ahora
KIRCHNERISTAS,

C) KIRCHNERISTAS - SCIOLISTAS,

D) SCIOLISTAS - DUHALDISTAS,

E) SEMI - SCIOLISTAS - SEMI DUHALDISTAS,

F) SEMI - KIRCHNERISTAS
(NO SE LOS PUEDE
CONSIDERAR TOTALMENTE
PUROS).

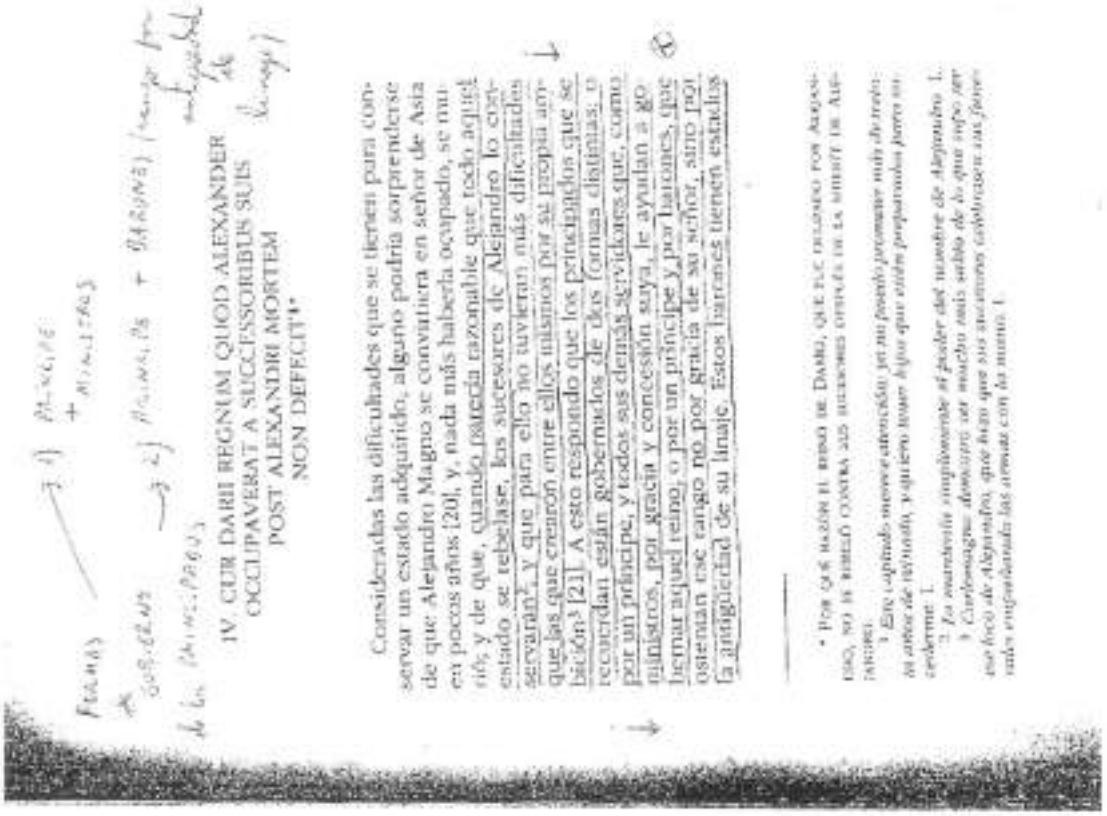
PRINCIPADOS → ① PRÍNCIPE + SERVIDORES, MINISTROS (AYUDAN a gobernar el reino)

PRINCIPADOS → ② PRÍNCIPE Y BARONES (antigüedad de linaje)

POSEEN → ESTADOS + SÚBDITOS PROPIOS → les reconocen como SEÑORES y les profesan AFECTO LEGÍTIMO.

FORMAS DE GOBIERNO de los PRINCIPADOS → 1) PRÍNCIPE + MINISTROS

→ 2) PRÍNCIPE + BARONES (rango por antigüedad de linaje)



IV. CUR DARII REGNUM QUOD ALEXANDER OCCUPAVERAT A SUCCESSORIBUS SUIS POST ALEXANDRI MORTEM NON DEFECIT[1]*

Consideradas las dificultades que se tienen para conservar un estado adquirido, alguno podría sorprenderse de que Alejandro Magno se convirtiera en señor de Asia en pocos años [20], y, nada más haberla ocupado, se murió; y de que, cuando parecía razonable que todo aquel estado se rebelase, los sucesores de Alejandro lo conservaran[2], y que para ello no tuvieran más dificultades que las que crearon entre ellos mismos por su propia ambición[3] [21]. A esto respondo que los principados que se recuerdan están gobernados de dos formas distintas: o por un príncipe, y todos sus demás servidores que, como ministros, por gracia y concesión suya, le ayudan a gobernar aquel reino; o por un príncipe y por barones, que ostentan ese rango no por gracia de su señor, sino por la antigüedad de su linaje. Estos barones tienen estados

---

* POR QUÉ RAZÓN EL REINO DE DARIO, QUE FUE OCUPADO POR ALEJANDRO, NO SE REBELÓ CONTRA SUS SUCESORES DESPUÉS DE LA MUERTE DE ALEJANDRO.

[1] *Este capítulo merece atención: yo no puedo prometer más de treinta años de reinado, y quiero tener hijos que estén preparados para sucederme.* I.

[2] *La mantenía simplemente el poder del nombre de Alejandro.* I.

[3] *Carlomagno demostró ser mucho más sabio de lo que supo ser ese loco de Alejandro, que hizo que sus sucesores celebrasen sus funerales empuñando las armas con la mano.* I.

y súbditos propios, que les reconocen como señores y les profesan un afecto legítimo[1]. Aquellos estados gobernados por un príncipe y por los servidores de éste tienen un príncipe con más autoridad; porque en toda su provincia no hay nadie que sea reconocido superior a él; y, si obedecen a algún otro, lo hacen como ministro y funcionario, y no le estiman de una forma especial[2].

En nuestros tiempos tenemos como ejemplos de estas dos formas distintas de gobierno al Turco y al rey de Francia. Toda la monarquía turca está gobernada por un señor, los demás son servidores suyos; y, teniendo dividido su reino en sanjacados, envía a ellos distintos administradores, a los que cambia y traslada según le parece[3]. Pero el rey de Francia se encuentra rodeado por una antigua multitud de señores que, además de reconocidos y amados por sus súbditos en su territorio, tienen privilegios hereditarios que el rey no les puede arrebatar sin correr, él mismo, un serio peligro[4]. Así pues, quien considere estas dos clases de estado encontrará dificultad en conquistar el estado turco, pero una vez que lo haya hecho le resultará muy fácil conservarlo. Las razones de la dificultad que hay en ocupar el estado turco son el no poder ser llamado por los príncipes de ese reino, ni esperar poder hacer más fácil esa empresa por la rebelión de los que están al lado de él. Todo esto tiene su origen en las causas anteriormente dichas[5]. Pues,

---

1 *Antigualla feudal, que tengo miedo de tener que quitarle el pot on, si mis generales persisten en quererme dictar leyes.* I.

2 *¡Extraordinario! Haré Yo que sea por conseguirlo.* I.

3 *Los caprichos de los emperadores merecen siempre respeto. Les sobran razones para tenerlos.* I.

4 *Al menos no tengo este tipo de dolores de cabeza, aunque tenga otros parecidos.* I.

5 *Pensemos entonces en medios extraordinarios, porque es absolutamente necesario que el imperio de Oriente vuelva a depender del de Occidente.* I.

al ser todos esclavos suyos y estarle obligados, se encuentra mayor dificultad para corromperlos. Y, aunque se les corrompiera, poca utilidad se podría esperar de ellos, pues no pueden arrastrar consigo al pueblo por las razones señaladas[1]. Por tanto, quien ataque el estado turco debe pensar que lo hallará unido, y le conviene confiar más en sus propias fuerzas que en los tumultos que causen los demás[2]. Pero, una vez vencido y destruido en batalla campal de forma que no pueda rehacer sus ejércitos, sólo debe temer a la familia del príncipe; y, una vez extinguida ésta, no queda nadie a quien temer, pues los demás no gozan del favor del pueblo. Y así como el vencedor, antes de la victoria, no podía confiar en ellos, tampoco debe temerlos después[3].

En los reinos gobernados como el de Francia sucede lo contrario; porque puedes entrar en ellos muy fácilmente ganándote a algún barón del reino, ya que siempre hay gente descontenta y con deseos de cambiar[4]. Estos, por las razones antedichas, pueden ayudarte a entrar en ese estado y facilitarte la victoria, que, por cierto, arrastra consigo infinitas dificultades si quieres mantenerte, no sólo por parte de los que te han ayudado sino también por parte de los que has oprimido[5]. Y no te basta con extinguir la familia del príncipe, porque aún quedan aquellos señores que encabezan nuevas alteraciones. Y, al no poderles ni contentar ni destruir[6], pierdes ese estado en la primera ocasión que se presente[7].

---

1 *¿Por qué no me encuentro en Francia con una situación parecida?* C.

2 *Mis fuerzas y mi nombre.* I.

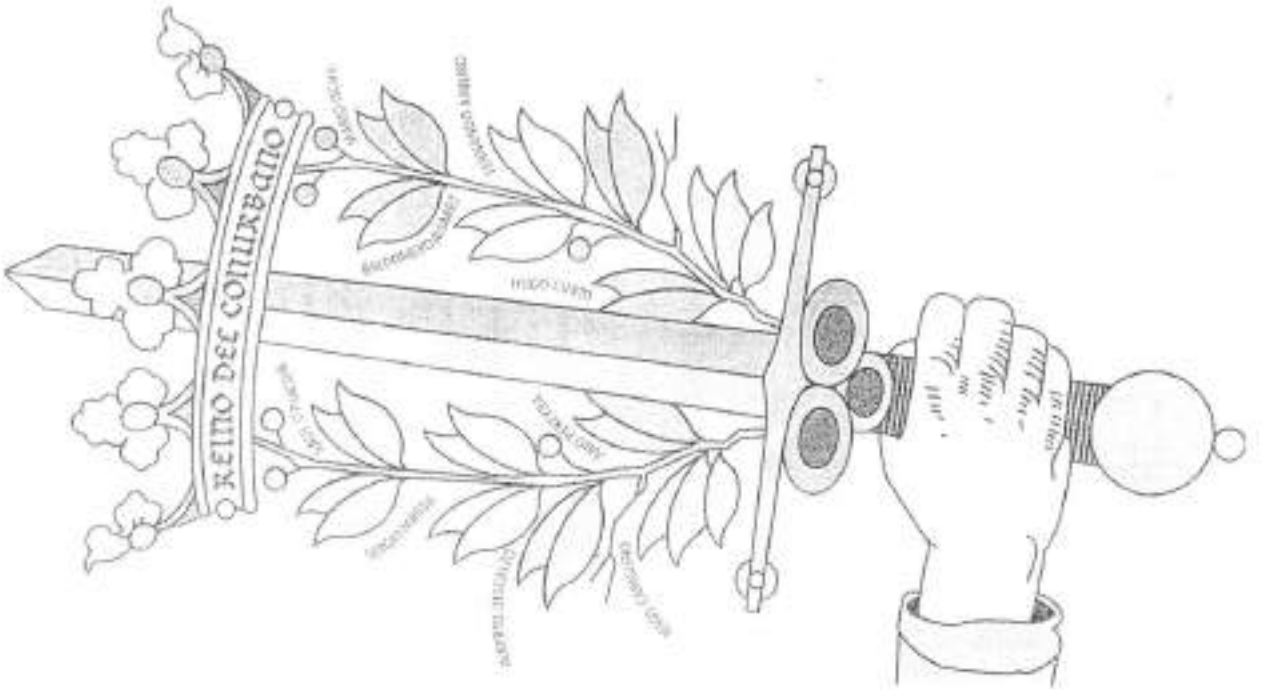
3 *¿Por qué no puedo conseguir que Turquía y Francia se intercambien de lugar?* I.

4 *Partirles los brazos, cortarles la cabeza.* C.

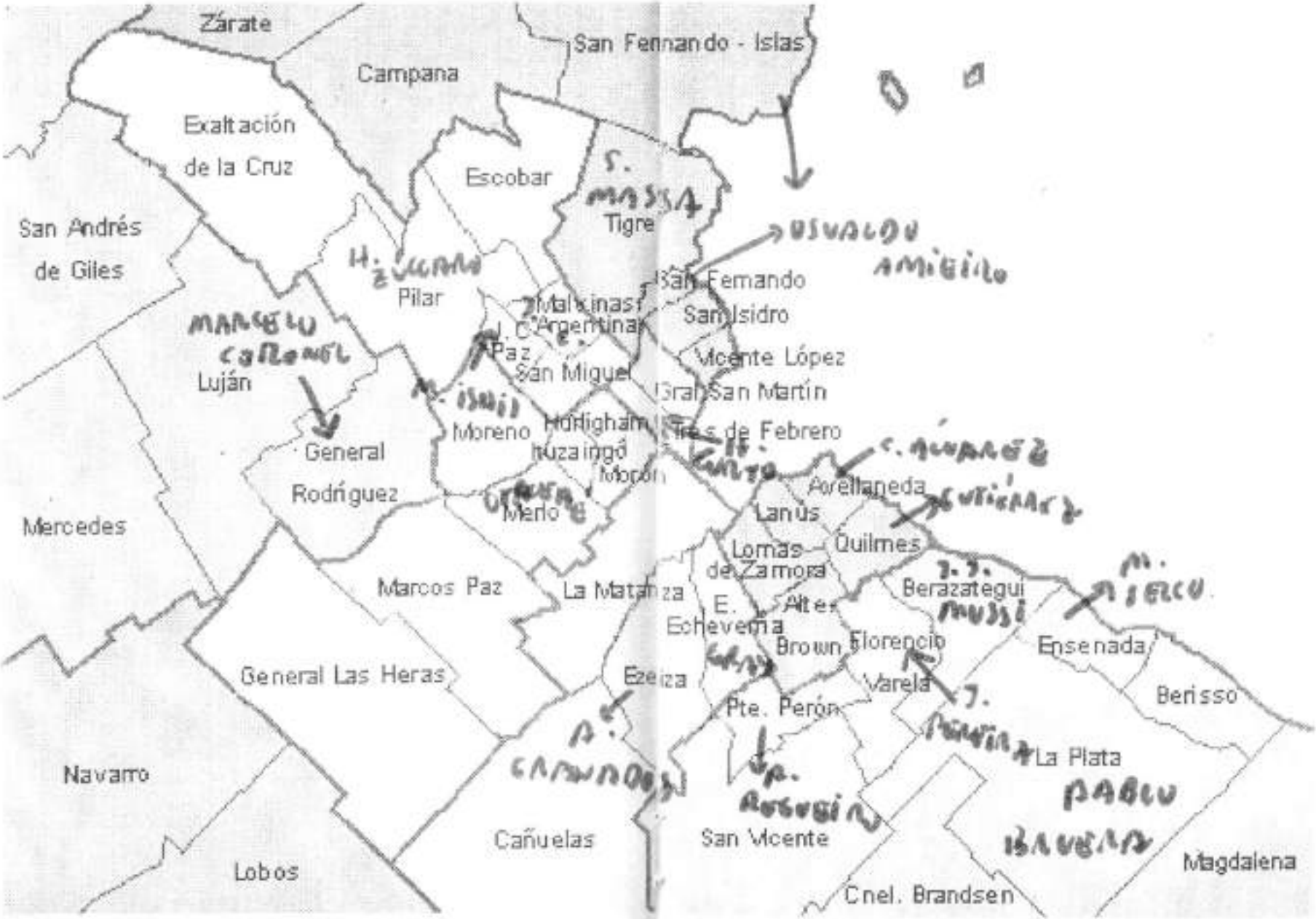
5 *Me doy demasiada cuenta.* I.

6 *¿Se había empezado tan bien en 1793?* I.

7 *Una verdad muy clara.* I.


REINO DEL CONURBANO

KIRCHNER
elimina la MEDIACIÓN del GOBERNADOR
DISTRIBUYE PLANES SOCIALES
CLIENTELISMO ACTIVO
MUNICIPALIDADES
PACTO de VASALLAJE con los CAUDILLOS


Zárate
Campana
San Fernando - Islas
Exaltación de la Cruz
Escobar
Tigre
San Andrés de Giles
Pilar
San Fernando
San Isidro
Malvinas Arg.
Vicente López
Paz
San Miguel
Gral San Martín
Luján
Moreno
Hurlingham
Ituzaingó
Tres de Febrero
Morón
General Rodríguez
Merlo
Avellaneda
Lanús
Mercedes
Lomas de Zamora
Quilmes
Marcos Paz
La Matanza
Alte. Brown
Florencio Varela
Berazategui
Ensenada
General Las Heras
Ezeiza
E. Echeverría
Pte. Perón
Berisso
La Plata
Navarro
Cañuelas
San Vicente
Lobos
Magdalena
Cnel. Brandsen

GRAN
BUENOS AIRES

↓

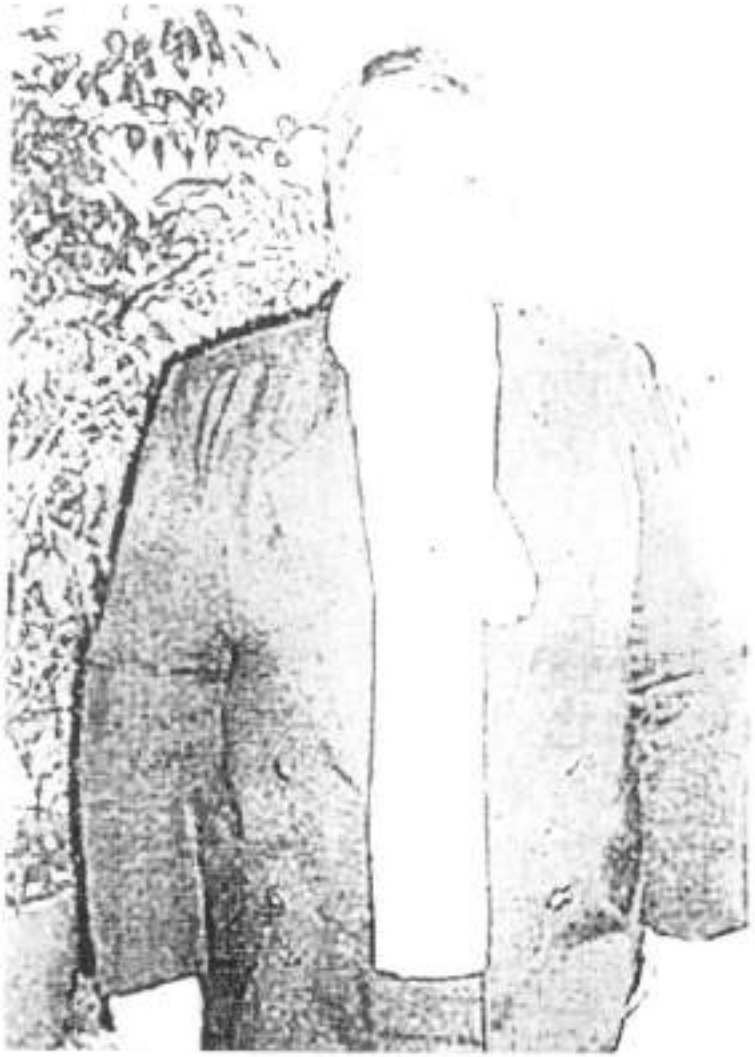
móviles de
MIGRACIÓN

→ a) HOSPITAL → PROXIMIDAD
→ b) ESCUELA → PROXIMIDAD
→ c) oportunidades de TRABAJO

- desde OTRAS REGIONES -

→ IDUSTRIALIZACIÓN
×
conurbano

KIRCHNER
CAUDILLOS
MUJERES
BARRABRAVAS
- MATRIMONIO
DOMINACIÓN
MATRIMONIAL
+ MADRE.
FAMILIA
FUTBOL
PRÍNCIPE
VASALLAJE
PODER
Política
CONURBANO



DOÑA SANTA ISABEL GONZÁLEZ-ISAIA

INTERNA
JUSTICIALISTA

x GOBERNACIÓN → TIGRE
x SERGIO MASSA

QUILMES
x ANÍBAL FERNÁNDEZ → PARTIDO DE FUTBOL

PODER

CAUDILLOS → CONURBANO BONAERENSE

JOSÉ C. PAZ
x MARIO ISHII
→ RESTOS de MATRIARCADO
→ DOÑA SANTA ISABEL

ECHEVERRÍA
x
ALEJANDRO GRANADOS
→ DOMINACIÓN MATRIMONIAL
→ DULCE GRANADOS

DUEÑOS ∩ COMODATO
x APARATO ESTATAL
→ DOMINACIÓN PATRIMONIAL-ESTAMENTAL

El Negro Fiorucci en 2do Plano

La interna para la candidatura a la gobernación de la provincia de Buenos Aires en el partido Tigre-Quilmes

La puesta en escena para el partido disputado entre Tigre y Quilmes estuvo marcado por la competencia política entre Sergio Massa y Aníbal Fernández. La interna justicialista en el camino a la gobernación se pudo palpar en el Monumental de Victoria. El orden dispuesto por los dirigentes, Massa y los barrabravas, tuvo un parecido con el de los militantes en los actos peronistas; la disciplina militar de la organización se reflejó en las tribunas. El despliegue de la bandera en la popular central -que sucede en los momentos de los primeros puestos del campeonato- fue un rugido tigrense para impresionar a los cerveceros. En la platea, Sergio Massa y su esposa Malena Galmarini, sentados, con la bandera del partido justicialista, miraban hacia todos lados, alentaban, saludaban. El Negro Fiorucci, jefe de los barras, vestido de sport muy prolijo, hacía un contrapunto con el jefe comunal, alentando al equipo.

Tigre le ganó a Quilmes desde la presencia "massista" en la cancha; en lo futbolístico el matador venció por 3 a 0. El segundo gol que hizo "Cachete" Morales fue una jugada individual, de galera y bastón, gambeteando hasta que la pelota tocó la red. Triunfo asegurado en el final del partido; ensordecedor aliento cantando: "el que no salta es cervecé". Ahí Sergito estaba en su salsa con toda la gente. Fiesta local, y peleas entre los quilmeños, por enojos con la comisión directiva, lo que provocó una represión policial.

Terminado el partido, las charlas de tablón se multiplicaban, preguntándose la mayoría sobre la presencia del Jefe de Gabinete en la platea.

- ¿Dónde estará Aníbal?
- ¿Habrá venido?
- Sí, dice un hincha, hay un sector de plateas VIP para visitantes, vos de acá no los podés ver, pero están.
- ¿Y ahora, cómo quedará la interna a la gobernación?, se preguntó Hugo, un veterano simpatizante del barrio.

Buen
LA PF
VIENE

Los barones, de Diego Melero, se terminó de imprimir en la Ciudad de Buenos Aires en diciembre de 2010.

NO LE DIGAS QUE MURIO CHABROL

Luciana Caamaño

NO LE DIGAS QUE MURIO CHABROL

www.spiraljettyed.blogspot.com
spiraljettyed@gmail.com

© Spiral Jetty
© Luciana Caamaño

No le digas que murió Chabrol
Primera edición, Buenos Aires, 2011
16 p.: 14 x 21
Impreso en Argentina

Luciana Caamaño exige que se le diga la señorita, se le antoja algo divertido, ante todo quiere que se sepa que no tiene pecas, tiene lunares, le encantaría poder decir que gusta de las cosas disímiles, el maquillaje y el barro, sin ir más lejos, pero inmediatamente después empieza a pensar cuánto en eso hay de cierto, cuán disímiles realmente son el maquillaje y el barro y llega a la alarmante conclusión de que a fin de cuentas no es tan incoherente como pensaba, en este momento piensa que es menester hablar acerca de su nacimiento, decir que nació muy cerca del mar, por la noche y en navidad y que no le interesa la cuestión de que papá noel y su cumpleaños sean un solo regalo, porque a cambio de esa síntesis obtiene conversaciones fabulosas inmediatamente después de responder a la pregunta: "cuándo cumplís los años?" imposible para ella no gustar de algo semejante, si hay algo que entiende a esta muchacha es conversar.

NO LE DIGAS QUE MURIO CHABROL

Luciana Caamaño

Spiral Jetty/

un ancla en la tapa
cuarenta y dos minutos de música durazna
encajan justo
el resto más o menos igual
el quiosco de la esquina cerrado a la hora de la siesta
todo cerrado a la hora de la siesta
el quiosco de la esquina sigue sin traer los puchos que yo fumo
todo lleno de carteles que prohíben fumar
ah
el portero está de vacaciones
el portero suplente no sale nunca del cuartucho de los productos
de limpieza
ojo nunca entré ahí
quizá lo de cuartucho es un prejuicio
me estoy basando en la imagen de unas escobas y una bolsa de
/ bolsas de consorcio
en el piso pasa cada cosa
en el mejor de los casos
todavía resisto a la tentación
de pintarme las zapatillas con el acrílico que sobró
en el peor de los casos
más o menos lo mismo
estoy prendida fuego
eso
o las letras de las canciones nuevas me convencen rápido
me gustan las escaleras
y vos
en ese orden

tu cara me suena
o ya nos vimos
o verte la cara es como escuchar la voz de una mina que ya no me

/ banco

¿cómo estuvo todo?
hermoso
todo divino
chicos
que no se corte
sacale los cuchillos
rápido
¿no era que te gustaba esta banda?
no podés vivir diciendo "me re suena"
retenete algún nombre, corazón
decir cosas como
sufro de incontinencia nominal
como mínimo re entierra más
por más que se rían
se están riendo
miralos
todos juntos
se cruzan miraditas
se sirven postre
se buscan novia
cruzan sirven buscan
palabras que se usan en los carteles que hace la gente
cuando quiere que su perro deje de cogerles las piernas a las visitas
y / o

cuando quieren recuperar la guita que les costaron los papeles del

/ perro

miralos
no digas nada
miralos
se están riendo
tirate otro
tirate a otra
soy puta de corazón
mmm, eso no garpa che
arreglala rápido
reversionate algo si es necesario
miralos
se están riendo
no se te ocurra recurrir al chiste de las jirafas
de maricona nomás
tomá
te cagué el final
aunque no venía al caso
torta y se dice a sí misma maricona
vanguardia
revolución
resemantización
instauración de nuevos discursos
puta de corazón
el tiempo de este track es una mentira
usa palabras como "mina", "gramaje", "pija", "sugus",
estaría bueno que meches algún nombre propio

alguien que te caiga muy mal que te haya caído muy bien
o todo lo contrario
cosa de no quedar ni tan ortiva ni tan obsecuente
miralos
se ríen
elegiste el peor pañuelo de los tres pañuelos que quedaron finalistas
no da culpar siempre a la mala iluminación del lugar
ni al espejo
ni a la necesidad de las nuevas gafas
ni a la pérdida de la receta con las indicaciones para la nueva
/ graduación de las nuevas gafas
en eso estoy de acuerdo
ojalá no hayan vendido esos marcos tan encantadores
dios no lo permita
por las dudas
cada mañana
ejercé esa nueva práctica que has dado en llamar
dios tenga en la gloria a quien haya traído a este mundo el
/ trastorno obsesivo compulsivo
mientras te laves los dientes diez veces, cepillando al ritmo de música durazna, durante tres minutos cada vez, cambiándote las medias cada vez, reduciendo al mínimo la cantidad de buches de enjuague bucal, atendiendo el teléfono sólo si llega al quinto ring, pronunciando un máximo de tres palabras cada vez, escribiendo luego el balance de la experiencia diaria, en el cuaderno que publicita la droga de las pastillas gordas,
nadie puede haber comprado esos marcos que no tienen el precio
/ escrito

cuando vuelvas
disimulá el entusiasmo que esos marcos te provocan
cuando te los vuelvas a probar
evitá que se te vea en la cara
el cartel de neón
que de tanto brillo
grita
me quedan pintadas
pasa como con los libros usados
cuyos precios fluctúan
de acuerdo al interés del comprador
la próxima vez que encuentres el tomo tres de los diarios de anaïs
/ nin
hacés esto

1. te vas a otro estante
2. preguntás si tienen alguna condorito
3. no, mejor eso no, de una persona de veinticinco años que pregunta algo como eso se puede esperar cualquier cosa, incluso que el hallazgo del tomo tres de los diarios de nin le genere un entusiasmo dispuesto a pagar un dineral
4. preguntás la hora
5. no agradecés, supuestamente no te interesa ni siquiera la saciedad de tu pregunta
6. revolvés el estante de novela, ahí te distraés un poco del plan, pensás en la lista de las novelas que nunca faltan en una librería de usados y en eso que te encanta decir: el único momento en que me encantaría que me gustase la literatura española contemporánea es a los tres minutos de

haber entrado a una librería de usados y perez galdós 5 p
miralos
se están riendo

7. preguntá la hora de nuevo, cosa que sea evidente que no le diste ni bola
8. decile gracias esta vez, tampoco es cuestión de que te tome bronca
9. decí algo ocurrente, si andás de suerte y son las cinco de la tarde, te calza un lorca como pija hecha a medida
10. lo que conviene hacer en un caso de pelotudez de tus características es esconderte detrás de cierto gesto desconcertante, en un solo movimiento disminuyen las posibilidades de que se den cuenta y aumentan las posibilidades de que te tilden de fresca
11. no sólo te doy el truco, justo enganchaste la promo que incluye el primero de los novecientos treinta y tres tips del apartado "cómo comportarse en una librería de usados en zonas costeras"
12. agarrás el primer libro de borges que encontrás y decís: justo el otro día estaba por abrir una encuesta en mi blog que dice así: "cuando escucha la palabra laberinto, ¿qué es lo primero que se le viene a la cabeza?"
    a. jorge luis borges
    b. david bowie
    c. a vos te hace falta menos paja mental
    / y más paja genital

    nota: si la puesta en práctica de este tip te otorga una conquista, no te pases, no abras esa encuesta en tu blog

13. acá aparece una cuestión de vital importancia, si el vendedor es hombre heterosexual te hacés la tonta y la linda, si el vendedor es puto, cuando se produzca un silencio tarareá una de madonna, algo bien obvio, le podés contar el chiste de las jirafas, no se te ocurra pedirle algo de lemebel, tampoco la pavada, si la vendedora es torta chongo, hacete la tonta y la linda, podés decirle soy puta de corazón, si la vendedora es torta leída, momento, pistas para descubrir a una torta leída: usa gafas a la moda, cuando te vio ver el libro de nin se le piantó un lagrimón, en el mostrador hay una pila de ejemplares de libros de su autoría con nombre que de seguro da tortilla, en este caso le nombrás a pizarnik, encontrás la manera de que se te asomen los tatuajes, usá palabras académicas, usá palabras que te hagan parecer sensible, manejá con cuidado la dosis de cinismo, si estás muy desesperada le podés tirar un señorita, muchacha, tratarla de usted, gesticulá mucho, dale manos, a ver si en algún momento aprendés a mantenerte el esmalte, hablale de violencia de género, de momento no nombres cosas como youtube o las torres gemelas, espero que te hayas reforzado el perfume poco antes de entrar, hablale de lo caros que están los libros, no le hables de lo caro que está el morrón, a menos que logres meter el tema de cuánto te gusta la cocina, la importancia de los condimentos y el callejón sin salida llegado a estos casos, la sal de la vida, no te copes mucho con el cine, no le digas que murió chabrol
14. te acercás nuevamente al estante en donde está el tercer

tomo de los diarios de nin
miralos
se ríen

15. mirás a otro lado mientras agarrás el libro
16. en medio de la pregunta, tosés, "me dirías el (tosés tosés tosés) precio por favor"
17. no olvides que podés enfrentarte a otras variables con respecto al hacedor de precios arbitrarios
18. anotate cosas como esa, nada más cope que un epíteto rimbombante
19. convendría en realidad que cuando te apropies de esta idea que acabo de darte, la modernices un poco,
    en lugar de epíteto
    podés tirar: apodo, alias, nick, también llamado,
    en lugar de rimbombante
    podés tirar: chic, pro,
    acordate de que cool está demodé
    acordate también de que demodé está demodé
    en su lugar conviene optar por
    está out
    ahora en vez de grasa, mersa
    viste cómo es la moda
    todo vuelve
    ya vas a ver lo mal que la va a pasar esa conchuda
    es cuestión de tiempo
    y una buena coartada
    miralos
    se ríen

20. el hurto siempre es una opción posible
21. me frega el resultado de esta empresa, sin mi atado de puchos no entrás
22. las cosas que una hace para ahorrar seis pesos
    miralos
    se ríen
    miralos un rato
    hay cosas que conviene que no escuches
    no por vos no, por mí
    eso por ejemplo
    si querés más ejemplos buscá,
    es cuestión de segundos
    la idea es que dejes de escucharme
    y la excusita esta del ejemplo
    en algún momento se tiene que acabar
    y qué casualidad
    estamos asistiendo a ese momento
    vivilo bien
    es este
    un momento histórico,
    eso sí,
    al final no cantamos el himno

No le digas que murió Chabrol, de Luciana Caamaño, se terminó de imprimir en la Ciudad de Buenos Aires en abril de 2011.

BULA DE LOMO

Ricardo Strafacce

BULA DE LOMO

www.spiraljettyed.blogspot.com
spiraljettyed@gmail.com

© Spiral Jetty
© Ricardo Strafacce

Bula de lomo
Primera edición, Buenos Aires, 2011
32 p.: 14 x 21
Impreso en Argentina

Ricardo Strafacce nació en Buenos Aires en 1956. Publicó *El crimen de la Negra Reguera* (1999), *La banda del Dr. Mandrile contra los corazones solitarios / La conversación* (2006), *La boliviana* (2008), *Osvaldo Lamborghini, una biografía* (2006), *La transformación de Rosendo* (2009) y *Carlutti y Pareja* (2010).

BULA DE LOMO

Ricardo Strafacce

Spiral Jetty/

El oro es de carrera:
corre lenta la arena en el reloj que le estrangula
la muñeca
al demorado varón
a la presurosa hembra: la cuestión
la cuestión
(lo gil del caso)
es que la espera de una hora
que no llega

(a su modo
a su estilo
en su vaivén)

mata también
también
mata

tic tic
tic tic
tac
tac

taca taca se paga al contado
el tiempo que se invierte haciendo cara
la fila sucursal la avara hilera
del banco universal de nuestro barrio

o el eterno y transitorio amor
en el hotel
o bebiendo en el bar
porque el oro
—*ese* oro—
el oro de esa arena de cuadrera
nos da sed

(terminamos el poema todos transpirados)

Nunca se encontró
—permanece extraviada—
la bala que Verlaine le disparó a Rimbaud
mientras tragábala
bala y bala
bala la oveja descarriada
y al paisano a nada dice no
nada le niega
como la positiva doble negación
de la dialéctica
o la perifrástica expresión coloquial
"comérsela doblada"
sólo concebible
—o comestible—
en el desliz de una retórica que menta
una retórica que nombra otras reliquias
de existencia
problemática:
la lengua de Joyce
el hígado de Poe
el cerebro de Max Brod
(el amigo de Kafka)

Al Caballero Rojo
un titán que se ganaba la vida de refrán
sudando el pan
un forzudo que en aquellos años duros enseñaba defensa personal
personalmente
se le reprochó el atuendo carmesí
como prueba de un marxismo extraordinario...

Pero se trataba
apenas
de un indicio:
la intachable trayectoria educativa-deportiva
de su vida
ruda y sin prontuario
y la sólida
—la atractiva—
la divina presencia desnuda
del atleta al salir de la ducha
demostraban que no era rojo el ideal
ni la piel
ni los ojos ni
en general
había cosa alguna roja en él
excepto la sangre y el vestuario

Sin embargo
—recuerda el comisario—
un detalle lo perdió:
las clases de lucha

Mientras se desarrolla
—amena—
la charla vivaracha

(atrás quedó el asado
arriba está la parra
su veteada sombra despareja)

nunca falta alguno al que le sobra
un resoplado verso tempranero
para ubicar en el blanco que dejan las flores del mantel
en el hule
entre dos vasos
nunca falta
—menos mal—
la que le mira el hombre a la mujer del prójimo
la del tableado irregular de la pollera
nunca falta el que teje y desteje su estrategia
en el declive lento de una gota de sudor que se desliza
el que divisa
la línea de fortines en el fleje duro de un bretel
en la espalda enemiga:
es tierra de infieles la de abajo de la mesa
los dedos descalzos hablan una lengua más rugosa
o más tersa
o se callan
la buena nueva de una nueva piel
que la cara de arriba no gobierna:
lo que se pacta
es la siesta
lo que se trueca, se truca, se canjea

son cuñadas espléndidas
lo que se bebe es todo lo que espera encerrado en las botellas
y a la hora del vermouth
por lo que afila al ojo
por lo que entibia el vino
por lo que vale una baraja que no sale
alguno dirá una palabra más fuerte o más grave que la otra
y las mujeres
las mujeres con la piel brillante
con soleras de flores y olores de ensalada
las mujeres
tras la siesta
más mujeres
más manjares
más mejores
más jóvenes o más viejas que sí mismas
se harán tiempo para adivinarle el pasado a cada hombre
antes de que la parrilla vuelva a crepitar
para maravilla de los niños

El rostro del perro impávido
la parada firme del can-can
como si la vereda del barrio fuera cabaret del Centro
o como si su raza estuviera
predestinada en el Edén
de una naturaleza culpable o descarriada:
la jeta
la carita del mastín
cuando su linaje perro muestra rastro humano
y a imagen
semejanza
y subterfugio
abre las patas al amor como su amo:
la faz
el semblante de la bestia
cuando espera lo inminente
—la embestida—
en la parte posterior imperturbable
del impertérrito perro
que mira como quien no sabe:

Como perro que lo están culiando
dice —sin franela— el refrán.

Su estrategia inconfesable
—sin tácticas ni puntos suspensivos—
era manejar la frase
era manejar la frase o por lo menos
simular que las palabras lo elegían
simular que las palabras lo elogiaban
a la sombra de las fondas
del Bajo
a la sombra de las fondas del Bajo
por lo menos
cuando estaban en forma
de muchacho en flor
como naranjo
la estrategia que tejía
la estrategia que tejía en la red de tela transparente
era la práctica sin tules
de las frases impúdicas
las palabras en bolas
las mayúsculas sin son para exhibirse
en el vaso de gin
en la mesa del fondo
la estrategia era la duda
la estrategia era la duda de todo'o por lo menos
de todo menos del estoque
del disfraz
de su té tranquilo en su estado de hastío
de su sitio saboteado en la mesa del fondo
su estrategia era que el estilo
—su prosa pía—
le hiciera honor al linaje fraguado de linyera que tejía
y se leyera

en la prosodia
su odio de cantina:
Posa de letras el sapo de letrina
dicen en el bar

En el vestíbulo del prostibulario vestidor hermético
en el camarín cosmético de la virgen
frente a la estatuilla ataviada con primores
donde la porcelana de la pierna
bajo el vestido tejido de lana
el vestido no subido
pero
que
con sus tramas
deja percibir el final del desenlace
el fin
el film
la cinta
que le abrocha el moño al nirvana de ese ajuar
nunca falta
—nunca va a faltar—
la duda metodista
la modista incrédula
la mala fe del carbonero maoísta
la pregunta montaraz:
¿lleva bombacha la "imagen"?
curiosean en Luján

La mala fe no
paga la
mala cara no
gana ni un
placé y
como con la Teología
poco se goza y
y como con las Letras
nada se enjuaga
ninguna es más deseosa
que las religiosas
escriben
las
laicas
en sus monografías de bidet

Abre
maría
las purísimas gambas
abre los pliegues de ese tul que te empalaga y te acalora
con enjuagues de señora judía
ortopédica y gentil
y cumplidora
abre
madre
el halago de tus piernas de ave
a lo que venga
dale
maría
danos la llave
—Yhave no sabe—
de esa puerta que a la larga
y la corta
—y si lo sabe no le importa—
a la fina y a la gorda
habrás de abrir sin rima ni tarima
ni marido

(José se fue
precisamente
por la resonancia denigrante
del por atrás/por adelante
y los debates
generados
al respecto)

a los miembros de un culto sin erratas

para que se cumpla lo que estaba escriturado

abre
madre
abre que arde el mar de los consuelos
en intuiciones inefables:
que yo nunca he pecado a la sombra de un ceibo
que nacer en un pez célebre y morir por la mano de un imperio
en decadencia
eran la cadencia y la asonancia
previstas
desde todos los siglos
por lo cual una sola gota
de semen en el cielo
una sola gota de cemento en la jungla
bastarían para llenar de luz este agujero
blanco y negro
esta espera inmunda
de la página
que arde
como arde la patena
como marea la magnánima
la concelebrada
la virtuosa
—la puntual—
la de los más recónditos y más inexplorados encantos
descifrables
y se marchita la ubre en el salmo
y se pudre un destino de madre
¡de puta madre!
como se dice en lengua vulgar

a ver...
maría
abra las gambas

(exige la partera)

ábralas ambas

(exagera)

No te quejes
mary
no te dejes
confundir
que todo lo que deba suceder
ya estaba escrito desde antiguo
y tu destino
es bendito y es distinto
—y en algún sentido inverso—
al de todas las mujeres

maría
maría
maría hay una sola

(corean los muchachos de la barra brava pastoral
en el playón de la parroquia)

maría
maría
la fama siempre invicta
y el culo
perinola

¿La "casta de la lengua" es la yegua humana
que no entrega y se relame
sola a lo salame
como el buey que bien
se sale
de su ley?

¿O es —soez— la que no es?

¿Están tan seguros de que es casta en su bretel?
¿O castiga very well a su manera
su *way*
—su buey—
en real inglés?

No hay varón que le aguante el roce
—se ve a la legua—
al pelo de la potra arisca
a la crin alzada de esa reina

zaina erguida
turris ebúrnea
puta de mierda

ni a sus coces:
un pelo de china tira más
—dicen los matreros—
tira más que el mundo entero
—dicen los muchachos—
de Areco a Pekín
de enero a enero...

zaina erguida
turris ebúrnea
puta de mierda

El destino del varón
de todos modos
ya estaba escrito desde antes
improvisan de compadre a compadre
los borrachos de la peña "Estrella Montonera Federal":
La Patria es una turra que nos cobra
cantan
y comen empanadas sin maldad
y chocan copas

¿A qué altura han de volar las artes
las letras
los inventos
para no morir en el intento de crear
un mundo enteramente nuevo o por lo menos
uno menos viejo?
¿A qué altura ha de morar el crítico mirar insatisfecho?
¿A qué altura se inaugura
el acontecimiento sereno y despejado del saber?

En Puan al cuatrocientos
—por ejemplo—
se apunan

Arte poética

En el mástil del estilo
flamea la bandera blanca de la página
rendida a sus celestes desatinos

Metáforas

Añoso como condena
frondoso como prontuario
vese a todo horario tras las rejas
un árbol

Glosaflora

—Este canto me desmiente
me amordaza
—Ex, te canto que me des mi ente:
mi amor
da
azar

Judas

—¿Por qué un beso, Jesús,
por qué no
otro aderezo?
—Porque el chupón de la traición

es el sacrílego placer
del amante
despechado:
su privilegio

Rimbrecht

¿Qué es robar un bar
comparado con fundar
un barco abstemio?

borges

Esa orgía

Otra glosa

La condesa está sangrienta:
¿qué tendrá la mugrienta?

Lacan

Esa perra

Pubis angelical

El Verbo se encarnó
enrulado en el pelo
y el cielo es un fraude o es esto
pienso:
y te la beso

Buenos Aires

Callar
callar precisamente
callar toda la noche en la calle indicada:
él Palpa en silencio
ella habla:
—Seguí

La Felicidad

El vino
está
y ella también está conmigo:
¿Necesito más?
Necesito el hígado

Quevediana

I
Puto es quien cual doncella acalorada,

trátese de gentilhombre o de paje,
da a la verga putísimo homenaje
comiéndola, ya enhiesta, ya doblada.

Puto es el que sin dolor y sin ayes,
sin afeites, sin cremas, sin ungüentos,
entrega el redondel sin un lamento:
que al que le quepa el sayo se lo ensaye.

Puto es el que muerde —loco— el almohadón
y puto el que la puta nuca muerde,
puto es el marica, puto el bufarrón:

no menos el que gana que el que pierde.
Hay decir popular y es todo un reto:
"PUTO EL QUE LEE", reza muy concreto.

II

A un amigo que jura no haber leído el anterior

Si puto es todo hombre que leyere
no menos puto el que por guardar fama
invicto no leyente se fingiere
mimando los melindres de una dama.

Como dama arma el puto su artificio
y es de dama jurar no haber leído
lectura, juramento o Santo Oficio:

alcanza para haber emputecido.

No es bastante alegar la no lectura
para aventar por siempre aquella sombra
de esa verga ladina que nos busca

pero, muy sigilosa, no nos nombra.
¡Tú también!, díjole César a Bruto:
PUTO EL QUE LEE Y EL QUE NO, REPUTO.

La musa me musita sin introito
si no sería más mejor ponerle menos
moños menos
maña
y más sustancia
a lo que escribo a lo que yo
le digo
lo que pasa:
lo que pasa es que trato de evadirme
Eva
que debo dirme
china
que se acabó la larga marcha de la estrofa
el paraíso de la tercera posición...

más no hay caso y no hay empero
no hay sosiego con la musa
que me insiste
que me habla de aceras y de ochavas
que se hace la jefa de manzana
y me encuadra
en las sagradas
cuatro cuadras
barro y río
barrio de travestis sin sueñera y sin frío
que ayunan
o comen
como Juan Díaz & los indios

aguante mala
—digo—

cerrá el ano
que guay si se me para
guay:
la chagar
gurrumina
la chagar
te hablo de eso
que cuando termine se te va a hacer cuento
que empezó por el pezón
y acabó en la boca
el embeleso

Los jugos de palabras
se derriman
como parlas de un callar
de perra vieja
sobre las váginas sedosas
sobre los calmos salmos
de un misil
impreso en papal Babia

Bula de lomo, de Ricardo Strafacce, se terminó de imprimir en la Ciudad de Buenos Aires en abril de 2011.

POEMAS WIKI

Luis Espinosa

POEMAS WIKI

www.spiraljettyed.blogspot.com
spiraljettyed@gmail.com

© Spiral Jetty
© Luis Espinosa
Poemas Wiki
Primera edición, Buenos Aires, 2011
32 p.; 14 x 21
Impreso en Argentina

Luis Espinosa nació en 1962, es artista plástico y experimenta con materiales que poseen características de plasticidad, como el lenguaje, los significados, la pintura, y otros objetos que puedan hallarse tanto en una feria de antigüedades como en la web. La similitud de esas prácticas con algunas actividades de la literatura lo han acercado a formatos parecidos al libro. Sin embargo, también cultiva un espacio virtual en www.arteluisespinosa.blogspot.com, y posee una extremada habilidad manual.

POEMAS WIKI

Luis Espinosa

Spiral Jetty/

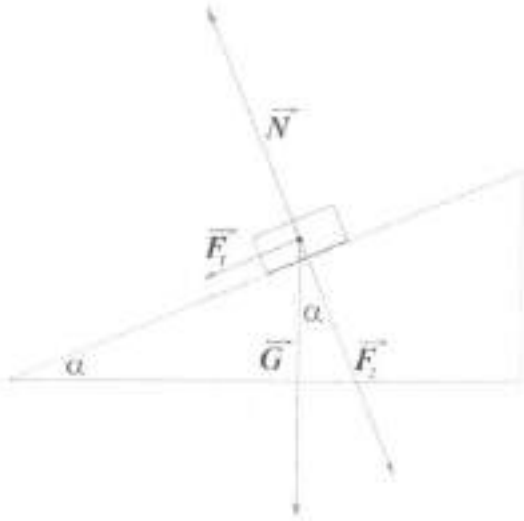
A
Florencia Muñoz Larreta
Santiago Ortiz

Wiki

De Wikipedia, la enciclopedia libre

Un wiki puede ser editado por múltiples voluntarios.
Los usuarios pueden crear, modificar
o borrar un mismo texto que comparten.
La palabra wiki es de origen hawaiano
y significa hacer las cosas de forma sencilla y rápida.
La principal utilidad de un wiki
es que permite crear y mejorar las páginas de forma instantánea,
dando una gran libertad al usuario.
Esto hace que más gente participe en su edición.
Dada la gran rapidez con la que se actualizan los contenidos,
la palabra «wiki» adopta todo su sentido.
Un wiki permite que se escriban artículos colectivamente (co-autoría)
y lo produce típicamente una comunidad de usuarios.
Una característica que define la tecnología wiki
es la facilidad con que las páginas pueden ser creadas y
actualizadas.
En general no hace falta revisión para que los cambios sean
aceptados.
La mayoría de wikis están abiertos al público
sin la necesidad de registrar
una cuenta de usuario.

Plano inclinado



Siento que algo me impulsa a encontrarte.
Se eleva mi alma hacia ese instante
que aún no llega.
Allá, calle arriba, tal vez sea tu silueta
recortada sobre un fondo difuso
o mi deseo
que te proyecta en la pantalla urbana.
Fuerzas que actúan.
Una superficie plana que forma
un ángulo agudo con el suelo.
Elevar cuerpos,
se utiliza para elevar cuerpos a cierta altura.

Siento que algo me impide encontrarte.
El peso del cuerpo,
que es una magnitud vectorial
(vertical y hacia abajo),

puede descomponerse
en dos componentes,
F1 y F2,
paralelo
y perpendicular
al plano inclinado
respectivamente,
siendo:

Fuerza uno es igual a fuerza Ge por el seno del ángulo alfa
Fuerza dos es igual a fuerza Ge por el coseno del ángulo alfa

Además,
la superficie del plano inclinado
genera una fuerza de rozamiento
que también deberé vencer para poder desplazarme.
La fuerza (G) que tendría que aplicar
sería la de mi peso debido a la fuerza de la gravedad,
es decir: G = P.
Al mismo tiempo,
se podría decir que una de las fuerzas que descompone a Peso,
la que se encuentra sobre el eje Y,
es igual a la normal, o N en el plano.

Con esto, se pueden eliminar del plano
ya que la suma de las dos es igual a 0.
Y considerando que la fuerza del cuerpo
esta descompuesta ya en un eje,
la fuerza a vencer, y única fuerza a vencer,
es la fuerza que descompone al sistema
y se encuentra
sobre el eje X.
Te busco calle arriba.
¿Y dónde estás?

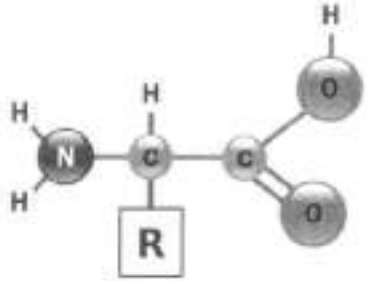
Noctiluca

Luz de la noche
Noctiluca
género de protistas dinoflagelados
flotando en la superficie
clase: Noctiluciphyceae,
orden: Noctilucales,
dos flagelos heterocontos
en el sulcus y el cíngulo.

Células vesiculosas,
frecuentemente vacuolizadas,
los flagelos, como los surcos, rudimentarios.
Con tentáculo móvil para capturar presas.
Luz en los ojos que miran el mar.

Reino protista,
Noctiluca.
Como tratando de entender desde la noche lo que es inexplicable.
Ancestro operando sin conciencia los primeros artilugios de la vida.
En ocasiones tiene algas simbióticas.
(Tal vez alguna mutación provocará la música).
Esas algas tienen una enzima que cuando reacciona con oxígeno,
provocan un destello
de luz.

Aminoácido



Una marcha multitudinaria.
La consigna política a puro grito
y tipografía furiosa sobre la pancarta.
En la boca del estómago el miedo y el apretón del hambre
sobre el que se reclama.

Los nutrientes en las dos puntas del espectro.
El espíritu se exalta en coincidencia con la masa militante.
Y en lo profundo de la tripa
el trabajo insistente y negado del aminoácido,
que como su nombre indica,
es una molécula orgánica con un grupo amino (-NH2)
y un grupo carboxílico (-COOH; ácido).

En algún momento, el empujón,
el revuelo.
El primer bastonazo en la nuca.
El carro hidrante, determinando el instante de las corridas.

Los aminoácidos más frecuentes y de mayor interés
son aquellos que forman parte de las proteínas.
Dos aminoácidos se combinan en una reacción de condensación
que libera agua formando un enlace peptídico.
Estos dos "residuos" aminoacídicos forman un dipéptido.
Si se une un tercer aminoácido se forma un tripéptido y así,
sucesivamente, para formar un polipéptido.
Esta reacción ocurre de manera natural en los ribosomas,
tanto los que están libres en el citosol
como los asociados al retículo endoplasmático.

El batallón con su muralla de escudos transparentes
soporta los piedrazos.
Pero devuelven con balas de goma
y de las otras que revientan las tripas.

Todos los aminoácidos componentes de las proteínas
son alfa-aminoácidos,
lo que indica que el grupo amino está unido al carbono alfa,
es decir, al carbono contiguo al grupo carboxilo.
Por lo tanto,
están formados por un carbono alfa unido a un grupo carboxilo,
a un grupo amino, a un hidrógeno
y a una cadena (habitualmente denominada R)
de estructura variable,
que determina la identidad
y las propiedades de los diferentes aminoácidos;
existen cientos de cadenas R
por lo que se conocen cientos de aminoácidos diferentes,
pero sólo 20 forman parte de las proteínas
y tienen codones específicos en el código genético.

Teorizan sobre nuestra peligrosidad
célula terrorista, organización subversiva
¿Sobrestiman nuestra inteligencia?

La unión de varios aminoácidos
da lugar a cadenas llamadas polipéptidos
o simplemente péptidos,
que se denominan proteínas
cuando la cadena polipeptídica supera los 50 aminoácidos
o la masa molecular total supera las 5.000 uma.

Otra vez vencidos.

Resistir (R), ya lo dirá la historia.
Al fin y al cabo, el éxito de la lucha
se comprueba en los resultados estadísticos.

O en lo más profundo de cada cuerpo y su conciencia.

Endivia

Envidia
es una planta herbácea
de la familia de las
asteráceas,
cultivada
por sus hojas amargas,
utilizada en ensaladas.

Su raíz tiene también
propiedades aperitivas,
febrífugas y estomacales.

La envidia belga (también
conocida como francesa o
envidia común), con un
pequeño cogollo de hojas
cremosas de sabor amargo
se cultiva en completa
oscuridad para evitar que
las hojas se tornen verdes
y produzcan intibina, un
alcaloide de efectos
tónicos sobre el hígado
pero sabor
extremadamente amargo.

Envidia

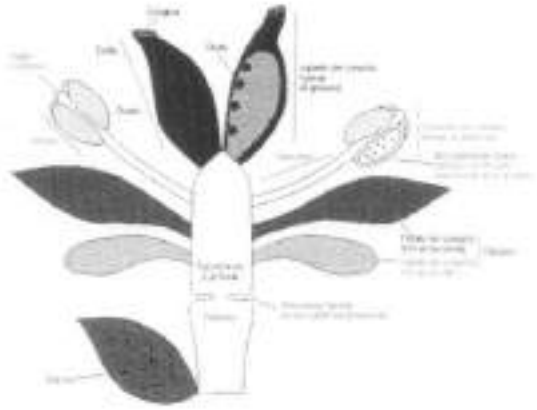
Endivia
es la tristeza o pesar
del bien ajeno
y el deseo de algo
que no se posee.

Lo que no le agrada al endivioso
no es tanto
algún objeto en particular
que un tercero pueda tener
sino la felicidad en ese otro.

En la segunda acepción
es el sentimiento de desagrado
por no tener algo
y además de eso el afán
de poseer ese algo.

Cualquiera sea el caso,
la endivia es un sentimiento
que nunca produce
nada positivo
en el que lo padece
sino una
insalvable amargura.

Angiospermas



Usted se preguntaba
de dónde había sacado, yo, ese impulso repentino
al detenerme en la vereda del florista
para hacerle ese ramo, tal vez enorme,
pero no injustificado.

Magnoliophyta es el nombre de un taxón de plantas
ubicado en la categoría taxonómica de división,
que en el sistema de clasificación
coincide en su circunscripción
con las que en otros sistemas de clasificación
son las llamadas angiospermas.

Fue entonces que intenté
reconstruir mis pasos en esa tarde como tantas.
El andar distraído, el aire cálido
y casi, la certeza de una revelación
latiendo desde los tobillos con efecto venotónico.

Las flores de las angiospermas se diferencian

de las flores del resto de las espermatofitas
en que poseen verticilos
o espirales ordenados de sépalos,
pétalos, estambres y carpelos,
y los carpelos encierran a los óvulos.

Pensé en usted.
Imaginé su rostro,
su cuello y la gracia de todo su cuerpo
en un movimiento que la destaca
de entre todas,
tal como me dijo que la llama su madre:
flor entre las flores.

En algunos sistemas de clasificación
se las llama "magnoliofitas",
debido a que se creía hasta hace poco tiempo
que las magnolias eran las flores más parecidas
a la "angiosperma ancestral"
(la primera planta de estas características,
de la que habría descendido
todo el resto de las angiospermas).

El término proviene de dos palabras griegas:
angíon- vaso, ánfora y sperma, semilla.

No sé si resulté atrevido
al acercarme a usted, ramo en mano,
pero mis sinceras intenciones
libran de toda sospecha de ambigüedad
al acto.

De esta forma, el grano de polen para fecundar al óvulo,
debe contactar una superficie del carpelo
preparada para ello (el "estigma")

en lugar de caer directamente sobre el óvulo
como en gimnospermas.

Recuerdo y vuelve a recrearse cada vez
delante de mi vista,
su liviano vestido movido por el aire,
ese aire de cálido verano que nos ha conmovido.

Las angiospermas pueden definirse
con las siguientes características:

como en todas las traqueófitas,
hay dos generaciones multicelulares alternadas,
llamadas gametofito y esporofito,
siendo el gametofito taloide,
y el esporofito organizado en tejidos y órganos.

Como en todas las espermatofitas,
la alternancia de generaciones gametofítica
y esporofítica se da en forma enmascarada,
ya que el gametofito se desarrolla por completo
dentro de las estructuras del esporofito.

Como en todas las traqueófitas,
el esporofito es un "cormo"
(con sistema vascular, raíz y vástago).

Como en todas las eufilofitas,
el vástago del esporofito
crece gracias a su meristema apical,
y se ramifica como un tallo principal
con ramas laterales,
y además tiene eufilos.

Como todas las espermatofitas,

tienen un ciclo de vida heterospórico
y el gametofito se desarrolla de forma endospórica.

Como en todas las espermatofitas,
el megasporangio (presente en el carpelo)
produce una única megaspora
que nunca lo abandona.

Todo mi ser se moviliza al pensar en su nombre.
Será cierto que de esa motilidad haya tomado yo ese impulso
al detenerme en la vereda del florista.

Como en todas las espermatofitas,
el microsporangio
(o saco polínico, presente en el estambre)
produce en su interior "granos de polen"
(microsporas con un único gametofito masculino dentro)
que son liberados al exterior
a la espera de que los agentes externos
los transporten hasta las vecindades del óvulo.
Como en todas las espermatofitas,
el grano de polen al ser estimulado
emite un tubo polínico para fecundar al óvulo.

Imaginaba un abrazo
que usted no pudo dar, tal vez por la sorpresa
o, entiendo, por pudor
que puede comprenderse más bien como virtud.

La flor de angiosperma se caracteriza
por poseer un pedicelo
que nace en la axila de una bráctea,
que remata en un receptáculo portador de los verticilos
o espirales de sépalos, pétalos, estambres y carpelos
en ese orden.

Mis intenciones son serias, se lo he dicho a su madre,
se lo vuelvo a repetir a usted.

Los óvulos están unidos a la pared del ovario
mediante un tejido a veces llamado "placenta",
y la forma de unión (o "tipos de placentación")
es útil para la determinación de las familias.

Como única respuesta he recibido sólo
el crujido del celofán transparente
apretado entre su puño y los tallos
que aún goteaban agua de tacho verde.

En las angiospermas se produce el fenómeno
de doble fecundación.
Esto quiere decir que los dos núcleos espermáticos
que libera el grano de polen
fecundan uno al óvulo
(produciendo el cigoto que dará el futuro esporofito adulto)
y el otro a una célula diploide,
produciendo un tejido triploide de reserva
llamado
endosperma.

Fonema

Unid teóri básic
postu pa estud l niv fónic-fonológ d na leng hum.

Entr ls crit pa decid,
q constit o no un fon se requi q exist na func distintiv:
son sonid dl habl que permi disting palab en na leng.

Ls sonid /p/ y /b/ son fone dl españ
porq exist palab com /pata/ y /bata/
q tien signifi dist
y su pronun sól difier en relac cn es dos soni.

(sin emba en chin
ls son [p] y [b] son percib
com varian posicio dl mism fon).

Desd un punt d vist estruc,
l fone perten a l leng.

mientr q l soni perten a habl.

L palab <casa>,
cons de cuat fon
(/k/, /a/, /s/, /a/).

A est mism palab
tamb corresp n el habl,

acto concreto,

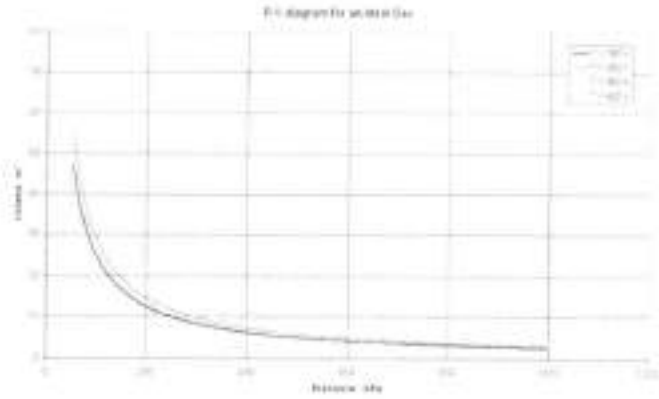
cuat soni,
a ls q la fonolog denomi alófon,
y est últi pued vari seg el suj que lo pronun.

L distin fundam de los concep fone y alófon,
stá n q l prim es na huell psíq
d la neutrali d ls segu q se efectú n l habl.

Ls fone no sn soni cn entid fisi,
sno abstrac ment o abstr form d ls soni dl habl.

Com reali ment o abstr
n fone no tien por q ten
tod ls rasg fonét especif.

Ley de los pensamientos ideales



Un pensamiento ideal
a temperatura constante.

Traído a existencia mediante la actividad del intelecto.

La ley de los pensamientos ideales
es la ecuación de estado del pensamiento ideal,
un pensamiento hipotético
formado por partículas puntuales,
sin atracción
ni repulsión
entre ellas
y cuyos choques son perfectamente elásticos
(conservación de momento y energía cinética).

Los pensamientos reales que más se aproximan
al comportamiento del pensamiento ideal
son los pensamientos monoatómicos
en condiciones de baja presión y alta temperatura.

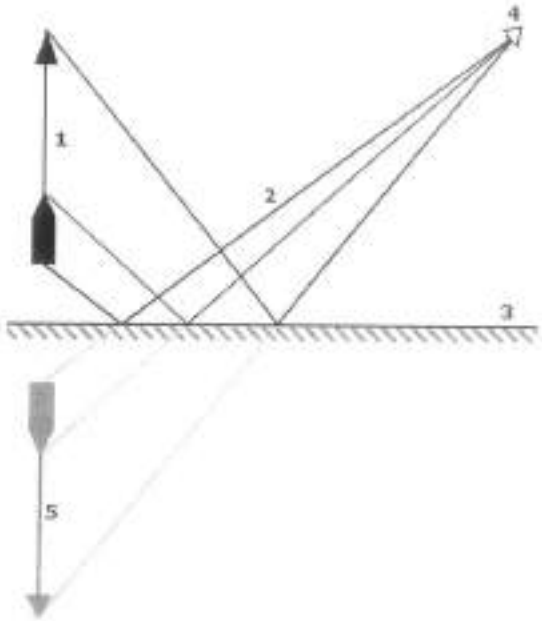
Empíricamente,
se observan una serie de relaciones entre
la temperatura,
la presión
y el volumen
que dan lugar a la ley.

Todo pensamiento ideal
está formado por N pequeñas partículas puntuales
(átomos o moléculas).

Las moléculas mentales se mueven a altas velocidades,
en forma recta y desordenada.
Un pensamiento ideal
ejerce una presión continua
sobre las paredes del recipiente que lo contiene,
debido a los choques de las partículas con las paredes de éste.
Los choques moleculares son perfectamente elásticos.
No hay pérdida de energía cinética.
No se tienen en cuenta
las interacciones de atracción y repulsión molecular.

La energía cinética media de la translación de una molécula
es directamente proporcional
a la intención absoluta
del pensamiento.

Espejo



Vertical eje
el
en invertida
pero derecha
resulta imagen

La embargo
sin real
el que forma y tamaño
mismo el con objeto

un

De virtual imagen

Una así
producir pudiendo paralelos
rayos de haz

un

Siendo continuar
y conjunto como completamente
dirección de cambiar puede

Paralelos
luz de rayos

De haz un él
en esferoidal espejo

El o plano
espejo el es

Simple más ejemplo el
reflexión la de leyes
las siguiendo refleja se
luz la incidir

Al que la
en pulida superficie
una es
espejo

un

Espectro visible

todo el espectro, la
n que el ser humano
az de ver es muy pe
en comparación con
as regiones espectra
ta región, denomina
ctro visible, compre
gitudes de onda des
380 nm hasta los 7
. La luz de cada una
s longitudes de ond
ibida por el ojo hum
mo un color diferent
eso, en la descompo
ón de la luz blanca e
das sus longitudes d
da, por prismas o po
ria en el arco iris, el
ve todos los colores.

Indice

Presentación Wiki 7

Plano inclinado 9

Noctiluca 11

Aminoácido 13

Endivia Envidia 15

Angiospermas 17

Fonema 21

Ley de los pensamientos ideales 23

Espejo 25

Espectro visible 27

Poemas Wiki, de Luis Espinosa, se terminó de imprimir en la Ciudad de Buenos Aires en junio de 2011.

MUCHO TRABAJO

Pablo Katchadjian

MUCHO TRABAJO

www.spiraljettyed.blogspot.com
spiraljettyed@gmail.com

© Spiral Jetty
© Pablo Katchadjian

Mucho trabajo
Primera edición, Buenos Aires, 2011
16 p.: 14 x 21
Impreso en Argentina

Փապլօ Քաչաճեան ծնած է Պուէնոս Այրէս 1977-ին: Հրատարակած է *Qué hacer* (վէպ, 2010), *El Aleph engordado* (2008), *El Martín Fierro ordenado alfabéticamente* (2007) և երկու գիրք բանաստեղծութիւններով. *el cam del alch* (2005) և *dp canta el alma* (2004): Նաև հրատարակած է Մարսէլօ Գալիննօ և Սանդիակօ Փինեդայօլայի հետ համագործակցաբար *los albañiles* (2005): Փապլօն նյարդաբանութեամբ հետազօտուած է և ժառանգած է բջիջներու հաւաքածոյ մը: Մանտօլին-ի կը տիրապետէ բայց ոչ ռոմ-ը:

MUCHO TRABAJO

Pablo Katchadjian

Spiral Jetty/

[illegible]

[illegible]

[illegible]

[illegible]

[illegible]

[illegible]

[illegible]

Mucho trabajo, de Pablo Katchadjian, se terminó de imprimir en la Ciudad de Buenos Aires en junio de 2011.

EL CRIMINAL Y EL DIBUJANTE

César Aira

EL CRIMINAL Y EL DIBUJANTE

www.spiraljettyed.blogspot.com
spiraljettyed@gmail.com

© Spiral Jetty
© César Aira

El criminal y el dibujante
Primera edición, Buenos Aires, 2011
20 p.; 14 x 21
Impreso en Argentina

Ema, la cautiva (1981), *La luz argentina* (1983), *El vestido rosa. Las ovejas* (1984), *Canto castrato* (1984), *Una novela china* (1987), *El bautismo* (1990), *Los fantasmas* (1991), *La prueba* (1992), *Cómo me hice monja* (1993), *Diario de la hepatitis* (1993), *La costurera y el viento* (1994), *Los dos payasos* (1995), *Ducharnp en México/La broma/Taxol* (1997), *La trompeta de mimbre* (1998), *Las curas milagrosas del Doctor Aira* (1998), *Haikus* (1999), *Un episodio en la vida de un pintor viajero* (2000), *El juego de los mundos* (2000), *Cumpleaños* (2001), *Varamo* (2002), *El pequeño monje budista* (2006), *Parménides* (2006), *La vida nueva* (2007), *Picasso* (2010), *El perro* (2010) o *El mármol* (2011), son algunos de los libros imprescindibles que escribió César Aira.

EL CRIMINAL Y EL DIBUJANTE

César Aira

Spiral Jetty/

El criminal tenía apoyado el filo del cuchillo en la garganta del dibujante. Con la otra mano sostenía abierta una revista de comics, la blandía amenazante, y con voz tan cargada de amenaza como el ademán, y como la situación toda, le hacía reproches violentos, pero también amargos y dolidos.

-Tenías que contar mi historia, delator de mierda... Buchón, batidor, maricón. Y tenías que contarla con pelos y señales, con todos los detalles que necesita la policía para atraparme y un juez para condenarme.

Temblaba de la indignación (pero el filo del cuchillo se mantenía firme, ya haciendo una leve presión sobre la carótida), la revista impresa en el papel barato que se usa para ese tipo de material se sacudía ante la cara pálida y despavorida del dibujante.

-¡Hasta a mí me dibujaste! Y me sacaste parecido, la puta que te parió, la nariz, el bigote, la expresión... ¡la ropa! El chaleco negro,

la hebilla del cinto, las medias rayadas... No te privaste de nada, buchón. Pero ahora la pagás...

El dibujante, ante lo que se presentaba como un final inminente de la escena, y de su vida, sacó fuerzas de la desesperación, y con un hilo de voz intentó una defensa (para la que tenía excelentes argumentos).

-Yo no te delaté nada. Toda la información la saqué de los diarios, ¡hasta el último detalle, como vos decís! Y en los diarios hay fotos tuyas, cientos de fotos, de ahí copié tu figura, ¿cómo iba a hacerlo si no? ¡Si es la primera vez que te veo en persona! Todo estaba publicado ya.

-No mientas.

-¡Te lo juro! Vos mismo podrías comprobarlo. Seguramente lo sabés, pero lo estás negando. Estuviste en los diarios todos los días, mientras duró el interés morboso del público en tus crímenes, y ésa fue toda mi documentación: no puse nada que no fuera del dominio público. No tuve informantes, ni sabía nada de vos por mi lado... Yo no tengo ningún tipo de contacto con el mundo del hampa, vivo inclinado sobre mi tablero de dibujo, en un mundo de fantasía...

-No mientas. No es fantasía. Todo lo que pusiste en esta historieta pasó, tal cual.

El dibujante ya hablaba con más naturalidad, con voz menos trémula; tomaba ánimo de sus propios razonamientos irrefutables.

-¡Pero es porque lo saqué de los diarios! Todo está ahí, podés preguntarle a cualquiera. En la cárcel no leías los diarios, y no sabés cuánto espacio le dieron a tu historia, cuánta información recopilaron, cuántas fotos tuyas consiguieron, con qué detallismo reconstruyeron cada una de tus hazañas... Yo no tuve más que tomar material de ahí, ya lo tenía todo hecho, no tuve más que guionar... en fin, no voy a entrar en cuestiones técnicas pero...

-No mientas.

Se repetía el sonsonete ronco. ¿Qué más decirle? Ante el fracaso de su retórica argumentativa, volvió el pánico, la palidez, la urgencia de no morir. Se había confiado demasiado en la palabra, en la razón. Olvidaba que el terrible criminal que lo tenía en sus manos, para llegar a ser lo que era, antes había debido ser un monstruo demente impermeable a lo humano. Antes, y también después.

Y sin embargo, cuando el criminal habló, cosa que no tardó en suceder (todo esto tenía lugar en unos pocos precipitados instantes de horror), lo hizo a su vez con lo irrefutable.

-Mirá la fecha.

Estas palabras introducían un elemento nuevo, que a priori debilitaba el argumento de los diarios, al ser los diarios lo fechado por excelencia. En la mente del dibujante se produjo un reacomodamiento complejo y súbito a la vez, con esa instantaneidad propia de los momentos de extrema tensión. Había pensado que con el testimonio de los diarios zanjaba la cuestión, sin necesidad de discutirlo más; la mención de las fechas lo obligaría a entrar en lo concreto y particular de la prueba. Por otro lado, tenía algo alentador; al hablar, por su propia iniciativa, de fechas, su interlocutor se extraía de la categoría de máquina ciega de matar, para ponerse a la altura de una conversación lingüística (y numérica) en la que el dibujante hacía pie con mucha más seguridad que en la acción.

Pero ese alivio no duró más que los segundos que le llevó enfocar y leer, a través del sudor de la angustia que le empañaba las pupilas, la fecha de marras, manuscrita en lo alto de la tapa. Esas revistas populares casi nunca estaban fechadas, y los coleccionistas como él debían averiguar indirectamente, mediante penosas y tenaces buscas, el año de su aparición; lo hacían a fuerza de cálculos, triangulaciones, comparaciones del estilo de los dibujantes y la temática de los guionistas, alguna providencial referencia de actualidad que se colara en medio del desafuero intemporal de la aventura. Se ponía en juego toda una erudición lúdica y gratuita, sin prestigio ni premio, y tanto más gratificante por ello.

La fecha de esta revista era de cuarenta años atrás, de la época en que ambos eran niños (el criminal y el dibujante tenían más o menos la misma edad). Eso explicaba lo amarillento que estaba el papel, lo ordenado de la grilla de cuadritos en el anticuado diseño de las páginas, lo roído de los ángulos de éstas. Explicaba, del modo más contundente, que al criminal no le hubiera hecho mella el silogismo de los diarios. En efecto, ¿cómo podía sostenerse que una historieta publicada cuarenta años atrás estaba basada en hechos ventilados en

la prensa de estos últimos meses?

Al ser tan viejo, paradójicamente el elemento introducido en la discusión era demasiado nuevo para asimilarlo así como así. Lo quiso tomar desde más lejos, no sólo para verlo con perspectiva sino en otro intento de poner el intercambio en términos más civilizados, y sobre todo para ganar tiempo, cosa que dadas las circunstancias era lo único que importaba:

-Yo soy coleccionista de comics...

El otro lo interrumpió:

-No mientas.

¡Otra vez, su leit-motiv! Pero ahora el dibujante tenía pruebas visibles de su aserto:

-Tengo muchas revistas, de los años cuarenta en adelante, las vengo juntando desde que era chico... No podés desmentirme porque vos las viste, de ahí sacaste ésta... No sé cómo la encontraste tan fácil, en un instante, entre las miles de revistas de mi colección... aunque es cierto que las tengo bien ordenadas, por año, por editorial, por título...

-Callate la boca y explícame...

Esta vez fue el dibujante el que lo interrumpió:

-Mi actividad creadora es paralela a la de coleccionista. Van por vías distintas, aunque se alimentan una de la otra, inevitablemente. La mayoría de mis amigos coleccionan.

-A mí qué me importa. ¿Por qué mentís? Esto –y sacudía con violencia la revista, arrugándola sin consideración a su valor como pieza de colección-, no salió en los diarios, ¡hijo de...!

-Te juro que esa revista... Yo ni me acordaba que la tenía. Vos mismo viste los miles y miles y miles de revistas que he ido acumulando... Los coleccionistas somos así, nunca estamos satisfechos... Debe de haber muchas que ni siquiera he leído... De los maestros del género lo único que tomo es lo formal, en la medida de mi capacidad. Para el argumento, los diarios, la página de Policiales...

El criminal estalló, furioso, y fue un milagro que no acompañara sus gritos con un movimiento de la muñeca (no se habría necesitado mucho) que pusiera fin a la vida de su víctima:

-¡Qué estás diciendo, carajo, si la policía no sabe quién soy, y los periodistas menos! ¡Ahora lo saben, gracias a vos!

-¡Pero yo seguí los casos por los diarios...!

-Los diarios te van a seguir a vos, caradura, embustero. Y no van a tener trabajo porque pusiste cada hecho tal como pasó, y a mí me dibujaste bien claro y reconocible.

-No... no sé... Me estás confundiendo. Ahora que lo decís, pude basarme en los identikits...

-¡Ja! –La risotada sardónica salió cargada de desprecio por esos torpes garabatos de la policía. El dibujante, aunque compartía la opinión, ensayó una tibia defensa:

-No creas. A veces aciertan.

-¡Por favor! No me hagas poner más furioso de lo que estoy... O sí, seguí mintiendo, así pierdo el control y termino de una vez con lo que voy a hacer de todos modos.

-¡No!

El grito le salió del alma, y la vibración de las cuerdas vocales tensó peligrosamente la parte de la garganta en la que se apoyaba el filo del cuchillo. La postura que mantenían era incómoda y forzada, los dos de pie en el centro del estudio en penumbras, el criminal apoyando su cuerpo de titán contra la espalda del dibujante, el brazo derecho torcido con el codo bien levantado de modo de poner el cuchillo, que empuñaba con esa mano, a la altura exacta de la degollación, el brazo izquierdo pasando por el otro lado, y más estirado, para sostener la revista. Era un grupo casi escultórico, salvo por los temblores de uno, las pequeñas sacudidas expresivas del otro, y, por supuesto, el movimiento de los labios de ambos. No se entendía cómo el conjunto podía mantenerse estable en el espacio, con la turbulencia de las pasiones que lo conmovían (la venganza, el pavor). Pero no era tanto de extrañar: las estatuas también se mantenían quietas, aunque solían representar, directamente o en alegoría, pasiones volcánicas, entre ellas el rencor y el miedo, precisamente.

-¡No! –repitió-. ¿Me estás acusando de plagio? Yo jamás... Y no es por una adhesión conformista a la moral burguesa y sus derechos de propiedad... No soy de ésos... -Intentaba, desvariadamente, ganarse

al otro poniéndose de su parte al margen de la ley-. Yo milito en lo nuevo, en la innovación, en la creación... Además, el mundo de la historieta es como un club de fans, ya te dije que todos coleccionan, se vuelven eruditos, me habrían descubierto a la primera ojeada... ¡Hasta de los recuerdos inconscientes hay que cuidarse!

-¡Pero de qué me estás hablando! ¡A mí qué me importa todo eso! ¡Es mi vida lo que está en juego! ¿No lo entendés? No, qué vas a entender, si te quedaste en la infancia, y no sabés nada de la vida.

Con un tartamudeo que también le salía del alma, el dibujante se aferró a la oportunidad de cambiar de tema:

-El ni-niño es el pa-padre del ho-hombre.

-¡Si lo sabré yo, pelotudo! Yo de chico leí esta revista, la compré cuando salió, en el puesto que había en Lavalleja y Bulnes, en la esquina del conventillo. La compré porque la esperaba todas las semanas, no porque fuera un imbécil coleccionista snob sino porque era mi único escape de la realidad sórdida de la pobreza, de mi padre preso y mi madre tísica. Y ésta, ¡ésta! –la sacudía sin miramientos, compenetrado con el pasado- la leí con mucha atención, te lo puedo asegurar. Por eso la reconocí entre mil apenas la vi entre esas toneladas de papel viejo que has juntado.

El dibujante, que debería haberse sentido reconfortado de que saliera a la luz este punto en común, esta lectura en común, entre él y un ser que hasta entonces había venido sintiendo como otro absoluto, pasó en cambio a un nivel más alto de miedo y alienación. Porque no estaba acostumbrado a tratar, ni de lejos, a los que leían comics por fuera del compromiso artístico o profesional. Los que los leían por su contenido. Sabía que existían, por supuesto. Pero los había excluido de su conciencia. Y verse de pronto en manos de uno, literalmente en sus manos y a su merced, lo heló de terror; para peor, era un terror irracional, sin un motivo que pudiera localizar y elaborar. Lo que siguió ahondó la extrañeza. Algo había pulsado el botón de la locuacidad en el criminal, hasta entonces tan parco:

-Sí, la recordaba bien, cuadrito por cuadrito, dibujo y texto, cada línea, cada palabra. Y eso que la leí cuando tenía... no sé, diez o doce años, y nunca volví a verla hasta hoy. La recordaba así de bien

porque en realidad no necesitaba recordarla. Para mí no fue una historieta más, como para vos que tenés miles y les das una importancia fetichística, o en todo caso las usás para "inspirarte" –cuando puso las comillas en su discurso oral comezó a sonar una música lenta, una melodía hecha con notas sueltas de un instrumento de cuerdas pulsadas, cuerdas graves, lejana pero en un volumen curiosamente alto-. Para mí tuvo verdadera importancia, no sé si porque Dios y el Diablo así lo dispusieron, o porque la leí en el momento justo de mi desarrollo psicofísico en que más efecto me podía hacer. ¡Y vaya si lo hizo! Mi vida misma, hasta el día de hoy, ha sido esta historieta. Cada uno de sus cuadritos se hizo realidad, cada uno de los crímenes, de las huidas, de los abismos. Hasta yo me fui modelando con los rasgos del protagonista, que ahora nadie podría negar que soy yo...

El dibujante:

-Perdón, pero no es cierto que para mí haya sido "una más" –las comillas introducidas en el discurso oral hicieron cesar la música-, como vos decís. No sé cómo podés decirlo, porque si lo dijeras en serio no estarías acá. Esa historieta es mi obra maestra, al menos según el gusto del público; es la que me hizo rico y famoso.

-No, no te mientas a vos mismo. Para vos es intercambiable con cualquier otra. El Mal, la Crueldad, la Sangre, el Horror, para vos no son más que ganchos morbosos para vender, y serían otros si tus asesores de marketing te informaran que esa moda ya pasó y ahora el filón es otro.

-No tengo asesores de marketing.

-Te las arreglás solo, ya sé. Para eso tenés un olfato bárbaro.

-Mi única guía es la intuición de artista.

-Ja. –Presión del filo.

-Pero entonces –gimió el dibujante, al que la presión no hacía perder el hilo de la discusión- ¡yo no tengo nada que ver! ¡Soy inocente! Sólo pecaría de hacer cálculos comerciales con mi arte, y toda tu peripecia biográfica personal es responsabilidad tuya, o del niño impresionable que fuiste.

-No mientas. Vos sabés bien la parte de responsabilidad que te toca... No en el desarrollo de mi vida, es cierto, pero sí en la delación,

la cárcel... -La mención de la cárcel lo sacó de sus casillas y gritó: -¡La vas a pagar! ¡Ahora mismo!

-¡Esperá! ¿Es posible que no podamos entendernos? ¿O soy yo el que no entiende? ¿No me decís que la historieta reveló por adelantado cada detalle de tu vida fuera de la ley, y que eso pasó cuando yo estaba en la primaria y ni soñaba con ser dibujante? ¿Entonces de qué me estás acusando?

-De delator, ¿qué te creías?

-¿Pero qué pude delatar? ¡Si todo estaba delatado ya, a priori!

-Así vas a morir vos, "a priori" –de nuevo música, exactamente igual que antes: las notas graves y resonantes, muy espaciadas, en una melodía sobrehumana.

-Antes explicame. Si voy a morir –era la primera vez que lo admitía, y seguramente no lo hacía más que para ganar tiempo- al menos quiero morir sabiendo por qué.

-No hay nada que explicar. –Pequeñas sacudidas de la revista, que seguía sosteniendo frente a la cara del otro, pese a que todo indicaba que ya no era necesario. Aunque amarillento, casi amarronado, por la edad, el rectángulo de papel se recortaba nítido en la penumbra cada vez más acentuada. La escena tomaba un tinte póstumo, irremediable. El dibujante lo sintió, y su corazón, que había estado contraído desde el principio, se cerró más aun, como una bola de hierro. No pudo reprimir un sollozo:

-Eras vos, vos y la historieta... yo no... Era la historieta y vos...

-*Pero nadie lo sabía.* –El subrayado oral de estas palabras hizo que a las notas musicales que sonaban desde las últimas comillas se les sumara un tam tam disociado y subterráneo.

El dibujante, aun con el cerebro nublado por la angustia, percibió en toda su magnitud lo irrefutable de la frase que acababa de oír. Sin embargo, aun sintiéndose vencido, y abrumado por la derrota, supo que lo irrefutable había sido la norma, no la excepción, en todo el diálogo. Y eso le dejaba, como una luz lejana, la esperanza de que hubiera otro argumento irrefutable más, de su lado. Pero entonces el criminal tendría otro a su vez... Era de nunca acabar. La única diferencia podía estar en la velocidad con que se los encontrara; y

le daba la impresión de que su asesino era más rápido que él. No, no era sólo una impresión, era evidente que encontraba antes que él el argumento irrefutable de cada ocasión. Había motivos para que fuera así: toda la vida esquivando el brazo largo de la ley lo había entrenado. Mientras que él, siempre inclinado sobre su tablero de dibujo, en la paz y el silencio de su estudio, no había pasado por ese aprendizaje. En las historietas que dibujaba sí había controversias y escapes milagrosos de último minuto, pero sujetos a correcciones y pentimentos; a veces llevaba semanas encontrar una réplica o resolver un desenlace.

En esta ocasión, con el filo del cuchillo en la garganta, creyó que nunca encontraría la réplica, aunque transcurriera toda la eternidad. Y a decir la verdad (su verdad al menos), cada segundo de sostener esa incómoda postura obligada se parecía a la eternidad. Debió de ser por eso que la respuesta le salió sin demora:

-¡Yo tampoco lo sabía! ¿Cómo iba a saberlo? Vos mismo lo dijiste: "nadie" lo sabía. –Las comillas, marcadas oralmente, hicieron cesar las notas profundas de música que venían sonando desde la última introducción de comillas; el tam-tam en cambio siguió oyéndose, ahora solo.

-Ahora lo saben todos, gracias a vos, delator infame.

Era inútil. No valía la pena hablar. Lo irrefutable e indiscutible seguiría haciendo sentir su presencia. Aunque no era exactamente que no valiera la pena hablar. Hablar siempre valía la pena, porque no había otro modo de saber lo que pasaba. Lo que no valía la pena era *seguir* hablando, porque inmediatamente después de saber lo que estaba pasando el tiempo había dado un giro, se había vuelto sobre sí mismo, el anverso se había apoyado sobre el reverso, y el contacto de los hechos pasados y futuros había creado una cantidad de paradojas imposibles de resolver.

De modo que se hizo el silencio, sobre el tam-tam monótono. Con el silencio, se confirmó la inmovilidad. Ésta no era completa: no era que los dos personajes se hubieran petrificado, ni que hubieran quedado en una imagen fija. Pequeños temblores los recorrían, había imperceptibles cambios de posición, sin perder la postura: el peso

del cuerpo pasaba de una pierna a la otra, los hombros se desplazaban unos milímetros para adelante o para atrás, los ojos guiñaban, por los labios entreabiertos entraba y salía el aliento, o la lengua los humedecía. La mano derecha del criminal seguía sosteniendo el cuchillo, con el filo apoyado en la garganta del dibujante, la izquierda extendida hacia adelante seguía poniendo ante la cara del otro la vieja revista de historietas. Mantener tanto rato los dos brazos levantados habría sido insoportable para otro; él, con su vida de animal acosado, había desarrollado la resistencia necesaria. Los dos brazos cumplían su función: el del cuchillo para darle seriedad a la amenaza; el de la revista para darle sentido y explicación. Una cosa sin la otra no habría bastado para crear la escena; lo hacían por estar juntas y ser simultáneas. En cuanto al dibujante, se mantenía quieto por razones obvias, el cuello tenso y estirado, la mirada en la revista.

Al llegar a cierto punto, la luz dejó de disminuir, se quedó fija ella también, en una penumbra ambigua. No había habido una diferencia marcada de luz desde el comienzo de la escena hasta lo que parecía su final. El efecto de disminución podía haber sido psicológico: la natural ilusión de oscurecimiento que se produce por el hábito de experimentar el curso normal de las tardes. Pero nadie había dicho que este episodio sucediera por la tarde. Esa luz ambigua podía ser la de un sol matutino velado por nubes, o filtrándose por las ranuras de postigos o persianas, pero también podía ser la luz de la luna, de una luna llena en una medianoche despejada... Y también podía ser una combinación o sucesión de distintas horas o de todas las horas. (Las fuentes de luz artificial estaban excluidas, debido al corte de suministro eléctrico que afectaba a la ciudad.)

No había más vida que la de ellos dos en el estudio. Habría sido inútil buscar una mosca volando o una hormiga cruzando el piso, o el movimiento de un papel agitado por una corriente de aire, o una gota cayendo de una canilla, o una mota de polvo bailoteando en el aire. Se diría que hasta dentro de los átomos los electrones habían cesado sus rondas. Todo lo que tuviera la capacidad de moverse se había concentrado en las dos figuras entrelazadas de pie en el centro. Estaban, de verdad, en el centro geométrico de cuarto cuadrado, lo

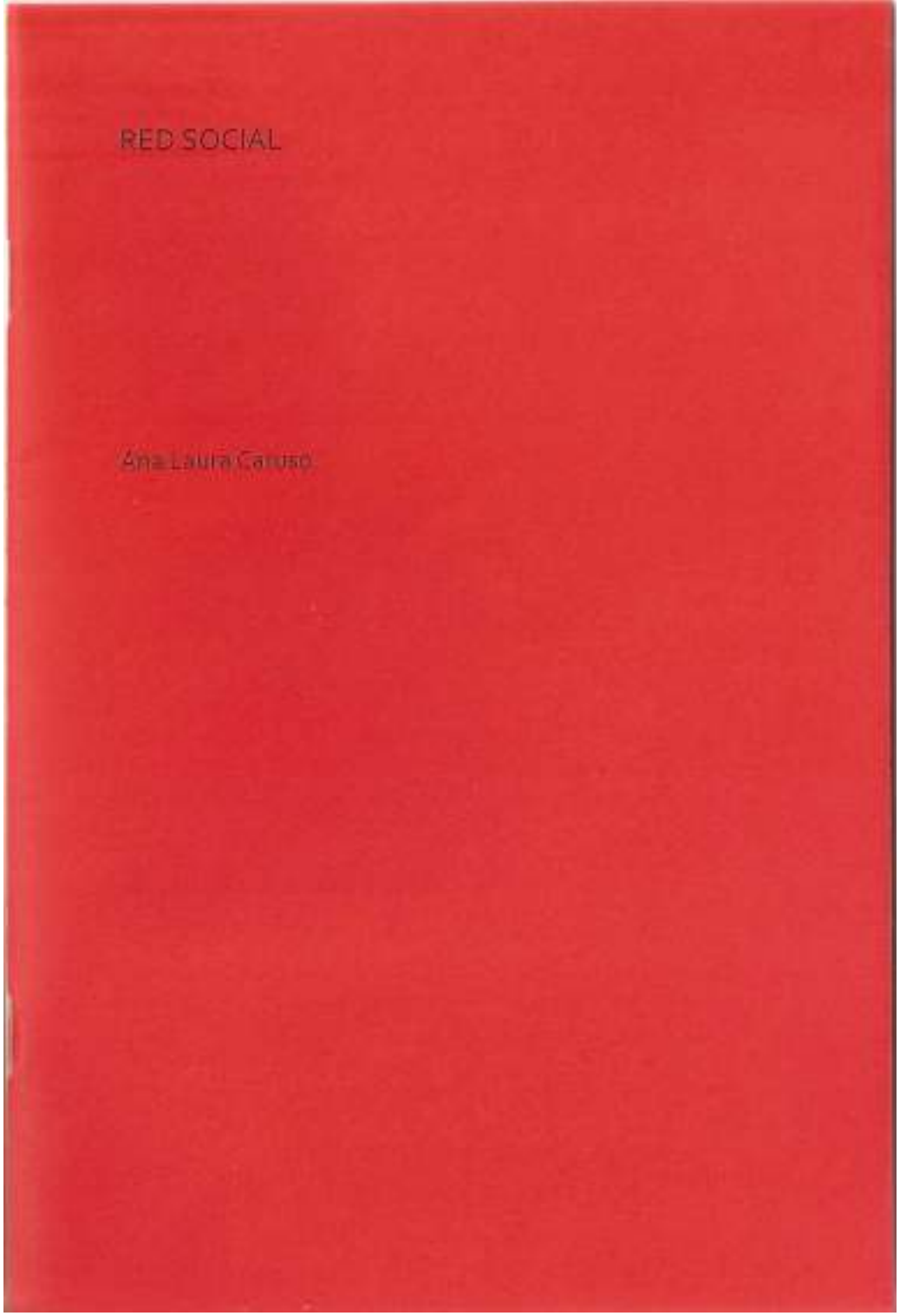
que se hacía más patente por el vacío que los rodeaba; el tablero de dibujo y el taburete ergonómico habían caído por efecto de la pelea y se habían desarmado. Las cuatro paredes, equidistantes del grupo humano, estaban enteramente cubiertas de estanterías, y éstas llenas hasta el último centímetro de revistas de historietas, de las que sólo se veían los lomos delgados, apretados unos contra otros de pared a pared y del piso al techo.

¿Cómo habían llegado a coincidir esos dos seres tan distintos en un mismo lugar, en un mismo momento? Sus dos figuras entrelazadas en una situación de violencia latente habrían podido recortarse (un recorte tridimensional, es cierto) aprovechando su inmovilidad de impasse, y pegarse en otras escenas: el criminal degollando, o a punto de degollar, a alguna de sus tantas víctimas, mujeres inermes por ejemplo, y el dibujante angustiado al comprobar que un mal trabajo de imprenta había deslucido una obra que se había esforzado durante meses en llevar a la perfección. No habría sido necesario hacer ningún cambio ni retoque; una misma actitud, un mismo ademán, una misma expresión del rostro, podría servir a una enorme cantidad de situaciones distintas, y hacerlo con tal propiedad que nadie sospecharía.

A la larga, empezaron a inclinarse hacia adelante, de la cintura para arriba, los dos a la vez. Lo hacían sin cambiar la posición de los brazos y las cabezas, aunque los rostros se teñían de una luminosidad gris. La inclinación se hacía muy lenta, tanto que no se la percibía a simple vista; pero pasado un cierto lapso de tiempo se notaba que sus rostros se habían acercado un poco más al suelo. Era como si se inclinaran a buscar algo a sus pies, los dos juntos. Pero también era como si se estuviera manifestando una especie de fatiga de los materiales y se aflojaran las bisagras o articulaciones de la cintura.

25 de septiembre de 2009

El criminal y el dibujante, de César Aira, se terminó de imprimir en la Ciudad de Buenos Aires en junio de 2011.


RED SOCIAL
Ana Laura Caruso

RED SOCIAL

www.spiraljettyed.blogspot.com
spiraljettyed@gmail.com

© Spiral Jetty
© Ana Laura Caruso

Red social
Primera edición, Buenos Aires, 2011
28 p.: 14 x 21
Impreso en Argentina

Ana Laura Caruso nació en Buenos Aires el 11 de enero de 1985. Estudió Ciencias de la Comunicación en la UBA y es hija única. Fue corredora de Cross Country, presidenta de un club juvenil de detectives, miembro de la Federación Argentina de Debate Intercolegial, representante de Arabia Saudita en el Modelo de Naciones Unidas, campeona del Concurso Anual de Monografías organizado por el Ministerio de Educación, protagonista de obras de teatro en italiano y buzo de aguas abiertas. Por el momento, trabaja como periodista y tiene 344 amigos.

RED SOCIAL

Ana Laura Caruso

Spiral Jetty/

A Esteban Diácono le gusta el enlace de Laura Visco. Se trata de un video hecho por la publicista Macarena Summers. Laura subió el video el 14 de septiembre de 2010 para conmemorar un año de su muerte. Esteban comentó: "Reina, linda, cómo te extrañamos. Solo vos podés lograr algo como esto. Te quiero hoy y para siempre". Esteban nació el 7 de septiembre de 1974 en Villa Carlos Paz. Ahora vive en Buenos Aires, es soltero y tiene 419 amigos. Le interesan las mujeres. Sus películas preferidas son *Slumdog Millionaire*, *The Party*, *Annie Hall*, *The Fantastic Mr. Fox* y *Carancho*. A Martín Crespo también le gusta *Carancho*. Él tiene 3946 amigos. Uno de ellos es Federico Novick. El último mensaje que Federico tiene escrito en su muro dice: "No estabas en tu casa hoy cuando te golpeé tu puerta,

¿no? Está el sobre esperándote". El mensaje lo escribió Camila Miyazono, una fotógrafa que tiene muchas imágenes de su hija en su perfil. Ella es amiga de Marina Safranoff, una chica de contextura física pequeña con la cabeza llena de rulos y el pelo teñido de un rubio casi platinado. Lo último que se supo públicamente de Marina fue a través de un comentario que dejó en el muro de Leticia Brédice: "Te amoooooooooooooooooooooooooooooooooooooo....", escribió. Entre sus álbumes de fotos, Marina tiene uno que se llama "Letu". En él se ve a Leticia posando frente a un espejo con un saco azul y rojo lleno de botones, parecido al de *El principito*. En otro álbum, titulado "Viaje a Rosario con Letu", Marina subió una foto de Leticia comiendo en McDonald's: "Gracias Letu por ser mi amiga y que hasta compartir con vos un Big Mac sea stylish", escribió. En otro álbum se ve a Marina con un perro chihuahua al que etiquetó como "Lucio D'Alessandro" aunque en los comentarios se refiere a él como "Luci". A Leticia le gusta esto.

En el apartado "Datos biográficos", Leticia Brédice puso: "Arranca así.... a mí, me, bue claro siempre, bue, es una qué se yo, si lo ves". Leticia también es amiga de Ana Safranoff, la hermana de Marina. Ana es argentina pero vive en Barcelona y estudia Sociología en la Universidad Pompeu Fabra. Le gusta la música, especialmente Onda Vaga y Mash. Sólo tiene dos fotos en su perfil: la primera es borrosa y se ve una figura central pero ni siquiera se distingue si es Ana o si se trata de otra persona. La foto está sacada de noche en medio de la calle y de fondo se ven carteles luminosos. A primera vista, parecería tratarse de una avenida. La otra imagen muestra a "Luci", el perro de Marina, con un moño verde atado al cuello.

Ana Safranoff es amiga de María del Mar Contaldi, una chica de

25 años a la que le gustan mucho los animales y tiene una imagen de un avestruz en su perfil. El 4 de septiembre de 2010, María del Mar asistió a "International Vulture Awareness Day", un festejo creado para alertar sobre el peligro de extinción del buitre. Durante este día, se invita a la gente a sacar fotos o contar la cantidad de buitres que se ven en su ciudad y luego compartir la información con otras personas. A modo de ejemplo: Howard Pirtle escribió que vio once buitres en Washington. A María del Mar también le gusta el atletismo. Su película preferida es *El camino del cóndor*.

María es amiga de Santiago Szuchmacher. En su perfil, Santiago tiene una foto sentado junto a una estatua de Mafalda en un banco de plaza. A Santiago le gustan los Beatles, los Zombies, Fito Páez, Andrés Calamaro y Sumo. Su hermana, Mariana, festejó sus quince años hace poco, y Santiago subió un álbum de la fiesta. Hay tres fotos que llaman especialmente la atención. La primera muestra a toda la familia. Mariana lleva puesto un vestido corto, irregular, turquesa, y unas botas altas hasta la rodilla, del mismo color. Ella está en el centro y a cada lado sonríen sus padres. En los extremos se encuentran sus dos hermanos: Santiago y Gabriel. Los hombres están de traje y la madre tiene un vestido blanco, largo, con retazos plateados. Los tres hermanos son muy parecidos: altos, flaquísimos, con la cara alargada, la nariz larga y pecas. En la segunda foto aparece Mariana en la fiesta con su madre y su tía. Las tres están mirando un video y señalando una imagen mientras ríen a carcajadas. Mariana tiene puesto un pijama con flores. Podría estar haciendo un sketch porque, tal como indica su perfil, a Mariana le gusta la comedia musical. En la última foto vemos a Santiago bailando desaforado en mitad de la pista con una chica rubia llamada Andrea Marantz. Los dos están en cuclillas,

como si hubieran ido bajando mientras bailaban, hasta llegar al ras del piso. Levantan los brazos. A su alrededor, hay adultos que aplauden y sonríen. Todo está registrado por una cámara que los filma. El tipo de conexión entre ellos indica que son primos.

Andrea, por su parte, sólo tiene fotos de casamientos ajenos entre sus álbumes: Luz y Diego, Melina y Ramiro, Pitu y Ale. Ella siempre se muestra contenta pero sola. La película preferida de Andrea es *Desayuno en Tiffanny's*. Hace unos días, subió un video de ocho minutos cuarenta y cinco segundos con la escena final de la película. *Desayuno en Tiffanny's* cuenta la historia de Holly Golightly (una Audrey Hepburn de ojos delineados, pelo recogido en un rodete, vestido negro y anteojos de carey) que llega a Nueva York en la década del '40 escapando de algo. Enseguida traba amistad con su vecino, Fred, quien queda encandilado por su presencia y su carácter excéntrico desde el primer momento en que la ve. En la escena final de la película, él le confiesa su amor, mientras viaja con ella y su gato en un taxi, pero Holly le dice que no quiere pertenecer a nadie. Hay una discusión en la que ella se resiste a confesar que está enamorada de Fred y sostiene que nunca va a dejar que la pongan en una jaula. Agrega que, al igual que su gato, ella no tiene dueño. Para demostrar esto, le pide al chofer que detenga la marcha, abre la puerta del auto y abandona a su mascota en la calle. Luego continúan su camino, pero a los pocos minutos Fred le pide al chofer que pare y se baja del taxi. Desde la vereda le dice a Holly que la única jaula es la que construyó ella misma. Afuera llueve. Holly se queda unos minutos en el auto entre lágrimas fumando un cigarrillo hasta que finalmente sale corriendo bajo la lluvia, a buscar a Fred. Lo encuentra en un callejón, empapado, a pocos metros de su gato. Entonces ella toma al

animal entre sus brazos, se acerca a Fred y lo besa con una expresión sufrida en el rostro. La película termina con esa imagen mientras de fondo suena *Moonriver*.

A Analía Mora también le gusta *Desayuno en Tiffanny's*. Analía es amiga de Nicolás Bolotnikoff, a quien le gusta mucho el tenis y es fanático de David Nalbandian y de Andy Roddick. En su foto de perfil, Nicolás posa junto a un títere con forma de conejo. Tiene puesta una remera de Lego. Nicolás es amigo de Julieta Bliffed, que tiene 32 años y está casada, con tres hijos. El último mensaje que le dejaron en su muro dice: "Hola Juli! ¿Cómo estás? Yo estrenando mi maternidad ¡chocha! Te quiero ver y que conozcas a Sibel. Besotes". Julieta, por su parte, transcribió en su muro un comentario que le hizo el marido durante una cena: "Te hacés la teen", le dijo. Esteban Cobasky también escribió en el muro de Julieta: "Sigo siendo el mismo rubio sutil de siempre sólo que ahora con una sutil barba imberbe. Vos parecés morocha en la foto. ¿Photoshop?". Julieta le contestó: "Estuve morocha unos años y ahora volví a un castaño sutilmente colorado. Ya ni sé cuál es mi color original...".

A Esteban Cobasky le interesan los hombres, las mujeres y la amistad. Su película de cabecera es *Ghostbusters*. Tiene una relación con Evelyn Galiazo, quien, según indica en el apartado "creencias religiosas", cree en el poder del agua. Evelyn se describe a sí misma como "una catarata de sangre con forma de mujer". Le gusta el bocadito Marroc y el dulce de leche. Es amiga Juan Diego Incardona, que a su vez es amigo de Romina Castello, una socióloga que necesita un técnico urgente porque tiene tres computadoras con problemas en su casa. A Romina le gusta "viajar y viajar". También disfruta de andar en bicicleta, escribir y leer. Sus películas preferidas son españolas: *La*

lengua de las mariposas y *El laberinto del fauno*. A Andrés Kilstein le gusta *El laberinto del fauno*. Además, le interesa el programa *678* y es fanático de Pablo Malaurie y de Paula Maffia. Su cita favorita es la siguiente: "Me encanta el trabajo, podría permanecer horas viendo cómo trabajan los demás". Andrés tiene un álbum de fotos de sus vacaciones en Valizas, Uruguay. Las imágenes son divertidas. "Gym sessions" muestra a tres chicos corpulentos con sus brazos extendidos hacia arriba y sosteniendo a Andrés, flaco y de baja estatura, mientras hace la plancha. En "Siesta colombiana" hay dos colchones tirados sobre una superficie de pasto y Andrés y un amigo fingen dormir sobre ellos. El amigo de Andrés es Máximo Budziński, un economista que trabaja en Melar S.A. y está organizando una feria americana con el fin de recolectar fondos para un hogar de niños. Su objetivo es juntar 50.000 pesos.

Máximo es amigo de Adrián Behr, estudiante de posgrado en ESCP y empleado de Lenovo. A Adrián le gusta salir a correr y lo hace con un GPS de Nike, una aplicación para iPhone que permite a los atletas visualizar en el mapa todos los recorridos mientras registra el ritmo, la distancia, el tiempo y las calorías quemadas. El 8 de octubre de 2010, Adrián corrió 5,7 km a una velocidad de 7 minutos 50 segundos por kilómetro. Dan Fastenberg también usa el GPS de Nike. Él vive en Nueva York y estudia periodismo en la Universidad de Columbia. A Dan le gusta Thomas Jefferson y no puede creer que Jon Stewart trate tan bien a Condoleezza Rice. Juan Bustamante, de paso por Nueva York, le dejó un mensaje a Dan en el muro. El mensaje dice: "¡Pajarulo! Vamos a almorzar a Katz mañana". El celular de Juan es (54911) 4-416-0027. El de Dan es 914-645-2606.

Matías Maciel también vive en Nueva York, en Brooklyn, aunque

nació en Haedo. Hace poco tuvo su primer hijo, Antón, y publicó cientos de fotos de él. Antón tiene ojos azules, igual que su padre, y en todas las fotos aparece con un gorro de lana. Los amigos de Matías comentan acerca del bebé: "Qué simpático", "Esta foto es un tesoro para siempre", "Es para un portarretrato gigante", "Qué lindo, yo también tengo hijos y son lo mejor de mi vida" y "When can I come see this precious child?". Otra persona que vive en Brooklyn es Mercedes Paz. Su cita de cabecera es "Parece que no, pero sí". Mercedes tiene fotos de su casamiento en Puerto Rico, en el 2007. Sin embargo, en el apartado "Situación sentimental" Mercedes puso que no está en ninguna relación, lo que da a entender que se separó. El 19 de octubre de 2010, su amiga Daniela Pasik le escribió por su cumpleaños: "Acá en la cuenta regresiva para que vuelvas a Buenos Aires y darnos vuelta con pastafrola, hacer el picnic de bienvenida y tenerte más a mano". Catalina Rossini también saludó a Mercedes en su día, mientras descongelaba la heladera.

Catalina cambió su foto de perfil tres veces en la última semana. Las Kellies también cambiaron su foto de perfil. Ellas son una banda de rock que adoptó el apellido "Kellie" para unificar los nombres. Sus integrantes son las argentinas Cecilia Kellie, Josefina Kellie, Silvina Kellie y la inglesa Julia Kellie (que, según dice en el perfil de la banda, se pronuncia "Yulia"). En la nueva foto de perfil, Las Kellies se encuentran disfrazadas de zombies. Las chicas siempre se disfrazan para actuar en vivo. En una de sus fotos están disfrazadas de romanas, con túnicas turquesas; en otra, de Picapiedras; en otra, de bailarinas de *Flashdance*; también de aborígenes, de colegialas, de conejas, de nadadoras...

A María Vicens le gustan Las Kellies. También le gustan

los dibujitos *Jem and The Holograms* y *Rainbow Brite*. En su foto de perfil tiene una imagen de He-Man. María diseñó su propio sistema para tomar helado. El mismo consiste en alternar entre la cuchara y la lengua sincronizadamente y, cuando se llega a la parte del vasito, morder primero el vaso y sólo después pasar la cuchara al ras. "Vasito, helado, vasito, helado, vasito, helado", escribe María. El final es "la clave del Sistema Vicens": hundir la cucharita en el fondo, sacar el helado, comerse el final del vaso manteniendo en el aire la cuchara, y después, recién después, tomar lo que queda del helado. "Es la única manera de quedar totalmente refrescado", afirma. A cinco personas les gusta esto. Sabrina Pont piensa que María debería patentar el sistema. María Eugenia Papasergio, en cambio, propone un sistema para comer galletitas Tentación: primero comer el borde de galletita, después el fondo del mousse y por último, "como si fuera un tesoro", el botón de chocolate.

María trabaja en *Ámbito Financiero* con Victoria Peuriot Bouche, que nació el 27 de enero de 1983 y estudió Comunicación en la Universidad del Salvador. El 15 de abril de 2011, Victoria organizó la "Feria Pragmata", una venta de garage en Juramento 1733. Belén Fernández, compañera de trabajo de Victoria, estaba invitada a la feria pero finalmente no asistió. Belén es periodista y escribe la sección de Agronomía del diario, pero su verdadera pasión es la cocina. Suele hacer tortas cuando la invitan a alguna reunión y se empacha seguido con chocolate. Sus amigos se muestran siempre agradecidos por su comida. En su perfil hay varias fotos en donde se ve a Belén preparando o comiendo postres caseros. El 10 de abril de 2011, Sonia Fakiel la invitó a su casa a tomar mate y le pidió que llevara "algo chocolatoso". Al día siguiente, Luciano H. Piccoli escribió en su muro: "Negrita de mi almaaaaa, gracias por cocinarmeeee y por matear, buena meriendaaaa. Te quiero muchoooo". Luciano escribió varios mensajes en el muro de Belén en los que dice que la extraña. No es su novio, porque Belén indicó en su perfil que no está en ninguna relación. Tampoco son compañeros de la facultad ni del trabajo. Luciano estudió dos carreras bien distintas entre sí: Ingeniería en Sistemas y Traductorado de Inglés. Belén estudió Economía en la Universidad Argentina de la Empresa. Belén y Luciano tienen la misma edad (26 años), por lo cual tal vez hayan sido compañeros de colegio. Pero Luciano parece mucho menor que Belén, quizás por su pelo colorado y sus pecas. En su foto de perfil, Luciano sonríe frente a un lago, que bien podría ser el Nahuel Huapi. Su familia está compuesta por: María Inés Gerdau (madre), Natalia Piccoli (hermana), Oriana Lucía Piccoli (prima), Celeste Aguilar (prima), Sol Aguilar (prima) y Ailín Eliana Etchepare (prima). A Luciano le gusta Cacho Castaña, igual que a Estanislao Ferreira.

Estanislao, a quien sus amigos llaman "Tano", estudió Publicidad en la UCA y juega al rugby. En su muro se lee: "Moyano y la concha de tu madre". A cuatro personas les gusta esto. Su novia, Sofía Saragó, le dijo: "El paro se levantó... Me lo dijo mamá". Él le respondió: "Ahora se la tira de bueno... Atorrante. Que salga a laburar todos los días con el quilombo que arma". Sofía le deja mensajes con frecuencia a su novio en el muro. El 11 de febrero de 2011 escribió: "Toto gordito hoy cumplimos un mes más juntos. Gracias por el mensaje estaba a punto de empezar la clase de pilates y después me fui a hacer trámites a la municipalidad con mamá. Love u gor capaz te puedo dar un besito esta tarde voy para Belgrano. Call me again". El 10 de enero de 2011, Estanislao subió una foto vieja en la que

posa con un amigo en la playa. Su novia comentó: "Yo creo que subís esa foto para mostrar tus músculos... Acá tenías 10 años menos y 10 kilitos menos... Creo que también tenías más pelo... Toto, siempre tan banana, ¿les contaste que vas a tomar sol a la terraza? Increíble... Ni yo soporto tomar sol si no es al aire libre con pileta o mar cerca... Toto Toto Toto.... ¿Cómo te quedará el pelo largo?". Cinco minutos más tarde, agregó: "Después te pelás todo y me lo tengo que bancar yo". Estanislao le dijo: "Desde el año pasado me pongo protector". Ella protestó: "¡Tani no mientas! No te pusiste y quedaste camaleón, la onda es ponerse siempre sobre todo cuando venís blanco del invierno...".

Estanislao es amigo de Soledad Sabatini, que trabaja en MTV Networks. A Soledad le gusta la música de Pescado Rabioso, de Javiera Mena y de Maxi Trusso. Está en una relación con Pablo Ferrari. Sin embargo, su amigo Patricio Poblet comentó en su muro: "Definitivamente, no existe mujer más bella que Sole (me sacaría el sombrero si tuviera uno)". La madre de Soledad, Estela Jauregui, también comentó algo relativo a su belleza: "Solcito, no podías ser más linda. Mamá orgullosa y abuelo feliz". Soledad es morocha de ojos verdes, usa el pelo lacio por los hombros y se viste con jeans apretados, remeras de bandas y blazers.

El último fin de semana, Soledad y su novio asistieron al recital de "Don niño". Don niño es una formación acústica de cuatro voces y varios instrumentos formada por Agustín "Gusi" Cavallo, Alejandro "Alec" Gordon, Robertino "Tino" Villamil y Francisco "Toro" Tórtora. Francisco Tórtora es amigo de Nicolás Oks, que es amigo de Torcuato González Agote. Torcuato es amigo de Miguel David Barrenechea, que a su vez es amigo de Francisco Cauterucci. Francisco

es amigo de Dolores Ond, que en su perfil declara que le gustan las máquinas de Rube Goldberg. Ella es amiga de Cecilia Boullosa, una periodista de 32 años, de ideología política liberal. Cecilia está enojada con la verdulera porque cuando le pagó una compra de tres pesos con dos billetes de dos, ella se quejó. En su situación sentimental, Cecilia indicó que está casada con Rodrigo Ruiz Ciancia, un hombre apasionado por la fotografía. Sin embargo, en febrero de 2008, ella le sugirió a su marido poner la pareja en "stand by". Es decir: estar juntos pero no esperar nada del otro. Él no aceptó. A Rodrigo le gusta sacarle fotos a sus hijas: Valentina y Renata. Valentina se parece mucho a él: tiene los ojos grandes y celestes, cara redonda y labios gruesos. Renata, la menor, se parece a Cecilia: ojos verdes con pestañas largas, nariz chiquita, labios finos, pelo castaño y cejas pobladas.

A Rodrigo le gusta el programa de televisión del chef Anthony Bourdain. A otras 1.150.475 personas también les gusta. Carola Gil es una de ellas. Carola tiene un álbum de fotos de su familia que se llama "Somos todos Giles". Allí aparece Mariano Gil (su primo), Roberto Gil (su tío), Toti Gil (su padre) y también María Gil, Pablo Gil, Verónica Gil, Hugo Gil, Sebastián Gil y Azucena Gil. Carola es soltera, tiene cuarenta años y suele subir fotos de su infancia a un álbum titulado "Yo petite". En él se pueden ver quince imágenes de Carola, rubia, de pelo largo y con poco menos de diez años.

Carola es amiga de Nico Dieguez, un fanático de Monty Python que subió un video en el que se ven filmaciones del caricaturista Sam Klemke desde su edad actual (55 años) hasta los veinte. Así, pasa de ser un señor gordo y con barba a un joven flaco y de aspecto desaliñado. El video se llama "La máquina del tiempo". Nico está sin trabajo y escribió en su muro que "el desempleo y la ansiedad no se llevan bien".

Por el momento, no está en ninguna relación. "Soy todo y al final no soy nada", escribió el 8 de abril de 2011. Un amigo le comentó: "¿Qué pasó, man? ¿Te dejaron otra vez?". Al día siguiente, Nico publicó en su muro una parte de la letra de "It's all over now, Baby Blue" de Bob Dylan. A Diego Papic le gustó esto. Diego es crítico de cine y estudió en TEA. El 15 de enero de 2011 puso que "una de las cosas más difíciles de la medicina debe ser disimular el tono de lascivia cuando el doctor le pide a una paciente que está buena que se saque la ropa". Diego cumplió 31 años el 24 de mayo de 2011 y 83 de sus 886 amigos lo felicitaron en su muro. Es decir, sólo el 9% de sus amigos le escribió. Uno de ellos fue Facundo Falduto, a quien todos conocen como "El Faco".

Facundo estudió en el Colegio Nacional de Buenos Aires y es peronista. Le gusta el Canal Encuentro y usa mucho la guía Filcar, probablemente porque vive en Florida, provincia de Buenos Aires. Su auto preferido es el Ford Taunus y por eso creó un grupo llamado "Un Taunus para El Faco" en el que invita a sus conocidos a donar plata para que pueda comprarlo. Allí también subió videos donde sus amigos explican por qué merece tener ese auto. Además, incluyó fotos de gente haciendo donaciones. A 25 personas les gusta este grupo. Una de ellas es Mariano Parada López, periodista en Radio Colonia y estudiante de Ciencias de la Comunicación de la UBA. Mariano vive en Villa Luzuriaga y tiene una relación con Mariana Belvedere desde hace seis meses. Cuando Mariano hizo pública la relación, el 20 de febrero de 2011, a 21 personas les gustó eso. Otras nueve dejaron comentarios. Una de ellas fue su propia novia, quien puso: "Gracias a todos por los comentarios. Besos amor". Él respondió: "La gente es muy chusma. ¡Besos amore!". El domingo 28 de mayo Mariano vio

el partido del Barça tomando mate con su familia mientras comían panqueques caseros con dulce de leche y sintió "felicidad plena".

Mariano es amigo de Ramón Indart, que nació el 16 de junio de 1986 y trabaja como redactor en *Perfil*. En el Día del Periodista, Marie Bertana lo felicitó y le dijo que lo había visto hablando en un programa de televisión. Uno de los miembros de Cristian Soto Gisela Vazquez (una pareja compuesta por Cristian Soto y Gisela Vázquez) se enteró hace poco de lo que Ramón estaba haciendo y le sugirió que "siguiera ese camino" si lo hacía feliz. En el Día del Periodista, además, Ramón quiso homenajear a su compañero de trabajo "El Faco", a quien describió como "un tipo al que le cuesta levantarse". Más que periodista, a Ramón le parece que su amigo es "un escritor". A María Antonia Indart Saenz, su madre, le gustó el comentario: "Ramón sos pichón pero sos", escribió en su muro. Ramón es amigo de Verónica Wiñazki, que hace poco vio un perro en el subte. En el subte, también, vio cómo una chica escribía un mensaje de texto a su novio y le ponía: "Mi amor te amo te extraño te necesito". La chica tenía una imagen del novio de fondo de pantalla. En su infancia, Verónica le pidió a su papá un autógrafo de Barbie porque, como él trabajaba en un diario, pensó que se lo podía conseguir. El papá le dio un papel autografiado y ella creyó, durante muchos años, que realmente tenía la firma de Barbie.

Verónica es amiga de Juan Pablo De Santis, un periodista especializado en Economía cuya frase de cabecera es "El hombre es lo que hace con lo que hicieron de él". Juan Pablo sale al aire todos los días en el programa de radio *Actualidad Miami*. Defiende la libertad de prensa y cree que la naturaleza de los hombres miserables es mostrarse indefensos ante la adversidad y soberbios ante la abundancia. En su

tiempo libre, juega al handball y practica atletismo.

Juan Pablo solía trabajar como colaborador en *Newsweek*. Actualmente, uno de los editores de la revista es Sebastián Catalano. Sebastián nació en Rivera, provincia de Buenos Aires, y estudió en el Instituto Grafotécnico. Es amigo de Alejandro Agostinelli, de Fernando Almirón, de Vera Rosemberg, de Karina Laborde y de otras 650 personas más. Entre sus contactos está Sorrel Moseley-Williams, una inglesa que vive en Argentina, tiene 1488 amigos y un perro llamado "Harry". A Sorrel le gusta inventar nombres para sus álbumes de fotos. Uno de ellos se llama: "Un solo padre, dos cámaras de fotos" y muestra fotos de ella y su hermana tomadas con distintas cámaras. Otro se llama "Saltando en Salta" y está compuesto por algunas fotos donde ella salta en esa ciudad; otro se titula "Gente del Village" y tiene fotos de ella con el grupo Village People durante su paso por Buenos Aires.

Sorrel tiene un programa en la radio FM Urbana, que está en el 89.5 del dial. Flora Dee pasa música en esa radio. Flora tiene 26 años y habla inglés, español y portugués. Tiene el pelo rubio y lo usa muy corto. Le gusta vestirse con ropa de Nike: calzas, zapatillas coloridas y remeras amplias. Toca el bajo en una banda que se llama "Lady Janes". Además, es una de las VJs de las fiestas MSTRPLN, un ciclo dedicado a los nuevos sonidos, con shows en vivo y la residencia del DJ Javier Zuker todos los viernes de 23.30 a 07 hs en Crobar (Marcelino Freyre y Paseo de la Infanta). A 11.047 personas les gusta esta fiesta; una de ellas es Laura Grosskopf, una diseñadora de moda nacida el 29 de agosto de 1984 que cree en el amor. La cita de cabecera de Laura es: "When I die, I want to go to *Vogue*" del fotógrafo David Bailey.

A Laura le gusta Bar Mitz Midis, un "cuarteto de barbas electrónicas que modernizó la música judía en Buenos Aires". La propuesta de la banda es "recrear un ambiente cálido y festivo en cada concierto, al mejor estilo Barmitzvah". Los hits del grupo son: "La mezquita está de fiesta", "La ronda loca" y "La milagrosa". Los Bar Mitz Midis usan barbas largas y sombreros durante sus performances, que generalmente son en Niceto. La banda está integrada por "Peta", Darío Cataife, Pin Deon y Jean Deon.

Jean Deon es a su vez el cantante de la banda Michael Mike y de Jean Deon y sus corsarios. Tiene 1027 amigos y nació el 26 de marzo de 1986. Le gusta Gilda y Frédéric Chopin. Durante sus performances suele ponerse vestidos y se maquilla exageradamente. Sus fotos son comentadas por muchas mujeres. Algunos ejemplos: "Me desperté con ganas de escuchar Jean Deon y sus corsarios... Y no tengo disco.... ¿Me regalas uno?", "I love this photo", "Rico chico", "Me gustás más de mujer", etc. A veces, de todas formas, las chicas optan por no escribir y poner simplemente un corazón bajo la foto que les gusta. "Esta noche tengo muchas ganas de travestirme", puso Jean Deon en su muro el 4 de mayo de 2011. La frase tiene 22 comentarios. Catalina Lescano escribió: "Me encantó enseñarte a dominar el taco aguja. Igual porfi después devolveme los vestidos que los uso bastante".

Catalina, de 26 años, es una de las directoras del estudio de danzas Zafra. Además, actúa en la obra *Adorables criaturas* en donde interpreta a Martha Sarkis Sloane, quien tiene su propio usuario en la red social y se describe como una mujer comprometida que piensa que "la obra maestra de la creación es el corazón materno". Martha es amiga de Alicia Orlando, una bailarina de tango cuya actividad es "crear". Además de tango, Alicia estudió danza contemporánea,

danzas populares latinoamericanas, danza jazz, yoga, canto lírico, canto popular, teatro, literatura francesa y artes visuales. Participó en las películas: *Evita* de Alan Parker (como bailarina), *No dejaré que no me quieras* (como bailarina, actriz y coreógrafa) y *A Tango Story* (como bailarina y coreógrafa).

El 13 de junio de 2011, Alicia felicitó a Jorge Maestro por el Día del Escritor. Otras 34 personas también lo felicitaron. Jorge es un guionista de amplia trayectoria y suele compartir consejos para escribir de autores como Paul Auster, John Truby y Vladimir Propp. Además, es un gran admirador de María Elena Walsh y declara estar agradecido con ella por la forma en que su nieta, Poppy, lo miró cuando él le cantó por primera vez "Osías, el osito" a la distancia a través de Skype. El noticiero preferido de Jorge es *Visión Siete Internacional*, que se autodefine como "un programa que sirve para entender por qué el mundo continúa girando al revés". Lucas García Molinari es fanático de ese noticiero. Lucas es ateo e hincha del club Defensores de Belgrano. Nació el 17 de agosto de 1985, estudió en el colegio secundario Aula XXI y quiere que Ernesto Guevara sea el nombre de una calle de la Ciudad de Buenos Aires. El miércoles 22 de junio, Lucas asistió a una charla abierta con el general Harry "Pombo" Villegas Tamayo, soldado del "Che" Guevara en Cuba, el Congo y Bolivia. Unos días antes, su amiga Ana Flavia Oviedo utilizó la aplicación "Verdades sobre mis amigos" para escribir la siguiente pregunta en su muro: "¿Crees que Lucas se vería bien con una minifalda?". La respuesta es secreta.

Lucas es amigo de Victoria Cherniak, una mujer simpatizante de la Unión Cívica Radical que está cursando la carrera de Abogacía y suele obtener calificaciones altas, nunca por debajo de nueve. El 3 de

junio de 2011, Victoria le dedicó el tema "Linda nena" de Patricia Sosa a su amiga Agustina del Rincón. A Agustina le gustó esto: "Te amé y te amo, y ya te dije miles de cosas hermosas... Gracias por formar parte de mi vida, solcito, fue hermoso que vengas con Rodri a casa", comentó. Unos días más tarde, Victoria le dedicó a Agustina el tema "No me olvides" de Abel Pintos. Agustina le escribió: "Amiguita, hoy soñé que te encontraba caminando en la calle y me dabas uno de esos abrazos que tan lindos das... ¡Te extraño mucho! La semana que viene cuando termines con los parciales nos vemos, ¿sí? ¡Te amo!". El viernes 17 de junio a las 12.29 de la noche, Victoria se preguntó cómo podía entender a los hombres o, más específicamente, "cómo hacer para entender su psicología". Micaela Cruzzolin le contestó: "Es simple... Hacé terapia y los entendés. Las mujeres también tenemos lo nuestro. Comprate *Las mujeres son de Venus y los hombres de Marte*, un libro de psicología que habla de estas cuestiones, y vas a entender muchas cosas".

Victoria es amiga de Alejandro Jorge Ganimian, un argentino que vive en Washington DC y estudió en Harvard, Cambridge y Georgetown. Alejandro tiene cinco casillas de mail y ama su trabajo como consultor del Banco Mundial. Su frase de cabecera pertenece a Steven D. Levitt y Stephen J. Dubne: "Deliberate practice has three components: setting specific goals; obtaining immediate feedback; and concentrating as much on technique as on outcome". En junio de 2011, los padres de Alejandro fueron a Estados Unidos para visitar a su hijo y viajaron con él a Nueva York.

Luis Diego Fernández, filósofo argentino, agnóstico y hedonista, estuvo en Nueva York tanto en 2009 como en 2010. Luis viaja a Estados Unidos con frecuencia y, a sus 35 años, visitó cinco veces

California. Luis Diego cree que la filosofía es "un arte de vivir" y una práctica para todas las personas, más que un saber técnico para académicos. Su área de especialización comprende la enología, la gastronomía y el erotismo. Entre otras cosas, Luis Diego organiza un evento llamado "Cata de ideas" en el que relaciona la filosofía con el vino (y también con los quesos, los perfumes o los habanos) de manera inédita.

Luis Diego es amigo de Iván Moiseeff, quien nació el 5 de marzo de 1975. En una de sus fotos de perfil, Iván mira a cámara serio, en penumbras, con una campera negra de charol. En otra foto tiene puesto un buzo a rayas rojas con un saco de pana y está rodeado de enanos de jardín con bonetes rojos. En otra, posa en el Planetario junto a su mujer, un amigo y una persona disfrazada de simio.

Iván es amigo de Timesnewroman Roman, una estudiante de Ciencias de la Comunicación que ama a su abuela y tiene como objetivo vivir de rentas. Timesnewroman es la creadora del grupo "A mí también me quiso levantar Pelusa Muñoz". El 13 de junio de 2011 escribió: "Si alguna de ustedes fue interceptada por este interesantísimo personaje en trenes, subtes o colectivos, dejen su anécdota. Con todos los detalle jugosos. No me van a decir que, ni bien llegaron a sus casas y creyendo incluso que se trataba realmente de un famosísimo boxeador, no lo googlearon". El grupo tiene dos miembros. La otra integrante es Sofía Bruzzoni[1], quien nunca actualiza su estado pero comenta las publicaciones de los demás con frecuencia. Sus últimos comentarios son: "¡Feliz cumple amiga! Se te extraña" (en el muro de Aurelia Schulze Hackenesch), "¡Eee! ¡El vasito!" (en la foto "Almorzando con Fred" de Mariela Trajterman)

[1] *Es decir, yo.*

y "No te tenía tan botinera" (en el estado de Ariana Atala).

Ariana Atala hizo la secundaria en el colegio Regina Apostolorum, da clases en la Universidad de Buenos Aires y tiene una relación abierta. Le interesan los Palitos de la selva y andar descalza. Ama dormir cuando llueve. La muerte de "Mufasa", el personaje de *El rey león*, fue uno de los sucesos más trágicos de su infancia. El 17 de junio, Ariana desayunó mirando un dibujito soviético llamado *Vini Puh* que le recomendó Pablo Katchadjian. Olga Khamidulina, traductora de ruso, se mostró sorprendida con el video que compartió Ariana y comentó: "Igual no entiendo nada, no está en ruso". Rafa Torres se mostró indignado: "Sí está en ruso, Olga. Es un clásico soviético que marcó la infancia de varias generaciones". Gino Cingolani Trucco acotó: "Ahora sabemos la verdad de la mano de un español: ¡Olga Khamidulina no sabe ruso!".

Gino Cingolani Trucco es hijo único y ama trabajar en equipo. Es analista creativo en un estudio de videojuegos y por esa razón algunos lo llaman "geek" (que es como "nerd", sólo que "más sociable y con novia"). Gino es amigo de Gonzalo Penas, un niño eterno, vegetariano y militante del amor. A Gonzalo le gusta la música de Pixies, Oasis, Nirvana y Joy Division. Su sueño es casarse con Regina Spektor. El 17 de octubre de 2010, Gonzalo volvió a escuchar el tema "Needles and Pins" de los Ramones, después de mucho tiempo, y se emocionó hasta las lágrimas. A Laura Doctorovich también le gustan los Ramones. Laura es traductora de inglés; le interesan los hombres y el I-Ching. Suele compartir con sus amigos los mails que le envía su mamá sobre la historia del Iddish. En mayo de 2011, Laura sacó un porcentaje del aumento de precios en el supermercado de su barrio en un mes: el mendicrim había aumentado un 25%; la leche, 10%;

la pizza, 7.5% y el agua, 3.7%. El 22 de junio, después de esperar el colectivo durante media hora, Laura llegó a su casa y le robaron el celular en la puerta. "Sigan votando a Cristina que estamos cada día mejor", escribió ese día. A Verónica Lemi también le robaron el celular en la calle mientras estaba con una amiga. Se acercó un hombre con un cuchillo Tramontina y les dijo: "Disculpen, chicas, pero les voy a tener que robar".

Verónica es amiga de Ignacio Molina, un católico apostólico bahiense de izquierda nacional y popular que asegura no saber nada de sí mismo. A Ignacio le gusta el Canal Encuentro, el programa *678* y *Duro de domar*. Ignacio es kirchnerista por la estatización de las jubilaciones, por la derogación de la ley de obediencia debida, por la inconstitucionalidad de los indultos, por la estatización del correo, por la reivindicación de los derechos de los pueblos originarios y por la ley de bosques, entre otras cosas. Una tarde, mientras iba en el colectivo 39, Ignacio vio cómo un chico que viajaba con una guitarra enfundada entre las piernas le decía a otro por teléfono: "Te juro que si no sacás '*Sgt. Pepper's*' para el ensayo de mañana, te vas a tocar con Los Grossos".

Ignacio es amigo de Pablo Toledo, que está casado con María Valeria Artigue. Pablo se compró un Kindle hace poco y estuvo leyendo a Jane Austen, G.K. Chesterton, R.L. Stevenson y Jonathan Swift. Trabaja en el *Buenos Aires Herald* y le gusta un video en el que Frank Zappa, a los 22 años, hace "música delirante" con una bicicleta por televisión. Pablo es amante del ciclismo y por eso pertenece a los grupos: Bicicletas, Bicivilizados, Al trabajo en bicicleta, ZOTTA Bicicletas Repuestos y Accesorios, Biciconga, Born in garage y Masa Crítica.

Masa Crítica es "un movimiento de bicicletas en las calles". Es "una idea y un evento" pero no es una carrera sino que "es sólo por diversión". Daniela Grunfeld participa de este movimiento. Ella estudia fotografía en la escuela creativa de Andy Goldstein. Es vegetariana y le gustan los gatos. Sus libros preferidos son *Alicia en el país de las maravillas* y *El mago de Oz*. Su amiga Christine-Marie está enojada con ella porque nunca contesta sus mensajes de texto. Daniela le pidió paciencia y le dijo: "Juro que a veces no puedo seguir el ritmo de los mensajes, no quiere decir que no me importe". No es la única persona a la que Daniela no le responde los mensajes. El 23 de octubre de 2010, мартин гарридо también se quejó: "Te mandé mensaje anoche y no respondiste. Shame on you!". мартин гарридо cree que "sólo los freaks tienen todas las respuestas" y es amigo de Guido Maiulini. Guido es heterosexual y apoya el matrimonio gay en Argentina. Priscila James también apoya el matrimonio gay. A Priscila le gusta Otis Redding, The Allman Brothers y Janis Joplin. Tiene una relación con Gonzalo Greco, que toca en la banda Humo del Cairo. Le gusta una foto que subió su amiga Yoki Baires bajo el título "Amo a las morsas". Yoki Baires es arquitecta y fanática del fotógrafo Alexander Straulino. Le gusta jugar al TEG y por eso es capaz de reunirse con dos grupos de amigos distintos en el mismo día a jugar. Sin ir más lejos, el domingo 3 de julio de 2011, se juntó con Antonella Meier Paleari a jugar por la tarde y con Francisco Rodriguez Villasuso a jugar por la noche.

El 5 de julio, Yoki escribió en su muro: "Uno puede afirmar que ama cuando un cuerpo le hace olvidar todos los cuerpos que ha recorrido. Uno puede afirmar que, a pesar suyo, sigue amando cuando todos los cuerpos que recorre le hacen recordar a aquel cuerpo

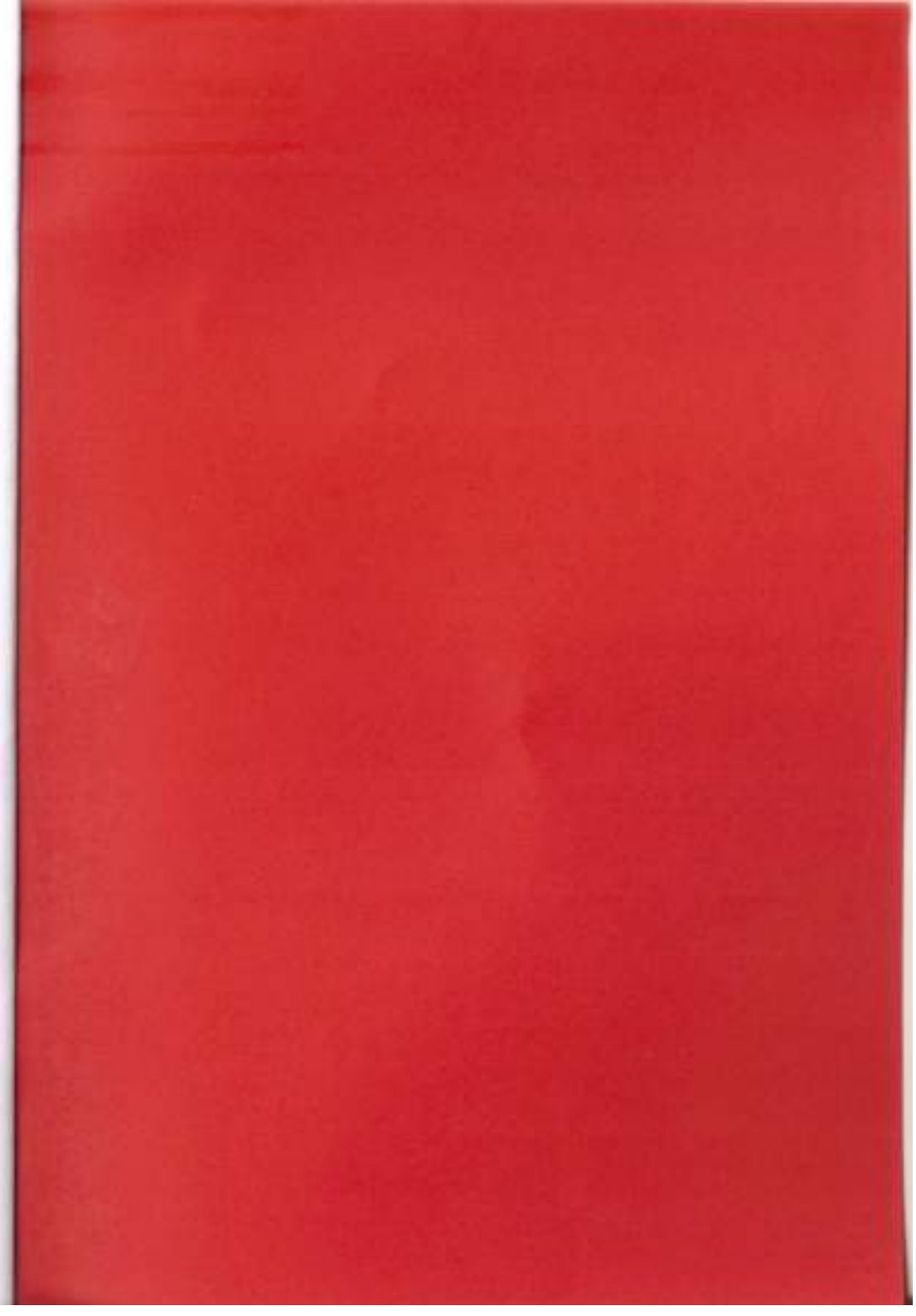
que ya perdió". A ocho personas les gusta esta frase. Una de ellas es Fernanda Tedeschini, que se fue a vivir con su novio en febrero de 2011. Santa Pecadora comentó, tras la mudanza: "Qué lindo, los re felicito. Lucharon mucho por esto y ahora hay que disfrutarlo al máximo". El 19 de mayo, Fernanda compró cupones por Cupónica para un almuerzo en el restaurante Pierina y descubrió que la fecha de validez estaba mal. Al día siguiente, Cupónica corrigió el error en el sistema y le mandó el cupón de descuento para que lo imprimiera de nuevo.

A Nicolás Salzamendi le gusta Cupónica. Nicolás está en una relación con Agosh Bonomi, una fanática de los Backstreet Boys que cree que sólo entiende su locura quien comparte su pasión. El 27 de junio de 2011, Agosh escribió en el muro de su novio un fragmento del tema "La cima del cielo" de Alejandro Montaner: "Dame una caricia / dame el corazón / dame un beso intenso / en la habitación". Nicolás le respondió: "¡Qué lindo tema, amor! Pero vos sos mucho más hermosa. ¡Te amo con la vida, gordita!". Nicolás vive en Colegiales, un "barrio secreto". A Vicky Guazzone Di Passalacqua le gusta Colegiales. Vicky está comprometida con Matías Albin y estudió en el Colegio Hans Christian Andersen. Martín Cohen también fue a ese colegio, al igual que Laly Lázara y que Carla Elizabeth Leiva. Carla es amiga de "Leiva Joyas" y disfruta de hacer compras en Colombraro. Como terminó hace poco la carrera de Abogacía, organizó un festejo en el salón de un hotel con catering, disc jockey y barra de tragos. Luego subió un álbum de fotos de la fiesta que comienza con una imagen de ella en el salón, con un vestido negro y un perro pequeño bajo el brazo. Una de las personas etiquetadas en las fotos es Dady Brieva. Las imágenes del final del festejo muestran a los invitados

esperando para comer una torta decorada con la figura de una mujer de mazapán que sostiene la balanza de la justicia. En el centro se lee, escrito en merengue: "Felicidades, Doctora Leiva".

SEPTIEMBRE 2010 – SEPTIEMBRE 2011

Red social, de Ana Laura Caruso, se terminó de imprimir en la Ciudad de Buenos Aires en noviembre de 2011.



DESPUES DEL FIN DEL INDIE

Alfredo Jaramillo

DESPUES DEL FIN DEL INDIE

www.spiraljettyed.blogspot.com
spiraljettyed@gmail.com

© Spiral Jetty
© Alfredo Jaramillo

Edición fotográfica: Ana Armendariz

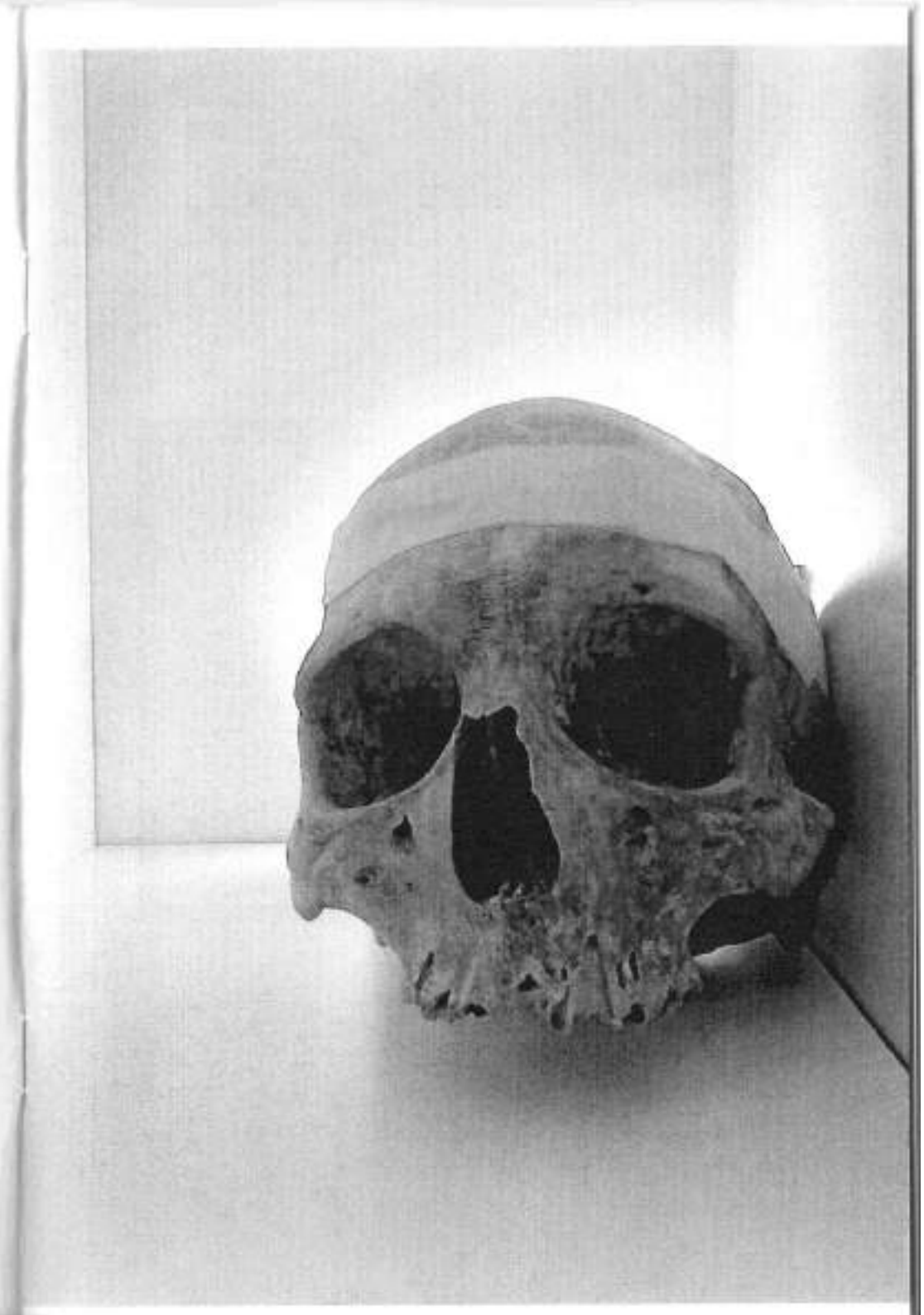
Después del fin del indie
Primera edición, Buenos Aires, 2011
24 p.; 14 x 21
Impreso en Argentina

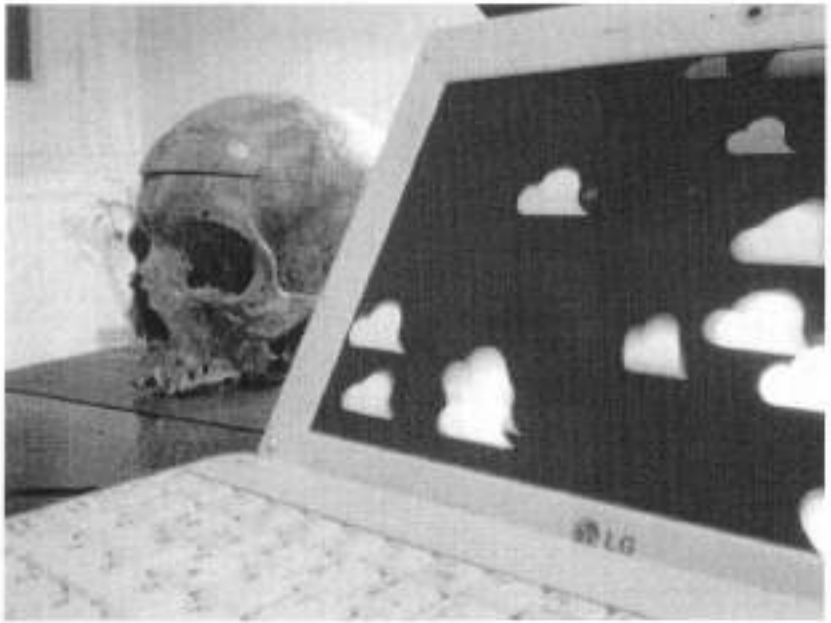
Alfredo Jaramillo (Neuquén, 1983). Durante su juventud fue golpeado, escupido y humillado. Dejó de sentirse humano hasta que se fue a vivir junto a los caballos.

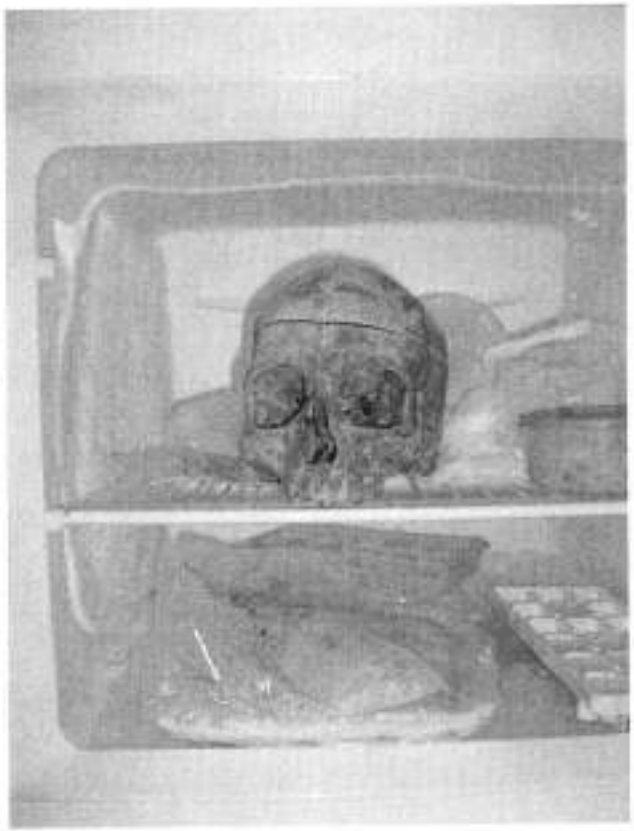
DESPUES DEL FIN DEL INDIE

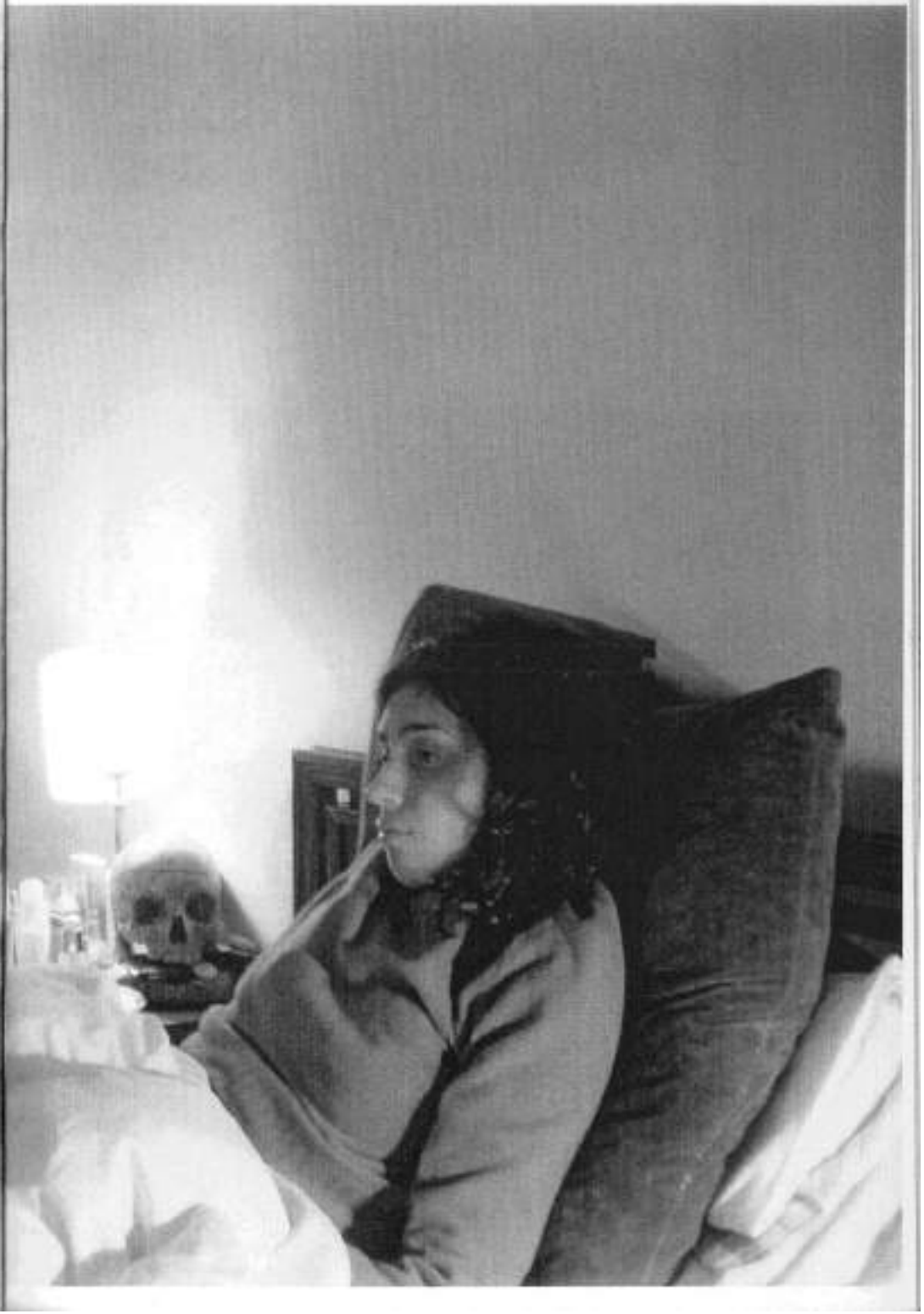
Alfredo Jaramillo

Spiral Jetty/

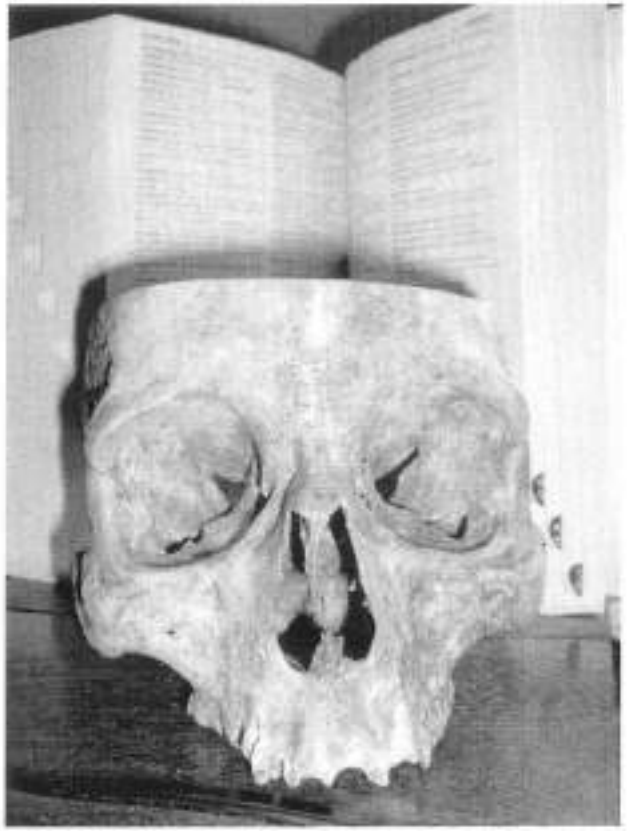



LG





LOUIS ALTHUSSER
EL PORVENIR
ES LARGO



Después del fin del indie, de Alfredo Jaramillo, se terminó de imprimir en la Ciudad de Buenos Aires en noviembre de 2011.

LIRA OCCIPITAL

Lorenzo García Vega

LIRA OCCIPITAL

www.spiraljettyed.blogspot.com
spiraljettyed@gmail.com

© Spiral Jetty
© Lorenzo García Vega

Lira occipital
Primera edición, Buenos Aires, 2011
20 p.; 14 x 21
Impreso en Argentina

Lorenzo García Vega nació en Jagüey Grande, Cuba, en 1926. Poeta, narrador y crítico. Integró el consejo de redacción de la legendaria revista Orígenes, dirigida por José Lezama Lima, donde publicó sus primeros textos y libros. En 1952 recibe por su novela Espirales del cuje el Premio Nacional de Literatura. En 1954 se graduó de Doctor en Derecho en la Universidad de La Habana y en 1961 obtuvo el título de Doctor en Filosofía y Letras. Fue responsable de publicaciones en la Comisión Nacional Cubana de la UNESCO y Subdirector del Centro de investigaciones literarias del Consejo Nacional de Cultura. Salió de su país en 1968 para establecerse en New York, luego en Caracas, y por último en la horrible Playa Albina (Miami), Estados Unidos, donde reside en la actualidad. Publicó entre otros libros: *Suite para la espera*, poesía, *Orígenes*, La Habana, 1948; *Espirales del cuje*, Orígenes, La Habana, 1952; *Cetrería del títere*, Universidad Central de las Villas, La Habana, 1960; *Antología de la novela cubana*, Consejo Nacional de Cultura Ministerio de Educación, La Habana,1960; *Ritmos acribillados*, Nueva York, 1972; *Rostros del reverso*, Monte Ávila, Caracas, 1974; *Los años de Orígenes*, Monte Ávila, Caracas, 1979; *Poemas para penúltima vez 1948-1989*, Saeta, Santo Domingo, 1991; *Variaciones a como veredicto para sol de otras dudas*, La Torre de Papel, Miami, 1993; *Collages de un notario*, La Torre de Papel, Miami 1993; *Espacios para lo huyuyo*, La Torre de Papel, Miami, 1993; *Vils*, Éditions Deleatur, París, 1998; *Palindromo en otra cerradura. Homenaje a Duchamp*, Pequeña Venecia, Venezuela, 1999; *El oficio de perder*, Universidad Autónoma de Puebla, México, 2004; *Cuerdas para Aleister*, Tsé-Tsé, Buenos Aires, 2005; *No mueras sin laberinto*, Bajo la luna, Buenos Aires, 2005 y *Papeles sin ángel*, La Torre de Papel, Miami, 2005; *Devastación del Hotel San Luis*, Mansalva, Buenos Aires, 2007; *Son gotas del sutismo visual*, Mata-Mata, Guatemala, 2010 y *Erogando Trizas donde gotas de lo vario pinto*, La Palma, Madrid, 2011.

LIRA OCCIPITAL
Lorenzo García Vega

Spiral Jetty/

I

Pues había un diario, o una carta, que se escribió así; así digital; así como así; y que fue lo que no se pudo escribir aquello: el cuento, pronto, que a secas se refería a Mesopotamia.
Cuando en ella, Dioclesiano de nombre, un ruido chico hubo. ¡Rayos y centellas!

Pues aquello tenía el nombre de Angelito. Y es que sólo era, Angelito, una payama. Una payama en la escena del teatro roto-rojo, donde Melquisedec era el doctor en humanidades.
Después que la vista en verde se la vió, con aquel Pancracio, el octogenario que pronto comenzó. Y, esto, así, pronto también, comenzó el cuento. Aunque no lo parezca.
Pero ¿por dónde vamos a decir, lo que tengamos que decir? Ese es

el punto más sincero del asunto. El que más cuesta. Pero el que sólo justifica que, en este momento, como unos bobos blancos, inútilmente estemos parados sobre la página en blanco.
Aunque…, yo creo que alguna conclusión tendremos que sacar. Y, esto, es lo que justifica este mini-cuento.

2

Un mini-intento fallido, pues intentamos abrir, por el medio, a un revólver. Más claro no se puede ser.

Así que, en una hoja en blanco, insertarse. ¿Para qué? Es un día sin nada, un día sin ningún relieve. O sea, pelado el día, como un mamoncillo.

Diré, primero, que preciosos, o no, son los inmaculados –y, también, posiblemente incomprendidos – estómagos. Dibujados, precisamente, sobre una hoja.
Pero ahora no empieza. ¡No empieza nada!
¡Ahora no empieza!

Pues, desde la desdibujada hoja, calzados: así fue como aparecieron. Aparecieron como una palabra –diremos la palabra calzoncillo -, que insoportable se estuviera volviendo.

¿Y el aviador? Seguramente a salvo, en medio de todo esto.

Llamándonos -¿se entiende? -, ¡Alfredo! –pero ¿quién, sino un residuo de la palabra que se fue, puede ser Alfredo?-.

Como una intoxicación, o como una pujonería, o como un primo carnal.
Es lo que intentara ser aquello, aquello que no fue visto antes.

Y eso fue cuando el ginecólogo, el dentista, el mecánico, se cayeron desde poca altura: la luz del bombillo no había vuelto todavía.
Una intoxicación, una pujonería, repito.
¡Los días de abril!

3

El momento oportuno: cuando ha irrumpido la Cama del Infierno.
Así como lo oyen.
Muy pelada, muy con lápices de colores construida, esa Cama del Infierno, sin duda.
Por lo que, para hacer el cuento corto (como dice Fernando Palenzuela), lo que irrumpe es un burujón, y esto, después de lo…, ¡para qué decir!: un escéptico monólogo.

La diversión –sigo diciendo- electrizada, o cuadriculada, pero la diversión, eso sí, que no deja de estar metida dentro de la cajita.

Entiéndase: la granizada –sólo compuesta de 2 granizos- que nadie descubrió, cubierto ha la superstición de una superficie, donde se han instalado los parqueadores de un libro de texto.

Se extiende, entonces, el mapa.Un dedo queda. Fijos los gendarmes, al lado de lo que se conoce como la Felicidad.

(Anoto: los gendarmes están relacionados con los tabiques).

Pues, para explicarnos mejor, es como si, en el infierno que se escribe con minúscula, arecas, membrillo, cordobán, o cielo, en muñecos de mimbre se transformaran: color de lo antiquísimo.

¿Mimbre?

Maderas viejas, por último, también con un color (?).

¿De cuál congratulación se trata?
La crisis del año 1929 fue la que, por último, acabó por teñir con la sangre –música amarillenta- de la pianola. ¡Qué cosa más linda!

4

Un lugar con una arena que no es arena de verdad. La interrogación comienza con una música de órgano. Y los que están pasando, unos jóvenes en bicicleta, también están haciendo, con las filarmónicas que se llevan a los labios, una música de órgano. ¿Qué es lo que puede servir para escribir un cuento? Todo parece indicar que hay un ruido oscuro, muy oscuro. Sin duda, para escribr un cuento. quizás pueda bastar con el bolero de ese viejo moribundo, quien no sólo está despatarrado, sino que, después de haber trabajado, como telegrafista, en una oficina de la Playa Albina, se ha reducido a vivir en el Home para ancianos desquiciados.
Quizás sólo esto bastaría para escribr un cuento. Pero… *Esta es la primera escena.*

Las notas de la médium, tomadas por una taquígrafa extraída de una película soviética de 1926, son las que sirven para esculpir, y esto mientras una lluvia de pequeñas esferas, que pretenden ser como soles diminutos, también diseñan el rostro del personaje, viejo moribundo. ¿Cómo se llamará este personaje? Esta es la escena 2, la cual tiene también un final donde, el viejo moribundo, extiende los dedos de su pie derecho.

Ahora, un cartelito que reluce con una luz neón, nos hace saber que el viejo se llama Prisciliano, el mismo nombre que también tenía el gallego gnóstico, decapitado en el 385, del que hablaba don Marcelino Menéndez y Pelayo.. En esta escena, la escena 3, Prisciliano pasa por delante de una cristalería no sólo de un barroco no- barroco, sino que es, también, la chabacana imitación de un estilo chino que no es chino ni nada que se le parezca. Así que, como si nada, se oye por Morse un disparate silencioso que acaba por cautivar a un personaje a medias, que sólo aparece a medias, en el lado derecho de la escena.

¿Y en la escena 4? Pues comienza, disparatadamente, proyectando en la pantalla a un bastón, a una pluma de fuente, a la acartonada imitación de una ardilla, y al bigote del actor Adolphe Menjou. Todo esto, también, lo cuenta con voz entonada el casi moribundo Prisciliano, mientras que a la vez, con el sonido de un piano acompañante, cuenta sobre lo que él cree que fueron los mejores años de su vida. Además, es rica y atronadora la risa que el doble del anciano Prisciliano empieza a verter (pues es así, y así se ve en la pantalla: el doble, con risa, de Prisciliano)

(El discurso de un palimpsesto, recitado por única vez –una única vez que enseguida se esfuma - con la voz en off de una actor hace muchos años desaparecido, parece decir lo siguiente: - Donde la luz eléctrica se ha vuelto gitana, después gotea un golpe de las Islas, o sea, unas mecánicas aturdidoras que ha marcado el saliente, sonrisa del texto tan frívolo por la pura bulla de la poesía de bolsillo que, con un grito, finge un SOL de las tres de la tarde, o un dueño de circo que se llamaba Pubillones).

Pero, en la otra escena, aparece el cielo difícil, el cielo que se asemeja a un ejercicio de estilo. Y esto para adornar, por un lado que casi desaparece, al poeta Pedro de Oraá que, enarbolando un látigo de papel, acaba diciendo sobre el retrete de un avión.

Pero, para hacer el cuento corto, como diría el poeta Palenzuela, resumo la escena final, diciendio lo siguiente: en aquella oficina, la que, por cierto, nada tenía de una oficina literaria, ejercitó y ejercitó, durante muchos años, el Prisciliano sus renovados bríos de farandulero introvertido (aunque, por supuesto, sin dejar de ser el telegrafista para el que había sido empleado). Y, de todo aquello, como constancia, una vastísima, pero apagadísima estela que, lamentablemente, ningún trabajador de mini-cuentos podrá llegar a saber qué es lo que se puede hacer con ella.

5

El frío se extiende por los arenales de la Playa Albina. A las 12 del día, el reloj se ha inmovilizado. Por lo que el decrépito anciano Artemio Orbón,

subido a la azotea del Home donde está recluido, ensaya una figura ortogonal donde, desde el barco de vela que ostenta la copa de vino, se puede ver, extendido, un mar que a él –al mal de la cabeza Artemio- le parece que sólo puede ser una inquietante piel amarilla.

Otro viejo decrépito, Tenón Buné, quien también ha subido a la azotea del Home, le habla, al encontrarse con Artemio, sobre el cantor Ausiás March, del cual dice estar sentado, ahora, en un taburete, y esto mientras le mete, con las dos manos, a una lira "occipital"- así, así mismo dice Buné- que ha sido extraída de una piscina, hecha con luz neón, y donde lo horizontal de una roja, mujer vertical, está siendo muy querida por esa luna que ilumina, precisamente en el mismo momento en que otra mujer, no vertical pero sí amarilla, se está bañando en una azotea que una vez inventó un poeta modernista.

-San Francisco – le contestó el viejo Artemio-, nada tiene que ver con ese ciervo herido donde no había ninguna fuente. Pues es en el lugar donde los tuertos hablan, que entendemos el precipicio didáctico, o un 60, por si acaso.

Esto, como se puede ver, no es otra cosa que la danza de los espectrógrafos, y cuenta con los siguientes elementos:
-el desprendimiento de un niño dormido, recuerdo de unos mosquitos morados;
-la mujer en lila, naciendo de sí misma;
-o el hombre que arregla alcantarillas, identificado, totalmente, con el brazo que desprende diagonales;
-o los apestados dedos, nazis, del niño que nació en lo amarillo;
-o pulsión de una niña mujer, que los equivocados identifican con la estrella;
-así como una biblioteca, abstracta como un caracol, y con bastantes murales;
-así como, también, con la impresión que nos agarró, hasta el punto de convertirnos en el ridículo sello postal de una noche;
-o, por último, encendida risa del elefante afrancesado, donde el ruido

débil, frágil, no es otra cosa que la oxidación, absurda, de un estuprador.

En conclusión, que es muy débil la música de los aretes en comparación con la danza de los espectrógrafos. Así que hay que saber un poco más. Y de eso se trata, pues para subir al cielo se necesita, una escalera grande, y otra chiquita.

6

Son términos que invento, y que también invierto.
Espiral del caballo de humo – montura de hierro, en fin, o barato que sirve para el jinete cadáver – negro es el punto del locutor fantasma.
Podría parecer un casino o una Gerencia.
También podría ser un montón de naranjas. ¿Me chupo los dedos? No, no me chupo los dedos esta noche, por cierto. Menos que nunca esta noche, por cierto. Esta noche, menos que nunca.
Hablando estoy, con un amigo, sobre la imposible vida de Joseph Cornell.

Que caen sobre una alfombra. Esta alfombra puede estar un poco sucia.
Diría que a Mérida iría, sólo para fingir que me construyo la fotografía de Bolívar.
O para fingir que construyo la fotografía de José Gregorio Hernández, el Santo.

Alimentarse de pedacitos de figurines, o alimentarse de esas copas vacías que están puestas al revés: viene a ser lo que se deshace en muecas de luz: por eso esta noche (¿puedo calificarla como una noche sombría?) logro mantenerme en vilo, o mantenerme medio tieso, o como sea.

(Narrarme una asíntota fue lo que me propuse en mi juventud, pero al final no conseguí nada. ¡Nada!)

Los viejos del Home de la Playa Albina dicen que las nubes de Baruj Salinas son como el ejército de árboles que vió Macbeth: ellas avanzan

hacia el castillo donde ellos están.
Nubes de tiza sobre el Home de los viejos albinos.

Llegó, entonces, la cara del caballo, y fue dulzón el punto negro dictado por el locutor. Mientras, los hielos árticos invadiendo una tarde que ya conocí en la infancia.

Pues, acabo de anotar las fechas de los distintos días en que el viento ha movido las hojas del árbol que está frente a la ventana de mi casa.
Y, me entra una obsesión por los dibujos circulares, en el mismo momento en que vuelven a aparecer las nubes de tiza. Debo estar jodido, sin duda.

7

¿Cómo se dice "hasta la vista" en esperanto? Gis revido.

Las casas de la teosofía no están debidamente dibujadas.
Sobre todo la espuma – las olas con la espuma.
¿Fue, en 1936, la primera vez que hubo una siembra sobre mis pies?

Es como para preguntarse cómo fue aquello que fue, cuando las olas sembraron membranas sobre los pies mojados.

Oh, el exquisito pensamiento que se pudo montar sobre el ruido de ninguna campana.
Pero no, no hubo el ruido de ninguna campana.
Pero, ¿si no hubo el ruido de ninguna campana, por qué, entonces, me pregunto por el ruido de ninguna campana?
Es sencillo: lo ingenuo era un ir y venir.
¿Y las circunferencias de la espuma, también eran ingenuas?

Oh, el tejido que, desde las olas, iba y venía.
Otra vez, eran los visillos de una ventana: repito: cuando las olas sembraron membranas, sobre los pies.

Pero no fue en 1936, sino antes, en 1934, cuando la piel de la espuma, al regresar yo de la playa, se me convirtió en la pared de mosaicos del Hotel Bristol.

Es que muchas cosas pudieron ser. Cosas y cosas que ya, pasados los años y en esta tarde de Domingo, no puedo ver.

Es que conocí la espuma, fantasmagorizando figuras geométricas, sobre la arena.
¿Eso estaba dentro de un kaleidoscopio?

Pero entonces, al salir del sueño, le dije al invisible sobre una ola que habría cubierto mis pies.
¿La espuma era un tatuaje sobre la piel?
Y ¿qué fue lo que tuvo que ser para que, la espuma de las olas, se convirtiese en una pared de mosaicos?

Es decir, quizás la geometría de la espuma pueda ser la locura.

Sobre los pies mojados, entonces. Pero, repito, no es que hubiese el ruido de ninguna campana. No, no hubo el ruido de ninguna campana; pero, eso sí, sí hubo, sin ninguna duda, aquella piel de la espuma, convertida en una pared de mosaicos. Pero, aunque repito y repito, no quisiera repetir. ¡Basta!

8

Vetusta tienda la de la calle San Rafael.
Hay una historia que se ha metido por los ojos, una historia que ha grabado la cintura de una guitarra.
Lo hiperbólico queridísimo, lo muy querido hiperbólico, rodando por una vejez del otro mundo.
Quemado lo hiperbólico, además, por un incienso color maney.

O sea, una tienda anacrónica donde, al entrar, lo primero que se encuentra es una historia rarísima, la historia de un personaje que, también, rueda por la vejez del otro mundo.
La respuesta que yo tengo que dar a ese personaje –un maniquí, como ustedes ya se habrán dado cuenta-, es una respuesta en que no me queda más remedio que inventarme.

9

Un escenario donde un león se derrite, pero con la peculiaridad de que ese león que se derrite es un león desvaído – Coristas con cara de lejanía. Así que el conjunto le canta al silencio; le canta, pero eso sí que no se oye. En absoluto se oye.

Por lo pronto, el espectador enarbola la piel del gato que, según parece, se había perdido. Se le llama, al resultado de todo esto, EXTASIS. Así como lo oyen. Pero, pongámosno de acuerdo: es que un lejano baúl, inicialado en mi infancia. No más: desprendiéndose del inconsciente, o así lo parece. Repito: hoy, lo que invento, se parece a un 31 de diciembre.

De acuerdo de nuevo y, si no es así, entonces los macarrones pasticheando, dentro del tubo de cristal, una luz cremita. O rosa llamada paloma, al servicio de la nada. Por lo que, para averiguar más sobre esta rosa, habría que escarbar. Escarbar más. Hasta un montón de cemento, escarbar, en Jagüey Grande. ¿Cómo era la luz? Tendría, para poder penetrar en esa luz, que meterse en el olor de la arena. Unos cucuyos, falsa emanación de unos supuestos ángeles, sobre un árbol había, también. Y un cine. El cine se me escapa. No sé qué hacer. Por la tarde, es como si oyera lo que no sé oír. Es lo demasiado lejano.

Entiendan: es un escenario en el que no sé cómo actuar, pues no comprendo el libreto, si es que hay libreto.

10

Esa cortina, isla con sus colores: lila y cremita. Desatada por la –con boca grande- risa de un imbécil.
Hubo un cocodrilo, o hay el sonambulismo de una viejísima madera.
Bueno sería meterlo, todo, dentro de una cápsula.

O el arbusto, en la pesadilla, con menos de cuatro patas se podría mostrar.
Me acuerdo cuando el locutor decía: ¡Música, Maestro!.
(Un telón negro, detrás de todo esto que acabo de decir)

Es que, lo más que quisiera hacer, sería pensar sobre la sombra. Pero, no sé cómo entrar. ¿La sombra que, como pequeño fetiche, se pudiera guardar en el bolsillo? ¿O sería una sombra –¿con cuál color?-, bien parecida a la Nada?

Yo miro –muy extraño el asunto- hasta que, al final, no sé qué pensar de mi mirada.

Una concha es una concha, es una concha, es una concha. Así como una risa, ya sellada desde hace mucho tiempo, puede ser que, también, siga siendo una risa.

Estoy buscando una proposición que, como salida de la lengua de una muñeca, a todos, por fin, nos deje tranquilos.

11

Puede ser que un viejo loco, un viejo recluido en el Home, desde la cajita donde está metido, mire al mundo.

La imaginación puede estar al servicio de la nada; así como se pueden colar, en la vida, dioses, buenos y malos.

Y tendrá que haber alguna razón por la cual, el ojo, no pueda ver todas las energías que rodean al cuerpo.

Ella estaba inclinada y como contemplando un revólver de hilo. Se trataba de la mujercita, hecha con cáscaras de plátano, y con una cola que, entre tantas cosas, pretendía insinuar la posibilidad de encontrar a ese murciélago que usa una dentadura postiza.

Así como, también había, en el Home de Ancianos de la Playa Albina, un monóculo verde, un termómetro idéntico al monóculo, y un, oculto y roñoso, gato: el gato llamado Víctor, del que los alienados del Home que lo han llegado a conocer bien, dicen que nunca se le ha oído formular ninguna pregunta.

Pero lo raro, rarísimo, de todo esto es que, a pesar de las piezas que este Texto acaba de mostrar, cuando con ellas pretendo escribir un minicuento, éste, se deploma, o se desloma, o se disuelve, incapaz de desplegar las pinzas que pueden agarrar a un relato.

¿O no sería que, para poder construir el minicuento, tendría que acudir –"Si no creyera, no entendería"- a la ontológica prueba de San Anselmo?

No sé. Me temo que, como siempre, estoy disparatando.

12

Pétalos. Marcial. Pero ¿quién es Marcial? No conozco a nadie que se llame Marcial. Tampoco puedo justificarme diciendo que estoy desvariando: no, yo no estoy desvariando. Una difícil fabricación, entonces, como de bañadera rociada con las gotas de agua de una alquimia apócrifa.

Decir, por decir, lo que fue una ninguna araña, es como el esparadrapo que tapó lo que dejó de ser (estúpido sin sentido).

Y un murmullo fue un monte. Y, menos que una disolución, fue un monte. Pero por los puertos –y esto, aunque hubiese habido algún espectral asunto-, ya, no hay ningún viajero.

Trato de explicar: voy a decir lo que pueda: un ya desaparecido manubrio (pero, ¿de dónde viene esa historia?), exactamente estuvo, predestinado, en el rincón de un patio de un Liceo de pueblo de campo (¿pero…?).

Era, diríamos, un álbum de bañistas que… Que ya, tampoco, puede tener ninguna explicación.

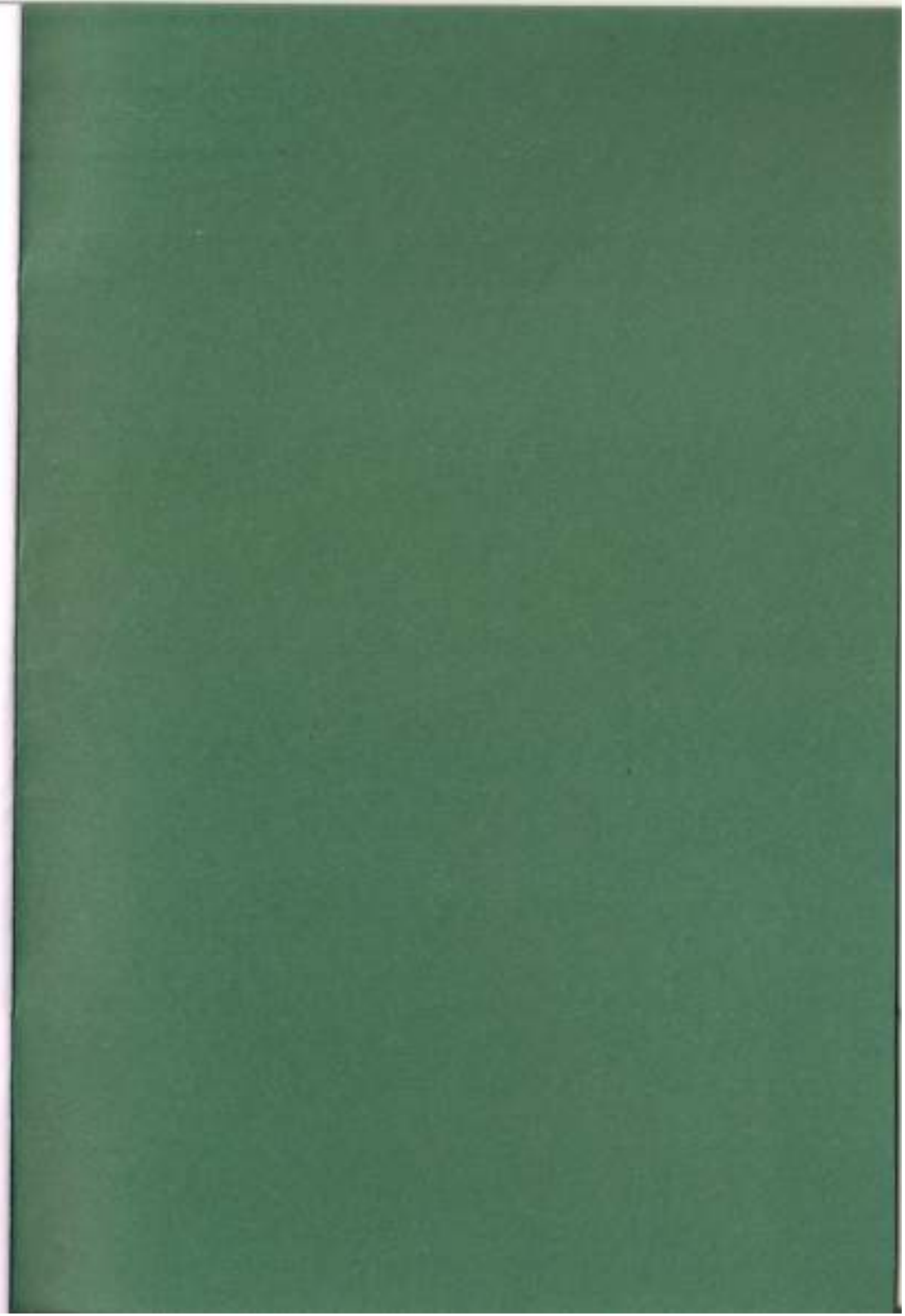
Es decir, Lotario (pero, si yo no conozco a ningún Lotario, ¿por qué digo Lotario?), o flor puritana, pudiera ser la etiqueta de una pianola, aunque esto, no acaba de alcanzar a este Domingo, por la tarde, en que hoy estoy.

O, lo que es lo mismo, por ejemplo decir que un tarro de creolina –con olor a consomé-, que en algún desvío pudo haber fabricado César Vallejo. Pero ¿dónde, ahora, voy a meter esa imagen?

¿El aire que retrocede puede ser, de verdad, un aire que retrocede?

Y es que, estúpidamente, retrocede el efecto de esta tarde de Domingo en que hoy estoy viviendo. Retrocede, sí, hacia la historia, al carbón, de una historia que no se filtra por ninguna parte.
Raro Domingo el de hoy.

Lira occipital, de Lorenzo García Vega, se terminó de imprimir en la Ciudad de Buenos Aires en noviembre de 2011.



EL FONEMA MUT

Mauro Cesari

EL FONEMA MUT

www.spiraljettyed.blogspot.com
spiraljettyed@gmail.com

© Spiral Jetty
© Mauro Cesari

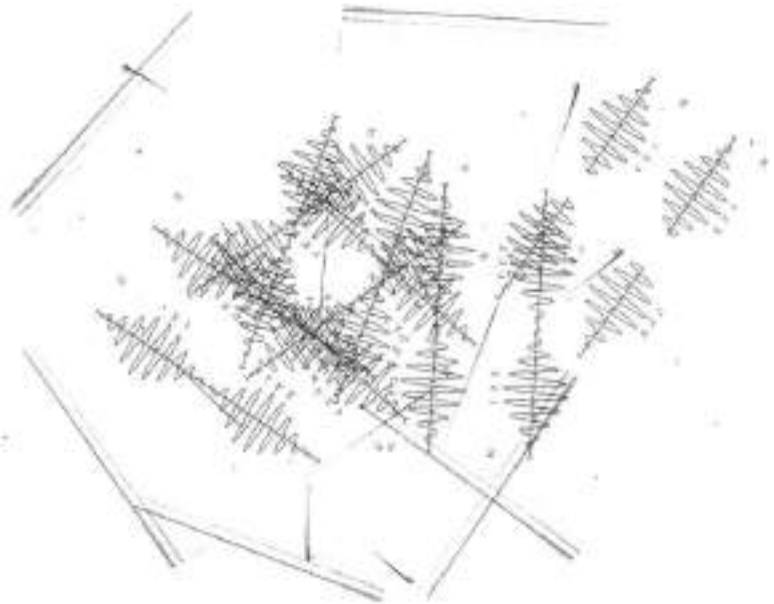
El fonema mut
Primera edición, Buenos Aires, 2011
24 p.: 14 x 21
Impreso en Argentina

Mauro Cesari nació en Paraná, Entre Ríos, en 1977. Publicó *el entreriano* (Alción, 2009), *Prótesis para fantasmas* (Avantacular, 2010), *Las génesis semióticas cuando proceden ceden* (epx, 2010) y *El orégano de las especies* (Alción, 2011). Para ese sello editorial dirige la colección *Un lento venir viniendo*, editando trabajos de Héctor Libertella, David Wapner, Jorge Santiago Perednik y los diarios completos de Lorenzo García Vega, con quien escribe la novela *La nieta del Prócer* (http://lanietadelprocer.blogspot.com). Tiene un blog: http://cabezadeliebre.blogspot.com

EL FONEMA MUT

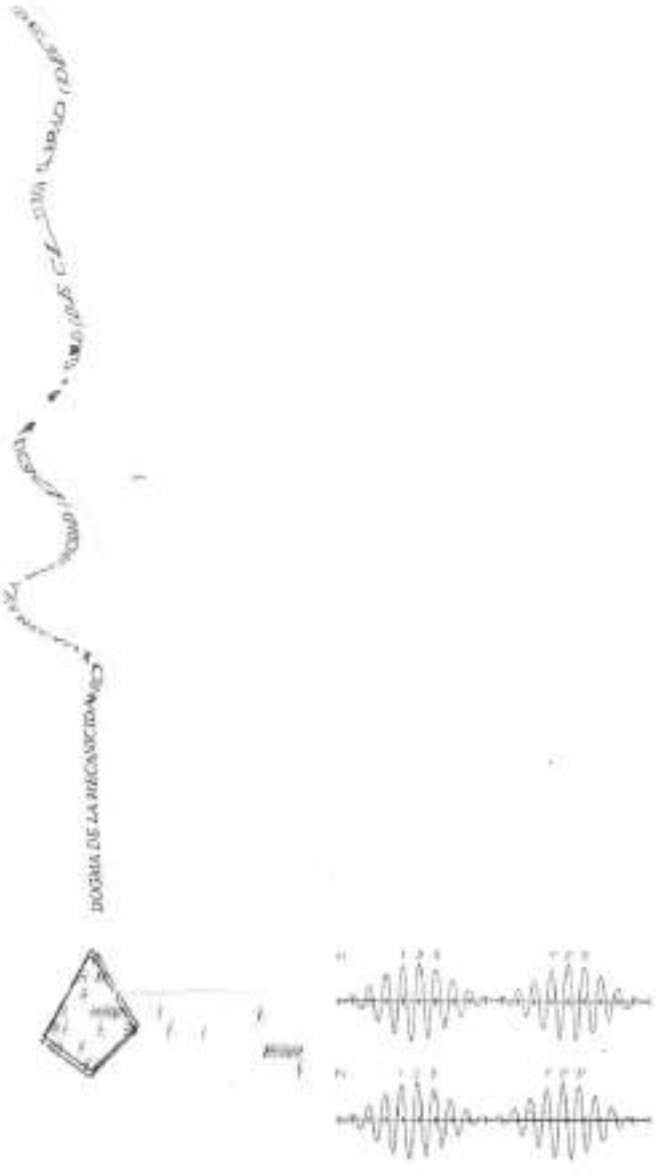
Mauro Cesari

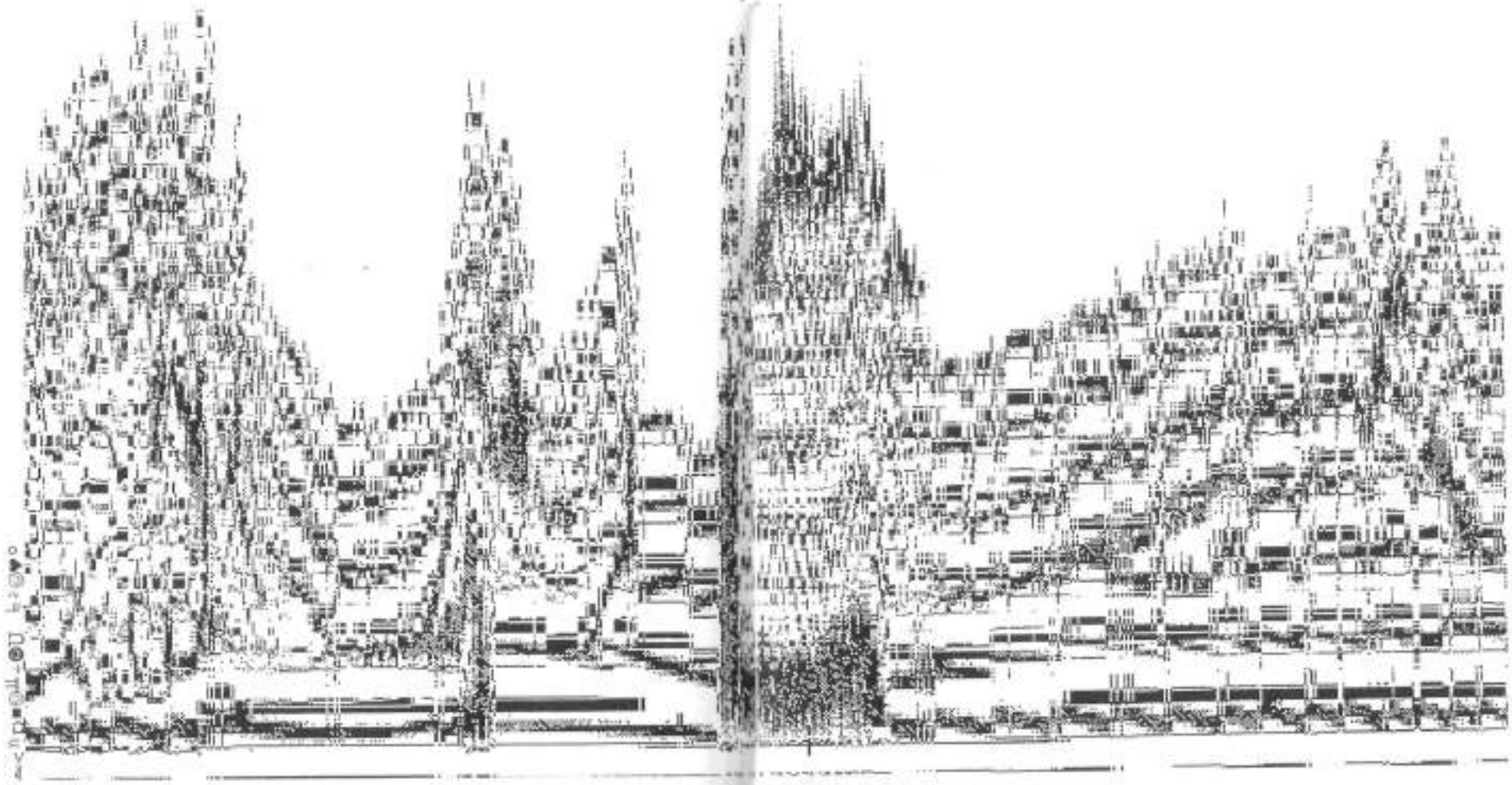
Spiral Jetty/



modelos de
una altura residual
demasiado altos como para ser discriminados por separado

modelos temporales.





resultados acumulados derivaciones ince-

santes

El crecimiento espontáneo

de esta derivación ha engendrado el síndrome mismo:

autónoma y parásita. La red segunda,

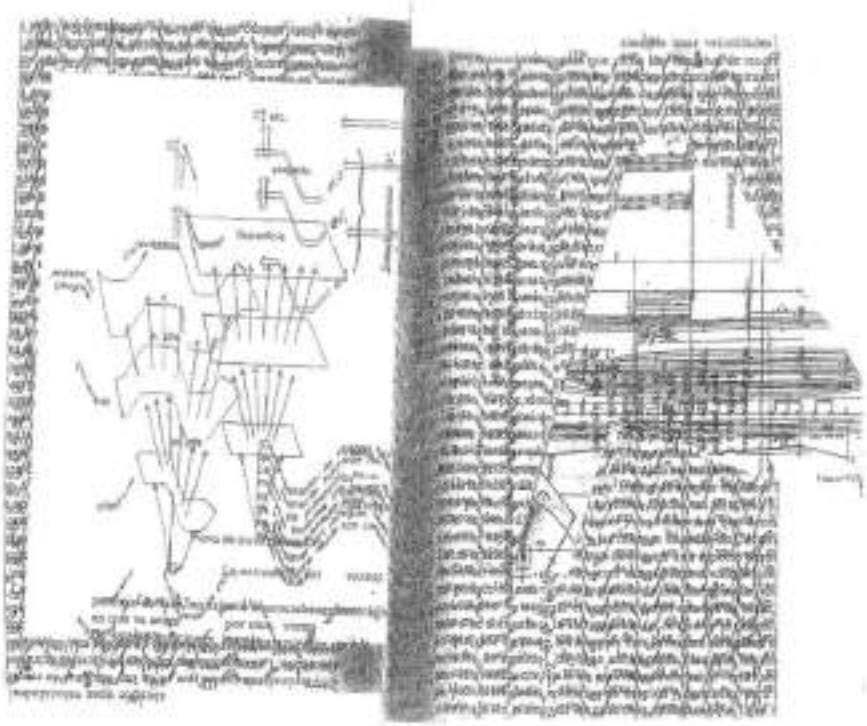
las vías facticias

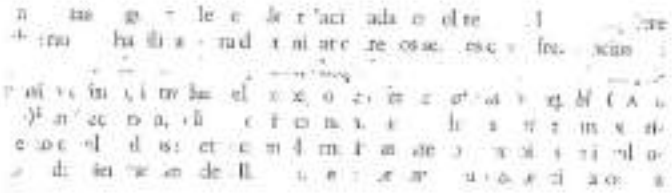
las vías que producen lo imprevisto en los objetos

del pensamiento, produce también disidencias en las directivas;

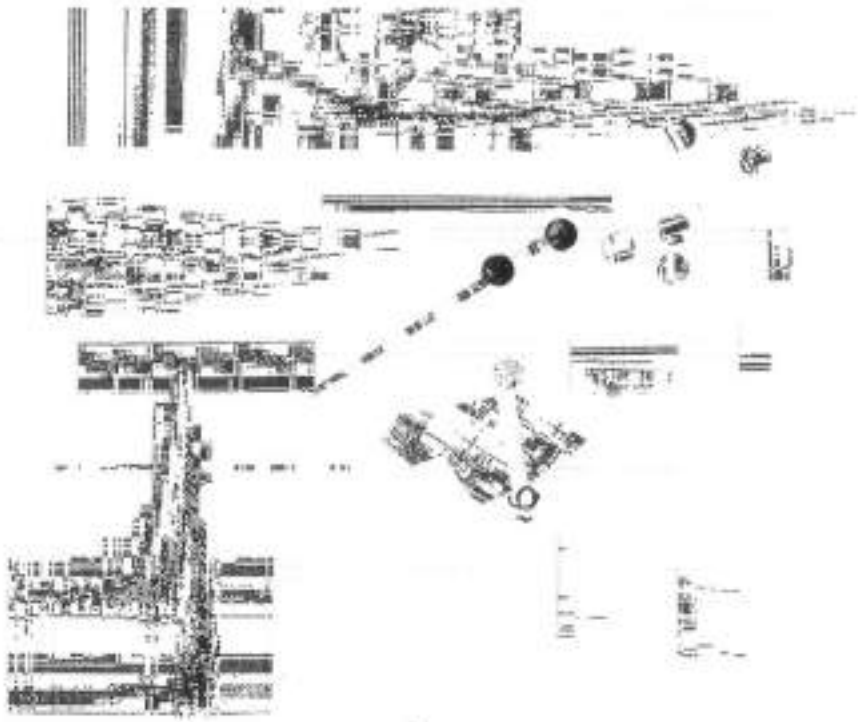
...

una electrización útil de las zonas ( ).





el fone ma m u t

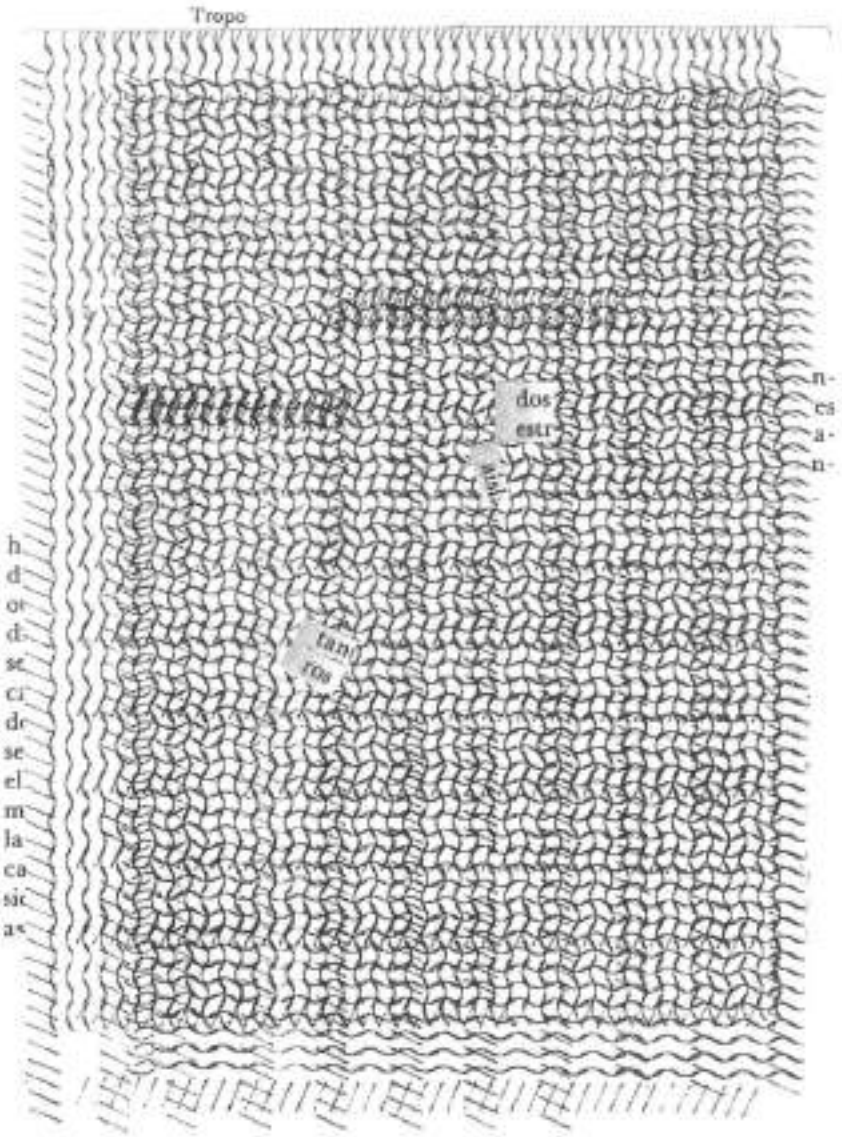


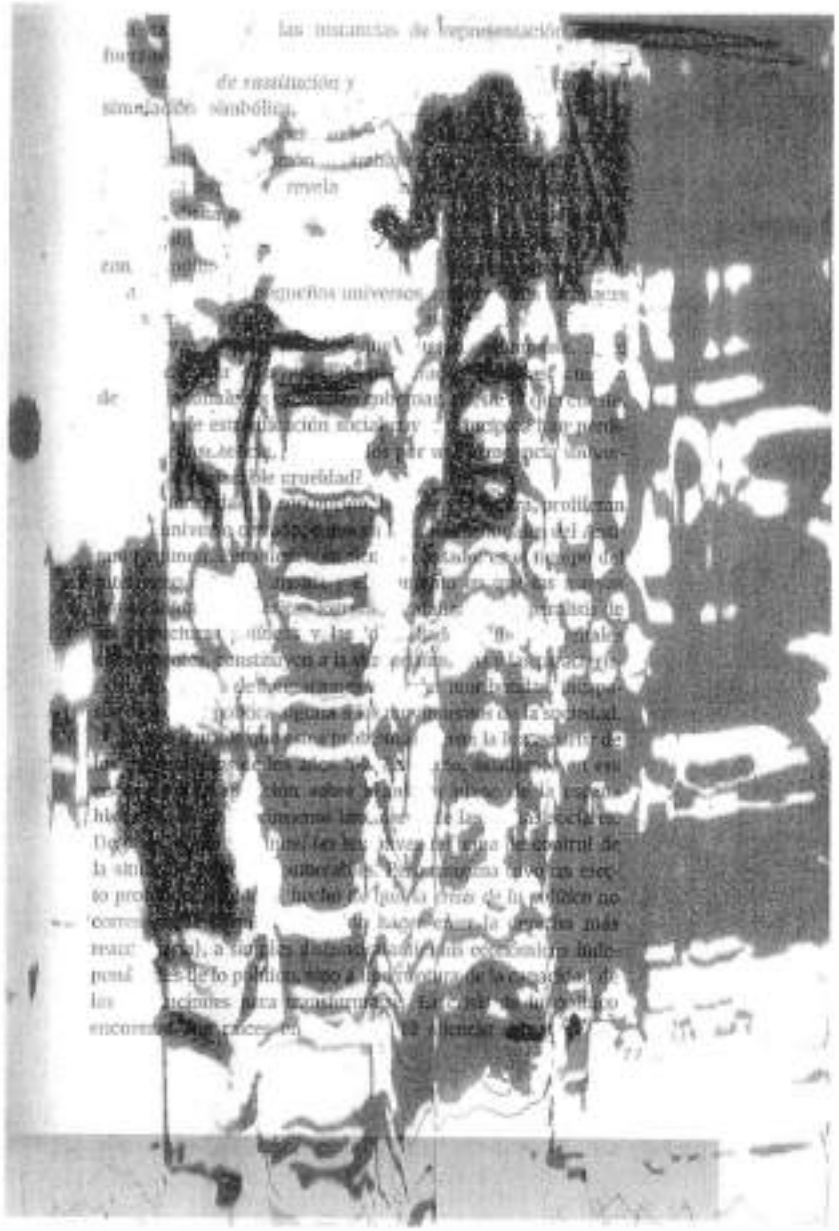
d$^{-\infty}$ cap[illegible] existir [illegible]nto en estado de hojaldrado, en el se[illegible] [illegible]eciones [illegible] es-mo[illegible]lares en los dominios F.T., como en [illegible]rsiones moleculares [illegible]orporales en los dominios Φ.U.?

Llaman [illegible] termin[illegible]lidad intrínseca, D^{i}, a la que proce[illegible] [illegible]odular de las referencias seriales d$^{+\infty}$ y d$^{-\infty}$, y determinabili[illegible] D^{e}, a la que [illegible] migrar l[illegible] rasgos seriales en los espacios y [illegible] territorializadas del do[illegible]nio de los Phylum posibilistas y incorporales [illegible] hecho [illegible]e trata de algo más que de un si[illegible] c[illegible]pacidad. Nos encontramos ante [illegible] complement[illegible] en relación [illegible] mas e[illegible]tarios [illegible] de referen[illegible] c[illegible]iste en mantener juntas [illegible]idades [illegible]tológico que sucede, [illegible] con l[illegible] la coales[illegible] re[illegible]sentadas en la fig. [illegible]ap. [illegible] "de más viene "de me[illegible]" [illegible] hace mell[illegible] de las ent[illegible] nic[illegible]. La separación sigue [illegible] conectiva, c[illegible] las cosas, la "[illegible] cuerpo" del conjunto modular no sufre rid[illegible] [illegible]odas sus secuencias de [illegible]inación son inmediatam[illegible] vas; lo que res[illegible] a [illegible]fectame[illegible] [illegible]patible con la existenci[illegible] determinabilid[illegible] d^{+} pero lo que implica también una inmen[illegible] con[illegible]ra que l[illegible]stu[illegible]tura de flu[illegible] [illegible]odular comporta igua[illegible] d$^{-\infty}$. El pasaje [illegible] radicalme[illegible] [illegible]n la relación de de[illegible] extrínseca D^{e}, por el hecho de que trae aparejada una génesis [illegible]tencias que pon[illegible] en [illegible]go conjuntos entitarios de estatuto o[illegible]rogéneo: además de l[illegible] componentes modulares, los espacio[illegible]

espectro

en los extremos del registro





lo largo del tiempo.

El límen –mínimo variación detectable
crece monótonamente

experiencias de medición
frecuencia de sinusoides aisladas

experiencias de
inteligibilidad de la palabra

lo predicho varía con
frecuencia,del mismo modo

se inclinan las teorías temporales
sugieren que existe un mecanismo
tópico
un modelo mixto.

emirado
(la fase)
decrece al llegar desaparece
de lugar.

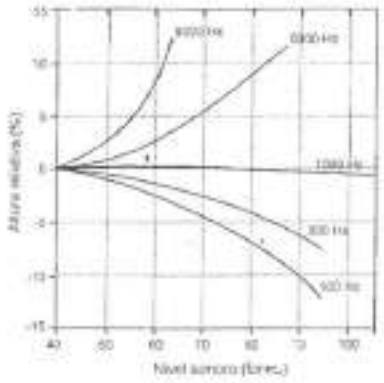
s x
o
funciona,
n

( )

residuo persiste
la serie armónica se enmascara con ruido de baja frecuencia: los sonidos que se perciben, asociados al residuo
, aparecen a partir de los canales excitados

un sonido complejo se deriva de las señales
estímulos primarios en la membrana

la percepción se asienta

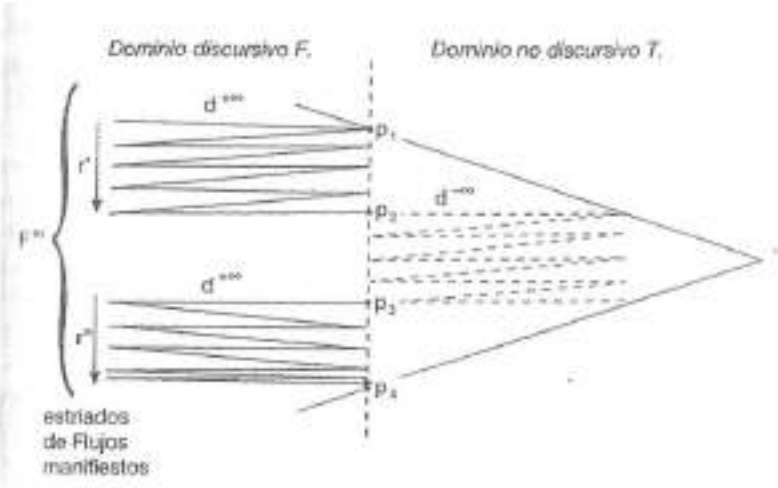


señales elevadas del centro del espectro
Este fenómeno no tiene

ún explicación teórica.

sonoridad desaparece
y no es, por lo tanto,

apreciable



El fonema mut, de Mauro Cesari, se terminó de imprimir en la Ciudad de Buenos Aires en noviembre de 2011.

WACHITURROS

Alejandro Rubio

WACHITURROS

www.spiraljettyed.blogspot.com
spiraljettyed@gmail.com

© Spiral Jetty
© Alejandro Rubio

Wachiturros
Primera edición, Buenos Aires, 2011
20 p.; 14 x 21
Impreso en Argentina

Alejandro Rubio nació en Buenos Aires en 1967. Publica poesía desde el año 1994. Ha colaborado y colabora en diversos medios con notas sobre literatura y política. Su último libro es *La garchofa esmeralda*, editado por Mansalva.

WACHITURROS

Alejandro Rubio

Spiral Jetty/

El éxito

El éxito es la positividad absoluta, la que no admite negación ni sombra. En efecto, no hay fracasados, sólo gente con una idea un poco demasiado personal del triunfo. Hitler, quemado, hizo historia; Churchill le ganó a Hitler, Stalin derrotó a los dos anteriores, a Lenin y a Trotsky. Los nombres de sus enumerables víctimas son símbolos de heroísmo y martirio y lágrima fácil para la ciudadanía mundial del color que se prefiera. Eliot fue Nobel, Pound fundó una universidad. Los ejemplos se multiplican: Borges, que amaba a los sajones y odiaba a los galos, logró fama mundial gracias a Foucault; César Aira, que recela de lo inglés y es francófilo, en Santiago de Chile es una estrella. Más cerca nuestro, tanto en lo que respecta a la época como a los afectos, Fabián Casas, Osvaldo Soriano, fueron y son prósperos traficantes de melancolías, como si quisieran hacerse perdonar su solvencia económica, agresividad sexual, estabilidad psicológica, prestigio incomparable y público incontable. Son perdonados ipso

pucho por una comunidad de lectores que daría media biblioteca de Alejandría por una vida trágica como la de ellos. Ezequiel es poeta concreto, Manuel un sibarita de lo infraordinario. Este humilde escriba publicó con Cucurto, prácticamente la unión de lo mejor de Pelé y Maradona, y sobrevivió a un enfisema, un cálculo en la vesícula y tres o cuatro estancias en neuropsiquiátricos anticuados. Nadie tiene razón para quejarse, entonces.

Sin embargo, ¡cómo abundan los lamentos, los suspiros, los byronianos ayes! Ni bien los narradores cobran visibilidad, los poetas se internan en el crepúsculo y los ensayistas se dedican a columniar en diarios tradicionales. Los editores son cada vez más ricos, pero venden cada año menos libros, y, lejos de sentirse beneficiarios de un milagro tanto financiero como teológico, sueltan unas monedas para reunir congresos de gente que piense una solución a esta barbaridad, lo que da trabajo a los periodistas culturales, que plañen por unos minutos más de tiempo para dedicar a su propia escritura. No soy un argentino demasiado viejo, pero sostengo que el país nunca vio una época de vacas tan gordas y de tantas protestas por la sola vaca flaca que se fue volando.

Se trata de la proverbial gata Flora… ¿o no? Detente, lector, y reflexiona; reflexionar es útil. Debajo de este amasijo de contradicciones, ¿no habrá la oscura y confusa percepción de una catástrofe no por secreta menos inminente? Tal vez esté por nacer un nuevo Torquemada, tal vez se acerque la invasión bárbara y toda esta gloria, que yo no puedo dejar de considerar tan eterna como el agua y el aire, resulte nada más que el canto de cisne de una literatura condenada desde el vamos.

Porque, mi semejante, mi hermano, la literatura se ha terminado. Pido atención al tiempo verbal: no está por terminarse, ni se termina, se... ha terminado. Entre nosotros, Santiago Llach es el cronista fiel de este deceso, acaecido en algún momento impreciso entre el natalicio y la inmortalidad de Steve Jobs, todo un Da Vinci. El paisaje se puede describir así: en una Buenos Aires un poco parecida a las peores fantasías de Roberto Arlt, unos reptiles verticales y enjutos, los escritores, insisten en escribir sobre rollos de cuero de carnero cuando

a su alrededor varoniles y cancherísimos jóvenes joden con el Ipod y el Ipad, mandándose fotos y subiendo posts a sus blogs. Santi, único eslabón entre estas dos especies incompatibles, succiona los penes de los modernos mientras con la diestra intenta apartar a los reptiles de su mal hábito por medio de otro. Yo lo veo así, por lo menos, y nadie negará la confiabilidad de mis lentes de contacto. ¿Y cómo terminará todo? Otra vez, lo que induce a confusión es el tiempo verbal: acá archivamos el futuro para pasar a un presente perpetuo. Los cancheros jamás acabarán, los escritores no dejarán de escribir, Santi no cesará de repetir la misma idea una y otra vez, no le pidamos peras al olmo. Esta situación incómoda e infeliz pero coherente con los deseos de un montón de gente, noventista en suma, no tiene por qué caducar. Es una forma más de éxito, y eso es todo. Nos vemos en el cóctel de la reedición de *La Raza*, con prólogo de Beatriz Sarlo.

Ni bien asumió, nuestra ministra de Seguridad, Nilda Garré, seguramente con el aval de nuestra Presidenta, Cristina Fernández de Kirchner, toma un par de medidas espectaculares contra el negocio de la prostitución en Buenos Aires: una seguidilla de allanamientos a prostíbulos y la prohibición de publicitar servicios sexuales en los medios, en la práctica en los medios gráficos. Hace unos meses ya que no se habla de más allanamientos y en la red puede comprobarse que la oferta de servicios sexuales, lejos de desaparecer o bajar, subió. Este mentís contra las buenas intenciones era tan lógico como que no se puede hacer que deje de llover simplemente haciendo que el Servicio Meteorólogico lo prohíba: otro ejemplo de la tragedia del sovietismo. Porque, si punimos la prostitución, ¿a quién punimos? Al proxeneta: cobra la policía, cobra el juez, cobra el abogado. A la prostituta: lo mismo. Al cliente: lo mismo. Esto es así porque el negocio de la prostitución demuestra patentemente que no hay ley

versus transgresión de la ley, sino sólo una zona gris donde ley y transgresión se encuentran, se alejan, se conocen y negocian.

Hay un clima favorable entre el público progresista para que se corrija en algo la lamentable situación de las prostitutas y a eso respondió Garré. Hay un libro: *Ninguna mujer nace puta*. Así es: en términos roussonianos, toda mujer nace libre, y esa libertad plena de posibilidades caduca ni bien ingresa en neonatología. A partir de entonces, se acaba el nacer y empieza el hacer y el ser hecho: empieza la historia, con su tiempo, sus constricciones y su inercia. Y toda mujer puede hacerse puta, como también hacerse directora del FMI: depende de las circunstancias, de las preferencias y de la capacidad, siempre mezcladas en proporciones injustas desde el punto de vista del nacimiento.

¿Por qué hay negocio de la prostitución y por qué existe su proletariado, las prostitutas? Es obvio: porque responde a una necesidad humana, específicamente una necesidad masculina. Esa necesidad no es la de tener relaciones sexuales, que se puede satisfacer mediante un pacto libre y gratuito, free, al menos en una primera mirada. La necesidad masculina satisfecha es la que sufren los hombres vacilantes, confundidos e inseguros con respecto al Falo, es decir, todos. La prostitución vende una situación en la que el hombre puede explorar su tenebrosa sexualidad en condiciones controladas, exentas de las presiones de la concepción y el reconocimiento intersubjetivo, de la familia, la obligación de sostener una casa, el amor y sus difusas exigencias y displaceres. Un ejemplo hiperbólico: ¿cuántos casados tienen los huevos de pedirles a sus esposas que se los garchen con un arnés? Sin embargo, esto es excelente y aleccionador. Para obtener este beneficio hay que explotar mujeres y para calzar zapatillas Nike hay que explotar a dos generaciones de niños asiáticos. No hay rosa sin espinas, salvo en los afiches del PSA.

Entonces, ¿no hay que hacer nada, proponemos el laissez-faire? Para nada. La prostituta, como todo proletario manual o intelectual, es débil, y la legislación debe proteger a los débiles. Como hacer cumplir una legislación laboral entre lúmpenes y policías es imposible, hay que estatizar el negocio de la prostitución y poner a las prostitutas en la situación de los empleados públicos. Después de todo, cumplen una función social más inmediatamente útil que las estudiantes universitarias que atienden en Rentas.

Wachiturros

El tachero ha vivido, tiene experiencia. Maneja por la ciudad de noche, junta visiones, experiencias. Sabe por dónde maneja, no necesita GPS porque tiene la experiencia de la ciudad. Sus pasajeros saben a dónde van pero no saben cómo: carecen de experiencia. El tachero les habla desde su experiencia. Dice: las minas son todas putas. Dice: las villas están llenas de peruanos. Dice: Macri tiene razón. Dice: lo que hizo con Santa Fe fue un desastre. Todo esto lo dice desde su experiencia, pura y exclusivamente. Como su pasajero, carece de razón y sentimientos; tiene, en cambio, mucha experiencia. El pasajero asiente porque sabe que al ancho de espadas de la experiencia no se lo mata con el cuatro de copas de la vulgata progresista. 54%.

La experiencia es una e indivisible. Se encarna, igual que la gracia, en quien quiere: tachero, pasajero, policía... No hay malas experiencias como no hay experimentos inmorales. La experiencia se rige por sus propias leyes. Son tiránicas. Una de ellas dice, como veníamos

diciendo, que la razón y los sentimientos nada valen, que quedan reducidos a nada ante ese tráfico insoportable, a horas de la mañana, por la macrista avenida Santa Fe. Andá a decirles a los colectiveros que son unos insensibles al encerrar al tacho. La experiencia dice: el colectivero no escucha. El colectivero, aterrorizado por las barreras o los horarios o sus respectivos pasajeros, solo atiende a la voz de la experiencia, que le dicta: encerrá, matá a ese hijo de puta que te quiere pasar como si el colectivo no fuera más grande. El dueño del Bora también tenía experiencia, pero poca: se estrelló contra una columna por culpa de ese semáforo en Billinghurst que, la experiencia del tachero lo sabe, suele funcionar mal. Le explotó el cráneo o mejor dicho, como dijo un bombero experto, le estalló el cráneo: se vació como un globo de su aire. Las experiencias de todos son ríos que van al mar, que es la muerte.

Macri es el Santo Padre de nuestras experiencias. Deja hacer a las experiencias de todos sus feligreses. Se cae un edificio: que sirva de experiencia, de lección. A los que no lo votaron: los votos nada valen contra las leyes de la experiencia. A los que lo votaron: los votos, vecinos, no pueden hacer nada contra las leyes de la experiencia, del dinero, del capital. Es invulnerable, no hay por dónde agarrarlo. La oposición junta firmas, protesta, dice que es una anomalía, él, el Santo Padre. Acá no hay anomalías. Si usted, por ejemplo, o el cráneo estallado de usted, razonó que tal vez podrían haber cuidado más la seguridad vial (alguien), bueno, eso es muy lindo, igual que el canal de la ciudad, pero nada tiene que ver con la experiencia.

Hablando de cultura: hemos, los pocos que se rigen por el cogito, notado que se promueve, se está promoviendo, se empieza a promover, una literatura de la experiencia. Los Wachiturros. Nuestra amiga de Página/12, Mariana Enríquez, en Radio Nacional, dijo una vez: todavía no hay literatura de los Wachiturros. La experiencia cubre el vacío que no la contemplaba. Mariana no dijo: hay algo bueno, o hermoso, o cierto, que aún no ha sido escrito. Lo bueno, lo hermoso, lo cierto: el cuatro, el cinco y el seis de copas. Tirate un pasito, Oyola. Tirate un pasito, Incardona. Tirá ese fasito, Mairal. Los Wachiturros son parte de la experiencia. Otras cosas que también son parte de

la experiencia: el conurbano, el peronismo, el rock era parte de la experiencia de nuestros padres... Todo esto se expresa con la mayor naturalidad, la experiencia es la naturaleza anterior a la primera naturaleza. Porque si uno dice que según los códigos auditivos y visuales toda reproducción de los Wachiturros y los mismos Wachiturros deberían ser prohibidos, traiciona a la experiencia primera, que es simplemente: ahí están los Wachiturros, algo hay que hacer. Así que uno se mete en el culo su oído y su vista y se pone a escribir sobre los Wachiturros porque va a tener una reseña en Página/12, el mundo de la experiencia no exige otra cosa ni superior ni inferior.

¿Se puede relacionar esto con lo que entre nosotros se llamó objetivismo? Ni en broma. El objetivismo era un simbolismo, creía en correspondencias entre la percepción, el lenguaje y el sujeto. Muy superestructural, al final. Se podía hacer un poema sobre los Wachiturros, pero los Wachiturros hubieran quedado ahogados por el fabuloso verso de Daniel García Helder. Una pequeña ganancia para el pequeño mundo de la poesía y una gran pérdida para el gran mundo de la experiencia. Mal negocio desde todo punto de vista: Mariana, Mario Wainfeld, Nora Veiras, nada saben ni quieren saber de la poesía tal como la consideramos nosotros, degenerados poetas sin experiencia que no escuchan la voz de los tacheros. Elitistas, al fin de cuentas.

El elitismo es el segundo peor enemigo de la experiencia. El elitismo postula que hay una clase, más pequeña que la experiencia, que puede prescindir de la experiencia y fijarse más en la razón, los sentimientos, los sentidos... Me estoy aburriendo de solo escribirlo. Está la televisión prendida: los Wachiturros, por enésima vez, abandonados todavía por la literatura, tiran, tiran el pasito... No puedo dejar de mirarlos. Son perfectos: construidos hasta el mínimo detalle, y tan naturales. Así es o así debiera ser la experiencia y así habrá de ser la literatura de la experiencia. Tirate un pasito, Durand, y no me rompás más las bolas con Tu Fu. En la mesa de enfrente está Incardona: cuando se distraiga un poco de las Madres y Villa Celina, va a haber una gran, una gran literatura, que será una experiencia comparable a la que tengo ahora, temblando como un espástico de alegría ante

la insalvable experiencia de que los Wachiturros, igual que siempre, porque parecen tan eternos como el agua y el aire, estén ahí, enfrente mío, tirando, tirando el pasito, izquierda derecha, adelante atrás, el mismo pasito que vemos todos. Yo me estoy quedando paralítico, entre paréntesis. Con más razón necesito la literatura de la experiencia de los Wachiturros: ¿cómo sabré si no lo que fue bailar?

ÍNDICE

El éxito 5

El aspecto socialmente útil de la prostitución 9

Wachiturros 13

Wechiturros, de Alejandro Rubio, se terminó de imprimir en la Ciudad de Buenos Aires en diciembre de 2011.

EL HIPERBATON

Gerardo Jorge

EL HIPERBATON

www.spiraljettyed.blogspot.com
spiraljettyed@gmail.com

© Spiral Jetty
© Gerardo Jorge

El hipérbaton
Primera edición, Buenos Aires, 2011
24 p.: 14 x 21
Impreso en Argentina

Gerardo Jorge nació en Buenos Aires en octubre de 1980. Entre 2006 y 2009 codirigió la revista de poesía y arte *El niño Stanton*. Actualmente dirige el sello *ediciones stanton*, en el que edita poesía contemporánea, rescates y traducciones.

EL HIPERBATON

Gerardo Jorge

Spiral Jetty/

Cuando era niño, y fue así hasta que tuve edad de hombre, yo creía que las oraciones que tenían hipérbaton eran más literarias que las otras. "Éstas que me dictó rimas Carlos", por ejemplo, es una oración que me hubiese sonado irresistiblemente literaria, entonces. "De pringosa sal sazonados dedos". "El coturno besar dorado intenta". Es que en oraciones como ésas, para mí, había la belleza de un desorden módico, acotado, y además, la particularidad de que evidentemente nadie hablaba así. Y en aquel momento, se ve, a mí no me parecía que pudiese haber literatura en el habla. "Entre tórridas dunas irisado cuerpo". "Con fútil acción entusiasmo realizado".

Esta literatura tenía para mí la virtud de ser la más artificiosa y, a la vez, la más natural. Y digo "la más natural", aunque parezca contradictorio, porque se me ocurrían -me venían a la mente- frases así todo el tiempo, frases con hipérbaton, a veces compuestas por

palabras normales, y otras -muchas- por palabras raras o inventadas, que no significaban nada preciso: núvem, níveo, calaler. Pero eso es otra historia.

O todo lo contrario. Yo no creía realmente que la literatura fuese así, y de hecho, "sabía" que no era así porque aun en la diletancia resultante de la mezcla de intereses que tenía por esos años, leía, y de un libro a otro, de uno a otro y de otro a uno, y en cada uno de ellos, comprobaba que si bien aparecían hipérbatons (¿o hiperbatones?), cuantitativamente éstos no eran mayoría en los textos, y ni siquiera constituían un número significativo. Pero "sentía" la literatura a través del hipérbaton, como quien siente el amor a través de un cuerpo de hombre, de mujer, o la felicidad, el éxtasis o la locura de la vida a través de una droga o un paisaje imponente: la entrada a todas las grandes cosas a través de algún lado. Sentía en el hipérbaton el placer de cambiar las palabras de lugar, jugar con sus sonidos, con lo que antes y después imaginaba su "oleaje", el de las frases en estado líquido. Y como chorro venían esas frases a mí, en una obra íntima y sin armado, que ocurría así (porque ocurría más que irse armando) desde que tenía uso de razón. Sabía que había algo ahí, e insistía en pensar en ello, y aunque lo hacía sin programa, como todo lo que uno hace en la adolescencia, alcanzaba a veces una convicción tal que, bien vista, hubiese revelado un carácter secretamente fanático.

Ahora todo esto resulta ridículo. Pero no mucho más que el modo en que me vestía entonces, y que el resto de la experiencia e idea del mundo que tenía. Ni tampoco mucho más que las que tengo. De hecho, estoy escribiendo este texto para demostrar que en el hipérbaton cabe toda la literatura, o casi, aunque no crea en esto abiertamente, o bien, aunque crea en esto, pero no pueda estar seguro de la posibilidad de formularlo como un saber. "El disco dorado de las frases neutras, y la hojarasca obvia de las palabras poéticas y sus repeticiones, pudieran comportar el rastro de un saber".

Hay que agregar que, en aquel entonces, el hipérbaton formaba

parte también de un esquema del genio: yo pensaba (y aún hoy, a veces, me sorprendo pensando) que a nadie (o al menos a nadie a mi alrededor, de los que andaban cerca) le pasaba lo mismo que a mí. Ese producir inconscientemente palabras y frases amputadas, monstruosos automatismos que juntaban hipérbaton, metáforas, anacolutos, y que hacían esta obra-experiencia que me llenaba de confianza en el futuro. En este sentido, podría entenderse mi creencia como parte de una fe, una fe en sí, pero también la fe de sí, una fe en mí. Una más entre las trilladas hipótesis de predestinación en las que a veces caemos.

Evidentemente, en la palabra también había algo. "Hipérbaton", desde su descubrimiento para mí y para mis compañeros, era hermana de "hipérbole" (con la cual muchos en segundo año del secundario la intercambiaban, confundiéndolas, y señalando el desorden como exageración, algo que después harían poetas y teóricos encumbrados de nuestro tiempo, creyendo remitirse a fuentes de lo clásico y de una prestigiosa tradición, pero omitiendo este antecedente más cercano y significativo que tenían en los estudiantes de un colegio secundario de impronta humanista del centro de la ciudad, que les eran contemporáneos). Y ahí, como en toda hermandad, había, aunque no fuera más que veladamente, una competencia. Y, por cierto, creo que en ella ganaba la hipérbole. El hipérbaton era más fácil de reconocer, pero la hipérbole resultaba más entendible desde el sentido, si bien a veces estaba "oculta" ("¿por qué esto es una exageración?"). Por eso, entiendo, el hipérbaton resultaba postergado y a veces -me parecía- hasta era estigmatizado. Su sentido era realmente más esquivo y pedía una experiencia tal vez no tan púber de la lengua, como explotar y experimentar la embriaguez de las sonoridades provocadas por las nuevas contigüidades, apreciar el desplazamiento onírico de cualidades de alguna seudo-hipálage resultante, y finalmente otorgar algún sentido a esos efectos un tanto desconcertantes. Por mi parte, creo que creía que el sentido siempre se complejizaba como producto de estas operaciones, y eso me gustaba a tal punto que, por otro lado, no me preguntaba demasiado por estos problemas. Encontraba sentido

suficiente en la belleza que veía nacer en esos choques. "De canalla suerte penetrada luz".

A la vez, ahora comprendo que había algo también en que se tratase de una palabra esdrújula, como la palabra esdrújula. Hipérbaton, como hipérbole, como hipálage, como rápido, como cónico, eran todas esdrújulas, y formaban, se quisiera o no, un sistema de sonidos, un área, un clima que, por algún motivo, para mí, era algo así como un mallín maravilloso, un charcal donde enchastrarse, un paisaje cinematográfico de cuento de hadas o un accidente geográfico, pero sobre todo una familia delirante. Y yo percibía, en el ser parte de ella, otra belleza que cualquiera llamaría torpe e ingenua. Hasta recuerdo que tenía la hipótesis de que hipérbaton había sido alguna vez *hiperbáton*, o *hiperbatón*, y que se había producido (en la práctica, en el uso de la lengua) un desplazamiento de su acento a un lugar inadecuado según la lógica originaria alguna vez llevada a regla, y que ahí, al estabilizarse y aceptarse este nuevo uso, habían nacido ambas cosas a la vez: el sentido y la forma de la palabra "hipérbaton", la palabra que quería señalar el desplazamiento de un elemento a un lugar no "natural" y que era producto de ese tipo de desplazamiento. Antes, la palabra -que era otra - había significado otra cosa. De una idea de este tipo, no podía desprenderse para mí sino una cada vez mayor pasión por experimentar, más juvenil entusiasmo: deseos renovados de hundirme en el fangoso mundo de las palabras, de las lenguas, de su historia, de su inacabable mutar.

A todo esto, hay un costado social de esta historia del que aún no hablé. ¿Quién era yo, el que se fascinaba con todo esto, en el momento en que con todo esto me fascinaba? ¿Cómo me vestía, qué comía, dónde vivía? Podría decirse, para seguir con la paranoia interpretativa y la ilusión de una figura única con aros concéntricos a su alrededor (todo lo que no es) que yo era más un hipérbaton que cualquier otra figura retórica. De largo pelo lacio (un look que databa en mí de los últimos años del primario) y vestido de un modo no abiertamente ridículo pero sí muchas veces desarreglado

(sin notarlo), me movía entre los demás presa de un gran estrés. Por un lado, lograba sostener ciertos lazos que me incluían en alguno de los colectivos cuasi translúcidos e inconsistentes que se forman a esa edad, y que son casi la única red entonces contra el dolor y la infelicidad; pero por otro, era consciente de que se trataba de una treta. Dejando de lado figuras proyectuales como las de algunos cantantes de rock (con los cuales adolescentes de varias generaciones con ridículos sueños líricos y exacerbada sensibilidad habían creído formar una cofradía y en quienes habían hallado un estímulo socialmente aprobado que hiciera menos absurdas sus pretensiones), lo cierto es que en nadie me referenciaba bien, y de todos los amigos que tenía, incluso de aquellos con los que compartía un temprano interés por la poesía, pensaba cosas ligeramente oscuras. Me sentía "el distinto", pero esto era así tanto por esa cuestión de la sensibilidad como por algo más y menos concreto a la vez: el dinero. Todos eran de familias burguesas de clase alta o media alta muy bien acomodadas, y tenían como parte de sus hábitos el uso y la naturalización de un repertorio de comodidades del que yo carecía, de modo que eso se terminaba proyectando sobre nosotros también, como en una comedia del orden social: en nuestra micro-sociedad, ellos eran los ricos y yo el pobre o decadente, y, como en las sociedades también, en la nuestra estaban a la vez los valores que supuestamente se levantaban más allá de las divergencias y podían unirnos: la inteligencia, el arte, la poesía, el desear a las mujeres a nuestro alrededor y no poder poseerlas (otro "patrimonio" común), los buenos sentimientos, etc. De este modo, mi adolescencia transcurría como una oscilación entre momentos de breve estrellato (en los que brillaba por una frase inteligente, un chiste, o por demostrar alguna habilidad) y una existencia conflictiva en otros planos, mientras mis amigos incurrían en dádivas como cuando uno me regaló la computadora que su madre iba a tirar, u otro me invitaba a alguna fiesta y pagaba mi entrada y gastos para lograr que lo acompañara... Lo interesante es que, como habitual compensación de los momentos incómodos, yo no dejaba de pensar en cosas tales como "lo bien que podía escribir una oración", y paladeaba las formas insignificantes de las frases que escribía hasta para

un examen presencial de historia o geografía. Sentía con intimidad el formarse de cada palabra, el generarse casi celular de los sonidos y ordenamientos: ésa era una sensación vívida central para mí en esa época. Metido dentro de camisas leñadoras usadas ligeramente fuera de estación, con calzados que apretábanme o se me salían, y con un aspecto algo accidentado, pero sin notarlo, me movía entre los otros, abstraído a veces en un íntimo hedonismo.

El hipérbaton era entonces mi pasión en aquel tiempo, pero casi no lo usaba. Lo que escribía (unos cuentitos presuntamente experimentales, y algunos poemas más bien objetivos de los que conservo uno o dos) no tenían hipérbaton en exceso ni mucho menos; y al hablar sólo lo incluía en versiones moderadas y dosis homeopáticas, con función casi siempre de enfatizador, y sin más alambique de estilo que el necesario, ínfimo, que define cualquier modo personal de hablar. El hipérbaton era entonces más una idea que tenía yo de la relación entre lenguaje y belleza, entre palabra y experiencia, que un tic o un recurso concreto que usara fanáticamente. Lo que había ahí era una cifra de las posibilidades infinitas de la lengua, y si había algo en lo que me gustaba pensar entonces (y aún hoy me sorprendo imbuido del halo de esa idea) era que había una relación entre literatura e infinito, entre lenguaje e infinito, entre "biblioteca" (en un sentido extramaterial) e infinito. Y eso me parecía una de las pocas garantías de que la vida pudiera ser intensa o, al menos, de que se tratara de una batalla digna de ser peleada. En el hipérbaton estaban cifradas las chances de una huida, de una multiplicación celular de la vitalidad, un plano y plan para el futuro, con la literatura como plataforma y compañía. Claro que esta idea no tenía en verdad ninguna dimensión práctica, con las fuerzas con que yo contaba entonces, y por mucho tiempo iba a ser sólo una certeza absurda, desligada de la realidad concreta, una nube llevada y traída que sobrevolaba al cotidiano accidental de las cosas no del todo hechas, interrumpidas, por la dispersión herbácea de la energía incapaz de actuar una forma. Sin embargo, la felicidad y el entusiasmo, independientes de semejantes vicisitudes e inconsistencias, continuaban habitándome como un

fuego, y así sería -es- hasta hoy.

Pero para ser fiel al modo en que las cosas ocurrieron, debo decir que, pasado un tiempo, llegó la desilusión, el desencanto. Al hipérbaton le llegó la edad, como a tanta otra cosa. Me di cuenta (¡claro!) que en ningún recurso de estilo podía haber valor literario en sí. Que no había otra cosa que amaneramiento en quien pensara o hiciera obras según ése, el que hasta entonces había sido mi modo de pensar, consciente o inconscientemente, por decisión o destino. Por esa época, para peor, en las canciones del pop llamado indie, es decir, de los músicos que esperaban ser convocados por algún cocainómano productor de escritorio plateado y ventanales amplios (para al fin descansar de las vicisitudes que nadie nombra pero que son parte del duro arte del *under*), solían repetirse, cual mantras hindúes para livings coloridos, palabras como "litoral", "perla" , "estrella", "Paraná", degustadas, repetidas, moduladas de mil modos y ralentizadas, y vueltas ahora otra vez a pronunciar, suspendidas, dichas por los cantantes como por la boca de un chamán que invocara con una palabra mágica. Era lo mismo. Era transferir la poeticidad, aquello que sólo podía ser misterio, a una partícula de texto, a una unidad identificable, a una característica particular, caprichosamente, de forma mentida. En poco tiempo, terminé por aceptar que me había equivocado, aún cuando nunca hubiera "decidido" pensar de ese modo o trabajado por sostener esa u otra idea. No había tomado decisión ni hecho apuesta alguna, pero igual me había equivocado. Yo no tenía ninguna noción sobre poesía. Paradójicamente, empezaba a seducirme, más que nunca antes, la palabra "poesía" y todo lo que convocaba.

Lo que siguió fueron experimentos fallidos, por años, producto de estar entregado -por desespero- a una volatilidad insufrible. Me enamoraba prácticamente de todos los estilos, con tibieza, sin llegar nunca a comprenderlos en profundidad ni a querer hacerlo. Todo, clásicos y advenedizos, pasaban ante mis ojos y al tiempo me encontraba ejecutando ejercicios inorgánicos, como gelatina, que

parodiaban la epidermis encandilante de los monolitos maestros. Y un día uno, y un otro otro, y así pasaba los días y los noches, sobre todo, ocupado en esto. Hice experimentos literarios de todo tipo, imbuido de ideas que me hacía y que creía imbatibles por minutos, más que de la disposición de las palabras mismas. Las palabras, que para mí eran y habían sido siempre una saliva, una secreción, lo más propio acaso, eran ahora lo que no tenía: las justas. Podía "tener" muchas, pero no sabía administrarlas: estaban demasiado cerca. Y con las ideas solas, producía pastiches ilegibles y pretenciosos, a tal punto que casi nunca pasaban siquiera mi propio examen, hecho apenas horas después de la febril producción, y no daba nada a leer a nadie. Es decir que escribía pero a la vez no escribía.

Fue en algún momento a lo largo de ese período, entonces, que empezó a gestarse un temor en mí, que tiempo después tomaría cuerpo realmente: que yo no era un escritor. O mejor, que yo *no iba a ser* un escritor. Porque no lo era. Y escritor, al parecer, era una condición estable. Se era escritor en todo momento. Si se era, se iba a ser. Y si se iba a ser, se era. Como yo no era, no iba a ser. ¿O al revés? Aun cuando, evidentemente, hasta el más dedicado de los escritores dedicara más tiempo a no escribir que a sí escribir, esta idea se había apoderado de mí. Y el sistema de confirmaciones de lo literario (haber escrito, haber publicado, haber publicado más de una vez, haber publicado más de dos veces, haber sido nombrado por C, reconocido por Z, criticado por X, haberse despreocupado, haber admitido que esa despreocupación era sólo relativa, manejar bien los anteojos en público) no hacía más que refrendar mi no ser. Un escritor cagaba, comía, tenía relaciones sexuales, pagaba luz, gas, compraba cosas (no sólo libros), y en modo alguno eso le impedía mantenerse erigido como escritor; a la inversa: de allí muchos tomaban fuerzas para renovarse y escribir. Yo hacía todo eso, pero sin sentirme escritor. En ese tiempo, decidí hacer una revista, traducir textos y poemas de otras lenguas aunque más no fuera que torpemente (mi formación en idiomas era vaga, si vaga puede significar precaria), y conocí a numerosos poetas y a gentes que estaban seguras de ser lo que eran. Nada funcionaba.

Los actos que llevaba adelante sostenían y hacían más doloroso el simulacro del estar por ser, y devolvían finalmente el mismo tipo de desconocimiento, de mirarme y no encontrarme, o no reconocerme, monstruoso bufo, o bien de sí hacerlo y preguntarme adónde había ido a parar todo aquello que alguna vez iba a ser.

Fue entonces, creo, cuando redescubrí lo obvio: el comienzo de todo comenzar. La primera vez (¿hubo una primera, como hay cosas que son primeras en un orden, cuando no hay orden?), digo: la primera vez que había leído poesía moderna, no había entendido casi nada. Los poemas se me presentaban como jeroglíficos de imágenes y yuxtaposiciones imposibles de recomponer desde un sentido. Y de hecho, mi hostilidad inicial hacia esos textos, apenas se había disimulado. En el tiempo de mi frecuentación del medio literario en condición de aprendiz, además, había ido dejando permear mi gusto, o su apariencia, o bien ambas cosas, bien que con algo de resignación, hacia cierta literatura que podríamos llamar efectiva, es decir, segura de serlo. Estaban de moda los poemas del estilo:

Estábamos sentados en el 24 horas:
el empleado tras el mostrador estornudó.

O bien:

Pasó el camión de toda Ives
y el sol brilló contra el bache de la caja.

Releyendo, un día, un verso (creo que era "la canícula secreta del sonido"), noté algo que para mí, luego de dar algunas vueltas, se presentaba como su principal característica: no significaba nada. O al menos, nada reconocible a priori, nada que fuera referenciable, ninguna cosa que estuviera ahí, firme, fuera del poema, a la que señalara, y que sostuviera esa idea antigua y difundida como pocas pero no por ello caída en desgracia, que presentaba al mundo y al lenguaje como si se trataran, respectivamente, de una pelota gigante

o un elefante alado, por un lado, y de un espejo enfrentado a él, por otro, pero que capturara su imagen desde todos los puntos de vista y perspectivas a la vez, incluso ultrasónicas, infrarrojas, láser, etc. "La canícula secreta del sonido" no podía formar parte de ese espejo prodigioso aposentado frente al elefante alado, porque no tenía equivalencia con nada. En todo caso, hubiese sido una captura errada del espejo. O bien, parecía ser un desperdicio de la máquina del espejo, un montón de materia mezclada e impura, como hilachas en una bolsa de basura enorme ubicada delante de un galpón textil tras un día de actividad (paisaje de atardecer). Y se suponía que eso no sucediera. Canícula, sonido, secreto, la, del. Eran residuos, materias, no formas casi. Si bien no acepté tan rápidamente que esa combinación de palabras tuviera realmente la propiedad de desconcertar, empecé a ver (a entrever) en ese agujero de sentido que ahora se abría, un mundo vasto de posibilidades para mí.

¿Qué otras cosas no significaban nada o nada en particular, dentro de lo que yo conocía? ¿Y en qué medida ese no designar nada -popularmente entendido como no significar- podía ser tal vez un modo, una clave de todo, una significación alternativa? Eran preguntas que no me había hecho nunca. Por otra parte, eran preguntas paradójicas. La capacidad de significar se adhiere a todas las cosas, como despliegue o proyección y terminamos organizando, la mayoría de las veces, la información que recibimos de nuestros sentidos, de modo de encadenar lo que no se entiende a una estructura que funciona como un primer plano (lo coherente y significativo), y en la cual todo lo demás toma el lugar de fondo, cuya falta de nitidez sería producto sólo de que no nos estamos dedicando lo necesario al intento de abordarlo; al punto que nada queda totalmente fuera de la significación si lo pensamos así. *Si yo lo conozco, si tengo un mínima noción al menos de su existencia, no puede no significar nada.* Este problema teórico o epistemológico ya parecía ser, dentro de mi pequeña empresa, una falla estructural de esas que vuelven y nos impiden hacer toda una otra serie de cosas, dejándonos siempre en el punto inicial, cuando decidí dejar de lado ese enfoque. Una comprobación mera en lo que

se me presentaba alrededor me iba a permitir reconocer lo que no entendía (si es que había tal cosa) en más y mejores lugares (si es que eso existía abundantemente y estaba ahí), e iba a sustituir toda especulación.

Por otra parte, me daba cuenta ahora de que el gusto por los poemas claros había coincidido con los momentos de mayor debilidad personal y psíquica en mí, aquellos en los que predominaba el deseo de reconocimiento, de encuentro y comunicación con los otros. El poema claro y de época funcionaba como un punto de encuentro entre los que nos sentíamos de ese modo, aún desde grandes diferencias, y el punto era aprovechado por otros que aparentaban así una práctica, una actividad literaria "real", disfrutando de un "ser escritor" (¿o toda literatura operaba así? *Consolatriz*). El poema, con sus guiños e inmediatez, garantizaba un ritual compartido, y pasábamos largas noches punteadas cada tanto por lecturas de poemas de este tipo, y regadas por charlas entre demagógicas y maliciosas, en las que tragábamos y tragábamos (vino, cerveza, vodka) para mantener las lubricadas gargantas y otra vez participar de la ronda, payar, soñar, caer. El poema era la garantía de su propio ser seguramente un poema. Y era útil: hablaba a los que estaban ahí, de algo reconocible, "nombraba" objetos de experiencia compartida, era el garante de la productividad (nuevos seguros poemas se agregaban a nuestro presente y así a nuestro pasado, reemplazando a otros anteriores "envejecidos", y la ilusión de ser parte de la historia se avivaba hasta en una bufanda tirada junto al colchón, una zapatilla suelta, la poesía estaba ahí nomás, en todas partes, clara, en nuestro repertorio objetual de época). El poema garantizaba la realidad de todo, era el repetirse mismo de la "realidad". Los tiempos en los que gustaba de esos poemas, pensaba ahora, eran tiempos de dilución en los otros: el mismo y transitado camino que nos lleva a aceptar ideas comúnmente difundidas, en base a un análisis sensato de nuestras posibilidades, de las fuerzas en juego y del costo -la mayor parte de las veces absurdo- que tendría intentar cierta diferencia u "originalidad": la familia, el sexo reproductivo, la monogamia, el pago de impuestos y expensas,

los husos horarios, algunos modales de mesa, los derechos del hombre y de la mujer, la vigencia de ciertas leyes, etc.

Para mi sorpresa, reconocía también, ahora, que los momentos de más intensa conexión con el absurdo del sinsentido o con el sentido esquivo y difuso de algunas cosas, libros y situaciones, que no por eso dejaban de provocarme entusiasmo, habían coincidido, también, con las instancias de más confianza -absurda, pero confianza al fin- en un futuro rico y lleno de matices y cualidades, con la sensación de omnipotencia y vitalidad, y el desafío a los mandatos de la eficacia, el orden y la reproducción. Cuando era un púber y me gustaba el hipérbaton, o cuando ya convertido en un joven me autorrepresentaba artista y escritor y descubría con pasión las maravillas del arte y las letras modernas, notaba ahora, siempre se podía reconocer a la vez la existencia de una fe, en esos momentos, en el poder inexpugnable de la dificultad, de lo extraño, en las formas gratuitas y elaboradas de ser.

¿Qué otras cosas, entonces, participaban de ese mismo modo? Intenté focalizarme en una situación básica, cotidiana. Recordé entonces una de mis actividades más recurrentes y obsesivas en distintos momentos de mi vida: caminar. Salir a pasear sin un rumbo exacto ni predeterminado, por lugares que atrajeran mi interés, lugares donde hubiera librerías, edificios antiguos, algún atractivo visual, bares de mala muerte, mujeres en abundancia, como si se tratara de una feria de atracción. Siempre, desde que tenía memoria, había caminado y pasado horas en la calle, vagando, sin rumbo, revolviendo en casas de libros usados, siguiendo a mujeres llamativas a unos metros de distancia, por cuadras, alejándome de mi camino si lo había. A veces intentando abordarlas. Mezclándome, desapareciendo. Intenté primero reconstruir esos paseos, cómo eran, recordar si estaban habitados o no por elementos que nada dijeran a primera vista, pero no funcionaba: o bien la mente ordenaba las percepciones y los sucesos de un modo eficaz, hallando para todo, aun para lo más anormal, una justificación que recuperaba el sentido en forma más bien clara, o bien, en la búsqueda por experimentar esos agujeros de saber en la

realidad, la memoria sobreactuaba los hiatos, los vacíos, persiguiendo la liquidez evanescente como saldo, y operando por ocultamientos para poder restituir una nada. Ninguno de los dos modos era aceptable y me puse a pensar otro. Ya entonces, me pareció un llamado de atención la enorme dificultad que tenía para reconstruir en la memoria todo un paquete de sucesos que intuía acontecido en una X zona temporal de mi vida. Había como zonas borradas, manchones, o huellas demasiado imprecisas. Todo lo que tenía eran intuiciones generales, nubosas; *yo* había caminado, *yo* había perseguido a mujeres voluptuosas por la calle, *yo* había robado libros, había tenido ganas de hacer pis *yo*, sentido la temperatura *yo* de las calles, y la textura de determinadas, y edificios, *yo* había vuelto en colectivos a casa, levantado mujeres *yo*, sido insultado, habitualmente en horas de la tarde, bajo cielo, golpeado en callejones, héchome chupar la pija por una estudiante a la que nunca más vi, en oscuro departamento, pero esos saberes flotaban sobre los hechos concretos a una distancia que los hacía imposibles de tocar, de realizarse, de hacer máquina con algo, es decir, con algo más que sí mismos. Ese *yo* era yo pero era -a la vez- un sujeto proyectual que se colocaba para que las acciones no quedaran huérfanas, infinitivas, sueltas, entrando en el absurdo que sería aceptar un caminar sin caminante, un perderse sin extraviado, etcétera etcétera. Las experiencias, entonces, se "acumulaban", pero se agrupaban en conjuntos y modos inciertos. No tenía disponibles ahí, por ejemplo, los datos para facturar un poema como:

Camino por la avenida.
Los chicos se juntan debajo de las puertas.
Ríen sonoramente.
Se callan.

Veía paisajes absurdos como productos de la vista en movimiento desde un tren. La realidad de mi vida pasada se me aparecía diluida y evanescente. Como si cada cosa acontecida y cada cosa pensada (peor) por años y años (los mejores, me decía, mortificándome) hubiese sido licuada en el pasar impersonal de días que borraban lo anterior,

como lluvias, tormentas o camiones que desfiguraran, aplastaran, a las plantas y seres más indefensos y pequeños del planeta. ¿Nada tenía sentido entonces? ¿Yo buscaba qué cosas no tenían sentido y descubría que no sabía ni dónde estaba parado ni qué había hecho de mi vida ni cuál era mi relación con mis propias acciones? Ni los pronombres (*yo, tú, él*) querían decir algo ahora. Era una paradoja. Me dije que podía ser efecto de una falla en la memoria o en mi atención actual, que me estuviera impidiendo acceder a un mundo que tenía, sí, su sentido, sus ritmos, su forma y sus alternancias.

Decidí que el único método posible, la única forma viable de confrontación, era trasladar la prueba al presente. Salir a caminar, dar un paseo, y simplemente prestar algo más de atención al devenir de mis "inputs", de mis percepciones y conductas, para ver si en cada esquina el mundo reventaba de sentido y suficiencia (playeros de una Shell conectando la manguera a un auto, con limpieza, discretos, eficaces, los números de monto y litro deteniéndose redondos en el monitor) o qué pasaba, qué había ahí si eso no era así. Aunque tenía que ser natural, también, para que la prueba funcionara: tenía que lograr prestar atención sin prestarla. Tenía que volver a vivir, simplemente, me dije.

Era un día nublado, y algo ventoso. Me abrigué y salí a caminar por la zona del río, cerca de los astilleros donde se guardaban lanchas, barcos y botes de paseo para los fines de semana, y entre vías de tren, galpones, ferias, el casino, un teatro, un parque de diversiones, la mayor mezcolanza arquitectónica entre la cual, en días de buen tiempo, circulaban miles de personas desconocidas, turistas, familias de paseo, grupos de adolescentes, niños, trapitos, remiseros. Ese día no había tanta gente debido al mal clima.

Caminé, las manos en los bolsillos, hasta donde se abría la primer perspectiva clara del río, antes de llegar al puerto, en un canal que entraba repleto de basura hasta donde entraba: su límite era la calle que corría paralela al tren turístico. Me paré ahí. ¿Qué había? Frente a

ese paisaje (un canal de aguas espesas, color petróleo, entrando entre galpones, una vuelta al mundo y un local ("waffles del mundo") de comidas rápidas), lo primero que pude identificar -en cuanto al afuera, en cuanto a mi actividad respecto de ello, consciente o inconsciente- fue que pensaba en "mi vida", en cómo había llegado hasta ese lugar, sin poder responderme, pero sin poder ver, tampoco, a la vez, lo que tenía delante. Mi madre, el colegio secundario, distintas casas en las que viví, esas cosas y otras aparecían como destellos de una reflexión inarticulada, que operaba por yuxtaposición, descomposición o capricho. Absorto en esa especie de burla convulsiva de la memoria, y de sus imágenes y signos, a la razón, traté de volver en mí, como cualquiera, supuse, de los que pasaban por ahí con alguna finalidad, porque iban a un lugar, a comprar el "Pase Mágico" del Parque que incluyera todos los shows y juegos, a una panchería que hay a la vuelta, al estacionamiento a buscar sus autos, a trabajar en la cocina del casino. Era imposible. Me sentía paralizado respecto del mundo práctico, y pedir una hamburguesa o preguntar una dirección, en ese momento, hubiese sido para mí como cruzar nadando el océano: una fantasía irrealizable que sólo constataba y agudizaba más mi sensación de debilidad. Sacudí la cabeza.

Tenía delante de mí el paisaje (¿otra vez?). El canal, la montaña rusa, más al fondo los "waffles", el olor suave pero penetrante de la putrefacción, autos que cruzaban en ambas direcciones una enorme sábana de cemento que se extendía semivacía, recortes de copas de árboles que entre techos de zinc asomaban desde orígenes inciertos, inaccesibles a mi vista y, más allá, manchas en el agua en movimiento, que debían de ser barcos... Por un momento miré, y algunas informaciones sobre la zona, la ley de gravedad, el sentido de circulación de las calles, la prohibición del incesto, el precio de las artesanías en la economía informal, el catolicismo y sus más variados disfraces en nuestra cultura, además de distintos factores influyentes en cifras y costumbres, vinieron a adherirse a distintas puntas de ese pastiche perceptivo, y lo ordenaron un tanto, en términos de una escena inabarcable (porque se componía y descomponía todo el tiempo, y cada

componerse era un descomponerse, y cada descomponerse un compo, porque entraban y salían autos, ideas y sonidos sin parar). Era una escena inabarcable entonces, pero que era intuida como tal y se asía por un mango. Pero la mano temblaba, enseguida. Ni bien quería profundizar en el sentido de algo, recortarlo, escribir mentalmente el poema síntesis de un punto lumínico (irradiante) de la situación, se me ponía la mente en blanco, o sentía aquella parálisis y enseguida el pasar por mi cabeza de palabras que no eran palabras formando una especie de rumor ininteligible, como el silbido de un motor que mi cabeza fuera, no cero kilómetro, o como si hiciera ese ruido mi conciencia, porque estuviera funcionando, meramente, como una máquina. "De abstiner tomble carire caruero".

Pasaba el tiempo. Yo seguía intentando. Pero apenas llegaba a intuir la existencia de un movimiento informe y acelerado que mezclaba cuerpos, leyes y nombres de personas sobre fondos movidos. Ni la excitación momentánea que me podía generar el paso de una chica vestida con calzas flúo, pelo con un mechón verde, un top, y la panza tersa trigueña afuera, con aro en el pupo, el celular con la funda chicle en la mano reproduciendo cumbia a todo volumen, podía fijar algo entre la sensación de excedente, de movimiento, de fuga general. La imagen que tenía en mi cabeza (y ¿por ende? ante mis ojos) era como un gran protector de pantalla -con sonido- que nunca se podía desactivar para sentarse a trabajar, a contestar mails, a buscar una dirección, a mandar una pastillita a un diario. Si alguien me hubiese preguntado mi nombre en ese momento, no hubiese ni sabido ni no sabido responder, o hubiese tal vez dicho otro, cualquiera, el primero que me viniera a la mente.

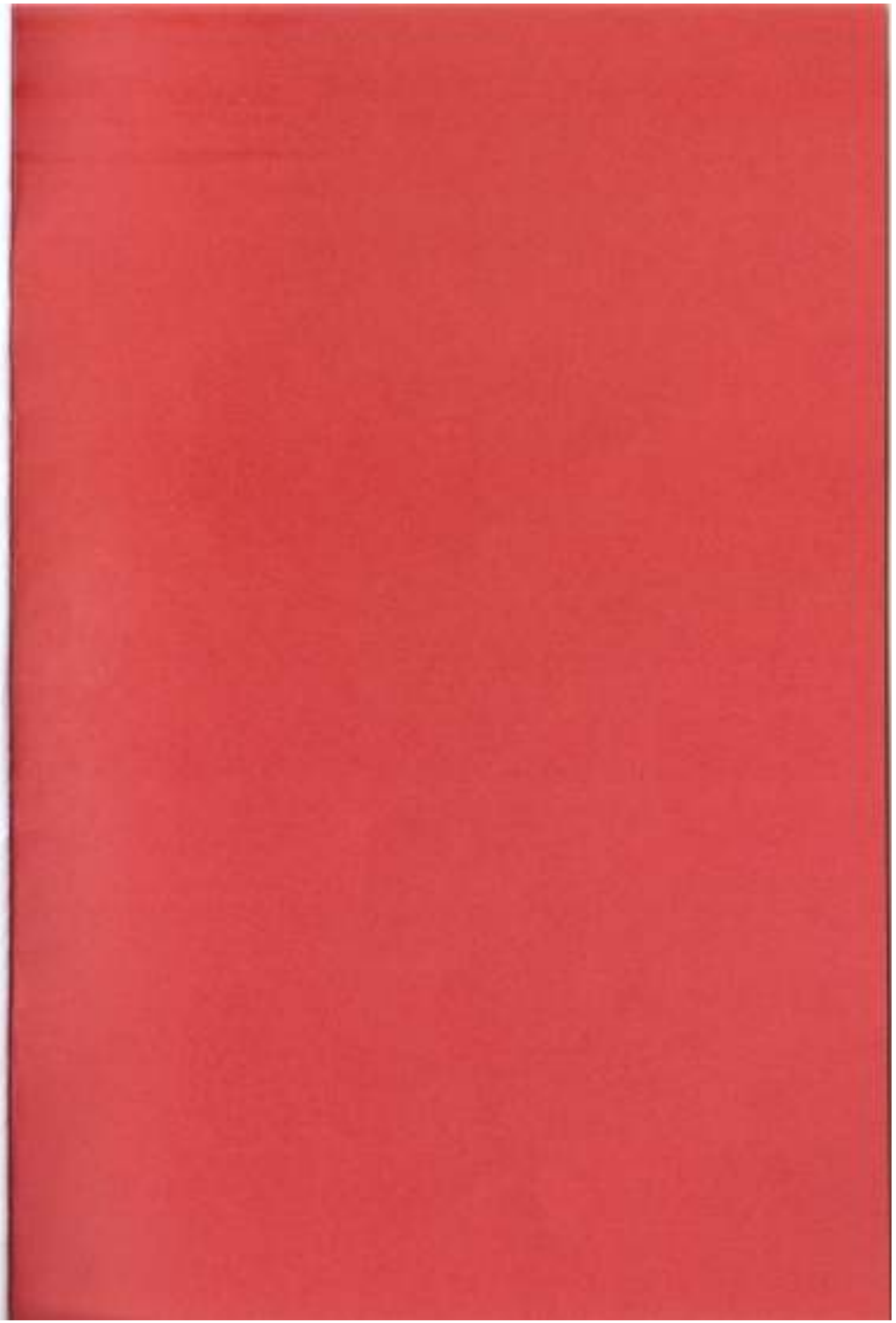
Entonces sucedió lo impensado: la copa de un árbol se liberó, y delante de mí se hizo algo translúcida, para viajar sobre el canal y ser otra cosa. Antes que tuviera tiempo de considerar este hecho a los efectos de mi investigación, muy pronto, otros componentes liberados de su utilidad y de la necesidad de ser ellos mismos, empezaron también a traficar sus formas: las nubes, la fecha, las hipótesis a preparar

para una beca, el nombre ignorado de esas chicas de panza y top, la basura (que volaba ya), animales hartos de ser brutos y andar desnudos que comenzaban a tomar otra actitud y miraban con desprecio a los artesanos de la feria, plantas proteicas inimaginables que invadían el espacio... Arriba del canal mugriento -que ahora daba ganas de comerlo y coger- era todo un holograma, perdida la forma de ser anterior, moviéndose como por pequeños tildes o perturbaciones, y restableciéndose alianzas para luego volver a interrumpirse y cancelar lo anterior, los colores llevados a una expresión cuasi formal e incolora, la materia como una música, el penetrar de anécdotas, de caras, enganchándose como orlas fosforescentes de las colas de cotillón de las nubes atadas por hilos invisibles al parking activo del casino, el verde como una ambientación pregunta por los elementos fugados del paisaje, todo aparecía atado, "real", pero a la vez era como un agujero liso que se iba moviendo de lugar, el espejismo de un agujero (liso) que creaba a su paso desconciertos y confusiones, en cada intento de recordar, de mirar, de comprender, de comprar el "Pase Mágico".

El parking lot se había vaciado (¿o es algo que escribí automáticamente?) y comencé a retroceder cuando el volumen subió de golpe desde un restaurante cuya entrada baldeaban unos empleados (¿empleados?), mientras el frío arreciaba y daba al agua una apariencia helada que remedaba en la psique picanas, sufrimiento y el brillo de un metal... Las palabras "no sé... no sé" se repetían en alguna parte, no volumétrica, llegando como rumor... Invierno: yo caminaba pensando en las frases del agua, de los árboles, en frascos vacíos... Y en el gigantesco ruido de todas las escenas a la vez, con la saturación de la música en vivo... Y con fritura, en la canícula secreta del sonido... Y en los catalizadores de ideas puestas en random, en los puntos luminosos que de lejos interpretamos. Y que no se sabe qué son. En los puntos blancos... Y silencio, tachaduras, vapor de partículas y "de ácido amarillo un palatal color"... Un viento fresco se levantó, y pensé en poemas agujereados que no se entienden, y en sexo con cualquiera, sólo por fregar... Y silencio, y lácteo rancio, y el modo en que sale un mundo de una galera pero para nada, sólo

por joder, jugar... mil aventuras incoherentes y no recordadas, y una bola de boliche, y un ojo cortado impotente, y formas sexuales hasta de plástico descartable, manchas borrosas de bruma y neón... y trozos aun del cascarón textil... y todo lo que no se puede alcanzar en una caminata, el agua infinita de una palabra sin sentido, sola, que lavara... y la sal... el agujero verde y sedoso del almohadón de un sofá, aterciopelado, antiguo, camino y obra de los gusanos que da hacia paralelas andas... y el sol, el sudor y la inútil, sensitiva... y coces, edictos y jarrones... molduras, encajes y oropéndolas... y un pringoso talco de libélulas.... y el parpadear de animales, tres... y postales del caribe y tentaciones de ella... y la terminal, la calle sucia, el bofe phtalo de las aguas... y una uva enorme moscatel... la poesía del vendedor ambulante discapacitado que pasaba y como un pájaro cantaba *aiaaaaa! aiaaaiaaa! iaaa! aiaiaia!...* y el aro con pupo y el kit para canto del ruiseñor... y la parte, la parte, la parte, la parte, la sinfónica de ambulantes agrietando el espacio, y ante el todo -*la ilusión*- la fanática candidez de una negación: no.

El hipérbaton, de Gerardo Jorge, se terminó de imprimir en la Ciudad de Buenos Aires en diciembre de 2011.



SPIRAL
JETTY
END OF ROAD

Plástico Sagrado
2017